



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

CON FLORES DE CACALUCHE LA CIUDAD FLORECE,
ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO DE LA CIUDAD DE
VENUSTIANO CARRANZA, CHIAPAS

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:
ORQUÍDEA LILÍ MORENO MUÑOZ

TUTOR
DR. MIGUEL LISBONA GUILLÉN
CIMSUR-UNAM

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, AGOSTO DEL 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

INTRODUCCIÓN	03
CAPÍTULO 1. CONFIGURACIÓN HISTÓRICA Y DIVISIÓN ESPACIAL DE LA CIUDAD	17
1.1. Instituciones coloniales para indios y ladinos	19
1.2. Consolidación del proyecto ladino	25
1.3. La ciudad de la posrevolución	29
1.4. Inicio de la actual división espacial	39
CAPÍTULO 2. CONSTRUCCIÓN TOTIQUE DE VENUSTIANO CARRANZA	55
2.1. Tipo de urbanización y crecimiento demográfico	61
2.2. Espacio urbano y gestión administrativa	71
2.3. División de la ciudad en Cinco barrios	77
Capítulo 3. RELIGIOSIDAD Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO	88
3.1. Reorganización religiosa barrial contemporánea	91
3.2. Los barrios con Principales y el calendario religioso festivo	96
3.3. Cruces de madera en el espacio urbano	105
3.4. Celebraciones organizadas interbarrialmente	112
3.5. Diversidad religiosa	115
CAPÍTULO 4. BARRIOS Y ORGANIZACIÓN POLÍTICA	121
4.1. Formación de los barrios de comuneros	122
4.2. Ocho barrios de comuneros	133
4.3. Desplazados de la ciudad	138
4.4. Los barrios son transversales	144
REFLEXIONES FINALES	148
BIBLIOGRAFÍA	166
PLANOS	200

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se sitúa en la cabecera municipal de Venustiano Carranza, en la ciudad del mismo nombre, indaga cómo se llevan a cabo los procesos de apropiación, construcción social del espacio urbano, cómo erigen sus pobladores las formas de habitar, de edificar culturalmente el lugar, las formas organizativas que intervienen en el proceso de formación de la ciudad en el centro del Estado de Chiapas. Cómo son generadas las estrategias de urbanización, distribución y gestión del espacio por una ciudad marcada por sus relaciones interétnicas y sus álgidas disputas políticas.

A esta ciudad podemos comprenderla de mejor manera si hacemos un breve recorrido por su historia, desde la antigua San Bartolomé de Los Llanos, como centro urbano colonial, configurado por ladinos y totiques desde hace más de tres siglos hasta los procesos más contemporáneos que dieron forma a la actual ciudad. En este trabajo abordamos la conformación urbana de la ciudad marcada por los procesos históricos en torno a la tenencia de la tierra, puesto que esa es la principal actividad económica de sus pobladores; las etapas de esta relación estrecha, que hasta hoy día mantienen sus pobladores constituyen en gran medida las características y las relaciones entre los lugareños de muchas de las ciudades en Chiapas.

Esta indagación es antropológica, parto desde lo que sus pobladores nos han compartido en el presente y todo aquello que hemos revisado de su historia aquí plasmada, porque aún permanecen en la huella de las relaciones que sus habitantes establecen al interior de su ciudad. Encontramos en los discursos expresados y practicados esa antigua división entre indios y ladinos. Al estudiar la interacción de los barrios en lo religioso y en lo político, resulta poco preciso prescindir de estas explicaciones que hacen ese sesgo étnico que en primera observamos como algo pasado, sin embargo al indagar sobre las actividades económicas que realizan los habitantes de la ciudad y su expresión en la organización de las unidades barriales y cómo estas incidían en su organización política y religiosa cobraron vigencia. En las interacciones cotidianas de esta ciudad ladinos y totiques se han relacionado así como diferentes, interactuando bajo la dinámica agraria, a la par de su intensa y peculiar dinámica religiosa.

La construcción social aquí se aborda desde la organización barrial de sus habitantes. Los barrios de Venustiano Carranza conforman la hechura de la ciudad: sus mapas internos. Esta organización interna la abordamos desde el ámbito urbano, religioso y político, a través del ordenamiento espacial y del ciclo festivo de la ciudad, analizando los marcajes urbanos y los usos del espacio, así

como del arreglo político a partir de la regulación agraria, para la toma de decisiones que atañen a todos sus habitantes. En la actualidad Venustiano Carranza comparte características de la propiedad y uso de suelo urbano con veintiséis ciudades indígenas de Chiapas. En este trabajo, el lector encontrará que el territorio totique está dividido barrialmente, esto comprende el interior del territorio municipal y no está circunscrito a la ciudad y sus límites.

La ciudad está conformada en parte por la propiedad de Bienes Comunales, ejercida como tal, es decir, con calles, casas habitaciones y barrios completos que pertenecen a este tipo de propiedad y que son vividas bajo esas características, sobre todo en lo tocante a la toma de decisiones públicas. Hoy día en su mayoría es propiedad social y sólo la tercera parte de la ciudad está edificada en propiedad privada, tales divisiones marcan profundamente las interacciones sociales en su interior.

De los objetivos generales que ha perseguido este trabajo se encuentran los siguientes: describir y analizar los tipos de interacciones, apropiaciones y construcciones simbólicas que marcan y erigen la construcción social del espacio urbano en la ciudad de Venustiano Carranza, analizar sus formas de organización y relación barrial como formas de identidad en una ciudad de Chiapas.

Dentro de las hipótesis de esta investigación se encuentran las que afirman que las formas de construir, usar y apropiarse del lugar están traspuestas cotidianamente por prácticas identitarias históricamente construidas entre ladinos y totiques. También como parte de las hipótesis afirmamos que los habitantes de este tipo de ciudades generan estrategias barriales de incorporación de nuevos espacios a lo urbano, formas organizativas que no siempre apuntan a los mediadores o soluciones institucionales, sino que también abarcan la esfera personal de la política, de fuerte arraigo comunitario con su respectiva carga simbólica al interior (para sí mismos) y al exterior de la ciudad, con frecuencia a manera de signo de lugares violentos, cuando en la práctica están llenos de múltiples consensos y disputas, políticas y religiosas, que se confirman en los usos y construcciones del lugar.

Es pertinente anotar que si bien el origen de la denominación territorial barrio es colonial, en este trabajo decidimos considerarlo como lugares cargados de significados y afectos que se viven todos los días y se verifican en ocasiones especiales a lo largo de su calendario festivo, además de sus significados religiosos y políticos resultan de suma importancia en la historia de la ciudad, así como para su análisis, consideramos las aportaciones antropológicas que observan y escudriñan los espacios de las ciudades (Vergara: 2013, 23).

Lo anterior se comprende mejor si se observan espacios como los manantiales, elevaciones topográficas, ciertas calles, cruces de madera colocadas lugares de todos los barrios, que al ser simbolizados por sus habitantes guardan marcas que en ocasiones son reproductoras de muchas de las imágenes que ellos mismos tienen como estigma pero a su vez son parte de los marcadores de los sitios en la ciudad. Habitar una ciudad como ésta tiñe a las interacciones de todos los días de múltiples negociaciones, tanto materiales como simbólicas, cuando el espacio urbano mismo en que se desarrolla es uno “negociado”, a su vez está cargado de francas divisiones religiosas y políticas en el uso público del mismo.

II

Es importante para los objetivos de este trabajo incorporar al análisis la concepción simbólica del espacio urbano desde el cual retomamos el estudio de las temporalidades en cómo son usados al interior de los barrios, los modos de apropiación de sus lugares nodo y mojoneras que hacen sus habitantes (Lynch:2015,89), así como para el análisis de los usos futuros de los sitios en Venustiano Carranza. Para ello tuvimos que retomar a los autores que han abordado el espacio urbano.

Parafraseando a Nivón (Nivón:2000,32), coincidimos en que “La vida cultural [de las ciudades] se sostiene -para emplear la idea de Simmel- en una sobrestimulación pero, más que psíquica, de carácter simbólica pues hace confluir en ella la heterogeneidad que la informa. Por eso -puedo señalar con Geertz- encuentro más fértil la mezcla de géneros en las ciencias sociales y más creativa la renuncia al ideal de la explicación con leyes y ejemplos con los que se ha intentado conectar planetas y péndulos a favor de aquel tipo de análisis que enlaza crisantemos y espadas. Y por lo mismo, también valoro el uso estimulante de analogías que, aunque provenientes de otros campos externos al de las ciencias sociales, pueden desempeñar un papel más creativo que los aciertos científicos y técnicos tradicionales.

De esta manera nos aproximamos a los estudios que se realizan desde la antropología y se observan en las formas que las personas asumen, viven e imaginan su vida, todos los días, en las ciudades, peculiares, de interacción y organización “la forma en que las personas viven y creen que viven su condición y posición en sus rutinas y las estructuras, desplegando tácticas y estrategias, estableciendo, modificando, eliminando o manteniendo lazos diversos, realizando poderes diferentes que se construyen y adquieren en el tiempo y en conflictos por el espacio social” (Vergara:2001, 18). A esta posición que observa la vida cotidiana de los habitantes de las ciudades

como la figura del mecanismo simbólico, de acuerdo con Abilio Vergara, tiene implicaciones tales como:

Si la antropología es en cierta forma una traducción, los sentidos que ella crea aspiran a la comprensión, la interpretación y en cierta medida a la explicación. La figura del símbolo como mecanismo de producción etnográfica integra la forma en que los individuos y colectividades realizan lo social: comprendiendo, interpretando y asignando poderes causales, puesto que el símbolo se concibe con poder, al mismo tiempo que, desde la antropología, se la ve como cruce de significantes y emociones que de otro modo no concebimos como tal la realidad (Vergara: 2006, 28).

Bajo esa misma reflexión, se encuentra el análisis del lugar antropológico, el cual retomamos en este trabajo porque nos ayuda a analizar a las unidades barriales de Venustiano Carranza como lugares, ¿cómo se define desde la antropología? es posible pensar que “es aquello marcado por un conjunto de experiencias que ocurren dentro de un espacio, y al ocurrir definen los límites de ese ámbito, no ya como territorio definido por las marcas externas, sino como creación / construcción social” (Bazán y Estrada:1999, 56).

La ciudad como objeto de razonamiento antropológico se fue construyendo en un principio de manera marginal, en contraste con la multiplicidad de estudios que sobre comunidades campesinas e indígenas proliferaron. Aún hoy en día, el análisis sobre los fenómenos urbanos ocupa un lugar relativamente menor en comparación con el interés que nuestra disciplina despliega sobre lo rural. Delimitar este campo relativamente nuevo en la investigación antropológica plantea la discusión y la definición de importantes problemas teóricos y metodológicos.

Richard Fox (1997) distingue tres grandes enfoques antropológicos en el análisis de lo urbano: una antropología que denomina “del urbanismo”, una “de la pobreza” y otra de “la urbanización” (Fox:1997, 64). Esta mirada sobre la literatura en antropología urbana nos resulta útil para organizar algunos de los aportes centrales del tema en México. En el primer enfoque que distingue Fox, el énfasis está en la manera en que se construye lo urbano como parte de los procesos de secularización e individuación que se generan en las urbes. Este proceso siempre es visto en relación y en contraste con lo que sucede en la vida rural. Dicho enfoque se caracteriza entonces por ser holístico y comparativo (Nivón:2010, 41). En él encontramos presente temas como la migración, el tránsito de lo rural a lo urbano, la demografía urbana, la relación estructural entre campo/ciudad, la relocalización de la fuerza de trabajo, etc. Entre las investigaciones más relevantes que inician esta corriente están los trabajos de Redfield (1947), autor que es considerado como el primer antropólogo urbano sociocultural. A pesar de la importancia de sus aportes, su

propuesta tuvo que ser redefinida porque la idea de homogeneidad implícita en su obra dista mucho de constituirse en un elemento explicativo de los procesos urbanos caracterizados por una creciente heterogeneidad, fragmentación y complejidad. Esta corriente derivó entonces en otro tipo de análisis interesado más en el cambio social de las urbes, los nuevos tipos de procesos migratorios, las estructuras reformadas de los mercados de trabajo, etcétera.

Siguiendo esta línea encontramos los trabajos de Lourdes Arizpe (1978) sobre migración, mujeres campesinas y grupos domésticos en la ciudad de México. Más adelante la atención se centra en los procesos migratorios y las ciudades fronterizas del norte del país, en la reestructuración de los mercados laborales en las ciudades medias y se inicia la exploración de la incidencia de estos pasos en la construcción de las identidades colectivas. Como ejemplo de lo anterior, aparecen trabajos que proponen avances metodológicos y teóricos como el artículo de Luis Barjau (1985) o investigaciones regionales como la de Patricia Arias y Gail Mummert (1987), sobre el centro-occidente del país; la de Ma. Eugenia Anguiano (1991) sobre migrantes agrícolas en Baja California; la de Laura Velasco (1995) sobre mixtecos en la frontera norte; el trabajo de Verónica Veerkamp (1982) sobre mercados en Ciudad Guzmán; o la de Josefina Aranda y Silvia Lailson (1982) que trabajaron procesos de diferenciación social y económica en la ciudad de Puebla, por citar algunos.

El segundo enfoque antropológico para el estudio de la urbe, es la antropología de la pobreza local que representa una perspectiva más tradicional en la que se busca a ese “otro” urbano dando énfasis a la división y estratificación económica de las ciudades. En ella se trabajan a profundidad los casos específicos, pero a diferencia del enfoque anterior, lo comparativo y lo holístico no juega un papel relevante en el análisis. En esta corriente se encuentra presente la preocupación en torno a la modernización y las asimetrías sociales y culturales que ello conlleva. Entre los primeros trabajos de este tipo encontramos los ahora clásicos textos de Oscar Lewis (2012) que con su propuesta de una tipología “subcultural”, y a pesar de las numerosas críticas que recibió, inició varios análisis sobre grupos marginales urbanos: prostitutas, niños de la calle, indígenas, empleadas domésticas, etc. Aquí los pobres aparecen como el actor social y político central para comprender la experiencia urbana (Moctezuma:1984,190).

De este enfoque se desprende el interés por analizar organizaciones políticas a través de sectores populares. Así encontramos que de una antropología de la pobreza se pasó pronto a una antropología de clase, en esta amplia categoría que abarca ambas tendencias podemos incluir los

primeros trabajos de Larissa Adler de Lomnitz (1978, 1987 y 1998) sobre los marginados y sus estrategias de sobrevivencia, el artículo de Margarita Nolasco (1984). Entre las investigaciones sobre la urbanización y formas económicas, como ejemplo el estudio del sector petrolero en Poza Rica, Veracruz de Ella Fanny Quintal (1986); el de Cristina Sánchez Mejorada y Carmen Torres (1991) sobre el cerro del Judío en la delegación Magdalena Contreras, Distrito Federal destacándose en ese aspectos de la vida cotidiana y de la vida femenina; el de Lucía Bazán y Margarita Estrada (1991) sobre el problema del desempleo y las estrategias de sobrevivencia de los trabajadores petroleros al cierre de la refinería de Azcapotzalco; y los de Carmen Bueno (1994) sobre el sector informal y migración indígena en la ciudad de México.

Los estudios denominados de la urbanización o de la ciudad, tercero de los enfoques señalados, se han caracterizado por analizar la conformación de las ciudades a partir de los procesos de modernización entendiendo a la ciudad como un contexto de otros fenómenos como la migración, los movimientos sociales que buscan mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la urbe. Pero aquí, a diferencia de los enfoques anteriores, la cultura política será un elemento clave para entender la urbanización (Nivón:1998:62). Tendencialmente se busca una visión integradora de los fenómenos sociales. Entre los trabajos más importantes de esta corriente podemos incluir los textos de Larissa Adler (1990 y 1998b), de Guillermo de la Peña (1990) o de Guillermo Alonso (1995).

Ahora bien, el fenómeno de la mundialización, consolidado en la última década del siglo pasado, nos obliga repensar las teorías y los métodos usados hasta hoy en nuestro quehacer como investigadores en formación. Nos enfrentamos más a incertidumbre que a constantes, a una realidad ambigua por los múltiples mestizajes, inestable, cambiante y fragmentada (Gruzinski,1988; Canclini, 1989). Trabajos como los de Jérôme Monnet (1995), Amalia Signorelli (1999), Amparo Sevilla (2001), Ernesto Licona (2001), Eduardo Nivón (1993), Ana Rosas y Guadalupe Reyes (1993), María Ana Portal (2001) y Ángela Giglia (1995), entre otros, buscan abordar diversos aspectos del espacio público como un fenómeno de interacciones sociales, ambientales y simbólicas, propiamente urbano.

Para el estudio realizado en Venustiano Carranza, la anterior revisión ayudó a analizar las relaciones que sus habitantes establecen en sus construcciones barriales, así como con el centro de su ciudad, a partir de sus divisiones del espacio urbano, sus actividades económicas y su participación política.

El barrio aquí es la posibilidad ofrecida a cada uno de escribir en la ciudad una multitud de trayectorias cuyo núcleo permanece en la esfera de lo privado. Esta apropiación implica acciones que recomponen el espacio propuesto por el entorno en la medida en que se lo atribuyen los sujetos, y que son piezas maestras de una práctica cultural espontánea: sin ellas, la vida en la ciudad sería imposible. Firma que da fe de un origen, el barrio se inscribe en la historia del sujeto como la marca de una pertenencia indeleble en la medida en que es la configuración inicial, el arquetipo de todo proceso de apropiación del espacio como lugar de la vida cotidiana pública (Certeau:2000, 24-38).

Parte constitutiva de este espacio “intermedio” son las calles, que siguiendo a Alicia Lindón (2005, 89) diremos que son esa continuidad intermedia que prolonga pero que también excluye, es decir, se convierten en un lugar de significaciones, de “estar”, pero también son de “pasar”, en el sentido negativo que implica peligro y otros atributos negativos que se le confiere a lo público, como los lugares en la ciudad en los que se evita pasar, a los usos exclusivos para ciertos habitantes del transitar o estar de ciertas calles, como aquellos lugares en los que han ocurrido hechos violentos de forma pública o que en el imaginario de sus habitantes se les asume como violentos.

Pero además de ello, las calles también son esa materialidad de la infraestructura urbana que invitan a hacer barrio. Me gustaría acotar algo que considero importante en torno a la construcción social de las figuras barriales en esta investigación, como unidades demarcadas simbólicamente y espacialmente desde el habitar que significa orígenes familiares y posicionamiento incluso de clase, de sus pobladores, unidades que operan al interior de la ciudad en la que sus habitantes se reconocen como miembros para la organización de su ciclo festivo, para la toma de decisiones políticas y que contienen en su interior señales religiosas del espacio, y que se expresan como unidades de participación política para la elección popular de representantes, lo hacen también en la participación religiosa de sus miembros para la organización de “la fiesta” que corresponda, así como para múltiples acciones de la vida cotidiana de la ciudad.

No intentamos subsumir las diferencias en un afán ciego de búsqueda de “comunidad”, sino que observamos a las unidades barriales como unidades operantes cuyo proceso es multiforme, plural y conformador dentro de la ciudad de Venustiano Carranza. Por ejemplo, en un mismo barrio pueden habitar personas que participan en diferentes grupos políticos al interior de la ciudad o en otras ofertas religiosas, pero sigue siendo el barrio la unidad que los identifica al interior de la ciudad, no sólo como una referencia residencial. Así que para realizar el análisis de las relaciones

internas de la ciudad debimos retomar categorías que a continuación enunciamos, cuando hablamos de espacio, nos referimos el planteamiento que dice:

Concebimos al espacio urbano como un espacio –social y político– que no sólo es el contexto y la arena en el que acontecen determinadas relaciones sociales, que no sólo es un recurso cuyo acceso y control es disputado por los distintos grupos que conforman la ciudad, sino que, al mismo tiempo, es resultado y generador de dichas relaciones y, en consecuencia, es un elemento activo en la conformación de la ciudad debido a que, como señalamos, las ciudades se constituyen por las relaciones de sus habitantes (Bazán y Estrada: 1999, 54).

Retomamos la construcción del espacio como “la intervención social sobre un recurso natural. Supone la decisión, por parte de un grupo, de transformar dicho lugar y de destinarlo a un uso específico, nuevo, diverso del actual” (Bazán y Estrada: 1999,53). Es decir, en el inicio de la construcción del espacio hay una decisión que implica relaciones políticas, una decisión de poder sobre el territorio y sobre su destino. Esta construcción para nuestra investigación lleva consigo diversos procesos que los habitantes de este tipo de espacios han estado experimentando durante los últimas seis décadas.

En tanto que apropiación del espacio lo usaremos como la modificación en el uso del espacio construido, como parte de la construcción del mismo, como bien lo analiza Claude Monnet “la voluntad de un sector de hacer suyo –al menos en términos de uso – un espacio dado, cancelando sus usos previos” (Monnet:1995,43). La carga simbólica necesaria que se conjunta al usarse estos espacios serán gran parte de nuestros ejes temáticos de la investigación. Abordaremos los diferentes niveles de apropiación así como los recursos, sus tácticas y estrategias generados en torno a este espacio estudiado.

Además diremos, a la par de Giménez (2005), que algunas situaciones en el mundo nunca están solamente determinadas por la red simbólica que lanzamos sobre ellas, depende también de sus características físicas preexistentes, de las relaciones espaciales donde se inscriben, esto resulta de importancia para nuestra indagación puesto que la ciudad se remonta a la época colonial y que a lo largo de ésta, encontramos sitios “naturales” que han sido usados durante todas sus etapas históricas, además de las relaciones de poder de las que están investidas éstos lugares, de su valor económico y por su puesto de los determinados simbólicos atribuibles por otros actores, lo cual les confiere cierta incertidumbre en la práctica (Giménez:2005,87).

Aquí nos resulta útil para el análisis, como la imagen o perspectiva que es distintiva de una ciudad atribuida por una parte de sus pobladores; la concepción que tienen los miembros de una sociedad acerca de las características y propiedades de su entorno. La retomamos como la manera en que un hombre, una sociedad específica, en la que parte de sus habitantes se ven a sí misma en relación con el todo en cuanto al uso y adjudicación de sus espacios al interior de la ciudad, es la idea que tiene del universo, implica una concepción específica de la naturaleza humana (Medina, 2003).

El espacio apropiado, vivido, más aún, cargado de afectos, trazado por marcajes a su interior que sólo los practicantes develan al usarlo, pero también refleja huellas lejanas no del todo conocidas por sus habitantes aunque los usen frecuentemente. Tomaremos sin embargo, distancia de las llamadas prácticas sobre el territorio, puesto que consideramos que éstas penden más de las divisiones sociopolíticas amplias del territorio (zonas de refugio, paisajes, regiones culturales, como ejemplos de subdivisiones intranacionales) y nuestro interés se centra más hacia las prácticas del espacio vivido al interior de la ciudad, en tanto que es un espacio urbano que culturalmente comparten ladinos y totiques durante siglos, ahondaremos en sus marcas.

Es en este sentido que proponemos usar los marcajes del espacio urbano, el lugar en cuanto a concepción simbólica de la cultura, esas posiciones toman coordenadas no sólo en el plano geográfico, nos sirven de coordenadas simbólicas: aquí conceptuamos que el lugar no es el territorio que circunscrito contiene la singularidad, es más bien la práctica humana que trabaja el imaginario demarcando (se) por el afecto y la cognición: actor-continente posibilitador situado, punto de referencia memorablemente proyectiva. Los lugares se constituyen a partir de un trabajo realizado por las comunidades de diversa composición y extensión en una actividad constante de institución y afectividad, se caracterizan por un lenguaje peculiar, rituales específicos, un sistema o red conceptual en el que se inserta y de él participa para tener sentido; una jerarquización interna; una demarcación y, finalmente, condensa una biografía e historia activamente construida por quienes las conforman (Vergara: 2013, 128).

III

Las fuentes etnográficas sobre Venustiano Carranza son pocas pero sustantivas, por ejemplo Díaz de Salas (1995) abarca las prácticas religiosas del espacio vivido, encontramos aún de manera general algunas bastante significativas, registra en la ciudad: visitas a ciertas elevaciones topográficas, significar el hecho de vivir sobre manantiales de agua, marcar lugares en la ciudad con cruces verdes en determinadas partes de los barrios, realizar prácticas rituales sobre las

avenidas que conducen a los templos cíclicamente, considera este autor que existían barrios con espacios en su interior sólo de indios o sólo de ladinos, determinó los usos que de éstos se hicieron y cómo finalmente quedaron marcados hasta nuestros días.

Así para la ciudad de Venustiano Carranza, Virginia Molina (1976) encuentra sitios habitados por una sociedad interétnica, señalada por relaciones desiguales entre indios y ladinos. Un planteamiento poco distante de la anterior, nos presenta Viqueira (2009) en su análisis reciente sobre el devenir demográfico-histórico de las ciudades de Chiapas, aborda sin plantearlo explícitamente dependencia entre las variables de incremento poblacional (junto a más variables dependientes de ésta) prestaciones de servicios asociados a la ciudad, de cuya relación se les considera como menor o mayor urbanizadas, en el que históricamente no pudo consolidarse, en tanto no aumenta el número de habitantes de las urbes y con ello las actividades económicas asociadas a ese incremento.

Dentro de estas explicaciones se deriva que debido al bajo crecimiento en los servicios urbanos y a la falta de diversificación de la oferta laboral al interior de las ciudades y el mayor crecimiento en tasas de población, encontraremos ciudades con un espacio urbano inacabado: “Mostrar los problemas sociales que se generan cuando una región conoce un crecimiento demográfico considerable y las ciudades no logran ofrecer oportunidades de trabajo al número creciente de jóvenes que se incorporan a la población económicamente activa” (Viqueira: 2009, 176). Vistas así, las ciudades pequeñas que no alcanzan el rango de ciudad media dentro de los criterios demográficos del urbanismo clásico, no sólo resultan incapaces de resolver problemas de ocupación laboral de los que ingresan al mercado laboral año con año, sino que además, no “funcionarían” como centros urbanos y resultarían al final, lugares con una lógica ocupacional, cultural y social poco exitosa.

Contrario a esta perspectiva, planteamos aquí la conveniencia que para aproximarnos a la ciudad de Venustiano Carranza, no podemos partir de la oposición campo – ciudad, ni tampoco resulta muy útil aplicar criterios urbanos empleados para los procesos de metropolización (Sobrino:2003, 6)¹ de las ciudades mexicanas desde mediados del siglo XX, tampoco medir su capacidad de brindar ofertas laborales argumentando que la urbanización necesariamente debería conducirnos a la metropolización de la ciudad, o a la concentración urbana en una sola ciudad en la que la oferta

¹ Metropolización, es usada aquí como categoría urbana, en la que definen las áreas de expansión urbana de las ciudades más allá de sus límites territoriales municipales, mide en diferentes ámbitos la influencia que estas tienen oferta de bienes y servicios, por ejemplo.

de empleos y servicios urbanos asociados a centros urbanos de mayores dimensiones y pertenecientes a lógicas urbanas más centralizadas, metropolitanas y de raíz decimonónica moderna.

No es aventurado, en este principio, decir que la gran mayoría de las ciudades en Chiapas que fueron centros urbanos antiguos, no han estado a lo largo de su historia nunca separadas de su relación estrecha con lo denominado rural, el campo, o más precisamente de “lo agrícola”, que su dinámica de crecimiento poblacional, prestación de servicios y oferta de empleo no puede analizarse de forma integral si no se les observa como ciudades que se desarrollan económicamente en gran medida de la producción agrícola y ganadera. Es decir, que debemos por la naturaleza misma del espacio urbano y sus relaciones socioeconómicas y socioculturales considerarlas como parte de un proceso histórico y cuyas cúspides, rupturas y continuidades no es ajena de la propia dinámica que el estado mexicano ha establecido con la producción agrícola. Vista de esta manera, desde adentro, la ciudad no sería más una urbanización frenada, ni parte un proceso que no florece, si no, un proceso de urbanización propio, que ese es al punto que deseo conducir parte de este estudio, a indagar sobre las formas en las que se configura una ciudad pequeña en la Depresión Central de Chiapas.

Pero además de esta premisa que une a los centros urbanos chiapanecos a su historia agraria, casi de manera indisoluble, puesto que sus habitantes mantienen de forma histórica esa actividad económica en la gran mayoría de sus ciudades, resulta igual de importante comprender que sus habitantes han estado siempre «separados» culturalmente –por lo menos así lo asumen ellos mismos-, entre quienes se adscriben indígenas y quienes lo hacen denominándose ladinos, categorías complementarias y jerárquicamente diferenciadas. Es importante reconocer el proceso de construcción de identidades entre ladinos y totiques para una ciudad como Venustiano Carranza, sobre todo como dos categorías pensadas, asumidas y ejercidas como opuestas por sus habitantes. Aquí admitimos que la historia de la ciudad, así como su devenir reciente, está francamente asumida así por sus habitantes, como una ciudad de totiques y ladinos.

Además de señalar la construcción histórica y antropológica de las categorías queremos resaltar que estas son parte de los usos y formas de apropiación que hacen cotidianamente los habitantes de su ciudad, porque estas formas permanecen hasta la actualidad como marcadores de dos formas culturales de construirla, habitarla, reconocerla y apropiarla. De esos avatares identitarios entre ladinos y totiques está atravesada la historia de ciudades como Venustiano Carranza.

De manera breve diremos aquí que totiques llamamos, tal como lo hacen ellos mismos desde su etapa más contemporánea, a los habitantes indígenas campesinos –principalmente- que, hablan una variante propia del tsotsil (cuando es preciso hacerlo) y castellano, mantienen prácticas culturales, religiosas y políticas que le son propias. Para efectos de esta investigación destaca el hecho que dentro de la construcción del espacio, los totiques delimitan simbólicamente su territorio al interior del municipio, y lo hacen desde su ciudad, sobre lo cual abundaremos más adelante. Llamamos ladinos a todas las personas que se autodenominan como tal y no se consideran a sí mismas indígenas (totiques), esta categoría en la ciudad está construida básicamente por oposición a los primeros, como no indias, hablan solamente castellano, habitan la ciudad y mantienen prácticas culturales, religiosas y políticas diferenciadas de los primeros, consideran el territorio municipal como la extensión de las unidades agrícolas y ganaderas de la ciudad.

Hay una variante de adscripción de la identidad local, que se usa en forma de reciprocidad entre las dos anteriores que privilegian la separación en todos los ámbitos sociales y culturales entre los unos y los otros, es la denominación carrancista, pueden ambos adscribirse al término, que por lo general lo hacen cuando definen hacia ante extraños, y se usa coloquialmente como gentilicio local y refiere exclusivamente a los habitantes de la ciudad, no aplica para las personas localidades del resto del municipio –por más grandes o antiguas que estas sean- a las que de manera general llaman colonieros, para marcar distinción jerárquica entre quienes habitan por generaciones a la ciudad.

Las denominaciones indio y ladino tienen orígenes coloniales, en las que gozaban de cierta jerarquía y cualidades propias de la etapa en la que estuvieron enmarcadas, por ejemplo, hubo en San Bartolomé de los Llanos españoles, mestizos, mulatos e indios (1782). En la ciudad de San Bartolomé desde la época de la independencia las categorías indígena o natural se oponen a la de ladino, lo cual no quiere decir que el término no haya sido colonial también, sólo que aquí lo encontramos francamente delimitado en oposición al otro a partir de esa etapa. Es decir, que en la que ahora reconocemos como totique fue una categoría identitaria que agrupó muchas prácticas religiosas, políticas y administrativas que se distinguieron de las mismas que hicieron los ladinos.

La construcción de ladino como categoría identitaria, en su largo proceso histórico, político y cultural debe entenderse como una denominación jerárquica que sintetizó muchas más designaciones y sus respectivas prácticas en las que se englobaron las diferentes calidades en las que estuvieron agrupadas las personas en la etapa colonial (fueron éstos menores numéricamente).

En la categoría –ladino- se sintetizaron posterior a la independencia, todas las que se opusieron a la categoría indio o natural, que fueron –hasta procesos más contemporáneos de ladinización más intensa- numéricamente mucho menor a los totiques. Dicho de otra forma, los ladinos históricamente detentaron poder a diferencia de los indios que lo perdieron paulatinamente, esto sucedió bajo ciertos marcos legales que así lo permitieron aunque fueron numéricamente mucho menores hasta etapas más contemporáneas en la ciudad en las que se reconoce el proceso de ladinización más generalizado. Algunos autores (Piedra, 1991; González, 2005; Pítarch, 2009; Euraque, 2011) consideran que esta adscripción estuvo más delimitada por el uso del castellano que por cuestiones económicas, que se construyó como la identidad-respuesta a las múltiples que adoptaron el castellano como lengua franca de poder, en vez de una más bio-cultural como mestizo. No podemos en cambio, afirmar que sean prácticas culturales hispánicas asumidas por los ladinos los que las hacían diferentes de los indios, puesto que las dos categorías agrupan –tal como su origen lo indica- justamente a este inicio y sustrato.

Resulta entonces preciso comprender específicamente a qué refieren estas categorías en determina etapa de construcción de la ciudad, así como sus repercusiones en la apropiación de la misma por totiques y ladinos. Por ejemplo, en cierta etapa del siglo XIX, será preciso interpretarla más como una categoría que semejaba ladino a mexicano, portador de la cultura nacional, ranchero, de forma más contemporánea quizá como hispanohablante, occidentales, en la oposición de estas mencionadas encontramos las categorías de indios, campesinos, multiculturalidad, reivindicación étnica y política, dicho esto de forma muy general.

En esta nuestra ciudad, sus pobladores totiques de San Bartolomé de los Llanos, no son exactamente parte de las categorías tan abarcadoras de indio pasivo, pobre, sumiso, despojado y muchas más que denotan pocas acciones en torno a su propia historia, sino todo lo contrario, se asumen –y sus alegatos pasados y recientes en todo lo concerniente a su ciudad lo dicen también así- como plenos transformadores de su historia, lo cual no denota precisamente menos estigmas autoconstruidos, pero sí acciones políticas, culturales, religiosas con devenir propio, como los que aquí revisaremos.

Para finalizar este apartado queremos decir a los lectores que en la realización de esta investigación, hicimos uso del método etnográfico: describimos recorridos, analizamos prácticas religiosas y políticas del espacio urbano, cartografías de la ciudad en la temporalidad de la vida

cotidiana, entre otros ejercicios que nos ayudaron a realizar planos de la ciudad vivida, la cual construimos lo más próxima posible desde la mirada de los carrancistas.

Hicimos revisión de archivos –de carácter religioso, político y administrativos- que nos permitieron comprender mejor el proceso de construcción de la ciudad actual, además de reconocer de manera general procesos históricos de larga duración propios de su tipo de urbanización.

Realizamos durante los años 2013 al 2015 treinta y seis entrevistas a carrancistas (ladinos y totiques), las cuales incluyeron a los habitantes de Señor del Pozo, San Pedro, El Convento y San Sebastián principalmente, así como a los habitantes de las unidades barriales que derivaron de éstos barrios: La Toma, San Francisco, La Zona y Los Llanitos, pero también fueron necesarias las entrevistas con los habitantes del centro y actuales autoridades civiles y religiosas de Venustiano Carranza, entre ellos destacan los Principales de los barrios, organizadores de las fiestas, representantes políticos de los barrios, todos actores relevantes para la toma de decisiones, pero también las hemos hecho a personajes de su vida cotidiana, maestros músicos, artesanas textiles, cocineras de las fiestas, tamboreros, panaderas, neveros, entre otros. Generosamente nos hablaron de su ciudad, de cómo la vivieron, cómo la asumen y de cómo desean verla en los próximos años.

CAPÍTULO 1. CONFIGURACIÓN HISTÓRICA Y DIVISIÓN ESPACIAL DE LA CIUDAD

Como parte de los argumentos de esta la investigación, se encuentra el que aborda al espacio signado por las relaciones que establecen ladinos y totiques, un *continuum* de diálogos y rupturas a lo largo de su historia (408 años aproximadamente). El espacio de la ciudad como escenario y parte activa de la conformación de las relaciones sociales que sus habitantes han establecido entre sí.

El objetivo de este capítulo es responder a las siguientes preguntas: ¿A partir de qué relaciones históricas entre sus habitantes e instituciones se construyó San Bartolomé de los Llanos? ¿Con cuáles actores sociales se construyó la ciudad en su etapa colonial?, luego observamos de manera muy general las siguientes etapas históricas de la ciudad recalamos en ellas la construcción diferenciada que sus habitantes han sostenido y lo hacemos de forma mucho más específica la etapa en la que retomamos los elementos más contemporáneos que incidieron en la organización urbana, religiosa y política de la actual ciudad.

Lo anterior nos ayuda a comprender de mejor manera las características bajo las cuales se construyen ciudades como ésta, con una larga historia urbana colonial pero que también contienen todas las contradicciones. Aquí sólo abordamos lo concerniente a las relaciones entre sus habitantes que influyen en la construcción constante de su centro urbano como tal y a las principales características de las relaciones sus habitantes y elementos urbanos de la antigua San Bartolomé de Los Llanos.

De esta manera observamos la construcción de esta ciudad como parte de un proceso de larga duración con múltiples ecuaciones, propias de las actividades económicas y religiosas de sus habitantes, de las que su ciudad guarda huellas. En ella han vivido indios y ladinos desde que éste fue pueblo de indios, como centro urbano en su etapa colonial. Un proceso que se desarrolla a la par de la consolidación urbana. Esta es una de las características que guarda una ciudad como ésta². El proceso histórico que describiremos de manera muy general, sólo es un breve antecedente a las relaciones lejanas en tiempo que han establecido sus habitantes.

En el Siglo XVI, San Bartolomé de Los Llanos aparece como parte de esos Pueblos de Indios del siglo XVI que se fundan sobre el territorio central de lo que hoy es Chiapas. En la Depresión Central de Chiapas se fundaron 34 pueblos de indios (Viqueira: 2009, 44-67), diecisiete de los

² Ese es el origen de las principales ciudades de Chiapas, fueron asentamientos urbanos coloniales, lo interesante de esta afirmación está en que aun guardan en su organización muchas huellas que la conformaron como centro urbano.

cuales desaparecieron durante el primer siglo de haberse fundado, tras epidemias, plagas y hambrunas. Se afirma con frecuencia, por parte de historiadores y cronistas (Morales, 1974 y Viqueira, 2009), que fue la altitud en la que se establece la ciudad la que finalmente influyó de manera positiva a la supervivencia de todas esas catástrofes que azotaron a la región en la que se ubica³.

En el año 1596 por primera vez se menciona en documentos eclesiales una visita a la parroquia de San Bartolomé (Morales: 1974, 16). Se acepta a manera de consenso que puede darse por fundada la población décadas anteriores a esa mención en una visita parroquial, sin embargo, no contamos con datos precisos. Varios autores (Morales, 1974, Molina, 1976, Viqueira, 2009) coinciden en expresar que el crecimiento demográfico y territorial de San Bartolomé durante esa primera etapa de historia colonial es en gran medida producto de la desaparición de varios pueblos indios de la Depresión Central.

Hoy día se adoptan las hipótesis que señalan que las localidades definidas como pueblos de indios no pudieron establecerse adecuadamente de la nada, sino que debieron pertenecer a lógicas prehispánicas políticas, territoriales, y administrativas, en las que se superpusieron las unidades tempranas, es decir, que eran variantes de cuerpos políticos prehispánicos que también tuvieron identidades definidas y gobiernos propios establecidos en los mismos territorios (Viqueira y García Mora: 2012, 22). Hay consenso, aunque faltan fuentes para corroborarlas, al determinar que los totiques de la antigua San Bartolomé de Los Llanos, procedieron al momento de las reducciones de la zona que actualmente corresponde al municipio de Teopisca⁴. Consideramos la categoría *Pueblos de Indios* como “Unidad política y territorial básica de la población indígena o nativa bajo el dominio español, con identidad definida, gobierno propio y reconocimiento legal, un cuerpo político de nivel local, que podía en algunos casos, agrupar a varias unidades de lo que a nivel coloquial expresamos como pueblos, tenían bienes comunes, a veces eran poseedoras grandes

³ Resulta interesante observar que los estudios sobre la antigua San Bartolomé (Viqueira, 2009, 2012; Molina, 1976; Renard, 1998; Barrera, 2013), retoman como parte de las explicaciones sobre el éxito de San Bartolomé como próspero Pueblo de Indios su ubicación geográfica (altitud del asentamiento y ubicación de manantiales), ante lo cual muchas veces se omite las relaciones sociales que debieron establecerse para que ello sucediera, incluso cuando se hace mención de los recursos naturales, se hace sin nombrar el exitoso manejo social (material y simbólico) de sus recursos percederos como lo son los manantiales que se ubican al interior de la ciudad y que son aun parte de su paisaje urbano .

⁴ Habrá que determinar en un futuro si esta determinación sobre la procedencia de sus pobladores, hipótesis más de carácter lingüístico, no obedece más a las migraciones de población proveniente de esa región ya en épocas coloniales (debido a los datos de registros de nacimiento que indicaban alrededor de 1680 ese origen de muchos pobladores “teopizcanecos”) en mención, o efectivamente son parte de tsotsiles que alguna vez estuvieron reunidos en alguna unidad territorial propia.

extensiones de tierras para cultivo, mesones, salinas, sembradíos de maíz, matas de maguey y ganados⁵. Con todo, debemos poner en escena la territorialización absoluta del lugar como un determinante para establecer las relaciones sociales con la corona, es decir, se perteneció a determinado pueblo de indios ya no por linaje o herencia, sino por trabajar en torno a un territorio específico.

1.1. Instituciones coloniales para indios y ladinos.

San Bartolomé fue un centro urbano colonial con instituciones de indios y ladinos, en este pueblo de indios la separación en calidades de personas es central si deseamos comprender la administración territorial, religiosa, política y administrativa de la vida colonial, en la que no sólo aquellas que formalmente estuvieron separadas bajo estos rubros de la vida social, sino aquellos en los que pudiesen estar normados de forma conjunta inferimos aquí que no lo hicieron, se decidió desde época temprana construir las así de forma separada.

Es a mediados del siglo XVI que se registra la llegada de población no indígena a este que comenzaba a ser un centro urbano populoso. El pueblo de San Bartolomé de los Llanos ya estaba conformado formalmente cuando ladinos llegaron a residir permanentemente, de lo cual se tienen fechas en los libros de registro de nacimientos desde 1682⁶. Es importante decir, que para los *san bartoleños*, que se llaman a sí mismos totiques y que hablan tsotsil, la llegada de los ladinos a su lugar, queda registrada en parte de su tradición oral, un relato antiguo, que Marcelo Díaz de Salas:

Como ya se dijo antes, Dios creó al indígena, pero el ladino es hijo del Diablo. El Pueblo que los antiguos fundaron era exclusivo de naturales. No existían todavía ladinos, aunque ya próximos a morir los más ancianos decidieron traerlos, ya que son particularmente aptos para el comercio y las artesanías. Con este propósito viajaron al Cerro Brujo y hablaron con el Diablo pidiéndole uno de sus hijos, para que éste fuera como la “semilla de los ladinos“. El Diablo les entregó dos trozos de excremento de caballo con la recomendación de que fueran sembrados

⁵ Es importante considerar la no continuidad de la división espacial de los pueblos, porque este tipo de demarcación espacial, a menudo encuentra vigencia en Venustiano Carranza, cuando a las tierras o atributos organizativos de un barrio se refieren: No precisamente pierde su unidad en la continuidad geográfica, p., ej. “Tenían jurisdicciones que rebasaban en mucho el espacio de la ciudad e incluían un conjunto de sujetos (a veces llamados “barrios”) que podían estar muy alejados y no tener continuidad territorial con la cabecera; Pátzcuaro, por ejemplo, tenía “barrios” sujetos en las orillas del río Lerma, a varias jornadas de distancia” (Castro Gutiérrez, 2010, 10, 17 y 25).

⁶ Libros de Bautismos, consultados en línea en: <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-1-18096-35837-30?cc=1616412&wc=MCSZ-LM3:123534401,123534402,123534403>. Cuyos apellidos aún permanecen en la ciudad, así como los apellidos en castellano a los indígenas del lugar. A lo largo de los años serán reconocidos como apellidos indígenas en español, guardan para sí las familias totiques también sus apellidos en tsotsil.

en el centro del poblado. De este excremento nació la primera pareja de ladinos, quienes por el hecho de haber nacido en el centro del poblado, fueron extendiéndose, obligando así a los indígenas a ocupar partes periféricas (Díaz de Salas: 1995, 263).

Podemos inferir la llegada de los pobladores españoles y mestizos por lo menos dos décadas atrás, en diferentes narrativas se marca la presencia ladina como dueños de haciendas, como el Capitán Diego Coutiño, por ejemplo. La presencia de varios españoles y mestizos coincide con la construcción de más templos, la aparición de cofradías, capellanías, sus respectivos cultos y administración “privada” de tierras⁷.

Dentro de su organización religiosa, destacan las numerosas cofradías durante la vida colonial de este pueblo, de las que pueden leerse aleatoriamente en múltiples documentos desde 1616 hasta 1802 aproximadamente. No se registran como cofradías de ladinos y cofradías de indios o naturales explícitamente, pero sí se podemos inferir que de esa manera estuvieran organizadas al leer los nombres de sus integrantes, por ejemplo, en la cofradía de Nuestra Señora del Rosario en 1751: “hermanos de la Cofradía de Rosario: Nicolás Gerónimo de Chávez, Ysabel María Mazariegos, Bárbara María Mazariegos, Capitán Luis Gutiérrez de la Peña, María Chinchilla, José Patricio Chinchilla, Fray José Cadenas, Clemente Gómez, Fermín de María, Antonia Aguilar y Andrés Mazariegos, todos nativos de este lugar” (Morales Avendaño: 1974, 34).

En contraste con la Cofradía de Las Ánimas (1743): “en veinte y tres días del mes de septiembre de mil setecientos cuarenta y tres, los hermanos de esta cofradía juntos y reunidos hicieron la elección porque salió electo el prioste Bartolomé Basques y por Mayores[Mayordomos]: Pascual López y Manuel Calvo la cual tuvieron confirmación in Nomine e Patric Spiritus Santi, Amen”.⁸

Hay ocho años de diferencia en los dos registros, lo que nos hace pensar que estuvieron las dos en funciones en San Bartolomé. Pero la primera cofradía, la del Rosario, nos remite a personas reconocidas como mestizas (ladinas), ahí está por ejemplo, el Pintor Mazariegos y la segunda, la de Las Ánimas, a personas indias o naturales del mismo San Bartolomé, de los cuales podemos reconocerlos por los apellidos y nombres que hasta hace relativamente poco tiempo siguieron siendo nombres y apellidos considerados totiques en la ciudad.

⁷ “En 1655 se encontraban Doña Catalina de Ballinas y su hijo Diego de Coutiño, quienes solicitaron y se les concedió la medida de un sitio de ganado mayor, en donde Coutiño fundó las fincas de San Diego y San Lázaro” (Morales Avendaño:1974, 35).

⁸ Vista parcial del Libro de la Cofradía de Las Ánimas, San Bartolomé de los Llanos (1693-1790), imagen de su foja 69, consultado en: <https://familysearch.org>, consultado: 12 de mayo del 2014.

Ahora veamos sus templos: en San Bartolomé además de su parroquia contaba con la ermita a San Pedro en 1687⁹, edificada del lado Oriente en lo que fue la “entrada al pueblo”, se mencionan también en visitas eclesiales del año 1722, años más adelante (1786) se menciona la ermita a San Sebastián en lo que fue la parte “final” del asentamiento¹⁰, puesto que de ese lado no hubieron accesos a San Bartolomé, hasta fecha reciente. Estos son los antecedentes directos de la organización barrial de San Bartolomé en su gestión religiosa. Nos atrevemos a inferir, que estos fueron barrios habitados principalmente por indios de este centro urbano, si se siguieron aquellos preceptos que guiaban la fundación de barrios en las ciudades reales, otra parte de esta inferencia se funda en que precisamente eran indios la inmensa mayoría que los habitaba. Estas iglesias siguen hasta hoy día siendo el referente cotidiano y festivo de la ciudad, los rumbos oriente y poniente y en torno a éstas, la población se organiza barrialmente para la celebración de sus imágenes.

Relacionamos estos templos edificados, con la formación de sus barrios en su gestión administrativa y política, la segunda podemos inferirla desde la administración de su cabildo (en la lógica de que una y otra parte del poblado debían adquirir responsabilidades al interior del Cabildo, participar y tomar decisiones en cada período en el que éste elegía integrantes), pero podemos determinarla en su parte administrativa con certeza en los padrones del cobro de los tributos, en parte de lo que registra la Real Hacienda en las clasificaciones de “Los tributarios del los partidos de Tuxtla y Ciudad Real de la intendencia de Chiapas en 1791-1794”¹¹ en la que para la recolección de tributos se nombra a “San Bartolomé y sus Barrios”, así mencionados. Podemos decir que estos barrios eran los arriba mencionados: San Pedro y San Sebastián, entonces ya tenemos importantes evidencias que demuestran la división barrial, del lado oriente y poniente desde el siglo XVIII en este pueblo.

⁹ En 1687 la Parroquia de San Bartolomé contaba con dos Templos (la Parroquia y San Sebastián), a cuyo frente se ve a Fray Jacinto del Zas, aunque no con el título de Párroco sino que con el de Vicario, que conservaron muchos años. En 1688 figuraron como Alcaldes, Francisco Martínez y Pedro Jiménez, continuaba el mismo Vicario que tenía como Doctrineros a Fray Miguel Preciado, Fray Rodrigo de Valcarcer y Fray Francisco Bermudo. En 1689 surge como Alcalde Bartolomé de la Torre y como Vicario Fray Rodrigo de Valcarcer con los Doctrineros Fray Francisco de la Parra y Fray Nicolás Maldonado” Morales: 1974, 34.

¹⁰ Se preguntarán los lectores, porqué edificar una ermita al final de un poblado, hay quienes opinan que esto fue como una forma de plegaria hacia las epidemias que azotaron, o simplemente un espacio formal para usarlo como camposanto ante las mismas. Aquí además de ello diremos que es una forma de delimitar religiosamente el espacio urbano y signarlo así, como un final, puesto que la otra ermita estuvo justo en la que fue su entrada.

¹¹ Datos tomados del Cuadro “Tributarios de la Provincia de Chiapas 1595-1818”, de *El Arte de Contar Tributarios, Provincia de Chiapas 1560-1821*, Obara-Saeki Tadashi y Juan P. Viqueira, inédito.

Algo que no sobresale en el populoso San Bartolomé es que no pareciera estar dividido en *parcialidades* (otros antecedentes de divisiones administrativas urbanas –que sí existieron en algunos pueblos- para el cobro de tributos). Se rememora en cambio en la memoria de sus habitantes ladinos más viejos, algunos lugares que nos hablan de esta parte administrativa urbana, como la cruz de la alcabala por ejemplo, que nos habla de las actividades comerciales de españoles, mestizos y mulatos tasadas con esos tributos por la Real Hacienda.

La eficiencia y éxito de la administración del Cabildo de Indios San Bartolomé de Los Llanos, se manifestó de forma contundente cuando compraron las tierras al extinto Pueblo de Ostuta (Morales:1974, 51) en 1774 y 1776. Este hecho colocó a los indios del pueblo de San Bartolomé con tierras comunes compradas a la Corona, a la par –sobre todo políticamente- de las tierras dominicas y de los españoles que radicaron en el pueblo también. Esto consolidó la existencia de tres formas de posesión de la tierra colonial en San Bartolomé de Los Llanos.

Los indios de san Bartolomé –con sus respectivas jerarquías internas- sembraban en varias formas de posesión de la tierra existentes (del común, del ejido, cofradías, parcelas de españoles como mozos, entre otras), pero en gran parte lo hacían en Tierras del Común, y dependientes de la administración directa del Cabildo de Indios, mientras los españoles y mestizos lo hicieron en formas de lo que hoy reconoceríamos más cercanas a la propiedad privada y como intermediarios tuvieron la administración de la iglesia y de la Real Hacienda, aunque de esta última no escaparon tampoco los indios ni los mulatos. A estos dos tipos de habitantes que ejercían diversas tenencias de la Tierra en San Bartolomé debemos sumar las tierras que estuvieron bajo la posesión de la administración dominica (todos los fértiles valles del Cuxtepeques, por ejemplo) y que también cultivaron los totiques.

La población del centro urbano estuvo conformado por habitantes de distintas calidades. Habitaron el pueblo –sólo el centro urbano- de San Bartolomé alrededor del año 1782: 108 españoles, 149 mestizos, 157 mulatos¹², 4865 indios, que sumaron 5,279 habitantes, a los cuales debemos sumar los habitantes de las 13 haciendas que conformaban su territorio. Radicaron en el pueblo, todos los españoles, la mitad de mestizos, la tercera parte de mulatos y 8 de cada 10 indios, del total de San

¹² Otra calidad de personas fueron los negros o mulatos en esa etapa. Mientras que en esa misma etapa a los pardos y mulatos se les registra como parte de caporales en las haciendas o como parte de la infantería de San Bartolomé: “En el año de 1743 fue nombrado Diego Martínez como Capitán de la Compañía de Pardos (infantería) de San Bartolomé de los Llanos” (Morales Avendaño: 1974, 35).

Bartolomé (contando ya las Haciendas anexas)¹³. La población de San Bartolomé, a finales del siglo XVIII era francamente india, pero resulta relevante comprender para los fines de este trabajo, que esa mayoría india habitó el centro urbano, el Pueblo de San Bartolomé.

A inicios del siglo XIX, observamos un cabildo y estructura de organización religiosa de los indios de San Bartolomé organizada de forma paralela a su organización religiosa, como nos lo permite inferir la siguiente petición de 1820:

Nosotros el Prioste de la Santa Vera Cruz, los justicias, Governador Alcalde, Regidores, escribanos, Fiscales, sacristanes, Mayordomos de la Santa Iglesia. Y demás Principales tus hijos de este pueblo de San Bartolomé, ante USS, con el presente (...) Alegan la falta de su ministro en la administración de Almas ... Justamente reclamamos así naturales como ladinos y con solemnidad debida presentamos el adjunto escrito en el que los ladinos no franquean, gustosos expresamos del consuelo y que también a ellos (...) Lo firman:
Governador Francisco Basques Tulan,
Al c Pedro Hernandez,
Sebastián Calvo
Y los cuatro regidores.
Por mis justicias, yo el escribano del cavildo, Francisco Mendosa
Por todos los Priostes y Mayordomos de la Santa Iglesia, Jacinto de la Torre,
Fiscal.
Comitán y Julio de 1820¹⁴

Este documento arriba citado es un largo e interesante alegato que entablan los indios de San Bartolomé ante la diócesis, versa sobre la petición de remoción del titular de su Vicaría y colocación de uno que ellos sugieren, a la cual hay que agregar que de inmediato les pidieron fuese certificada por los ladinos del pueblo, ya que no presentaba ningún testigo ladino –tal como era requerido en la época- en las firmas de éste documento. Es a estas acciones que infringen –de forma organizada e independiente- los normas cuando es preciso hacerlo y que se repiten en muchas ocasiones en diferentes ámbitos de la historia de San Bartolomé a las que referimos que los totiques siempre se han considerado y asumido como parte activa de su lugar.

En esta solicitud podemos observar varias cosas importantes, sólo mencionamos los que atañen al estudio como centro urbano: 1) Que la categoría ladino era ya de uso corriente para denominar a los no indios, lo cual será vigente de esa época en adelante, 2) Que la Cofradía de la Santa Vera Cruz estaba presidida por indios o naturales, lo cual abona a la hipótesis de que estas organizaciones religiosas en el pueblo estaban agrupadas por estos dos tipos de categorías de sus

¹³ Basado en el *Padrón del pueblo de San Bartolomé y haciendas anexas en 1782*, fuente: “Padrones de Población de San Bartolomé de los Llanos” (Barrera: 2012,19).

¹⁴ AHDCH, Fondo Diocesano, carpeta 388, expedientes en imágenes del 5415 a la 5432: “Los indios de San Bartolomé piden de Ministro de Culto al P. Cruz”.

habitantes, a su vez que esta –la c. De la Santa Vera Cruz- presidía a varias de las mismas organizaciones (en un lugar signado por cruces) y a su vez lo hacía con los mayordomos y que la persona que firmaba podía representar a la vez como fiscal, 3) Nos da una muestra clara de la mayoría de organizaciones religiosas y políticas de las que participaban los indios, la que siempre leemos en general, pero poco conocemos para San Bartolomé: De las Cofradías y sus priostes, Sacristanes y Mayordomos de las iglesia, los Principales y el Cabildo de San Bartolomé, conformado por: Gobernador Alcalde, cuatro regidores, justicias, escribanos y fiscales 5) Resaltamos aquí las figuras de Principales que vamos a localizar a lo largo de toda su historia, pero sobre todo resultan de importancia para esta investigación porque de forma contemporánea cobran mucha relevancia en la organización barrial de la ciudad –¿habrán sido así desde el inicio, representantes indígenas de cada barrio de San Bartolomé?-, aquí están mencionados dentro de toda esta estructura y se citan como dos, lo cual resulta relevante, puesto que habíamos dicho que eran, en ese entonces dos los barrios.

Se registra también en varios documentos lo que podemos llamar eficiencia del control de la población india del cabildo indígena en relación a los asuntos cotidianos en San Bartolomé, así lo permite inferir el escrito que manda el Gobernador indio de San Bartolomé de Los Llanos que dirige al Rey en el que hace petición de cese de expendios de bebidas embriagantes, en el año de 1809 y señala lo perjudicial que esto ocasionaba para su pueblo, eran quien –junto a los integrantes de su cabildo- llevaron el control político absoluto de la población indígena de su pueblo.

Casi al finalizar la vida colonial de San Bartolomé, en 1819, el Vicario se queja de las pocas primicias en especie y nulo diezmo en dinero en que aportaban los dueños de haciendas cercanas al Pueblo, caso contrario –decía el Vicario- que San Bartolomé a pesar de lo populoso y próspero que resultaba este pueblo y lo poco que la vicaría recibía, pero de eso nos interesa destacar que menciona: “Que además de numerosos¹⁵ conservan tenazmente el lenguaje de sus abuelos, en el que es del todo imposible que puedan ser instruidos (...)”¹⁶. De los ladinos que habitaron San

¹⁵ “San Bartolomé llegó a ser durante más de un siglo –entre 1720 y 1829 la cabecera de la unidad administrativa territorial de mayor peso demográfico. Entre 1720 y 1818 fue el pueblo de indios con mayor número de tributarios –y también de habitantes– y luego, desde la independencia hasta 1829, el municipio más poblado de Chiapas” (Viqueira: 2009, 66).

¹⁶ AHDCH, FONDO DIOCESANO, CARPETA 388, EXP.5, 409, “Vicario de San Bartolomé pide se solicite a los hacendados primicias y diezmos”.

Bartolomé a inicios del siglo XIX, muchos aparecen como capellanes de los grandes hacendados de su extenso territorio.¹⁷

1.2. Consolidación del proyecto ladino de ciudad.

El proyecto ladino de ciudad se realiza en San Bartolomé con la transformación del pueblo a villa y luego a ciudad, en este período los ladinos retoman la construcción de la que van a considerar su ciudad. En la independencia, con la formación de los nuevos ayuntamientos se produjo la desaparición formal del cabildo indígena en diversos territorios de lo que hoy es Chiapas, pero en San Bartolomé se conservó de manera ambigua la figura del Cabildo de Indios y siguió funcionando parcialmente hasta el siglo XX¹⁸, contaron con un espacio propio para despachar sus asuntos, lo hicieron de forma paralela al ayuntamiento al que se asumió como ladino, mientras que el cabildo como la primera instancia formal a la que acudían los indios de San Bartolomé y viceversa los ladinos para tratar asuntos relacionados con la población india, –siguieron atendiendo los asuntos competentes a la población india- a lo que será el nuevo ayuntamiento que ocuparon los ladinos, bajo las nuevas leyes.

Las consecuencias de las nuevas disposiciones de la vida independiente fueron prolongadas para la ciudad que nos ocupa. Varios autores (Gómez Serrano: 2010, 17) demuestran que la conversión de los indios en “ciudadanos” con iguales derechos y obligaciones formales, derivó en la pérdida paulatina de los espacios propios de los indios, sus tierras y solares, por citar sólo un ejemplo, para el caso que nos ocupa, diremos, que éstos paulatinamente fueron relegados del centro (del espacio urbano) de la Villa de San Bartolomé. Este tipo de ciudad funda en una de sus condiciones este desplazamiento físico, que conserva hasta hoy día. Además de que esta característica que se expresa de manera socioespacial, guarda una estrecha relación con las disputas y respectivos desplazamientos de sus tierras de cultivo de los totiques.

La construcción de la ciudad como asentamiento de población ladina y *totique* que va de Pueblo a Villa (1833)¹⁹, a la ciudad de san Bartolomé nunca debemos dejar de asociarla a la dinámica productiva de las fincas cuyos propietarios fueron ladinos que “llegaron” en mucho mayor número,

¹⁷ AHDCH, FONDO DIOCESANO, CARPETA 444, EXP.1, 1682, “Capellanía a favor de don Juan Coutiño, fundada por doña Ana Ordóñez”.

¹⁸ Hasta el año de 1931, (Morales Avendaño:1974, 192). Véase también Virginia Molina (1974) y Marcelo Díaz de Salas (1995).

¹⁹ Véase en la sección de Anexos, nombramiento a la Categoría de Villa de San Bartolomé, 1833.

a radicar, provenían principalmente de las regiones Altas del Estado de Chiapas, sobre todo durante y después del período de desamortización de tierras grandes extensiones de tierras que fungieron como unidades productivas en forma de ranchos y asentamientos de producción agrícola y ganadera del Departamento de La Libertad (Barrera, 2016).

A la par de procesos de reconocimiento político que trajo la vida independiente para sus pobladores ladinos, estuvieron la toma o posesión de las mejores tierras para cultivo del común o de las adquiridas por el Cabildo, puesto que no existía ya formalmente nada que impidiera el avance de este proceso de ocupación y poblamiento bajo leyes que les eran completamente favorables. Las tierras fueron propicias para la agricultura y ganadería de San Bartolomé por parte de los ladinos radicados en la ahora Villa. En esas primeras décadas de vida independiente, también fue cuando los ladinos de San Bartolomé, solicitan se les otorgue la categoría de ciudad, esto lo hicieron a la par de muchas villas en Chiapas²⁰.

El incremento poblacional y territorial ladino se consolida políticamente con la obtención del título de ciudad para San Bartolomé en el año 1857²¹, fueron ellos quienes promovieron el nombramiento de la que reclamaron su ciudad. Este decreto marca el inicio de un proceso urbano, demográfico y cultural más amplio que podemos nombrar como el florecimiento del proyecto ladino de ciudad en San Bartolomé, esto bajo el comienzo formal de un proyecto moderno²², que se dibujaba como tal, ladino e indígena con un devenir propio. Este antiguo centro urbano seguirá rumbos de las historias regionales de las ciudades chiapanecas que eran contemporáneas, conservando una población totique mayoritaria.

Esta etapa también está señalada por cambios territoriales por la separación política de los valles del Cuxtepeques, parte también de la conformación del proyecto ladino, en la que ciertos ladinos prósperos de la ciudad se mudan definitivamente a los valles de los Cuxtepeques. El municipio de San Bartolomé disminuyó su extensión al crearse el Municipio de La Concordia en 1849, Ángel Albino Corzo (Jaltenango) y San Diego La Reforma (Nicolás Ruiz) entre los períodos de 1854 a

²⁰ Véase imagen de este nombramiento, en la sección Anexos.

²¹ Véase Imagen del decreto en la imagen 3 de la sección Anexos.

²² Proyecto moderno mexicano es entendido en este trabajo como el que considera a sus habitantes como ciudadanos integrantes de una nación con igualdad de derechos. Esto en teoría, en la práctica, como lo es San Bartolomé, tuvieron rumbos y destinos muy disímiles. Ejemplo de ello es: “Lo que hoy en día es un pequeño asentamiento urbano que en sus barrios periféricos guarda todavía un marcado carácter rural, llegó a ser durante algo más de un siglo —entre 1720 y 1829— la cabecera de la unidad administrativa territorial de mayor peso demográfico” (Viqueira: 2009,66).

1870²³. A partir de 1850, los censos de población indican cierta tendencia a la manutención del número promedio de habitantes para la ciudad de San Bartolomé²⁴, auto regulación que parece indicar el inicio de la ciudad que en la actualidad conocemos, dejando atrás la enorme extensión territorial que los dominicos y pocos ladinos habían manejado las tierras para cultivo y ganadería extensiva, aunque una constante sí se mantuvo, su amplia población totique. En este proceso las propiedades ladinas comienzan a multiplicarse (Barrera:2016,19). Comienza así un proceso de conversión hacia una ciudad para sí, en oposición a ciudad sede de una región, que mantenía su posición administrativa ante el gobierno del Estado al ser esta la sede del Departamento de La Libertad, una ciudad claramente dirigida por ladinos.

Es en esta etapa, de cambios en las instituciones civiles y de desamortización de bienes fue que llegaron a radicar muchas de las familias ladinas que en la actualidad se precian de ser originarios de esta ciudad, es decir, se incrementó la población ladina que llegó con la multiplicación de propios que reclamaron como baldíos. Habitaron y conformaron el polígono que se denomina centro y avenidas principales; así como aquellas que conformarán los oficios ejercidos por ladinos pobres, quienes forman el segundo círculo concéntrico de la ciudad, eran el límite de la ciudad ladina. En los registros de nacimientos y defunciones, así como de las propiedades recién registradas de esta época ya están sus habitantes mencionados en cuatro barrios: El Convento, San Pedro, San Sebastián y El Calvario²⁵

Durante el período conocido como La Reforma, se llevó a cabo ya en la práctica y de forma definitiva, el paso de la propiedad dominica de tierras en San Bartolomé a solares intitulados, luego reclamados baldíos por parte de los ladinos que llegaron a radicar a la ciudad. La disminución drástica de la participación de la administración dominica en la ciudad fue proporcional al

²³ El municipio de San Bartolomé se crea en 1824, en este municipio se encontraban los valles del Cuxtepeques (La Concordia y Ángel Albino Corzo), es en 1854 que se crea el municipio de La Concordia, en el año de 1902, la colonia Montecristo al interior de la Concordia y en 1912 éste último ya es un municipio del cual en el año de 1940 se nombra Ángel Albino Corzo. Al norte, en 1870 se crea el Municipio La Reforma, al que en 1892 se le conocerá como San Diego La Reforma, y es a este al que se la Anexa la finca La Lanza en 1881, así se formó en 1940 el actual municipio Nicolás Ruiz. Fuente: Tabla Historia de los municipios (2012), proporcionada por J.P. Viqueira (2015).

²⁴ “Después de 1850, las desgracias se multiplicaron sobre los indígenas de San Bartolomé: Empezaron a perder algunas de sus mejores tierras que pasaron a convertirse en ranchos y haciendas, propiedad de ladinos. La población de la cabecera municipal se estancó entre 1870 y 1950, 43 aunque San Bartolomé logró mantenerse como un centro comercial y artesanal de importancia en su área de influencia. Durante la Revolución, fue uno de los pueblos más castigado por las incursiones de los distintos grupos armados y por la epidemia de influenza de 1918” (Viqueira, 2009, 45).

²⁵ De estos como referencias formales de la división urbana dan cuenta los registros de defunciones del Registro Civil para la ciudad.

incremento de la participación ladina en la gestión y administración del ayuntamiento formal recién creado, a su vez, las quejas de los párrocos se incrementaban sobre las negativas del cabildo indígena a seguir pagando las fiestas patronales de la ciudad, se quejaban de mucho trabajo y poco diezmo por parte de sus parroquianos.

Es importante aquí realizar una inferencia, puesto que en la medida que los ladinos avanzaron en la titulación de las tierras, también retomaron la organización del culto de las respectivas imágenes de la ciudad, los totiques también fueron haciendo lo propio, sólo que estos últimos lo harán de forma más prolongada y paulatina en la ciudad, tardará más en consolidarse, esto quizá podemos observarlo como un proceso directamente proporcional a la actividad y posesión de propiedades agrarias en el municipio.

Se consolidó la propiedad privada de la tierra, los primeros agrimensores llegaron a San Bartolomé (en 1859, Secundino Orantes), se definieron límites para las casas habitación de la ciudad y el límite de lo comunal que en ese momento fue “afuera de la ciudad”. La población totique nunca dejó de vivir la ciudad, pero sí ocurrió un desplazamiento paulatino del polígono del centro de la ciudad, se circunscribió a los barrios de unidades domésticas indígenas, chozas y empedrados. Sólo una parte de su población también cohabitó en los ranchos donde moraron como mozos, de las casas y trabajadores de ranchos ladinos, así como de sus lejanas sementeras (tierras de cultivo). En realidad no tenemos registros de indígenas que hubiesen registrado tierras bajo el nuevo régimen de propiedad privada.

Las interacciones sociales entre los habitantes de la ciudad de San Bartolomé decimonónica está directamente relacionada su entorno agrícola y sus formas sociales de apropiación de la producción, es la constante que define estas interacciones y acomodos espaciales de la ciudad, se reporta en este período alta migración ladina a la ciudad²⁶.

²⁶ Una tentativa explicación complementaria proviene de la alta presencia de ranchos en la región de San Bartolomé a principios del siglo XIX, que hace suponer una migración importante de ladinos a la misma. Al parecer, desde finales del período colonial empezaron a presentarse disputas por las mejores tierras. Mientras los indios las necesitaban para cultivar, los españoles (peninsulares y criollos) las deseaban sobre todo para la ganadería. “El proceso de despoblamiento de las tierras bajas dejó terrenos vacantes, algunos de cuales fueron adquiridos por ladinos y otros asignados a los pueblos de indios de la región, quienes incluso lograron comprar algunas porciones. Adicionalmente, las leyes que promovieron la denuncia y titulación de tierras baldías a lo largo del siglo XIX alentaron la expansión de la frontera ganadera. La apropiación por parte de particulares y la venta directa a ladinos intensificaron la tendencia de los terrenos comunales a su reducción. Así, los indígenas de la región perdieron algunas de sus mejores tierras, las cuales se convirtieron en ranchos y haciendas poseídos ahora por los ladinos” (Viqueira: 2005, 24,25).

Es decir, que los desplazamientos, que en efecto sí sucedieron, de ello da cuenta la ciudad y sus espacios, puesto que se consolida el primer círculo de la ciudad como exclusivamente ladino, por mencionar el más destacado, pero hay que lograr imaginar la administración de los recursos del municipio y de la ciudad bajo la administración municipal ladina, las cuales se dieron bajo el amparo de formas legales, constituidas formalmente, que fue donde palpablemente los ladinos aventajaron a la eficacia de facto que gozaba el cabildo indígena. De cuyos avances ladinos, sólo se recuperaría la población totique hasta un siglo después, ya bajo las formas legales posrevolucionarias del siglo XX, en cuyo transcurso la ciudad fue el escenario de la disputa, misma que la fue moldeando y otorgando su rostro actual.

1.3. La ciudad de la posrevolución.

La ciudad de la posrevolución y sus nuevos proyectos dieron a este centro urbano nuevas instituciones y el inicio de un nuevo acomodo urbano al interior de esta. La ciudad de San Bartolomé al inicio del siglo XX era una ciudad para sí, con ello nombramos al proceso en el que materialmente se comenzaron a resolver cuestiones urbanas (abasto de agua, calles, espacios públicos) y de organización social local en función de la nueva territorialidad del municipio, mucho más acotada, mucho más distante de una influencia regional transgrijalva hacia el sur y hacia el norte cada vez más distante culturalmente del valle de Jovel, caso a parte siguió siendo la comunicación con Teopisca, en cambio los intercambios comerciales y culturales se sostuvieron mucho más hacia el valle de Balún Canán, sucesión que había iniciado décadas atrás, pero que en estos años vemos afianzado. En esta ciudad para sí, todos los habitantes de la misma dependían económicamente de la producción agrícola y ganadera que se realizó en el interior del municipio.

En esta etapa se puede observar con claridad la consolidación urbana que sucedió al realizarse el proyecto ladino de ciudad del siglo XIX, es parte de la transición hacia lo que aquí denominamos la ciudad de la posrevolución con sus ideas políticas, su propuesta cultural, su nuevos actores sociales que fungieron como intermediarios hacia el estado nacional y que fueron propiamente urbanos quienes serán los encargados de aplicar las nuevas disposiciones. Este período sienta las bases para que sucedieran los cambios demográficos, urbanos y políticos más importantes que dan forma contemporánea a la organización actual de la ciudad de Venustiano Carranza. Convergen en estas primeras décadas las ideas decimonónicas de las mejoras urbanas, la llegada de tropas carrancistas, los primeros profesores laicos, la llamada quema de santos o persecución religiosa, cambio de nombre del municipio y la ciudad, así como el inicio formal de la escuela pública.

Durante los primeros años del siglo XX hubo cambios en la imagen urbana en las ciudades de Chiapas. Estas obras de infraestructura urbana²⁷ serán aquellas que dan la imagen a las ciudades durante casi todo un siglo, pero que además introdujeron elementos urbanos que después serán comunes en todas las ciudades de México (traza de calles, desniveles, parques, kioscos, banquetas, zanjas, renovaron las cajas de agua entre muchas otras).

A pesar de que la infraestructura urbana reporta incremento considerable, también se lee en los reportes oficiales sobre la pobreza en la que vivieron ese año sus pobladores, estuvo la suspensión de las celebraciones religiosas, de cuaresma, como medidas sanitarias por la epidemia de viruela que azotaba a la región (Morales: 1974, 218). Además de la situación social en las que se vivía esos días también reconstruyeron templos, en el año 1902, ocurrió un fuerte terremoto en Guatemala que azotó también a San Bartolomé, se derrumbaron parcialmente todos los templos de la ciudad: el Calvario, Señor del Pozo, San Pedro Mártir y San Sebastián. A partir de entonces, en diferentes etapas, se repararon y reconstruyeron todos los templos de la ciudad. Se consolida a través de estas nuevas intervenciones en los edificios religiosos el culto, resguardo y organización por determinados barrios y sus respectivos templos.

En 1908, se registra el comienzo la restauración del templo parroquial de San Bartolomé y Señor del Pozo, y de éste último cobraría importancia no sólo por la activa participación de familias rancheras más prósperas de la ciudad, sino también por el papel de resguardo de imágenes que jugaría en la siguiente etapa posrevolucionaria y la participación barrial en la organización de las celebraciones de las imágenes de este templo.

En esos años prevalecieron condiciones sociales desfavorables para sus habitantes como algunas denuncias anónimas ante los diarios de San Cristóbal lo hicieron notar y ponen como ejemplo el trabajo no remunerado que los totiques realizaron hasta la desaparición del cabildo indígena (lo cual debemos pensar también como una justificación de la desaparición del Cabildo de Indios, puesto que eran esos años en los que se promovía tal abolición) publicado en *La Voz de Chiapas*:

Las pobres gentes indígenas no pueden soportar más tiempo la verdadera esclavitud que existe en este lugar: se les obliga a trabajar sin retribución alguna, en todo lo que la autoridad política quiere y casi por todo el año, sin permitirles siquiera que siembren su maíz, el único

²⁷ En los documentos oficiales se les denomina “mejoras urbanas” a las obras de infraestructura básica que se introducen por parte del Gobierno del Estado, pero con la participación de los municipios en compra de materiales y/o mano de obra.

alimento de ellos; van a citarlos a sus casas los agentes de la jefatura y les quitan sus fierros o instrumentos de labranza para obligarlos a presentarse y si no obedecen, ahí está (para ellos) la cárcel y el batallón los obligan también a que salgan [ilegible] bajar a las finca de campo, y [ilegible] esos lugares se les dan dobles tareas, trabajan casi dos semanas por una: los transeúntes piden cargadores, y el jefe obliga a los indios a servir de acémila a veces con tal premura, que esos desgraciados no tienen tiempo bastante para llevar consigo su miserable bastimento y regresan enfermos, como es natural.

Treinta hombres con el nombre de mayores sirven todos los días del año sin que se les pague un solo centavo y sin que se les de la indispensable manutención, para cuanto quiera [ilegible] el jefe. No obstante a todos los restantes se les exige trabajo gratuito, tienen de obedecer porque se les hacen las más terribles amenazas. Este es uno de los motivos porque emigra tanta gente, pues repito, la esclavitud está aquí en todo su vigor, últimamente dio orden la autoridad de que aun los domingos salgan a trabajar los míseros esclavos y se comenzó a cumplir el día dos último para conmemorar su fiesta.²⁸

Después de la revolución hubo un período nuevo en el reacomodo de sus pobladores al interior del municipio, sobre todo de aquellas localidades de las vegas del Grijalva (colocar censo de población de las localidades). Existen evidencias de que en los años comprendidos entre 1913 y 1920 las enconadas luchas entre carrancistas y antirrevolucionarios provocaron varias migraciones y reconcentraciones de personas en la región, así como de las tierras para cultivo, lo cual marcó también a San Bartolomé:

Por otra parte, todo parece indicar que, tras la lucha revolucionaria, prosiguió la invasión de tierras comunales encabezada por las personas reconcentradas en San Bartolomé y por los nuevos pobladores que llegaron a la región. Lo poco que sabemos es que la reforma agraria favoreció la aparición de nuevos emplazamientos y el repoblamiento de algunos que habían sido abandonados. A causa de la indefinición del gobierno federal sobre la restitución de las tierras comunales, la mayor parte de las mismas fue a parar a la constitución de nuevos ejidos. Aparentemente esta situación no sólo generó conflictos entre comuneros indígenas y todo tipo de ejidatarios, sino que también produjo una reconfiguración de las identidades en la región (Barrera:2012, 15).

Los pobladores más longevos rememoran este período como el de uno sitiado por fuerzas carrancistas, en donde la población de los ranchos y la vegas del Grijalva: del Paso y del Chalchí se concentró en la ciudad (Molina:1976), esto incluyó a gente que regresó a habitar su ciudad de origen y a los mozos de los ranchos y de diversas propiedades rurales. Los rancheros retornados de las vegas del Grijalva habitaron casas que eran plenamente reconocidas y llegaron a conformar espacios bastante confluidos los san bartoleños, en su interior muchas veces trabajaron en talleres

²⁸ AHCH-HFCG, *La Voz de Chiapas, Semanario Católico Independiente*, AÑO 1º. San Cristóbal de Las Casas, Chis., Méx., abril 30 de 1911, No. 15.

(elaboración de telares a manera de los antiguos obrajes), los ladinos más pobres e indígenas acudían a préstamos, por ejemplo, a pedir dinero por la muerte de un enfermo, el cuál muchas veces pagaron con trabajo en especie durante años.

El siguiente hecho es que parte del botín de guerra de los carrancistas “recogieron los títulos de propiedad” de algunas fincas rústicas de ladinos que radicaban en la ciudad, posteriormente resultaron tituladas a nombre de aquellos que se adhirieron, por lo menos en el discurso, al bando carrancista en el municipio (Morales: 1974, 117,228). Las tropas asentadas en la ciudad destruyeron “las cruces en cualquier lugar que se encontraran”, esto es importante porque es después de esta etapa, ladinos y totiques reconfigura en lo político y lo religioso a su ciudad; y parte importante en la apropiación del espacio de la ciudad por parte de los *totiques* será la colocación y custodia de las cruces de madera. En esos años, ya tenían que reconstruir templos, cruces, y la población esta replegada por la ocupación de tropas *carrancistas* y *mapachistas*, que se prolongó hasta el año 1919.

Además de la zozobra, el reacomodo de su población, la paulatina invasión de tierras comunales del viejo ejido del municipio por parte de ladinos, la posrevolución en San Bartolomé trajo efectos inmediatos, por mencionar los más sobresalientes en las dos décadas próximas (1919-1939): La llegada del primer maestro federal a la ciudad y la dotación de los primeros ejidos , así como la desaparición definitiva de la figura de Cabildo Indígena (1931).

Esta desaparición física de la instancia indígena en la ciudad fue el final de su figura pública más no lo fue para las obligaciones que los totiques tenían en la organización del ciclo festivo a las imágenes tutelares de la ciudad, así como redes de ayuda para la realización de algunos trabajos en la infraestructura de la ciudad. Esto es algo que aún recuerdan sus habitantes más viejos, aquellos que de niños fueron mayorcitos de ese cabildo, guardan incluso entre sus pobladores objetos propios de dicho cabildo, rememoran el ciclo festivo de “antes”, el que ayudaba el cabildo²⁹, sobre todo el que se hacía en honor a San Bartolomé, San Pedro y San Sebastián las tres unidades barriales más antiguas de la ciudad.

²⁹ “Durante ese año (1931) luchó el Director Zamudio [director de la Escuela Primaria Federal] por acabar con el ayuntamiento indígena, que propiamente ya no existía más que una pequeña parte compuesta por el Alcalde, el escribano, un grupo de regidores y otros [niños de 10 a 14 años] que servían materialmente a todos” (Morales:1974,252). El último escribano de cabildo fue Bartolomé Gómez Ocosingo.

La constitución de la oferta académica institucional en la ciudad, formó parte de los procesos denominados de ladinización³⁰. Comienza con la ocupación carrancista, la llegada de profesores laicos que abrigarán para esta etapa los ideales cardenistas, fundaron la escuela pública para varones, funcionaba la escuela para señoritas, y posterior a la etapa de la revolución, se registra la escuela pública para indígenas. Observémoslo un poco desde la configuración de la ciudad y pensemos que la escuela primaria para varones³¹ funcionó hasta 1910 en el convento (interior de la parroquia de San Bartolomé), al mismo tiempo, existía una escuela para señoritas, también de filiación católica, a la que acudían las niñas ladinas³². Hubo una pausa en cuanto la ubicación de la escuela en la época de la Revolución y se mudó al espacio del Ayuntamiento, pero desde 1929 se situó nuevamente en el Convento la escuela federal³³.

Pero el cambio político más contundente para sus pobladores totiques considerable fueron parte de la organización que realizaron barrialmente para una serie de gestiones cuando se solicitaron los primero ejidos en el municipio”, comenzaron la gestación de la organización política contemporánea de los totiques de la ciudad de San Bartolomé:

Ya en este año de 1931, [el profesor] Zamudio organizó la Unión Campesina para velar por los intereses comunales entre indígenas y ladinos, haciéndose un depósito de cereales en la propia escuela. Esta Unión tomó a su cargo pugnar por los derechos comunales y ejidales, dio por resultado la pérdida del título y planos originales de las tierras comunales y ejidales, posteriormente les costó grandes sacrificios a los campesinos recuperar su parte. (El plano estaba pintado al óleo en una tabla con su correspondiente vidrio, siendo una copia sacada por Don Manuel Rojas, el 12 de julio de 1874). El título con los sellos rojos originales de la época colonial, fueron llevados a Tuxtla por Zamudio, de donde los remitieron a México y no tuvieron vuelta, encontrándose en el Departamento de Paleografía³⁴

³⁰ Compartimos la explicación del proceso cultural más amplio y que alude al término ladino que dice: “en el Reino de Guatemala (de que Chiapas formaba parte, este término sirvió para designar a todos los que no eran indios (españoles, mestizos, mulatos, pardos y negros), este uso se mantiene todavía en Chiapas y Guatemala, de tal forma que la palabra ladino hace referencia a todos los no indígenas, con excepción de los extranjeros” (Viqueira: 2009,68). El término como definición cultural en oposición a lo indígena que denota el uso de la lengua y muchas características culturales consideradas indígenas. Al generalizarlo estamos nombrando como un proceso social y cultural en el que se *ladiniza* la población (casi siempre es de *autoadscripción*) y se omite de forma pública (ante los extraños principalmente) las características consideradas indígenas, es la actualidad esta operación es más usada de forma instrumental. A este proceso no podemos dejar de considerarlo como una variable cultural importante en Venustiano Carranza.

³¹ AHDCH, Fondo Diocesano, Carpeta 453, Exp.1, petición de dinero a la Santa Mitra, de ladinas de San Bartolomé, para el aula de varones en la escuela parroquial, 1910.

³² AHDCH, Fondo Diocesano, Carpeta 453, Exp.2, solicitan ante la Diócesis, las ladinas de San Bartolomé, espacio en el Convento o Casa Parroquial para que también ahí ubiquen la escuela particular de niñas, 1947.

³³ “Apuntes históricos sobre San Bartolomé de Los Llanos”, en: Archivo Histórico de Chiapas–UNICACH, *Revista Chiapas* Núm. 29, Tomo IV, febrero–marzo de 1952.

³⁴ Morales:1974, 253.

Comenzó así formalmente la primera de varias etapas de cambios continuos en las interacciones sociales en la ciudad -cuyas cúspides están posteriormente en 1942, 1965 y 1972-, de disputas abiertas que la afectarían y que profundizarían paulatinamente, en lo político, religioso y administrativo las divisiones entre ladinos y totiques en su ciudad. Sin embargo, en esta primera etapa hay que considerar también que los ladinos –del centro de la ciudad- no veían afectadas sus principales propiedades y veían aún esto como imposible de que sucediera.

Sucedió también en esa década cambio de nombre de la ciudad y del municipio. Fue un hecho relevante, -principalmente para sus pobladores ladinos- el cambio del nombre del municipio y de la ciudad de San Bartolomé de Los Llanos al de Venustiano Carranza. En febrero de 1934, se publica el decreto mediante el cual cambia nombre de municipio y la ciudad cabecera municipal³⁵. Esto sería recordado como un embate a la ciudad (sus habitantes ladinos fueron quienes lo asumieron como tal) por parte del Congreso del Estado hacia los habitantes de esa generación, hasta mediados de la década de los setenta de este siglo consideraron este hecho como negativo (Morales Avendaño: 1952, 48), de lo cual dan cuenta múltiples citas de los artículos escritos sobre la ciudad, sin embargo, los pobladores no hicieron nada formal por revertirlo o incluso evitar la implementación formal de ese cambio en su nomenclatura.

En esos años muchas de las disposiciones legales del Gobierno de Chiapas que afectaron a la población en general en materia territorial, civil y religiosa³⁶ cambiaron las formas de las interacciones sociales en los barrios de la ciudad (más participación totique en la reconstrucción de los templos de su ciudad y de consensos en torno a la profesión del catolicismo, por ejemplo), pero el hecho que siempre está presente aun vívidamente entre sus habitantes, ladinos y totiques, es la quema de santos en 1936. Ésta quema es rememorada como un hecho atroz, de mucha tiranía hacia sus habitantes y lo recuerdan con cierto enojo, la historia la su ciudad a través de los relatos de los más viejos tanto ladinos como *totiques*, los remite a este hecho y al acto seguido de ese acontecimiento, el cierre de sus templos:

Según lo veía ahí pue en el periódico y todo, nada quemaron en otras partes, pue porque se plantó el pueblo, aquí como puro indígena, puro miedoso; así lo miré yo aquí en el Señor del Pocito que lo estaban

³⁵ Archivo Histórico de Chiapas- -UNICACH, Hemeroteca Fernando Castañón Gamboa, Periódico Oficial Núm.9, 1934, Libro No.94, Véase en la sección de Anexos. Imagen del documento.

³⁶ La ciudad vivía un ambiente anticlerical propio de los tiempos que corrían, por ejemplo en octubre del año 1931 el presidente municipal Ángel Villatoro, indicaba mediante oficios al párroco de la ciudad “Utilizar el recinto parroquial para que maestras, catequistas y personas investidas de tal carácter” dar clases, se le dice que es únicamente actividad exclusiva del párroco. Otra petición que hacen al párroco la misma autoridad fue no repartir propaganda religiosa entre la población: AHDSC-Fondo Diocesano, Carpeta 458, Exp.4 y 5.

quemando, hubiera yo tenido más juicio me hecho uno también, por Dios, eran las cuatro de la mañana quemando ya lo santos aquí, en otras iglesias pue pusieron la imagen, pero cuanto lo quemaron no era tanto verdad, lo podían quemar, pero una imagen grande, ya mayor lo quemaron, María Santísima, lo toy mirando los hijos de la [...] puro empleado de gobierno eran los quemasantos, eran unos juegarrones que a veces en la madrugada, a veces de noche, en el Señor del Calvario, de noche se miraban las llamaradas de las imágenes, en la parroquia igual también y así era; ya de una vez, daba sentimiento todo lo que hacían [...]. Pero, no sería, nuestra gente era muy miedosa, se hubieran plantado no hacen semejante barbaridad [...], eran ayudados con pura gente de aquí los quemasantos, caso eran pue sólo los fuereños³⁷

Como parte de la persecución religiosa de esos años³⁸, fueron cerrados los templos para la profesión del culto católico, lo cual produjo una serie de acciones que puso de manifiesto la organización de sus habitantes y de cómo interactuaban ante una causa que consideraron propia. Tanto fue el descontento que los pobladores, ladinos y *totiques*, que cuando hubo oportunidad de hacerlo, ante el cambio de Gobernador del Estado y amparados en las promesas políticas de campañas políticas previas, enviaron petición al gobernador electo, para que reabrieran los templos que permanecían cerrados hasta el mes de mayo del año 1937.

La petición la encabezó la familia Albores, misma que comienza la larga lista de firmantes³⁹, mujeres y hombres mayores de edad, comienzan la primera de nueve hojas llenas de nombres en las que se indica si firman o estampan su huella dactilar. El orden en el que van sucediendo los firmantes, hace suponer que forman parte del acomodo de las viviendas en las que se dividía la ciudad, además parece que vivían en la cercanía, por algunos nombres.

En las sucesivas hojas que comprende tal petición pareciera que abarcaron todos los barrios y todo el área de lo que se consideraba la ciudad ladina (cuyo límite eran las unidades domésticas totiques) y que en efecto, se recorrieron las casas (por el criterio de apellidos y unirlos a la ubicación de las viviendas de las familias de acuerdo a las fuentes orales), para recabar las firmas citadas. La larga lista de firmantes del documento presentado, nos habla de la indignación compartida y del acuerdo común de que era necesario abrir nuevamente sus espacios para profesar, reconstruirlos y reorganizar sus respectivos festejos. Será la única vez en su historia reciente que los habitantes de

³⁷ Entrevista a don Manuelito García (80 años aproximadamente), originario del barrio del Señor del Pozo, encargado del templo del mismo barrio durante 1940 hasta 1970, Venustiano Carranza, marzo del 2014. Archivo Sonoro: VC\SRPOZO\ AUDIO: 140309_006 DURACIÓN: 55:23.

³⁸ Véase para mayor discusión de esta etapa en Chiapas a Lisboa, Miguel, *Persecución religiosa en Chiapas (1910-1940): iglesia, estado y feligresía en el periodo revolucionario*, 2008, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

³⁹ AGCH, Fondo Secretaria General del Gobierno, Sección Gobernación, Expediente 13, A-0:1937.

Venustiano Carranza firmen en conjunto ladinos y totiques, una petición ante el Gobierno del Estado, la única en que los criterios menos abarcadores no lograrán en todos los años que le suceden, tiempos más fragmentados vendrían para la ciudad.

La actividad litúrgica no se suspendió (1936-1937), pasó a manos y espacios de particulares, que al principio lo hicieron un tanto clandestinamente. Todos ubicados en lo que se considera el centro de la ciudad y las partes más próximas al centro de los barrios el Convento, San Pedro y el Señor del Pozo, sobre todo este último a decir de sus habitantes jugó un papel protagónico en la realización de ceremonias y cultos a las imágenes católicas en casas de particulares. Todo ello bajo la tutela de familias ladinas rancheras de ese barrio, así como de la participación del párroco de la ciudad, también parte de éstas. Por esos días enviaron a sus hijos e hijas al catecismo, a la casa de las hermanas Albores, en el barrio del Señor del Pozo. Los rezos, novenas y octavas en celebración al santoral católico se realizaron en las casas consideradas como de los prósperos rancheros de los barrios de San Pedro, el Carmen y el Señor del Pozo. El párroco trasladó el culto a la iglesia del Señor del Pozo, posterior a 1937.

Ladinos y totiques conservaron muchas imágenes del culto católico en casas particulares: pinturas y esculturas, enteras o pedazos, que existieron en los templos pasaron a manos particulares, en mucho menor proporción también lo hicieron algunos *Principales* totiques. Éstas imágenes fueron intercambiadas de los templos (sustituyeron las imágenes antiguas y se colocaron cuando fue preciso, nuevas imágenes mandadas a manufacturar a semejanza de las antiguas). Los templos actuales, no cuentan con muchas piezas, prácticamente resultan sobrios a la mirada extraña. El siguiente ejemplo refiere a lo que sucedió con las imágenes religiosas después del período conocido como la quema de santos (1936), lo siguiente es a mediados de la década de 1940:

Guardaron muchos, si yo cuando era este, chica todavía entraba yo ahí porque ahí llegaba yo a aprendé la doctrina. Entraba yo ahí, me daba miedo mirar, unas imagines grandotas como... bultos, de bultos como el tamaño de un hombre. Saber de qué era, pero yo medaba miedo. Si del tamaño de una persona... Me daba miedo, lo miraba yo que había un cuarto lleno de puro de esos⁴⁰.

Después de esa década también cambió la participación política de los totiques en el ayuntamiento local, los principales totiques que habían pertenecido a el cabildo fungieron como dos regidores en el ayuntamiento constitucional de la ciudad, pero además de ello se estaban comenzado a reorganizar en sus barrios para la reconstrucción o mejoras de sus respectivos templos a través de

⁴⁰ Entrevista a TRDLT, 79 años, Venustiano Carranza, marzo del 2014.

sus principales, a la vez, estos personajes comenzaron a usar la lecto-escritura en castellano, además que habían comenzado a organizarse con el profesor que había llegado a trabajar a la ciudad, cosa que no era del agrado de los ladinos del centro de la ciudad⁴¹.

En 1942 comenzó la construcción de escuelas públicas en la ciudad, la primaria semi urbana “Valentín Gómez Farías”⁴² fue la primera en contar con edificio propio (comprado por el gobernador en turno), casi a la par de ese centro escolar se inauguró también la escuela semi urbana “Belisario Domínguez” (sin edificio propio) en el barrio el Calvario “esta era más para inditos” a decir de sus pobladores, aunque no fue de educación indígena formalmente, sí operó como tal, puesto que a esta iban los hijos de los indígenas que vivían más cerca del centro de la ciudad. Este hecho era una separación local que no borraba la laicidad de la escuela pública, sino que confirmaba la estructura de ladinos y totiques en Venustiano Carranza. En la década que sigue se construirá también otra escuela primaria en el barrio de San Pedro⁴³.

La escuela pública laica, en sus inicios tuvo oposición por parte de los ladinos que organizaban parte las festividades religiosas de la ciudad, quienes observaban de forma negativa la laicidad en la educación de sus hijos, no les agradaba la idea de “las escuelas sin Dios”⁴⁴. Resulta a distancia bastante significativo para Venustiano Carranza, que no generara extrañeza alguna entre sus habitantes el hecho que los niños y niñas fueran juntos a la escuela por primera vez, que recibieran instrucción de igual manera –era la primera vez que lo hacían-, pero sí mucho descontento que lo hicieran desde la laicidad que representaba la escuela pública mexicana, lo manifestaron ante la diócesis y muchas veces se negaron a enviar a sus hijos a la escuela, no confiaban del todo en ese nuevo proceso educativo, preferían enseñarles en casa las primeras instrucciones de escritura y lectura. Con el paso de los años ese descontento se dirimió una vez que las solicitudes de instalar escuelas religiosas en la ciudad no prosperaran por falta de recursos económicos para financiarlas. En el año de 1950, al finalizar esa década sucedió algo inédito en Venustiano Carranza: se reportaban 300 niños cursando su instrucción primaria en escuelas públicas, resulta muy significativo para un centro urbano tan antiguo⁴⁵.

⁴¹ Parte de estos discursos de desagrado argumentando que causaría divisiones “insanas y poco provechosas para la paz de la ciudad” pueden leerse en los escritos de don Juan María (Morales: 1974, 172).

⁴² Véase imagen en la sección de Anexos.

⁴³ Véase imagen de la construcción de la Escuela Primaria Urbana del Estado “Cuauhtémoc” en la sección de anexos.

⁴⁴ AHDCH, Fondo Diocesano, Carpeta 452, Exp. 2, solicitan las ladinas de San Bartolomé establecer un colegio con religiosas para combatir a las “escuelas sin Dios”, 1948.

⁴⁵ Fuente: INEGI, 1950, Censo de Población de Venustiano Carranza, Chiapas.

Pero el proceso cultural de *ladinización* durante el siglo XX en la ciudad que si bien tuvo como piedra angular el aprendizaje de la lectoescritura en castellano, tuvo mucho más aristas de las que apenas comenzamos a reconocer, Barrera (2012), identifica por lo menos dos en la ciudad: la introducción de la escuela laica y el relevo generacional en la organización totique de la ciudad; además de ello, debe analizarse la reconfiguración política (proceso de organización para la restitución de tierras y la posterior conversión a campesinos comuneros o ejidatarios, por mencionar uno de varios fenómenos simultáneos que requirieron la emergencia de totiques como intermediarios eficientes entre el estado mexicano y reorganización local de su ciudad), se identifica una tercera que resulta primordial para este trabajo y que nos habla del patrón de residencia totique en la ciudad, mismo que va cambiando (M. Salovesh:1971, 32), aunque esto fue paulatino, comenzó desde la década de los años cincuenta, cuando los caminos y sus nuevas trazas locales se volvieron propicios para hacer los traslados más cortos⁴⁶.

Lo anterior es importante, aunque Salovesh (1971) no lo profundiza, estamos seguros que no sucedía lo mismo en todas las partes de la ciudad, que ese fenómeno que observaba como un proceso estaba diferenciado socioespacialmente, también lo fue socioculturalmente diferenciado, es decir, lo hicieron primero aquellas partes de la población que estaban localizadas más próximas a lo que se denomina centro de la ciudad y le sucedieron los que estuvieron más alejados de ésta. Al centro quedaron sólo ladinos o ladinizados, pero nadie que se adscribiera totique quedó viviendo al centro de la ciudad, que en esos años iba creciendo en un círculo concéntrico de crecimiento más (véase plano de crecimiento urbano de este trabajo, el anillo correspondiente a esta década), la colocación de sus cruces de madera más antiguas –y que aún permanecen en la ciudad- dan cuenta de este nuevo desplazamiento y el respectivo marcaje religioso que realizaron los totiques en su ciudad.

En la práctica – y de acuerdo al testimonio de sus habitantes- este proceso de desplazamiento se dio en dos direcciones, la primera nos dice que fueron los ladinos que compraron casas a los totiques que estaban en el último perímetro de las casas ladinas, a su vez estos totiques que vendieron se fueron a poblar en los solares de lo que fue el último círculo de crecimiento de la ciudad, casi siempre al interior de los mismos barrios a los que pertenecían; la segunda forma nos dice que los totiques que se quedaron habitando sus casas en el perímetro de crecimiento del

⁴⁶ Michael Salovesh (1965) identificó una faceta adicional de *ladinización* en San Bartolomé asociada al patrón de residencia dual practicado por la población indígena. Al permanecer en el pueblo conviviendo con los ladinos [más tiempo que los hombres], las mujeres tzotziles se estaban convirtiendo en las principales agentes del cambio social y cultural que se inició en los años sesenta del siglo XX, citado en: Barrera, 2012.

polígono centro de la ciudad, se ladinizaron, se volvieron indios(as) revestidos(as), dejaron de hablar tsotsil, no usaron más ropas totiques y no participaron más en los ciclos de ceremonias totiques (por mencionar los más destacados, la lista de oposiciones entre las dos formas identitarias en esa década sería larguísima de mencionar). El hecho total era que el centro y sus respectivos lugares se asumían así, como totalmente ladinos.

1.4. Inicio de la actual división espacial.

En la década de 1940 Venustiano Carranza aún estaba en vísperas a la introducción de vías de comunicación terrestres eficaces y de toda la infraestructura urbana actual que hoy reconocemos para todas las ciudades chiapanecas, pero sobre todo previo a las grandes transformaciones en la organización política de una parte de sus habitantes que incidirán definitivamente en la conformación urbana actual de la ciudad.

La vida cotidiana estaba mediada por el hecho de vivir en una ciudad de ladinos y totiques que se organizaban barrialmente, los cuales eran El Convento, San Pedro, San Sebastián, el Calvario y Señor del Pozo. Sus habitantes vivían sus ciclos vitales al interior del barrio (hubo siempre ladinos y totiques) al que pertenecían desde su nacimiento, en el cual residían. La movilidad residencial – desplazamiento barrial- en la ciudad podía ocurrir sólo a través del matrimonio, las relaciones e interacciones sociales que las personas establecían estaban relacionadas con su barrio y rumbo de su ciudad al que pertenecían. Cuando pregunté a doña Catalina que es del Convento⁴⁷:

Este pues yo, donde nací es aquí en la esquina de allá, allá pero la casa era pue, zacatal son manojo de sácate que se le ponen las casita y la puerta de la casa es un palitos que lo enredan con lacitos, ese es la puerta de la casita. Y todo aquí, del este, para, digamos que es un pared es un empegrado todo así, aquí a la vuelta así da la vuelta así, donde para lo que es el dueño, ahí es puro empegrado, ahí había un paraíso así de grande, aquí en la mera esquina donde hay una casa aquí en la esquina había un paraíso grande grandísimo, un lago que había ahí, y ya conforme el tiempo pue y nosotros crecimos también y quedo pue mi hermano también ahí, porque nosotros nacimos, nos criamos sin papá porque nos dejó chiquita nuestro papá que se murió, entonces quedamos chiquitas. Sí, de aquí mismo sí, no más que él

⁴⁷ Queremos resaltar el hecho importante que era nacer, vivir y morir en el mismo barrio, eso sucedía para los habitantes de cada barrio y lo era para ladinos e indígenas. Testimonio de Doña Catalina, tejedora, Barrio el Convento, entrevista en la Ciudad de Venustiano Carranza, marzo del 2014, audio: 140316_007, duración: 42:15.

vivía pue halla abajo, donde se hacia la flor ahora, ahí vivían sí. De aquí somos, del Convento⁴⁸.

Los accesos de la ciudad conducían a sus habitantes con regularidad hacia los ranchos, el campo santo, la colonia (que en esos años sólo era Miguel Hidalgo) y no porque no hubieran otros núcleos de población, puesto que ya lo mencionan los censos de esa década, sino por cuestiones jerárquicas de espacialidades imaginadas y vividas por sus habitantes, solamente se le dio ese título local a ese Ejido. A distancia pareciera sencillo obviarlo, pero no lo es tanto si nos detenemos a pensar que la espacialidad vivida responde directamente a lo que sus habitantes asumen en sus relaciones e interacciones sociales.

Eran varios los caminos que comunicaron a Venustiano Carranza. Aún en esa década se usaba con cierta frecuencia para ir hacia la región de Chiapas que hoy conocemos como Los Altos, el camino viejo a San Cristóbal, que estaba hacia el norponiente de la ciudad, se conocía como la salida a Mispía, luego conducía a Teopisca, y esta era la conexión con San Cristóbal de las Casas. Esa ruta transitaba por Chajá, luego por Guadalupe Victoria, de ahí en adelante sólo con mulas y caminando. El siguiente es un ejemplo del largo recorrido que significaba esta ruta de comunicación:

La referencia de mi cabeza era el sitio de doña Blanca, era una calle larga, larga tenía unas tres cuerdas, pero para a mí era una calle muy larga, que pasaba por encima de un puente que llamábamos “La Puente”. Para el camino que iba a la colonia Guadalupe Victoria y de allí se seguía el camino a San Cristóbal, que eran dos días a caballo. De Guadalupe Victoria subía uno las faldas del cerro de Mispía, iba uno dando la vuelta, bajaba y luego empezaba a subir el cerro de Santa Rosalía, venía a caballo con mi papá y un vaquero, porque era el vaquero tenía que traer una mula jalando con mis maletas y entonces pasaba uno por Santa Rosalía, pero es un cerro brutal de Santa Rosalía, ese es el camino que en ese tiempo se llamaba camino de Chajá, era un camino de cabras en realidad y se iba en muchas partes se iba sobre el lomo de dos precipicios para cualquier lado era un precipicio, y entonces tenía uno que ir muy despacio porque el cerro quedaba iba uno sobre la punta del cerro (...)Y llegaba uno de bajada a Mitzitón⁴⁹.

Era realmente complicado viajar a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, este relato nos muestra lo poco accesible que resultaban las comunicaciones para la gran mayoría de los habitantes de Carranza, pocas veces se hacía un trayecto tan largo, salvo con fines muy precisos. Las comunicaciones terrestres en automóvil o camiones, aún estaban fuera de este período que

⁴⁸ Testimonio de Doña Catalina, 80 años, tejedora, Barrio el Convento, entrevista en la Ciudad de Venustiano Carranza, marzo del 2014, AUDIO: 140316_007, DURACIÓN: 42:15

⁴⁹ Testimonio de HMC, Entrevista realizada en San Cristóbal de Las Casas, marzo del 2014.

describimos. En el Calvito (fue rancho contiguo al camposanto de la ciudad), se improvisaba una pista de aterrizaje para avionetas con rutas hacia Comitán, Tuxtla o La Concordia, en casos extraordinarios, por contrataciones especiales, esas formas de traslados funcionaron de esa manera hasta finales de este período (1950). Del Calvito, seguía Río Seco, luego a Río Blanco de ahí, de rancho en rancho hasta el Valle de Comitán.

El siguiente camino era hacia Acala, primero se iba hacia la finca El Carmen, luego a Vicente Guerrero y se debía cruzar en canoas por el río San Vicente hacia Chiapa de Corzo, de ahí hacia Tuxtla Gutiérrez. Este trayecto hacia la capital del estado comenzó a ser más transitado conforme avanzó la segunda mitad del siglo XX, pero en realidad sólo dejó de usarse con frecuencia una vez que se terminó el trazo de carretera con la hidroeléctrica La Angostura (1972-4).

La ruta hacia la Concordia, fue el camino sur poniente hacia las vegas del Chalchí y la del Paso (su nombre es justamente eso) el paso del río Grijalva a través de canoas hacia el sur, que conducía a La Concordia y Jaltenango (Ángel Albino Corzo), muchos carrancistas (totiques y ladinos) en esta etapa del siglo XX reconocían aún parientes en primer grado en esas ciudades, además de que mantenían intercambios comerciales constantes. El camino hacia Pinola (hoy Villa Las Rosas) era a partir del viejo camino a Río Seco, luego Río Blanco, paralelo al que ahora ocupa la carretera, bordeaba ranchos, fue durante siglos la ruta más fluida para los habitantes de esta ciudad, por su facilidad de tránsito, pero también se debe pensar a la inversa, que fue ese el único que se sostuvo así, por ser con el que se mantenían las relaciones políticas más eficaces, puesto que justamente muchos de los rancheros que formaron parte de la ciudad del proyecto ladino eran de Comitán.

Los rumbos y barrios en este período de la ciudad se reconocen como unidades administrativas y religiosas: el Convento, San Sebastián, San Pedro, el Calvario. No sucedía así con Señor del Pozo, aunque el templo y su festividad ya estaban perfectamente consolidados en la ciudad, se le conocía un tanto como parte del barrio de San Pedro. A ello podemos deducir, que éste se configuró como barrio en la siguiente etapa de la ciudad. Ejemplo de esa división socioespacial, lo encontramos en el testimonio que habla sobre la ciudad alrededor de 1942:

Yo recuerdo los nombres de algunos barrios, como San Pedro, la Pimienta, San Sebastián, el Calvario, tal vez era barrio Señor del Pozo pero no está en mi mente como barrio. El pueblo acababa aquí juntito a la iglesia del Señor del Pozo y para abajo, todos íbamos a alguna fiestecita o a ver por lo que fuera la sombra del pozo, y como allá era y va seguir siendo eternamente tierra caliente, pues buscábamos un lugar donde hubiera sombra para ir hacer alguna celebración, cumpleaños de

los abuelos y cosas así, íbamos al Pozo, no había nada más que el Pozo⁵⁰.

El lado Oriente –como acceso principal a la ciudad por siglos, puesto que el Poniente de la ciudad era justamente el término de la misma, el primero estaba mucho más consolidado urbanamente, con más casas habitacionales ladinas al interior del barrio San Pedro, estuvo allí La Pimienta, este manantial de agua (ahora es parte de la Zona Urbana), tan importante durante las diferentes etapas de consolidación de la ciudad:

La actual Quinta Calle Oriente venía desde la Pimienta, tortuosa, pedregosa y estrecha, con casas de palmas a ambos lados hasta llegar a la Segunda Avenida Norte, pero un poco antes y casi en el vértice donde salía la diagonal de la Cuarta Calle Oriente, que es un triángulo, habían unas Cruces; en el empedrado casi a continuación, bajando en la calle que llevamos, había un doble empedrado, servía de vivienda a una viejecita indígena, a la que le decían "la vieja de las ollas", porque cuando salía a pedir limosnas, cargaba con sus ollas y demás cosas con la intención de no perderlas. Continuaba y en la esquina había una casa formal, por la derecha y por la izquierda, una cruz con su peana⁵¹.

Los lugares plenamente reconocidos como marcadores del espacio son: los templos a San Bartolomé, del Señor del Pozo, del Calvario, el manantial la Toma, el sitio la Pimienta, la pendiente la Puente, los manantiales el *Uxtic*, el Pozo, fueron destacados en las narraciones de los carrancistas. En sus límites, eran reconocidos tres rumbos de la ciudad, el Sur Oriente delimitado por la cruz larga ubicada en el barrio del Convento, el norponiente rumbo a la salida a Mispía, la Puente y al oriente, la salida a Pinola, la cruz de la alcabala, eran tres accesos y/o salidas a la ciudad:

El pueblo terminaba en la calle de la cruz larga. Porque para nosotros era la calle de la Cruz Larga ya allí terminaba porque me acuerdo perfectamente que en una esquina de esa calle que era una calle en la bajada de la iglesia. Una cuadra diríamos y la calle atravesaba de oriente a poniente, y en una esquina vivía Manuel Palam, entonces ya era zona de indios, pero era... era una sola calle, allí, la mayor parte de los indios vivían por el Calvario, pero allí eran indios, yo me acuerdo, por lo menos de Manuel Palam. Manuel Chenec, vivía por ahí también, pero el nombre de la calle para nosotros oficial era la calle de la Cruz Larga, ni siquiera la calle, sino la Cruz Larga. Había una cruz, había una cruz, tenía una base de material, no se que material pero ciertamente no concreto no había, ni la palabra conocíamos pero era de material, una base de cómo metro y medio de alto y quien sabe que tanto tendría por los lados y sobre esas estaba una cruz, y era una cruz para nosotros muy alta y por eso le decían

⁵⁰ Testimonio de HMC, Entrevista en la ciudad de SCLC, febrero de 2013.

⁵¹ Tomado de Juan María Morales Avendaño "Así era San Bartolomé de Los Llanos", AGE, Banco de Datos, Recopilador 113, Venustiano Carranza, S/F, página 14.

Cruz Larga y allí terminaba; para el lado Sur Poniente terminaba en Uxtic⁵².

Después del *Uxtic*, en esa misma dirección, continuaba una “bajada” se le denominaba Tierra Colorada, que sirvió de lugar de sepulcro en la última epidemia de cólera de la ciudad. El acceso principal fue el que delimitó el templo de San Pedro, con la “salida a Pinola”, durante este período que narramos lo describían así:

Templo de San Pedro Mártir; cruzando la plazuela, después del árbol de Ceiba continuaba la bajada pedregosa hacia el panteón; del Atrio pasando el Templo continuaba a la izquierda una diagonal, como hasta hoy, para tomar la salida al camino de Pinola a donde salía la Segunda Avenida Norte, algunas casas formales a la izquierda, las demás de palmas y muchas en los interiores⁵³.

En la parte oriente, posterior al templo del Señor del Pozo, eran en su mayoría, casas de techos de palma, suponemos por las descripciones, que eran unidades domésticas totiques:

Después del Templo continuaban casas de palmas en los interiores de los patios para tomar la Calzada hacia el panteón después del Atrio y pasando el Templo, donde se abren la Central que va hacia el panteón y la Diagonal que va hacia el camino de Pinola; en el vértice había una casa un tanto triangular de tejas, sobre un patio plano con un árbol de tamarindo y cercas de empedrados de don Gabriel Constantino, el tejedor, un viejecito que siempre vestía de traje charro, (yo le conocí uno café y otro negro), con adornos propios y calzado, era un tanto chaparro pero de buena presentación, además tenía un telar de pilares y lanzadera⁵⁴.

La parte poniente donde se ubica el barrio de San Sebastián, que en la actualidad es un acceso no existía, era un “llano”, que “terminaba” con el templo de San Sebastián. El lugar conocido “la puente” era un marcador limítrofe puesto que inmediatamente seguía el camino a Guadalupe Victoria⁵⁵, era un barranco se cruzaba por él para llegar al manantial la Toma, que era el extremo poniente de la ciudad, que marcaba el “afuera de la ciudad”, pero parte de su territorio.

⁵² Entrevista a HMC, en la ciudad de SCLC, febrero de 2013.

También el *Uxtic*, que es un manantial, fue parte de una tenería, curtían cueros de reses y es el único lugar de la ciudad en que se realizó esta actividad, además del pastoreo de burros y caballos de los vecinos a ese barrio, su nombre común era el rastro, sin embargo, no recuerdan sus habitantes más longevos que hay fungido como tal. A mediados del siglo XX, solamente fue manantial de recreo para los niños y jóvenes.

⁵³ Tomado de Juan María Morales Avendaño “Así era San Bartolomé de Los Llanos”, AGE, Banco de Datos, Recopilador 113, Venustiano Carranza, S/F, página 17.

⁵⁴ Tomado de Juan María Morales Avendaño “Así era San Bartolomé de Los Llanos”, AGE, Banco de Datos, Recopilador 113, Venustiano Carranza, S/F, página 18.

⁵⁵ Guadalupe Victoria, es una colonia agraria que fue parte de la primera generación de ejidos dentro del municipio de Venustiano Carranza, cuya dotación fue el 26 de septiembre de 1936. Con 56 beneficiarios, 148 ejidatarios, 103 posesionarios, 88 avecindados, con una superficie original de mil 311 Ha. Posterior a estas

Así es que era una parte despoblada, entonces la calle de San Sebastián, que iba de La Puente a San Sebastián, esa calle terminaba allí en la plazoleta con una gran ceiba a lado que los infelices de la comisión federal de electricidad le cortaron las ramas más grandes y más hermosas para meter por allí unos cables de electricidad, sin pensar en los siglos que ahí llevaría a esa rama para crecer, bueno, pero el caso es a un lado empezaba un camino que ahora es calle pero en ese tiempo no, era un camino que pasaba por terrenos de Oquil, que era un rancho de los Ordoñez, que ha de ser todavía o en parte de los Ordoñez, entonces ahí daba la vuelta y bajaba a los sitios que habían en los alrededores y al camino para la colonia Miguel Hidalgo, que nadie de nosotros conocía como colonia Miguel Hidalgo, sino que era: la Colonia, no había en el mundo más colonia que esa “entonces a dónde vas” , “a la colonia” , y todo mundo sabía; ese era camino en ese tiempo se llamaba caminos de herradura de que era camino de bestia, de caballos o de carretas, entonces por ese camino se iba uno a los baños del Carmen, a los vertientes que decíamos en ese tiempo y por ese mismo camino podía uno salir para Tuxtla o podía uno ir a Vicente Guerrero, que ahora es una colonia y bajar a San Vicente pero eso ya es en el río Grijalva⁵⁶.

En esta narración, encontramos elementos que dan significado a los “rumbos de la ciudad“. El cerro de *Mutuhuitz*, la Pimienta, eran ya rumbos perfectamente identificados por su propio nombre, además de ser marcadores de rumbos, lo fueron también de los límites marcados por cruces (las interiores pero estuvo la cruz larga, la cruz de la alcabala, hasta ahí era san Bartolomé.

La ciudad se delimitaba⁵⁷ físicamente rodeada de terrenos y manantiales⁵⁸ de propietarios ladinos, terrenos fértiles y de cultivos que rodeaban a la ciudad. También los totiques, hicieron vía los hechos, en esos años propiedades, donde antes fueron solares comunes. Paulatinamente se edificaron viviendas sobre estos lugares que aun aparecen en las narraciones de esta década (1940).

Ésas propiedades fueron en la siguiente etapa de la ciudad sitios cuyos propietarios fueron los ladinos habitantes de la ciudad. Se reconocen de alguna manera, no sólo por su cercanía a lo que entonces eran los límites de la ciudad, sino también porque conservaron sus nombres tsotsiles o castellanización de los mismos: Poctozotz, El Sabino, la Pimienta, Siquiljó, la Toma, Paxmión, Muytic, Uxtic, el Palmar, el Pozo, Timacá y algunos más. Todos ellos hoy día (desde 1965) son

cifras, ha cambiado en diferentes etapas. Fuente: RNA, Padrón e Historial de Núcleos Agrarios, consultado en línea, año 2013.

⁵⁶ Testimonio de HMC, Entrevista realizada en San Cristóbal de Las Casas, marzo del 2014.

⁵⁷ Censo de Población, INEGI: 1930, Localidades para San Bartolomé de Los Llanos: ciudades:1; pueblos:2; haciendas:4; rancherías:2; ranchos:38; otras categorías: 7.

⁵⁸ Estos terrenos, se diferencian de los denominados *sitios* por sus habitantes, porque en los terrenos a diferencia de los sitios, se encuentran en la periferia de la ciudad y en ellos hay cultivos de forma más permanente, además son más extensos y pueden sembrar maíz, tener tejerías, cortar leña y otras actividades productivas, como hacer jabones, teñir textiles, por ejemplo; en muchos terrenos de los ladinos en esa época, estuvieron alguno de los manantiales o templo, como el del Señor del Pozo, el *Mutuhuitz* (ahora está el templo de Guadalupe). En cambio en los sitios estaban en lugares considerados urbanos, físicamente, tenían casas contiguas, podían estar en el perímetro, pero no separados de la ciudad.

parte de la ciudad edificada y forman parte del polígono de bienes comunales de la misma. Autores como Morales Avendaño (1976) sostienen que esos “lotecitos” fueron comprados por los ladinos radicados en la ciudad, para Renard (1998), son muestra de despojo e impunidad por parte de ladinos hacia totiques. Para Morales (1976), había un mecanismo de apropiación pasiva⁵⁹ (comenzaban sembrando árboles frutales en esos lugares), pero que luego fueron comprados en efectivo por ladinos.

Es notable que de todos los ranchos que encontramos en el censo de 1940⁶⁰ para el municipio de Venustiano Carranza, sus dueños y trabajadores habitaron en la ciudad, muy pocos lo hacían fijamente en esas propiedades rurales, otros lo hacían temporalmente entre esas propiedades y la ciudad por períodos del año. Los trabajadores agrícolas totiques “semeneaban”: iban de ida y vuelta a sus sementeras –puesto que todos los recorridos se hacían a pie, y así resultaban distancias lejanas, rara vez se hizo a mula o caballo, por parte de los totiques-, permanecían en ellas cinco días (sólo en época de siembra y períodos de cuidado de la milpa) y dos días en su unidad doméstica con su familia en su ciudad. Todos los habitantes de Venustiano Carranza dependían directamente de la producción agrícola y ganadera y sus relaciones sociales se encontraban vinculadas a ese proceso productivo, además la distribución espacial de su ciudad así lo confirmaba.

En la década de 1940 inicia la etapa de dotación de servicios públicos que operan hasta la actualidad. La distribución, instalación y formas de uso de los servicios se realizará por barrios, lo que confirma su importancia en administración urbana. Fue memorable para sus pobladores “la llegada de la luz” (instalación parcial de energía eléctrica), antes de ese proceso se alumbraba con velas de cebo y candelas que se colocaban en las casas. En San Pedro, por ejemplo, se compraba el petróleo para las lámparas:

Pues teníamos candil, ese sí que teníamos un candilito así, que vienen a vender los coletos, si, entonces ahí lo compramos 3 o 4 candilito, 2 encendemos en la cocina y uno en el cuarto donde vamos a dormir, compramos por litros el petróleo, allá lo llegábamos a comprar en San Pedro, porque allá don dijunto don Maclovio ahí es donde vendía el

⁵⁹ Como una forma de decir, que poco a poco, de pedazo en pedazo, se fueron realizando apropiaciones más grandes hasta formar polígonos que se reconocen a mitad del siglo XX con propietarios. Esta hipótesis resulta válida, puesto que llegó el momento de la dotación de Bienes Comunales, muchos ladinos, los dueños de esos terrenos no cobran la compra de esas tierras, deducimos, que no pudieron comprobar la propiedad de la misma.

⁶⁰ INEGI, Censo de Población, 1940: Venustiano Carranza, localidades: ciudad 1, pueblo 1, congregación 1, colonias 3, colonias agrícolas 4, fincas 13, rancherías 3, ranchos 67.

petróleo, ahí es donde llegábamos a comprar, llegábamos a comprar un litro pa que nos dure 3 días, 3 días nos dura el petróleo.

Ah sí pue, a los tres días acaba pue, acaba y queda obscura la casa ya de ahí como esas horas dice mi mamá hay hijitas ya va entrar la noche dice y no hay petróleo, vayen, vayen con tu hermanita, vayen a comprar petróleo, lleven sus botella compren, traigan un litro dice, hay nos da cinco centavo mi mamá, lo llegamos a comprar el petróleo, ya que regresamos lo llena los candilito si ya está cortito la mechita le cambia, le cambia lo hace más en hilo pue lo hacen . Todo bonito se ve veste pero que pue a veces no hay lunita en el patio bien oscuro⁶¹.

En esa misma década (1940) instalan en Venustiano Carranza parte de tubería subterránea para el abasto del agua potable, hicieron hidrantes en ciertas esquinas de cada barrio (1940-1950 aproximadamente duraron los hidrantes). Previo a este importante acontecimiento en la vida urbana, existieron las pilas de agua de distribución barrial, esta forma de aprovisionamiento fue muy importante para la gestión de la ciudad. Los barrios estaban consolidados como parte de la organización y se constituían como unidades propias para la administración y gestión urbana, con la misión de sus propios bienes. Cuando no se aplicaron los bienes gestionados barrialmente de esa misma manera, había problemas:

Este año (1930) y siendo Presidente Municipal Don Wilfrido de Jesús Ocampo, a instancias del Director de la Escuela Federal Donaciano Zamudio, y con la aprobación del Diputado Villatoro, se levantó la tubería que conducía el agua de la arteria principal a la fuente del barrio de San Sebastián, como sabemos, y a cuyo barrio pertenecía en propiedad dicha tubería, por lo que se suscitó una fuerte división entre cierto sector y la Presidencia Municipal que sin ningún derecho hacía eso, en vez de procurar por el desazolve del tubo para que aquel sector tuviera servicio tan necesario, pero desgraciadamente en esa temporada sólo se hacía lo que Zamudio y Villatoro querían, sin importarles ni respetar el derecho ajeno; de la tubería levantada solamente se utilizó una parte como de 70 metros para llevar agua de una de las fuentes de la Plaza a la Escuela y el resto como de 230 metros quedó abandonado en la Comandancia, de donde fue desapareciendo, como si no pudieran adquirir tubo en el comercio para otorgar esa pequeña ayuda a la Escuela. Si bien es cierto era importante dotar del servicio de agua a los habitantes, también es cierto el Ayuntamiento podía adquirirlo de otra forma, sin perjudicar a nadie, menos por quienes está obligado a velar⁶².

La tubería, hasta donde recuerdan sus habitantes, eran tubos de barro que “bajaban” por ciertos arcos ubicados en la ciudad, además parecían de mucho tiempo atrás, puesto que al construirse algunas

⁶¹ Testimonio de Doña Catalina (1937), tejedora, barrio del Convento, entrevista en Venustiano Carranza, marzo del 2014, audio: 140316_007, duración: 42:15.

⁶² Morales Avendaño:1976: 252.

unidades habitacionales, quedaron al interior de ellas, el paso del agua por esos canales de barro a manera de tuberías de barro, era la forma de surtir del vital líquido a Carranza:

Cuando el agua llegaba por tubería de fierro pasaba por el mismo lugar, llegaba a los arcos y bajaba a surtir a la pila del arco, y arriba de una caja o surtidor continuaba cruzando la calle que se iniciaba y pasando por varios solares particulares, salía de la primera calle poniente para llegar por ella al parque y haciendo un crucero debajo del kiosco, surtía a las dos fuentes modernas que aún se encuentran en el parque; éstas fuentes tenían caños con llaves a los lados norte y sur para el servicio público; la del arco no tenía sino tubos sin llaves, de donde se surtían las “aguadoras” con un tubo o con carrizos de madera para colocarlos del tubo de la pila al cántaro; los carrizos eran más o menos de ochenta centímetros, colocando el cántaro sobre la orilla de un tanque que recibía el agua sobrante y servía de abrevadero para los animales, formando este tanque una entrada al sur, quedando en escuadra, hoy casi, está desaparecido.

De la primera calle poniente, desde la primera avenida sur, salía un tubo que surtía de agua al barrio de San Sebastián, llegaba a una caja construida en el tope donde hoy está la casa de la familia Villafuerte⁶³.

El abasto a la ciudad a través de las pilas que surtían de agua potable seguían siendo espacios –lugares nodo- que se acotaban barrialmente a Venustiano Carranza. Los cinco barrios: El Convento, San Sebastián, El Calvario y San Pedro-Señor del Pozo tenían una pila para el abasto de agua, El Convento y San Sebastián se abastecían en la pila del Parque, el Calvario en el Arco y Señor del Pozo se adhería a la pila de San Pedro que se ubicó donde ahora está la escuela primaria Cuauhtémoc.

Esta forma de agrupar a los barrios en la ciudad, fue un importante criterio de organización espacial, –sucedió lo mismo con la hechura de obra pública-, los habitantes más longevos de la ciudad aun recuerdan vívidamente esa parte de la vida en su ciudad:

Vamos a traer agua aquí *namás*, ya cada quien en sus barrios. Ya cada quien en sus barrios, por eso tienen cada quien su tubería en sus barrios. Ay Dios, va uno en cada barrio, sus chorros de agua que nos jimban. Sí, de aquí no es tu tuvo, váyanse a sus tubos, a veces porque está muy lleno, atacado esta, pues queremos ir a buscar otro tuvo. Ahí agarran a cubetazo de agua, nos mandan. Si pué, nadie podía entrar a buscar sus aguas a otro barrio. Si, ya del barrio del Calvario, era la... la... ese del arco, el... la pila que había ahí, varios tubitos con un tanquecito. Ya los del barrio del señor del pozo, ya era en...allí había otra pila iguala del arco, había casi enfrente de la

⁶³ Tomado de Morales Avendaño Juan María, “Así era San Bartolomé de Los Llanos”, AGE, Banco de Datos, Recopilador 113, Venustiano Carranza, S/F.

iglesia. Ahí era, los de san Pedro también tenían, barrio de san Pedro también tenían sus pila igual⁶⁴.

Esa distribución barrial para la administración de los servicios públicos ejemplifica lo pertinente que ha resultado en esta ciudad este tipo de división social del espacio, puesto que agrupa las funciones administrativas urbanas, religiosas y políticas.

En los barrios, sobre todo en sus partes más alejadas, al término del segundo anillo de crecimiento de la ciudad, los totiques también estaban apropiándose de su ciudad. Al final de este periodo (1945-1949), el templo el Calvario, fue reconstruido tal como lo conocemos hoy día, por los Principales del mismo barrio⁶⁵. Así a la par de su proceso de politización (organización para la restitución de tierras) los totiques retoman con varias acciones (religiosas, políticas y urbanas) los barrios de su ciudad. Barrios en los que ellos junto a los ladinos pobres habitan. Cada barrio se organizó para reconstruir a su respectivo templo que había sido derrumbado por el terremoto de 1902⁶⁶.

Al final de este período (1948-1950) se reconstruyen materialmente los templos que faltaban hacerlo, San Pedro y el Calvario, con ello, iniciaron también una nueva etapa en la toma de decisiones en la organización de las fiestas de los mismos. Esto nos brinda la idea de quiénes realizaron la reconstrucción material lo hicieron a la par del inicio de su participación en la toma de decisiones en el ciclo festivo del mismo barrio.

El desarrollo, construcción, usos y apropiaciones de este barrio puede ser una muestra interesante de la transformación urbana en la ciudad, nos puede ayudar a ilustrar lo que deseamos destacar en esos aspectos, puesto que pasó de un área casi inexistente, con veredas y lugares de manantiales, a ser un barrio consolidado, podemos durante el siglo delinear bien sus etapas, que también vivieron otros barrios, pero éste es un buen ejemplo:

⁶⁴ Doña Teresa se refiere a que a partir del año 1952, hubo hidrantes en la ciudad para el abasto de agua, estuvo hasta 1964, cuando se concluyó la red de agua potable en las partes más cercanas al centro de la ciudad, de los barrios.

⁶⁵ Esta reconstrucción por parte de los habitantes del barrio no puede pasar desapercibida en lo que será la reconfiguración barrial de la ciudad, puesto que a la cabeza de este proceso en el Calvario estuvo Bartolomé Chaal, el último de los escribanos, que fungió como parte de la primera generación de intermediarios indios en las nuevas gestiones que realizaron ante el Estado Mexicano para la solicitud de tierras, será recordado en la ciudad por su capacidad de intermediación política entre ladinos y totiques justo en el momento de crisis en la pérdida del cabildo y la nueva gestión de las tierras en Venustiano Carranza.

⁶⁶ Este proceso de reconstrucción de los templos fue paulatino, sostenemos en esta investigación que se realizó a la par de otros procesos políticos y urbanos de la ciudad, pero que resultaron definitorios para la consolidación urbana y política de los barrios en la segunda mitad del siglo XX.

Continuaba cercas de empedrados hasta la esquina de Bartolo Chaal que quedaba en lo alto y ahí formaba una esquina para subir en diagonal al Calvario, por la derecha, siguiendo al frente, continuaba un callejón que al poco tomaba otra diagonal hacia la toma o caja de agua, pasando sobre un puente rústico, de ambos lados eran puros empedrados, solo había una casa de palmas, si no mal recuerdo, de adentro, no a la orilla de la calle; en la diagonal hacia el Calvario como hasta 1950 eran puras casas de palmas, como restos de las épocas pasadas, al haber este año un incendio, se acabaron diecinueve casas, entre ellas la de José Espinosa, un principal o jefe de barrio; esa diagonal hoy se encuentra pavimentada y suben carros al Templo, de la diagonal hacia la toma, había otra diagonal por donde corría desde época inmemorial la ataujía que conducía al agua de la toma a los Arcos, después con cañería de barro y últimamente con tubería de hierro, quedando casas arriba y debajo de ese callejón por donde corría la cañería⁶⁷.

El barrio Calvario era el límite norte de la ciudad, se iba acortando conforme se iba hacia el cerro (*Chul Witz*), y se bajaba para la toma del agua (La Toma). Otro límite contiguo del lado norte a ese barrio, era una cañada que tenía un puente, un puente con arco, que era la continuación de un acueducto que abasteció de agua a la pila de la plaza. A un lado de la casita de agua (caja de agua) había un mangar y entonces en tiempo de mangos por supuesto, iban familias a comer allí y podía uno comer todo el mango que deseaban, acudían a estos lugares como forma de paseo de campo las abuelas, los tíos, la familia extensa, cuando en verano iban de paseo de campo:

Qué fiestas notables, fiestas del pueblo, que era el santo del maestro, del director de la escuela o del párroco peor todavía del presidente municipal, íbamos allí a la toma, llevábamos marimba, por el precipicio porque la llevaban cargando y yo no tengo idea de cómo las llevaban pero llegaba la marimba⁶⁸.

Los espacios que eran manantiales (el Pozo, el Uxtic), sitios llenos de frutales (la tejería, el Puente, sitios de jocotales), eran parte de los espacios de recreación de las familias ladinas, principalmente. Sin embargo, debemos considerar también que para los jóvenes ladinos y totiques eran lugares de esparcimiento, nado y recreación. Este uso ladino del espacio para esparcimiento -que fue el tercer anillo de crecimiento- es también ejemplo de las formas de apropiación que destacamos para Venustiano Carranza. No formaba parte de las casas de totiques, sino los sitios propiedad de los ladinos.

⁶⁷ Tomado de Juan María Morales Avendaño “Así era San Bartolomé de Los Llanos”, AGE, Banco de Datos, Recopilador 113, Venustiano Carranza, S/F, página 21.

⁶⁸ Entrevista a HMC, SCLC, marzo del 2013.

Venustiano Carranza era una ciudad de 3 mil 414 habitantes en el año 1940 (INEGI, 1940), con una traza urbana consolidada⁶⁹, en las que predominaron sus casas habitaciones de materiales como adobe y barro principalmente: La historia de la ciudad edificada nos ayuda a comprender las interacciones sociales de sus habitantes, indagar sobre su proxémica y sus distancias sociales. Esto lo logramos gracias parte a los relatos parciales de Juan María Morales Avendaño⁷⁰ donde retrata la ciudad entre los años de 1930 a 1940, la siguiente parte está basada en los testimonios orales de sus habitantes más longevos.

También es notable en los datos de este censo (1940) en que aparecieran las viviendas como ocupadas por sus propietarios de uso exclusivo son realmente muy pocas y las que se registraron como uso común podemos pensarlas como unidades domésticas subdivididas al interior de las mismas. La ciudad contaba con unidades domésticas de diez habitantes promedio por cada una, de las cuales se encontraban en manzanas en las que no había más de ocho unidades domésticas en cuarenta y dos manzanas aproximadamente. Así podemos decir que tenía seis avenidas de norte a sur y cinco calles al oriente, cuatro al poniente. Cinco templos católicos que comenzaban su reconstrucción (San Sebastián y el Calvario aún estaban por hacer su respectiva reconstrucción)⁷¹.

Casas, unidades domésticas y sitios formaban el espacio urbano.

Aunque en las narraciones encontramos relatos sobre las casas ladinas, podemos hacer inferencias directas y numéricas sobre su población. Por ejemplo: el número de casas contadas en la amplia descripción de Don Juan María son 188 casas de las cuales nos indican los censos que 34 eran de uso exclusivo (imaginamos con ello que pudiera referirse a casas habitaciones con familias

⁶⁹En términos de consolidación urbana, nos referimos más que a la traza urbana, al equipamiento urbano que conlleva un proceso de urbanización que se realiza de forma paulatina y que por lo general comienza de forma “irregular” o informal en la prestación de sus servicios, tales como, el agua potable, el emparejamiento de calles, la obra e infraestructura pública en general y la principal característica de esa categoría es que los particulares asumen los costos de ese equipamiento y que los servicios que se introducen se iniciaron y posteriormente se les otorgó un estatus legal. Esa consolidación referida para San Bartolomé es en relación a un proceso de por lo menos medio siglo atrás. Este es un hecho importante, porque esta es una característica más de la ciudad, su repoblamiento: los habitantes más longevos del barrio el Convento recuerdan que las casas habitación de ladinos edificadas en el siglo XIX, fueron parte, precisamente de lo que denominaban el Convento dominico y que a la salida de éstos se edificaron las casas habitaciones que se encuentran en este barrio (quizá no sólo sea la “salida” físicamente, sino que hagan referencia al proceso de desamortización de bienes en manos muertas, propio de esos años) en esos relatos se recuerda “los tesoros desenterrados” (sí hay muchas narraciones y verificaciones de centenarios desenterrados) en los que ya eran patios de esas casas. Lo importante es destacar el repoblamiento de la ciudad como un proceso simultáneo a la multiplicación de las propiedades rurales dentro del mismo municipio. Esta ciudad, la que aquí narramos es el resultado de ese proceso que habrá que estudiar a profundidad en términos historiográficos.

⁷⁰ Morales Avendaño, Juan María, Documento inédito (s/f), Cercano a 1970.

⁷¹ Véase plano 4 en este trabajo, sobre el crecimiento urbano de la ciudad.

nucleares)⁷². Si hacemos una resta tendremos 154 unidades domésticas ladinas de las contabilizadas en la tabla. Luego, 152 unidades domésticas aproximadamente no contadas en el relato y en la tabla podemos inferirlas totiques, puesto que genéricamente se denominaron como empedrados (como resultado de la cuenta de las unidades domésticas narradas y la cuenta de los 3 mil 400 habitantes censados en ese año; considerando entonces a 10 personas como habitantes promedio por unidad doméstica, para el año 1940).

Los sitios en la ciudad fueron huertos extensivos de frutales y flora utilitaria, los encontramos al interior de la traza urbana, no eran necesariamente contiguos a las unidades domésticas, sino muchas veces lugares a parte de estas. En las múltiples narraciones de la ciudad por sus habitantes los situaron donde terminaban las casas ladinas, próximos a los empedrados (unidades domésticas totiques), aproximadamente un sitio por cada cuatro familias ladinas. Llama la atención que éstos no sólo rodeaban a la ciudad, sino que también eran de posesión casi exclusiva de las familias ladinas (hubieron algunas familias totiques que también tuvieron sitios, pero eran los menos). Muchas de las nuevas escuelas o edificios públicos se asentaron sobre lo que fueron sitios de ladinos que donaron a su ciudad. Los sitios, muchas veces eran denominados por los frutales de temporada que estaban ahí cultivados, como jocotales, mangales, por ejemplo.

Hay tres grandes tipos de propiedades urbanas que vale la pena distinguir: 1) las casas habitación de ladinos, 2) las unidades domésticas de ladinos pobres y totiques, estas últimas eran con frecuencia llamados por los Carrancistas como solares o empedrados, y 3) el último tipo de propiedad lo constituían los sitios ladinos. Este tercer tipo de propiedad eran más bien espacios complementarios. El grado de consolidación que esta espacialidad no contigua de los sitios parecía demarcar, más de un siglo de crecimiento urbano concéntrico de este tipo a la vez que se realizaba de manera paulatina la apropiación de los lugares que rodearon a la ciudad.

Las actividades productivas en la ciudad estaban hasta la década que hablamos aquí divididas francamente entre ladinos y totiques, esa también es una característica de ciudades como Venustiano Carranza. El abasto cotidiano de alimentos se llevó a cabo desde las casas de la ciudad, la excepción fue la venta de alimentos en la plaza: sobre el piso había venta de frutas y verduras principalmente (la carne de animales comestibles, se surtía directamente en las casas de ladinas

⁷² Cuyos apellidos deducimos pueden ser: Coutiño, Borraz, Constantino, Ocampo, Ordóñez, Coello, Albores, Gordillo, Ruiz, Villatoro, Santiago, Peña, Caballero, Noriega, Villafuerte, Laflor, Arrazate, Vleeschower, Castañeda, Morales, Moreno, Abarca, Estrada, Magadaleno, León, Cadenas, Coronel, Trujillo, Ayar, Zavaleta, García, Muñoz, Román, Montoya y Aguilar.

pobres que vendían al resto en la ciudad), en el vendían las mujeres totiques con sus hijas, durante cuatro horas aproximadamente, por la mañana, de lunes a viernes sobre el parque de la ciudad. En ese intercambio, participaban mujeres totiques de todos los barrios, como vendedoras y mujeres ladinas de todos los barrios como compradoras, aunque no exclusivamente, es decir también las mujeres totiques compraban, pero ninguna ladina participaba como vendedora:

Sí. Todas venían. Las de San Pedro, todas venían a la plaza. Venían a vender y a comprar, de San Sebastián también venían a vender y a comprar; los de Calvario igual, venían a vender y venían a comprar; todo así, pero sólo de ahí, no hay otra, no hay más de donde van a agarrar. De la plaza ya te bajas a tu casa.

Era ahí en la plaza. Sí, porque ahí pue en el parque era plaza. Así todos los días. Todos los días tomatito, este... Los que tienen algo que vender, Si este.. El tamal de cimarrón es unas bolitas, que da la vainilla, así como unos como varitas. Vende pue, este hacen tamal de frijol, tamal de frijol, tamal de huet, tamal de cimarrón, este tamal de mumo. Si, ese es el toropinto, eso si. Si, entonces ese se revuelve con el maíz, con la masa y su mantequita, hay esta ya la hoja, ya se aplasta, la pobre persona que va hacer su tamal tiene que levanta a las 2 de la mañana, para que las 8 ya este cosido ya, ya lo lleva así el tolon, ya en el mercado su gran servilletón⁷³.

Había casas que eran posadas, tanto para los arrieros como para los peregrinos (arrieros chiapanecos, tuxtlecas a la feria del Señor del Pozo, vendedoras de ollas que llegaban de Amatenango del Valle, tojolobales pideagua a las visitas anuales del *Chul Witz*, por mencionar sólo algunos). Las posaderas que brindaban alojamiento estaban bien identificadas, esperaban a sus inquilinos que llegaban una vez al año, este era un oficio de ladinas⁷⁴.

En el ejercicio de los oficios estaban claramente divididos al interior de los barrios por ladinos y totiques: de parte de los ladinos habían herreros, carpinteros, sastres, curtidores de cuero (talabarteros), monaguillos, hueseros, parteras, rezadoras de las celebraciones litúrgicas y las familiares, las que hacían tamales, chicharrón, las matanceras de puerco y reses, panaderas, marimberos, peluqueros, tenderos de misceláneas, venta de jabón, de velas de cebo, de quesos en la casa de algunos rancheros (en temporada de lluvias regulares) entre otros más. De los habitantes totiques habían tejedoras, jaboneras, teñidores de mantas, mozos, vaqueros, agricultores, servicio doméstico de las casas ladinas (sólo mujeres), vendedoras de comestibles de puerta en puerta, los

⁷³ Testimonio de Doña Catalina, tejedora, barrio el Convento, entrevista en Venustiano Carranza, marzo del 2014, audio: 140316_007, duración: 42:15.

⁷⁴ “Cruzando este callejón estaba la casa con paredes de adobes y techos de tejas de doña Eduwiges. una vendedora, tenía una puerta casi cuadrada en alto, con antepecho en el corredor que veía al Oriente sobre un solar grande y piano con un árbol de naranjillo casi al centro y cercas de empedrados; era posada de arrieros especialmente chiapanecos” (Morales Avendaño: S/f).

trabajadores temporales de la misma ciudad que limpiaban las calles enlajadas y los sitios con barretas, vendedoras de frutas y verduras en sus canastos de casa en casa, las que criaban los puercos en sus casas, las que hacían pozol, semitas (este era el único pan que hacían ellas hasta la década de los ochenta esto cambió), las que vendían panela (traídas de los trapiches cercanos), las que hacían tortillas para venta en las casas ladinas. Esta separación entre los oficios por ladinos y totiques siguió presente hasta las últimas dos décadas del siglo XX.

La cadena productiva en su etapa de comercialización, de manera general, era complementaria entre ladinos y totiques, unos realizaban una parte del proceso (obtención de materia prima) y los otros la siguiente parte, casi siempre el final de todo proceso productivo en la ciudad concluía con la participación ladina. Además de esas relaciones comerciales en la ciudad, las de mozos y trabajadores de los ranchos, también encontramos testimonios sobre las familias que controlaron la intermediación de la producción, pero también lo fueron en muchos aspectos de la vida cotidiana.

Las múltiples relaciones que se establecían en la ciudad estuvieron mediadas por la relación en su economía agrícola y ganadera local, a las especificidades de esa cadena de producción y que además de ello, éstas eran múltiples relaciones no sólo laborales y que comprendían casi todos los ámbitos de la vida cotidiana y su ciclo festivo religioso, pero también familiares (compadrazgos, por ejemplo).

Esa fue la ciudad previo a los siguientes procesos importantes para el municipio de Venustiano Carranza: el comienzo de las vías de comunicación terrestres más eficientes, con ello el comienzo de la circulación de los vehículos de motor, hacia el interior del estado aunado al mayor crecimiento de su población conocido en su municipio. El segundo conjunto de hechos son el comienzo de las gestiones para el reconocimiento de tierras comunales por parte los trabajadores agrícolas totiques y paralelamente a ello, la segunda etapa de dotación de ejidos y fundación de colonias agrarias, genéricamente se conoce como el inicio del reparto agrario del siglo XX en su aplicación para Venustiano Carranza. La importancia para la ciudad estriba en que tendrán efectos definitorios para las relaciones que se establecieron entre sus habitantes en la ciudad contemporánea.

El cambio en la organización política de la mayoría de sus habitantes totiques fue decisivo. Muchos factores se interrelacionaron dentro de ese proceso de transformación, pero los mencionados fueron determinantes para cambiar los procesos de interacciones entre ladinos y totiques al interior

de su ciudad. Aunque esto había comenzado desde el año 1931 –como ya lo señalamos- , se comenzó hasta 1942 una segunda etapa de participación política mucho más abiertamente declarada hacia el reparto agrario, amparados en las recientes leyes en la materia y con la experiencia ya de una década de gestiones previas en cuya intermediación sobresalen profesores, principales totiques de cada barrio y ladinos pobres, esta fue la segunda etapa de politización franca y de oposición hacia los ladinos rancheros de la ciudad para las gestiones del reconocimiento de los bienes comunales de indios de San Bartolomé. Los que fueron laboriosos mozos habitantes de la ciudad, en estos años estaban ya en alegatos y gestiones formales que parecían prosperar en la medida que al interior de su ciudad entre estos totiques organizados y los ladinos rancheros del centro de Venustiano Carranza estaban cada vez más confrontados:

Ya hace ochenta años el desayuno era una comida, con frijoles, carne y huevos, no podían faltar las tortillas, entonces el “pastorón” se quedaba jugando canicas en la calle. Mi mamá me mandaba “Anda, ve a donde está el pastorón” y fue uno de mis primeros amigos, así de tranquila era la vida, y le he contado de este otro Miguel Chenec y de Manuel Palamic, pues eso eran los papás, pero yo los conocía por sus hijos porque eran mis amigos, de la calle, sí, entonces no había ese pleito cerrado que ahora parece haber entre indios y no indios ¡no! ¡Cambió! Cambió terriblemente, yo viví mucho tiempo lejos, lejos de aquí y entonces oía yo que había balacera, mataban, que mataron a Bartolo, fulanos y era gente que yo conocía. ¿Y cómo iban a estar matando gentes que yo sabía que no mataba ni una mosca? Pero las cosas cambiaron terriblemente⁷⁵.

Estos cambios tuvieron un marco mucho más amplio de cambios en las comunicaciones e infraestructura urbana, el proceso mismo de ladinización –con la castellanización como eje-, la misma política nacional que lo alimentó y fomentó, el mayor crecimiento demográfico de su historia, entre varios factores más, pero tuvo repercusiones tan locales, como por ejemplo, los lugares de esparcimiento cambiaron al convertirse en unidades barriales de propiedad comunal, por mencionar sólo un ejemplo. En su totalidad la organización urbana, se transformó.

Cambios políticos más acelerados esperaban a Venustiano Carranza en la década de 1950, las comunicaciones y servicios urbanos se multiplicaron, también se volvió más frecuente la intermediación entre lo local y el estado mexicano. Al mismo tiempo sucedieron disputas abiertas entre ladinos del centro opuestos a los totiques y ladinos que habitaron al interior de los barrios, las cuales derivaron en confrontaciones armadas, estas fueron producto un tanto de la politización francamente separada de más de la mitad de sus habitantes. Todo ello tendrá expresiones propias en la actual división política, religiosa y urbana de su ciudad.

⁷⁵ Entrevista a HMC, SCLC, marzo del 2013.

CAPÍTULO 2. CONSTRUCCIÓN TOTIQUE DE VENUSTIANO CARRANZA.

“Don Bartolo Martínez Wa?sté (Wexté) me aclara una cosa muy importante, dice: ‘Entre la gente indígena hay cinco barrios: Convento, Calvario, Señor del Pozo, San Pedro y San Sebastián. La Pimienta no es barrio, una parte pertenece al Calvario y otra al de San Pedro Mártir’. Esto es corroborado por cinco o seis personas más a nuestro alrededor, entre ellos Bartolo Vázquez Chaal”.

Marcelo Díaz de Salas, Venustiano Carranza, octubre de 1960.

En este capítulo abordaremos el tipo de desarrollo urbano, crecimiento demográfico y gestión barrial administrativa de Venustiano Carranza, durante los años de 1942 a 1972. Analizaremos las transformaciones espaciales que mediaron entre su gestión barrial administrativa y su forma de expansión urbana contemporánea.

Estudiaremos la primera de las tres formas barriales de organización urbana que conocemos de la ciudad, su configuración a partir de disposiciones administrativas agrarias y políticas que sus pobladores ladinos y totiques realizaron, generando así su peculiar desarrollo y gestión del espacio urbano, así como las características que comparte junto a las pequeñas ciudades agrícolas de Chiapas.

En estos años (1942-1972) la articulación de su división socioespacial, entre totiques y ladinos, son producto de tres hechos: 1) su dinámica poblacional; 2) incremento de su infraestructura urbana, comunicaciones y servicios públicos; y 3) el cambio de tenencia y uso de suelo de la ciudad ligada a su proceso agrario. Lo anterior arrojó como resultado un nuevo acomodo formal de la población en su interior y del mismo municipio; religiosidades totiques que reorganizan y nuevas adscripciones políticas de sus habitantes se hace presente. Los hechos suceden simultáneamente y reconstruyen las formas de construir, usar y apropiarse de la ciudad.

Durante esta etapa la ciudad vivió años más tensos, en los que se marcan por la continua disputa por que entablaron totiques y ladinos por la gestión que los primeros hicieron –aquí ya más formal y exitosa, aunque prolongada- del reconocimiento de bienes comunales ante el estado mexicano. La ciudad dejó de ser, paulatinamente, en tres décadas (1942-1972), una ciudad de ladinos dueños de ranchos y mozos totiques⁷⁶. Al término de este período comenzaron a ser sus pobladores

⁷⁶ Los autores del Informe Angostura (Palerm y Warman, 1970) nos hablan en extenso sobre la tenencia de la tierra. Describe a una ciudad sin ejido, rodeada de propiedad comunal y propiedades privadas, encontraron 748 propiedades (tierras en pleno deslinde, cosa que no registraron como proceso, pero fueron justo los años

campesinos indígenas, comuneros y algunos ejidatarios junto a pequeños rancheros-ganaderos, comerciantes, profesionistas, burócratas, empleados locales, por mencionar las ocupaciones más numerosas en la ciudad; sus habitantes la rememoran como un período de mucha tensión política por parte de totiques y ladinos, parte de la población estuvo francamente armada.

Mientras las primeras mediciones para las tierras comunales comenzaron, ni los ejidos, ni las colonias agrícolas recién formadas (Morales:1974,64) habían afectado a las grandes propiedades de los rancheros y finqueros que vivían en la ciudad para esos años sí lo hizo en cambio el reconocimiento de bienes comunales del municipio (Díaz de Salas:1995,255). Esto incidió directamente al polígono urbano de la ciudad y en la relación que ladinos y totiques establecieron en su interior⁷⁷. En los resultados que arrojó este proceso en términos de organización urbana al interior de la ciudad para definir su tipo contemporáneo de expansión urbana o forma de urbanización de esta ciudad. Ese fue el comienzo de dos tipos de gestión urbana en la ciudad.

Los habitantes ladinos más viejos de Venustiano Carranza, rememoran a estos años de la ciudad todavía como propia, en la que podían llevar a cabo muchas acciones cotidianas sin más restricciones de orden público, no reconocían en la vida cotidiana límites fijos en los usos y apropiaciones de la ciudad, ejemplo, quizá hasta jocoso o de interés arqueológico resulta lo siguiente, que nos dice de lo realizaban sin la intervención de los vecinos (en este caso vecinos totiques del barrio del Calvario), o del párroco o del mismo ayuntamiento:

Por este tiempo (1941), o sea este mismo año, buscando algún tesoro oculto, los señores José Santos Coello y Librado de la Torre Borraz estuvieron desbastando atrás del templo del Calvario y en una propiedad o posesión de Ignacio Caballero, descubrieron un aposento cuadrado cuyas paredes estaban enterradas, formadas estas por lozas delgadas de más o menos 60 centímetros por lado, con espesor de ocho centímetros aproximadamente, siendo estas lajas de tres clases, una de piedra común, otra da blanca maciza y otra de

en eso sucedió), aunque aclaran que no están actualizados los registros, puesto que encuentran con muchas subdivisiones que se estaban realizando en esos años, no registradas formalmente. Por ejemplo, consideran que las propiedades de 20 a 100 hectáreas son subdivisiones que las familias finqueras más grandes realizaron para no verse afectados de alguna manera en sus propiedades. Hablan de que muchas familias ladinas de la ciudad arriendan tierras a los finqueros de la ciudad, puesto que se dedican a la agricultura básicamente. Para los autores se califican como grandes latifundios en la región.

⁷⁷ “La diversificación de las ocupaciones es muy compleja y no será trazada aquí, no obstante, apuntaremos que entre los ladinos existen niveles ocupacionales y de riqueza, que van desde grandes propietarios de ranchos agrícolas y ganaderos, comerciantes y acaparadores en varias escalas, profesionistas, empleados del gobierno, artesanos y agricultores, hasta gente sin ocupación reconocida, la cual desempeña toda clase de trabajos esporádicos. En contraste con esta situación el indígena se presenta exclusivamente como agricultor. Su economía descansa en el cultivo del maíz, el frijol, el chile y a veces un poco de cacahuate” (Díaz de Salas: 1995, 255).

caliza de río de aspecto de lava o piedra volcánica (Morales: 1974, pág. 269).

No debemos perder de vista, puesto para la ciudad que nos ocupa es muy importante hacer notoria que la participación de los ladinos en todos los barrios, lugares emblema, manantiales, sitios, templos, camposanto, entre muchos más, fue omnipresente y jerárquicamente marcada en tanto usos, construcciones y apropiaciones del espacio, este hecho comenzará a cambiar al finalizar la década de 1940.

La gestión e introducción de los servicios deben también comprenderse dentro de las interacciones y división social del espacio entre ladinos y totiques. Es decir, por la ubicación de éstos en la ciudad y por los usuarios, los que accedían a éstos. También ese proceso -que se ha mantenido constante en su historia urbana- estuvo construido y apropiado de forma diferenciada por unos y los otros en la ciudad.

En 1949 también se reconstruyeron un conjunto de inmuebles públicos⁷⁸. Los primeros edificios para escuelas públicas comenzaron en esa década (1946), fueron estos años en los que se establecieron servicios educativos de forma más numerosa: siete escuelas primarias en la ciudad, un jardín de niños, una secundaria técnica, una escuela privada de taquimecanografía, entre los años de 1968 a 1970, se fundan formalmente la mayoría de estos centros (Morales Avendaño:1974, 274). La localización en la ciudad de los servicios estuvo dividida entre las áreas de crecimiento urbano que habitaban ladinos y totiques, las escuelas, sostuvieron esta separación cultural -distinguen sus habitantes claramente entre las escuelas a las que asisten totiques y a las que van ladinos- hecho que no se desvanece, al contrario, al finalizar esta década se profundiza.

En 1962, el parque de Venustiano Carranza tomó la forma definitiva que hasta hoy tiene, la disposición de los árboles y espacios de los edificios. Se realiza entre 1964 y 1969, la construcción

⁷⁸“En 1949 fue presidente municipal Adrián C. Avendaño, quien con su Ayuntamiento se preocupó por varias mejoras en el orden social y material ... La plaza pública con motivo al abandono en que se encontraba desde casi principios del siglo, donde antes se levantaban hermosos edificios, y sobre todo de legendaria tradición, más que ruina se veía convertida en basureros, resultando la plaza pública el lugar más despreciable de la ciudad, por esta razón el señor Avendaño emprendió desde luego una ardua tarea de reconstrucción demoliendo las ruinas que amenazaban peligrosamente la vida de quienes pasaban por allí y que era casi imposible repararla para conservarla, de la antigua Escuela de Hilados y Tejidos, convertida hacía tiempo en Cárcel y Comandancia de Policía, construyéndose en su lugar una fachada moderna y chica para la Comandancia, se cegó la puerta de la prisión que daba al Parque y por consiguiente de muy mal aspecto, y como la Comandancia” (Morales Avendaño:1974, 274).

del mercado público, se pavimentaron las calles⁷⁹(Morales:1974, 297). A la vez se introdujo el drenaje y alcantarillado⁸⁰ y la toma domiciliaria de agua potable en el centro de la ciudad, en esta última obra fue terminada en 1969, cuando el Proyecto Angostura ya trabajaba en los deslindes de las tierras del municipio para la hidroeléctrica (Palerm y Warman: 1970, 271).

Fue muy significativa la introducción de la energía eléctrica, ofreció a la mitad de sus habitantes el goce de este servicio, aunque faltaba mucho por hacer. Se dice en el Informe Angostura (Palerm y Warman,1970) que en 1960 se electrificó la mayoría de la ciudad. También el proceso de electrificación e introducción del agua potable a la ciudad, se realizó con el presupuesto federal de la Comisión del Alto Grijalva (Palerm y Warman:1970, 276).

La carretera entre la ciudad y Tuxtla Gutiérrez se volvió la más transitada en este período y el Proyecto La Angostura⁸¹ agilizó las gestiones para el trazo formal y su conclusión (1969). La ciudad quedó plenamente conectada con la capital del Estado. Es en esta nueva red de caminos e introducción de nuevas formas de comunicación se termina lo que se conoció en la ciudad como *semaneo* por parte de los trabajadores agrícolas totiques. Los censos dan cuenta de ello también, cuando a partir de 1970, se registra de forma equilibrada hombres y mujeres habitando la ciudad. En las telecomunicaciones el comienzo del uso generalizado para esta ciudad de medios de comunicación masiva y el uso generalizado de los vehículos de motor.

Así como la ciudad crecía de manera peculiar –dividida entre ladinos y totiques-, en materia de consolidación urbana, la oferta de servicios públicos también creció, éstos también se introdujeron y consolidaron acorde a la división socioespacial que se vivía: primero lo hizo el centro, luego la parte más alejada de cada barrio, a su vez al interior de los barrios primero los tuvieron los ladinos, luego los totiques.

Durante las décadas de 1942-1972, la ciudad está claramente dividida en los cinco barrios que ya reconocemos durante todo el siglo XX. La población ladina ocupa, en términos generales, tal como

⁷⁹ Véase en el anexo de éste capítulo las imágenes correspondientes a las calles y avenidas de ese período, y la introducción del alcantarillado en la ciudad.

⁸⁰ “La instalación del drenaje se inició en 1966, continua. Básicamente es sólo el centro ladino que cuenta con ese servicio, ya que las obras se hacen en “cooperación” entre la presidencia municipal y los propietarios de casas, pagando éstos dos terceras partes del costo total, que es \$60.00 el metro lineal. No existen al---- de alcantarillado y la lluvia se desaloja por gravedad, por los desniveles escurre toda el agua pluvial de la ciudad” (Palerm y Warman:970, 271).

⁸¹ Véase el informe sobre el centro rector (Ciudad de Venustiano Carranza) para los detalles y planos de las gestiones relacionadas a este trazo de carretera.

lo decía Salas (1960) el centro del poblado, mientras que los totiques ocupan los alrededores de este centro agrupados en cinco barrios: San Pedro Mártir, El Calvario, San Sebastián, El Convento y El Señor del Pozo. Hay sin embargo, –a decir del etnógrafo- intrusión, en los barrios indígenas [en la parte indígena de los barrios]: “Son casi siempre, ladinos de escasos recursos económicos los que han ido a vivir a tales sitios, entre otros motivos, por el costo más bajo de la propiedad” (Díaz de Salas: 1995, 255).

Los barrios en su etapa contemporánea eran reconocidos por todos sus habitantes, como verdaderas unidades operativas que organizan y gestionan a la ciudad, no sólo en lo religioso y en la organización urbana, resolvían a través de esta división del espacio, muchos asuntos prácticos de la vida cotidiana. El célebre etnógrafo tenía muy claro que el registro y organización de la ciudad que realizaba, estaba hecha desde uno de sus barrios -El Convento-, comprendía muy bien la dinámica de organización barrial para la vida cotidiana y el ciclo ceremonial de la ciudad:

Encontré a un carpintero en el Barrio de San Sebastián llamado Horacio Hernández Ruiz, y al preguntarle cuántos barrios habían en el pueblo, me dijo que cinco: 1.- Barrio del Convento, 2.- Barrio de San Sebastián, 3.- Barrio del Calvario, 4.- Barrio de San Pedro, 5.- Barrio del Señor del Pozo. A mi pregunta de si “El Carmen” y “La Pimienta” eran barrios, contestó que “sí, deben ser El mismo Sebastián Velasco *Im* agregó que el Barrio del Carmen no es Barrio, que pertenece al Barrio del Señor del Pozo, pero le llaman indebidamente Barrio porque ahí está la iglesia” (Díaz de Salas:1995,72).

Don Bartolo Martínez *Wa?sté (Wexté)* me aclara una cosa muy importante, dice: ‘Entre la gente indígena hay cinco barrios: Convento, Calvario, Señor del Pozo, San Pedro, San Sebastián, “La Pimienta” no es barrio; pertenece una parte al Barrio del Calvario y otra al Barrio de San Pedro Mártir’. Esto es corroborado por cinco o seis personas más a nuestro alrededor, entre ellos Bartolo Vázquez Chal. (Díaz de Salas:1995,98).

Aun en esta etapa, en la interacción interbarrial de ladinos y totiques, podía consumarse en eventos en común. La siguiente escena es importante, porque colocan en un sólo acontecimiento a los principales actores de la ciudad. Después de este período la participación política de los principales totiques, ya sea en el ayuntamiento constitucional, los actos políticos y los compadrazgos entre ladinos con cargos políticos y principales totiques se verán fracturados, habrá una brecha más profunda en las interacciones de ladinos y totiques en su ciudad. Desfile en 1960:

Viernes 16 de septiembre de 1960: Como a las 10:30 de la mañana dio comienzo el “desfile”, partiendo de la plaza central rumbo a la iglesia del Señor del Pozo, de ahí doblaron a la izquierda para ascender otra vez por la calle principal. Tomaron parte de la marcha las escuelas “Belisario Domínguez”, “Emiliano Zapata”, “Cuauhtémoc”, el *Kindergarten*, el centro de Bienestar Social, la

Asociación de Ganaderos, las enfermeras de la clínica, el equipo local de basquetbol, la escuela “Guízar y Valencia” y la escuela para niños indígenas. Pude observar que algunas escuelas tienen población indígena pero no todas. Solamente la escuela del sacerdote tiene un buen número. Todos los niños indígenas que desfilaron lo hicieron con traje local bastante limpio, las mujeres de la escuela del sacerdote, a más de su traje local, llevaban en su cabeza una gorra roja que es parte de las niñas ladinas de la misma. El desfile fue presidido por la Asociación de Ganaderos (cinco hombres a caballo), detrás de ellos iba un camión adornado con papel de china de varios colores a modo de carroza, ahí se sentaba una muchacha vestida de “reina”, este camión en la parte de atrás tenía un gran anuncio de Pepsi-Cola (Díaz de Salas:1995, 180).

Los habitantes de Venustiano Carranza no volverán a estar juntos en actos políticos o escolares en décadas posteriores, tampoco se verán más reflejados cada uno con sus atuendos propios cargados de marcadores sociales locales en ninguna de sus apariciones públicas. La ciudad en lo sucesivo vivió décadas de disputas agrarias, en la que se realizó la transición a la ciudad totique contemporánea; puso en escena varios actores que a lo largo de la historia de su organización urbana están presentes, sólo que ahora, bajo las nuevas modalidades que aglutinan a la mayoría como usuarios de la propiedad social de suelo urbano.

Paulatinamente durante esta etapa, la ciudad se polarizó ante sus dos identidades vigentes a lo largo de su historia –ladinos y totiques-, la participación en el ayuntamiento municipal quedó borrada como posibilidad de acceso a una mejor forma de gestionar su ciudad (vía los hechos) para los campesinos totiques, y con ello nos referimos a las gestiones que van más allá de las administrativas y de recaudación de impuestos, sino a la toma de decisiones políticas que atañen a la vida en común y que regulan los intercambios e interacciones al interior de la ciudad, dejó de participar un regidor totique en el ayuntamiento municipal, a partir de 1972.

Comenzó desde 1972 a gestionarse paulatinamente desde otro ámbito –con la fundación de La Casa del Pueblo- la toma de decisiones en y para la ciudad bajo esta organización que agrupó en su primera etapa a toda la propiedad social del municipio y de todo el área que en ese entonces rodeaba a la ciudad. Fue con ello creciendo simultáneamente, mayor separación entre la toma de decisiones de los dos tipos de propiedad de la ciudad⁸².

En esta parte podemos decir que la ciudad experimentaba no sólo la transición de uso de suelo urbano sino que además, se había consolidado como parte de las pequeñas ciudades chiapanecas

⁸² Profundizaremos en este tipo de gestión de la ciudad en el siguiente capítulo, sobre su división política.

(Molina:1993,187), que por sus dimensiones urbanas (territoriales y de población), pero además por el tipo de articulación (gestión de servicios y dotación de tierras) que recrean hacia el estado mexicano en todos sus niveles. Observemos entonces las implicaciones en su desarrollo urbano y su tipo de gestión.

2.1. Tipo de urbanización y crecimiento demográfico.

La peculiaridad de este tipo de ciudades es que a pesar de haber incrementado notablemente su población en estas décadas, no crecieron demográficamente en sus diferentes etapas de su historia a los ritmos de otras regiones de México, ni siquiera del mismo estado, no transitaron hacia un modelo de urbanización industrial o satelital de grandes metrópolis, sino más bien de intermediación local muy peculiar.

La característica principal de este tipo de crecimiento poblacional y que podemos observar claramente en Venustiano Carranza como una constante en su historia –debido a ello podemos unirla a su desarrollo demográfico- es que esta ciudad es sede de una población cuya economía está basada en lo agrícola y ganadero, por tanto, sus dinámicas sociales dependen de las relaciones que establecen para este tipo de producción y se suman a ellas como un eje transversal, las identidades históricas que han mediado en este tipo de producción, ya lo explicaba, aunque todavía teóricamente, Virginia Molina (1993), puesto que no se conocían los resultados demográficos y formas de urbanización que tenemos hasta hoy día:

Que dichas localidades son sustancialmente diferentes a las ciudades industriales, no se les debe considerar como residuo de modos de producción o modos de vida previos. Al funcionar como centros de intermediación económica y sedes de las agencias de control político regional, las pequeñas ciudades agrícolas están sujetas a constante transformación debido a la adaptación que realizan sus habitantes, a los cambios políticos de la sociedad nacional y a los requerimientos de la economía nacional e internacional (Molina:1993, 186).

En este trabajo consideramos que resulta útil reflexionar brevemente sobre la explicación de este tipo de ciudades, vistas no como un proceso inacabado o frenado. De ser así, habría falta de capacidad en la gestión urbana por parte de sus habitantes. Se argumenta también en ese tipo de hipótesis la falta de diversificación de actividades económicas, pero esta es justamente parte de la historia de este tipo de ciudades. Sin embargo, será mucho más útil pensarlas como parte de un proceso propio de la naturaleza de su economía, pero además de uno histórico peculiar,

comprendido por sus pobladores como culturalmente diferenciado. A pesar de ello, nos resulta útil comprender lo que Molina (1993) reflexionó sobre este proceso urbano del Sur de México⁸³:

La pequeña ciudad agrícola se caracteriza por depender económicamente del medio rural que la circunda, por lo que refleja a ese medio. La pequeña ciudad agrícola a la que aquí me refiero depende de la producción rural que ha seguido condicionando la estructura de su clase alta, el tamaño y diversidad de ocupaciones de sus clases medias. Por otra parte sus regiones de influencia no son estáticas, están sujetas a los cambios de la economía mundial y constantemente deben adecuarse a las nuevas condiciones imperantes, de ahí que sean previsibles nuevas adaptaciones.

Como un centro de intermediación de la población rural de su área y los metropolitanos que concentran el desarrollo capitalista, se distingue de otras ciudades pequeñas porque depende estrechamente de los recursos generados por la población que reside en el área rural: enclaves mineros, *company towns* y otros tipos de localidades urbanas pequeñas (Molina:1973,187).

Al realizar el estudio de una ciudad como esta, hemos seguido en inicio y corroboramos con lo aquí estudiado, parte de éstas hipótesis y buscamos demostrar que los cambios que observamos en su peculiar desarrollo urbano reflejan un proceso de largo plazo, lo que nos impide hacer generalizaciones sobre la ciudad pequeña concebida como permanentes o dependientes en el tiempo o espacio, como si estas fueran sinónimo de desarrollo urbano frenado.

Son estas ciudades centros urbanos antiguos, cuya economía ha estado basada en la producción agrícola y ganadera, con procesos urbanos característicos que contienen en su interior relaciones identitarias propias entre sus habitantes. Podemos afirmar que esa es la forma de crecimiento urbano en la que se consolidó Venustiano Carranza como una ciudad totique con gestión del área en propiedad social y de tierras para la agricultura también bajo ese régimen, que no busca la producción a gran escala, sino garantizar la producción local, así sus habitantes en su inmensa mayoría cultivadores del maíz de temporal, dependen directamente de las políticas asociadas a este tipo de producción.

Una ciudad para sí misma –como nombramos a este proceso en Venustiano Carranza-, pequeña ciudad agrícola en la construcción que realiza Molina (1993), forma parte de las urbes que no apuntan a la metropolización, que crecen en número de habitantes y espacio urbano, manteniendo

⁸³Estas reflexiones son posteriores a diversos trabajos de la autora en ciudades pequeñas de diferentes estados de la República Mexicana, esto incluyó a su estudio realizado en Venustiano Carranza de 1970 a 1970. Han pasado más de tres décadas en las que reflexiona sobre la articulación de estas ciudades y sus respectivos desarrollos urbanos y el crecimiento de su población, ahora ya conocemos más resultados de ello, parte de ello contenido en Molina (1993).

una tasa promedio de crecimiento por décadas en un rango de 0.5% o incluso menor y que además no ejercen expansión urbana en proporciones similares a las que lo hace su población y localidades municipales más pequeñas.

Revisemos las características del crecimiento demográfico de este tipo de urbanización al que pertenece Venustiano Carranza. En 1940 era una ciudad de 3 mil 982 habitantes en un municipio de 7 mil 34 habitantes, cuyas localidades rurales mayores no rebasaron los 400 habitantes (INEGI, 1940), considerando el repoblamiento hacia las riberas del Grijalva y las nuevas colonias agrícolas recién fundadas, la mitad de sus habitantes eran parte de la ciudad, la otra mitad vivía en las localidades municipales; este hecho cambia al finalizar este período (1942-1972), la ciudad dejará de crecer, no así sus localidades urbanas que llegará a ser las más grandes al interior del municipio⁸⁴.

Para el año de 1950 tenía 6 mil 446 habitantes y en las demás localidades del municipio reportaban 7 mil 478 habitantes (INEGI, 1950), ese ligero incremento en su población considerada rural, será una constante a partir de esa década, quizá podamos afirmar que a partir de la aplicación en la Reforma Agraria (ITR:VC,1933) no sólo vemos fragmentación en las dimensiones de la propiedad privada de la tierra que en forma de ranchos se multiplican, también se repobló en múltiples localidades nuevas y se asentaron en diversos puntos de su municipio que fueron antes del siglo XX tierras de cultivo y agostadero; es ahí donde el conteo de la población rural aumenta ligeramente, en contraste con la población residente de la ciudad.

En tres décadas (1940-1970) la ciudad creció tres veces su población, quizá esto ayude a comprender la presión demográfica –en su propia escala- ejercida sobre la ciudad, pasó en 1930 de 3 mil 414 habitantes a 10 mil 729 en 1960, en este último año, se contaron 11 mil 244 para su población rural. El aumento considerable en la implementación de servicios urbanos se consolidó justamente en el lapso de este crecimiento. Se formó el centro de la ciudad con la oferta de servicios que hoy conocemos.

En la década de 1970, la población de la ciudad se estimaba superior a los 16 mil 000 habitantes de un municipio de 39 mil 754 habitantes (INEGI,1970). Para Virginia Molina (1976), son

⁸⁴ Este hecho ya es cuantificable para el censo del año 2005, en el que Pujilic y Soyatitán, por sólo mencionar los más grandes, continúan creciendo, por arriba de la tasa de crecimiento de la ciudad, Véase censo del año 2005, INEGI.

cuestionables los resultados del censo de población de 1970, los encuentran elevados y comparten el decir de sus pobladores, en esa misma apreciación, reconoce la autora a la mitad de los pobladores de la ciudad como totiques.

Aunque estos últimos datos censados no son exactos, es evidente en la historia de la ciudad que su espacio urbano cambió definitivamente, no sólo creció hacia su tercer anillo de crecimiento, también las formas de habitar, de construirla cambiaron. Por ejemplo, dejaron de existir los sitios, los callejones crecieron al subdividirse las unidades domésticas de la ciudad, las unidades habitacionales ladinas también se subdividieron en su totalidad. De lo que fue una sola, paso a formarse de cuatro a seis unidades más pequeñas en promedio.

Las características de las viviendas también cambiaron notablemente, en lo que respecta a sus materiales y disposiciones en el espacio urbano, diremos que se alinearon a una puerta y vivienda a *orilla de calle* e introdujeron nuevos materiales de construcción que cambiaron el paisaje urbano de la ciudad, por ejemplo en el censo de 1970 (INEGI, 1970), se reportan materiales de concreto y tabique que desplazaron al adobe y la madera, como materiales corrientes de construcción para las casas habitación de Venustiano Carranza. También en esta década se midieron los servicios públicos del agua potable y el drenaje como indicadores de lo urbano, así se presentaba a una ciudad con el 10% de su población (frecuentemente el centro de la ciudad) con agua potable entubada en sus viviendas y el 25% de esta con el servicio de drenaje en las unidades habitacionales (que para el número tan elevado, suponemos que contaron también a las fosas sépticas), es decir, se introdujeron de acuerdo a la división socioespacial de la ciudad.

La población urbana fue considerada como tal únicamente para la ciudad de Venustiano Carranza, fue hasta 1970 cuando se modificó la contabilidad de la población urbana para el municipio, cuando los núcleos de población comenzaron a rebasar los mil 500 habitantes. Por lo anterior pensamos en todas las localidades mencionadas para Carranza porque dependían directamente de la ciudad para el abasto, los bienes y servicios propios de una ciudad.

La ciudad no sólo había crecido demográficamente, como lo demuestra la siguiente tabla⁸⁵ también las necesidades de cubrir los satisfactores de una localidad que experimentaba la mayor tasa de crecimiento de su historia.

⁸⁵ Fuente: INEGI. VII Censo General de Población 1960, 49 e INEGI. IX Censo General de Población 1970.

Tabla 1. Crecimiento de la población urbana y rural en el municipio

MUNICIPIO	POBLACION		
	SUMA	URBANA	RURAL
Venustiano Carranza			
1930	7034	3414	3620
1940	9151	3982	5169
1950	13924	6446	7478
1960	21973	10729	11244
1970	39754	19457 ¿?	20297

Fuente: INEGI, 1970, elaboración de la autora, 2014.

Pero este crecimiento poblacional generalizado en Chiapas, no fue un fenómeno que apuntara a la metropolización de las ciudades, salvo aquellas en las que fungen con centros regionales de mediación entre la oferta de servicios e intermediación ante el Estado⁸⁶. Observaremos para Venustiano Carranza, su población creció, aunque no al ritmo ni al promedio que lo hizo el Estado, si hubo un crecimiento de la población del municipio en la media del Estado, pero algo que resulta importante destacar fue que no lo hiciera así su ciudad. El estancamiento que se observa en la década de 1980 está relacionado con el crecimiento de habitantes en la ciudad y apunta al fenómeno de la satelización (*hinterland* o la creación de localidades de influencia pero no de dependencia) de la ciudad en parte, pero también de una expansión urbana peculiar en el que crecen sus localidades más pequeñas y no lo hace su ciudad.

Tabla 2. Crecimiento de habitantes del municipio en relación al total del crecimiento de Chiapas.

Año	Población Ciudad	Tasa Anual de Crecimiento Municipio	% Sobre el Total de Chiapas	Periodo de la población en la ciudad
1921	3728	-0.7%	0.9%	La población de los ranchos se concentra en la ciudad
1930	3414	-1.0%	0.6%	Etapas de repoblamiento de las orillas del Grijalva (Chalchí y del Paso) y otros ranchos.
1940	3982	1.6	0.6%	Ciudad que narramos en el capítulo 2.
1950	6446	4.9	0.7%	Comienzo de los servicios, nuevas localidades.
1960	10729	5.2	0.9%	Nuevas localidades y crecimiento del territorio de la ciudad.
1970	--	--	---	Removieron población, división de la ciudad en propiedad social.
1980	8546	-1.1%	0.4%	Nuevo reparto agrario, creación de muchos núcleos de población, divisiones en la propiedad social de la tierra.
1990	11553	3.1%	0.4%	Se consolida la propiedad social del suelo urbano, nueva etapa de servicios públicos. Crecimiento vertical.
2000	13906	1.9%	0.4%	Consolidan las localidades diversos tipos de

⁸⁶ Es el fenómeno de sedes regionales: como lo son Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, San Cristóbal de las Casas, Comitán y Palenque, lo cual sucedió de forma notable hasta la década de 1980.

2005	14,067	0.2%	0.3%	producción. Esta es la etapa de crecimiento de las localidades satélites del municipio.
------	--------	------	------	--

Fuente: Elaboración propia, basado en los datos de J.P. Viqueira (2009).

Después del censo de 1970, quizá de forma más precisa debemos decir que fue a partir de 1972 a partir del nuevo reparto agrario⁸⁷ al interior del municipio, la población de la ciudad no creció en la medida que sí lo hicieron aquellas localidades municipales que en cuatro décadas tuvieron mejores resultados en su gestión local para la producción, lo que redundó en una alta densidad de producción agrícola (no siempre de producción de maíz).

Ante esto podemos decir que estas localidades que crecieron demográficamente son exitosas en términos de gestión del suelo agrícola (están inscritas en diversos regímenes de tenencia de la tierra: ejidal, privado o comunal) y no usan como intermediaria inmediata su ciudad cabecera municipal, son centros de población pequeñas cuyos procesos de intermediación de oferta de bienes y servicios de manera cotidiana lo realizan directa hacia la sede regional de intermediación (Tuxtla Gutiérrez), su crecimiento poblacional depende en medida de esa culminación obtenida en las cuatro últimas décadas y explica en parte el relativo estancamiento en el crecimiento poblacional de las ciudades que dejaron de ser intermediarias locales como Venustiano Carranza y comenzaron así a formar estas nuevas formas de urbanización de las localidades en crecimiento para el estado de Chiapas.

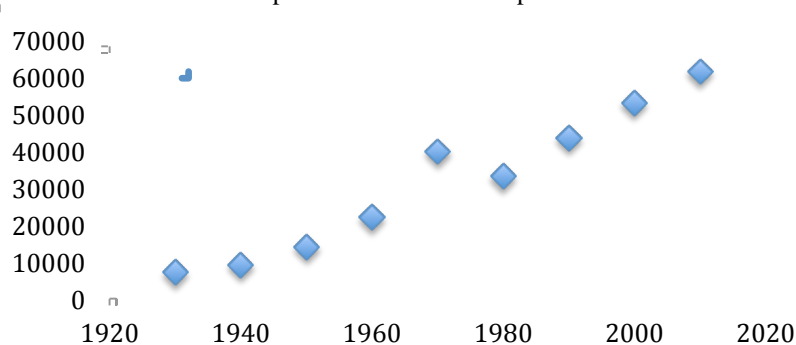
Tabla 3. Crecimiento poblacional del municipio.

AÑO	POBLACIÓN Municipal	% Crecimiento del Municipio
2010	61341	1.59%
2000	52883	2.88%
1990	43334	3.10%
1980	33059	-1.68%
1970	39754	8.09%
1960	21973	5.78%
1950	13924	5.22%
1940	9151	2.73%
1930	7034	0.00%

Fuente: Elaboración de la autora, basados en los datos del INEGI.

⁸⁷Hay diferentes etapas de dotación de tierras al interior de Venustiano Carranza, en este capítulo nos referimos concretamente al reconocimiento de bienes comunales, porque fue la mayor superficie repartida en una sola dotación y la de mayor impacto social para el municipio, pero sobre todo por lo determinante en la construcción de la ciudad contemporánea.

Gráfica 1. Crecimiento poblacional del municipio de Venustiano Carranza



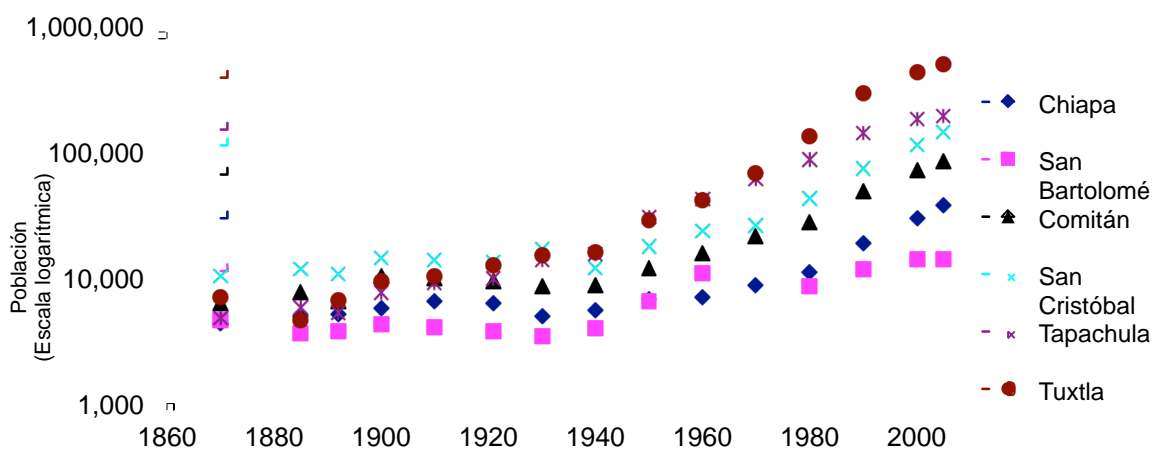
Fuente: Elaboración de la autora, basado en los datos del INEGI.

Para comprender mejor a la ciudad que estudiamos debemos considerar su el tipo de urbanización y su dinámica demográfica reciente. La población actual de la ciudad es de 15 mil 496 habitantes de 61 mil 345 habitantes en el municipio (INEGI, 2015), lo que significa que los habitantes de la ciudad son sólo la sexta parte de los que habitan al municipio; tendríamos que sumar a tres de sus localidades más grandes para contar con la mitad de su población, que en efecto vive en localidades urbanas, pero de menor tamaño.

Es decir, esta ciudad que estudiamos forma parte de un tipo de urbanización peculiar del sureste mexicano, esta no aglutina más habitantes en un solo centro urbano, sino que crece en su etapa contemporánea en centros urbanos más pequeños a su alrededor (en parte *hinterland*, pero no totalmente), de tal manera, que mientras se multiplica la formación de localidades más pequeñas y concentraciones medianas, en su propia escala de crecimiento, la ciudad mayor y de gran prestigio conserva un crecimiento poblacional relativamente muy lento.

Parte de la explicación a este tipo de crecimiento urbano, debemos buscarla en la actividad agrícola y ganadera que realizan sus pobladores, en sus diferentes etapas históricas. La siguiente parte de la explicación, siguiendo la misma escala comparativa, sería indagar sobre el propio sistema de ciudades chiapanecas y su peculiar desarrollo demográfico y urbano regional. Estas guardan interesantes dinámicas que aún estamos por comprender. Por ejemplo, en el trabajo de J.P. Viqueira (2009), reconocemos hasta el 2000 el ritmo de crecimiento demográfico que guardan ciertas ciudades de Chiapas en el último siglo. Se observa gráficamente la peculiaridad del ritmo lento, dentro de la escala nacional, que guardan las urbes chiapanecas:

Gráfica 2. Población de las principales ciudades de Chiapas (1870-2005).



Fuente: Autor: J.P. Viqueira (2009).

El fenómeno que se reproduce entonces al interior del municipio es el fenómeno de crecimiento de las localidades de menor tamaño, pero con cierto ritmo constante en la producción agrícola – ganadera al interior del municipio y del estado, respectivamente, aquí más que para efectos comparativos, deseamos recalcar que Venustiano Carranza mantiene el tipo de crecimiento que presentan muchas ciudades chiapanecas, en el que se multiplicaron el número de sus localidades más pequeñas, y estas a su vez, comenzaron a crecer a ritmos más acelerados que las ciudades más grandes o más viejas, no fue así para las que presentaron un proceso de metropolización. En la siguiente tabla nos indica el número de localidades que hay en el municipio de Venustiano Carranza de acuerdo al número de habitantes (SEDESOL, 2014):

Tabla 4. Localidades por rango de habitantes en el municipio de Venustiano Carranza 1970-2010.

Núm. Habitantes	2010	1970
1 a 99	243	148
100 a 499	34	9
500 a 999	5	4
1500 a 2499	5	0
2500 a 4999	4	0
10000 a 24999	5	5
20000 a 29999	1	1
	293	167

Fuente: Elaboración de la autora, basado en los datos de SEDESOL, 2014.

La tabla 5 nos muestra que para contar con la mitad de la población del municipio de Venustiano Carranza debemos sumar además de su ciudad cabecera municipal, a 10 localidades más que van desde los mil 500 habitantes hasta los 9 mil habitantes en promedio. Lo anterior nos indica que la ciudad sede, dejó de ser la contenedora mayor de la población urbana del municipio (este proceso lo hemos observado a partir de 1970, cuando incrementó la población chiapaneca en general) y comenzaron a crecer localidades urbanas más pequeñas, a tal magnitud, que hoy Carranza, la ciudad, es sólo la sexta parte de la población urbana del municipio.

Tabla 5. Distribución de localidades por rango de habitantes en el municipio de Venustiano Carranza 2010.

Tamaño de localidad (número de habitantes)	Población	% población	Número de localidades	% Localidades
Menos de 100	3,31	5.4	243	82.94
100a499	7,501	12.23	34	11.6
500a1,499	4,344	7.08	5	1.71
1,500a2,499	9,669	15.76	5	1.71
2,500 a 4,999	13,884	22.63	4	1.37
5,000a9,999	7,137	11.63	1	0.34
10,000 y más	15,496	25.26	1	0.34
Total	61,341	100	293	100

Fuente: Elaboración de la autora, basado en datos de SEDESOL, 2014.

Observamos que al interior del municipio, las que más crecieron demográficamente fueron aquellas que de manera muy general podemos catalogar como exitosas en la gestión de su producción agrícola – ganadera. En ese sentido, es que ligamos este tipo de urbanización a la producción económica que lo sustenta.

Tabla 6. Localidades con mayor número de habitantes en el municipio de Venustiano Carranza, año 2010

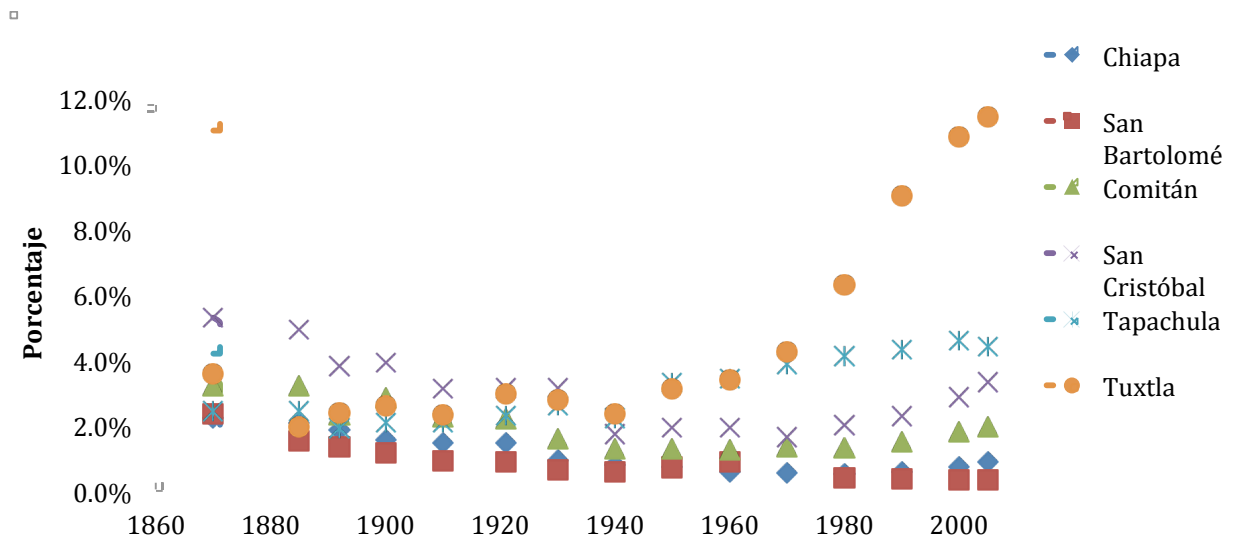
Nombre	Población	% Población Municipal
Venustiano Carranza	15,496	25.26
Aguacatenango	3,413	5.56
Ricardo Flores Magón	3,483	5.68
Guadalupe Victoria	1,767	2.88
San Francisco Pujiltilic	7,137	11.63
Soyatitán	3,904	6.36
Total:	35,200	57.37

Fuente: Elaboración de la autora, basado en datos de SEDESOL, 2014.

El porcentaje de crecimiento demográfico expresado en la gráfica de abajo, nos da cuenta del bajo crecimiento que presentan las ciudades, aquí observamos que a partir de la década de 1940, justo

cuando se aplica para Chiapas el proyecto modernizador en las ciudades cuando decimos que Venustiano Carranza se convirtió en una ciudad para sí. ----- Tenían escalas muy similares de crecimiento, pero posterior a este boom, podemos decir que continúan este ritmo lento.

Gráfica 3.- Porcentaje de la Población de las principales ciudades de Chiapas (1870-2005).



Fuente: Autor: J.P. Viqueira, 2009.

Debemos agregar que después de esa cúspide demográfica (1960-1970) la ciudad creció muy lentamente, no así las localidades municipales. Las comunicaciones terrestres comenzaron a ser fluidas, sus servicios públicos situados en el centro de la ciudad aumentaron notablemente. La ciudad en su conjunto (espacios, servicios, tipo de urbanización, densidad de poblamiento) cambió. El crecimiento demográfico acelerado que sostuvo la ciudad en esas décadas trajo la pérdida de los sitios ladinos, los solares totiques se convirtieron en casas habitación, esa fue la forma principal de expansión urbana.

La imagen urbana de la ciudad cambió radicalmente y la ciudad creció tres veces sus dimensiones poblacionales y territoriales. Lo anterior fue acompañado de la introducción de infraestructura urbana, pero esa fue introducida de manera desigual no sólo en su división social del espacio, sino también entre ladinos y totiques. Los ladinos estaban vendiendo sus sitios urbanos a los mismos habitantes de la ciudad, además que en varios de ellos se construyeron escuelas y otros edificios públicos, también subdividieron las casas habitación e hicieron todas sus casas a orilla de calle ya fragmentadas en cuatro o cinco de lo que fueron una sola casa en sólo dos décadas atrás (1940). Los totiques estaban en ese entonces, poblando áreas urbanas nuevas en el último anillo de población de la ciudad; incluso más allá de los barrios surgen poblados como el Calvito (San

Francisco). En estos deslindes y compraventas de sitios aún para 1960, estuvo mediando como parte formal de ese proceso el municipio, otorgando permisos o vendiendo los lotes para la construcción de casas habitación.

Las relaciones entre sus habitantes formaron una nueva etapa en su historia reciente, pero no se transformaron radicalmente, sostenemos aquí que fue el paso a una etapa más, de un proceso mucho más largo en sus diferentes proyectos de construir la ciudad, puesto que la forma de construirla –separada en dos identidades-, en que se introdujo la educación pública, de su división religiosa, su división política, de vivir día a día su ciudad está aun codificada entre totiques y ladinos a pesar de todos esos cambios poblacionales, demográficos y de infraestructura urbana que trajo consigo la etapa contemporánea de la ciudad.

2.2. Espacio urbano y gestión administrativa.

La gestión urbana urbana–administrativa de Venustiano Carranza también se modificó en parte, en esta nueva etapa, analizaremos la parte de la gestión del espacio urbano administrativamente a través de sus barrios, como la primera de tres formas de gestión barrial del espacio urbano.

Los barrios son una forma antigua de organización urbana que se expresa espacialmente y que se delimita culturalmente (religiosamente y políticamente), son antes que todo espacios imaginados al interior de la ciudad, espacios asumidos como tales por sus habitantes para la organización de la ciudad, sería imposible delimitarlos ante ojos extraños, pero no por ello menos prácticos, puesto que se usan por todos para organizar a su ciudad, para hacerla suya.

En la actualidad, son tres las formas de gestión barrial de la ciudad: administrativa-urbana de gestión municipal, religiosa-histórica con religiosidades totiques y ladinas y política de propiedad social-comunera. Para fines explicativos aquí denominamos unidades barriales mayores a las cinco unidades operativas, en las que se agrupan territorialmente al interior de la ciudad los habitantes de la ciudad, y unidades barriales menores a los que se adscriben insertas en las primeras o fueron parte de la expansión urbana de las cinco unidades mayores.

Esta es la forma más general de observar a los barrios de la ciudad. Lo expresamos en la tabla siguiente, observará el lector que colocamos como lugares, aquellos que son reconocidos por todos

los transeúntes de la ciudad, propios o extraños, y que la agrupación de los cinco barrios y sus unidades barriales menores son los que los habitantes de la ciudad, ladinos y totiques reconocen y nombran como tales:

Tabla 7. Unidades barriales mayores y menores en Venustiano Carranza 2014		
Unidades Barriales Mayores	Unidades Barriales Menores	Lugares
El Convento	Los Llanitos La Alberca El Rastro Viejo El Carmen	Parroquia de San Bartolomé Templo El Carmen Mercado Hospital Escuela de Contabilidad Escuela Primaria Jardín de Niños
San Pedro	La Zona La Zona (Zona Urbana) La Bugambilia El Totoposte/ Chacotic San Francisco Santa Rosa Guadalupe San Francisco	Templo San Pedro, siglo XVIII Templo de Guadalupe (1960)
San Sebastián	El Palmar El Cafetal El Puente El Boulevard El Jobo	Templo San Sebastián, siglo XVIII Templo Testigos de Jehová (1995)
Señor del Pozo	El Herraje El Uxtik Boulevard B. Martínez V.	Templo Señor del Pozo, siglo XIX
El Calvario	La Toma El Palmar El Arco	Templo del Calvario, siglo XIX

Fuente: Elaboración de la autora, 2015.

En el nivel más general, la organización barrial de Venustiano Carranza tiene como parte formal, adscrita a las labores del ayuntamiento la gestión administrativa del espacio urbano, la cual está bajo el encargo del municipio: introduce, distribuye y mantiene los servicios públicos por barrios y está comprenden 20 unidades barriales. Son lugares reconocidos por su nombre, es la forma general en la que los habitantes se refieren a estas unidades, la de las cuentas de la vida cotidiana.

Así cuando se busca localizar un lugar en la ciudad, puede referir la proximidad o inclusión de lo buscado en alguno de estos espacios. Se usa esta clasificación en la denominación que los habitantes usan para nombrar y organizar el lugar habitado; son las fracciones territoriales donde observan y comprenden la administración de la infraestructura propiamente urbana: como el abasto de agua potable, la energía eléctrica, mantenimiento a las canchas de básquetbol, la iluminación

pública, recolección de basura, mantenimiento de las plazuelas, por ejemplo. Pero también nombran a la ciudad, lo cual es muy importante, puesto que no buscamos a las personas en una ciudad como esta, por una calle y número respectivo, sino por su ubicación en una de estas unidades barriales administrativas: Diríamos por ejemplo: busco a Miguel Chenec del Barrio de San Sebastián que vive en El Palmar, pero muy cerca de La Toma, casi junto al tanque, porque es un *carrerante* y deseo rentar su traje. Las personas de la ciudad –en este caso los totiques sería más certeros- le darían inmediatas referencias de cómo llegar a ese domicilio. Lo mismo pasaría si buscáramos en la ciudad a una tejedora. Son estas unidades con nombre y gestión micro local propia en la ciudad que se usan de referencia cotidiana para ubicar a las unidades domésticas y a los servicios en la ciudad.

Tabla 8. Barrios como unidades administrativas

<i>Barrios Administrativos</i>	<i>Unidades barriales mayores a las que pertenecen</i>	<i>Marcadores del espacio público religiosos/urbanos</i>	<i>Servicios públicos destacados</i>
Centro	Parcialmente a El Convento, El Calvario, San Pedro y El Calvario	Parque Parroquia Presidencia Municipal El Arco	Mercado Escuela Primaria Centro de Salud
El Cafetal	San Sebastián	Cruces Cancha de básquetbol Campo de futbol	Escuela
El Calvario	El Calvario	Templo Plazuela Cruces	Tanque de almacenamiento de agua Escuelas
El Calvito	San Pedro	Cruces	Escuelas Internado
El Carmen	El Convento	Templo Plazuela	Casa de Cultura
El Convento	El Convento	Plazuela Cruces Escaleras Acceso a la ciudad	Escuela
El Herraje	Señor del Pozo	Cruces	Ninguno
El Palmar	San Sebastián	Ninguno	Ninguno
Guadalupe	San Pedro	Templo Cruces Escaleras Auditorio de la Casa del Pueblo	Casa del Pueblo Escuelas
La Alberca	El Convento	Cruces Escaleras	Escuela Manantial público
La Bugambilia	San Pedro	Cruces Cancha de básquetbol	Escuela Casa de
La Toma	El Calvario	Cruces	Tanque de almacenamiento Escuela Tejería
Los Llanitos	El Convento	Cruces	Escuela
San Francisco	San Pedro	Templo Cruces	Escuelas
San Pedro	San Pedro	Templo Cruces Acceso a la ciudad	Escuelas Gasolinera
Santa Rosa	San Pedro	Cruces	Ninguno
San Sebastián	San Sebastián	Templo Cruces Escaleras	Escuelas

		Plazuela	
Señor del Pozo	Señor del pozo	Templo Cruces Escaleras Plazuela Espacio público manantial	Escuelas
Totoposte	San Pedro	Cruces Cancha de fútbol	Escuela
Zona Urbana	San Pedro	Cancha de básquetbol	Escuela Manantial Tanque de almacenamiento
20 unidades barriales	5 barrios	<i>Lugares del espacio urbano</i>	Infraestructura y servicios

Fuente: Elaboración de la autora, 2015.

En la conformación espacial barrial de la ciudad existe un centro ladino, que se delimita en oposición a la espacialidad de los barrios, cuando es preciso marcarlo. Se considera centro ladino como la parte habitada por familias ladinas “ricas”, se trata de un espacio con una traza planificada, de calles angostas y paralelas, asentada en la parte de menor declive del cerro, en este espacio gira el grueso de las actividades económicas y de servicios. Se caracteriza porque los habitantes -todos ladinos- de este polígono se asumen como ladinos del centro –diferenciándose asimismo de los ladinos de la orilla- , y cuando es preciso hacerlo, sobre todo en las celebraciones religiosas, se adscriben a las celebraciones de uno de los cuatro barrios con los que colinda: El Convento, San Pedro, San Sebastián y El Calvario, esto depende de con qué calle o lado de los barrios colindan. En esta parte de la ciudad que físicamente podemos reconocer más como un polígono horizontal de oriente a poniente, de cuatro avenidas y dieciséis calles aproximadamente, es la localización de la mayoría de servicios públicos de la ciudad.

Con la ayuda del plano 01 de este trabajo se destacan los siguientes edificios públicos que se intervienen directa o indirectamente⁸⁸ bajo esta gestión del espacio urbano: 7 templos católicos, 11 templos paracristianos, 4 ojos de agua (manantiales), 28 edificios de instrucción escolar públicos (2 de nivel medio, 2 de medio superior, 10 primarias, 10 jardines de niños, 1 guardería, 3 técnicas), 2 espacios culturales, 2 auditorios, 4 edificios que representan la sede de los poderes políticos locales, 6 casas de barrio, 5 canchas de básquetbol, 2 campos de fútbol, 5 parques y espacios recreativos, 5 plazuelas, 14 escaleras extensas (formas urbanas como resolvieron las pendientes muy prolongadas que comunican con otra zona de la ciudad, son de paso pero también son espacios de descanso breve en el tiempo cotidiano), 1 centro de salud y 1 mercado; es el municipio quien

⁸⁸ Con ello queremos referir a que se emplean recursos (financieros y humanos) para el mantenimiento de los edificios y espacios públicos que los rodean, sin embargo este tipo de gestión no interviene en la toma de decisiones –salvo en los de uso exclusivamente cívicos- en cuanto a los usos y apropiaciones de estos espacios.

gestiona los espacios públicos como parte de la introducción y mantenimiento de la infraestructura urbana.

Es notable que a partir de 1995⁸⁹ en la ciudad prácticamente no queden calles o callejones sin pavimentar –salvo cuestiones de imagen urbana-, el abasto de agua y de energía eléctrica está garantizado (con altibajos en época de estiaje), la instrucción pública de educación hasta el nivel medio superior para todos está garantizada, son los problemas relacionados con las telecomunicaciones actuales los que problematizan el disfrute de los bienes y servicios en la actualidad. En la última escala de oferta académica y su ubicación en localidades cercanas a la ciudad, al interior del municipio (Un CBTa, que está en la colonia ejidal Miguel Hidalgo y el Bachillerato Tecnológico en la colonia ejidal Ricardo Flores Magón), ejemplifican un poco lo que sucede con este tipo de urbanización: los jóvenes que cursan la instrucción media superior de la ciudad viajan diariamente a estas colonias del municipio a tomar clases. El asunto no es trivial, para una ciudad en la que el 59.18% de su PEA (INEGI,2010) se dedica a actividades agropecuarias al interior del municipio. Lo mismo sucede con los servicios de salud, la Clínica de Campo (IMSS), está en la colonia San Francisco y la sede de la UNICACH, localizada en el municipio. Esta ciudad se caracteriza por el trabajo diario y muchos servicios cotidianos que están fuera de ella.

Quizá parte de la respuesta a este tipo de crecimiento urbano en Chiapas que se realiza en diversas localidades y no concentrada en una sola, es a lo que localmente en Venustiano Carranza sus habitantes llaman “es que se quedó sin fundo legal”, para referir que la expansión urbana de la ciudad está dentro de la propiedad social del suelo urbano, pero la respuesta está incompleta, si pensamos que 22 escuelas públicas están en propiedad social, de las cuales 4 están en propiedad privada. Con ello queremos decir que la creación de la oferta educativa, de salud y otros servicios de carácter federal, en localidades cercanas (no más de 30km de distancia) no es un asunto de que no “quepan” en la ciudad, es claro que las que están debieron solicitar el espacio ante la asamblea de bienes comunales. La oferta creada fuera de la ciudad, está reconociendo el tipo de crecimiento

⁸⁹ Es en este período de la creación de un Concejo Municipal en la Ciudad como sustitución del ayuntamiento municipal en turno, que la ciudad y sus servicios públicos se materializaron en todos los barrios. También podemos reconocerlo como una nueva etapa en el reparto o subdivisión de ejidos en el municipio y en todo el Estado. Ciertos autores plantean esta etapa, como un proceso de reindianización para muchos municipios de Chiapas. Aquí en Venustiano Carranza, si bien el poder municipal sigue estando, desde 1972 exclusivamente en manos de ladinos, políticamente se fortaleció de forma paralela a este proceso de reacomodos estatales fueron las distintas administraciones de Bienes Comunales, aunado a esto sí podemos decir, que en la ciudad se fortalecieron las imágenes positivas de ser totique en la ciudad, además de los discursos, estos hechos se visibilizan en la innovación de la indumentaria y el disfrute de los espacios públicos renovados por parte de los totiques. Esto pareciera paradójico, puesto que esto se resarce en la medida en que la ciudad participan ladinos y totiques para una causa común: la administración de su ciudad.

urbano de las localidades más pequeñas y asegura con ello que se localicen en un espacio de mayor tránsito y beneficiar a más personas posibles (tal como lo establecen esas políticas), es decir, en la práctica sus pobladores y el suministro de servicios públicos de todo tipo asumen la urbanización que estas ciudades tienen en Chiapas.

Además de la introducción y gestión de servicios urbanos este tipo de gestión reglamenta formalmente ante el gobierno del estado varios de los usos que estos espacios tienen, sin embargo, como hemos dicho, existen los niveles de intermediación en los tres tipos de gestión del espacio urbano.

Tabla 9. Organización de los barrios en el espacio urbano.

Barrios de filiación religiosa	Barrios de bienes comunales	Unidades barriales menores que se adscriben a las filiaciones religiosas y de bienes comunales	Unidades barriales administrativas municipales de la ciudad
El Convento Parroquia de San Bartolomé, Templo del Carmen siglo XVII	El Convento ⁹⁰ Los Llanitos	Los Llanitos La Alberca El Carmen	El Convento Los Llanitos La Alberca El Carmen
San Pedro Templo a San Pedro, siglo XVIII	San Pedro San Francisco Guadalupe Plan de Los Ángeles ⁹¹	La zona (zona urbana) La Bugambilia El Totoposte San Francisco Santa Rosa El Calvito Guadalupe	San Pedro La zona (Zona Urbana) La Bugambilia El Totoposte San Francisco Santa Rosa El Calvito Guadalupe
San Sebastián Templo a San Sebastián, siglo XVIII	El Cafetal	El Cafetal El Puente	El Cafetal El Puente
El Calvario Templo del Calvario, siglo XIX	El Calvario	La Toma El Palmar	La toma El palmar
Señor del Pozo Templo del Señor del Pozo siglo XIX	Señor del Pozo	El pozo	El pozo

Fuente: Elaboración de la autora, 2014.

⁹⁰ Para el caso del barrio el Convento, técnicamente también forman parte de bienes comunales dentro de la Alianza San Bartolomé, los habitantes de la colonia Paraíso del Grijalva. No lo colocamos dentro de la tabla puesto que no es un barrio constituido formalmente en la actas de bienes comunales, pero sí opera técnicamente de esta manera, también lo hace para las celebraciones religiosas totiques de la ciudad. Caso contrario, es el barrio Plan de Los Ángeles, que está constituido formalmente en actas de asamblea de bienes

Cuando autores destacados (García, 2009; Harvey, 1977; Lindón y Hiernaux, 2012; Silva, 1992) estudian la composición urbana de las ciudades –sobre todo los urbanistas latinoamericanos– refieren a la división social del espacio urbano, como proceso de división social estratificada que demarca los territorios diferenciados socioeconómicamente en una ciudad y que esa división es justamente una cualidad de todas las urbes conocidas. Sin embargo, cada ciudad hace esa división de diferente manera.

Aquí en Venustiano Carranza esta construcción además de estar dividida socioespacialmente, lo hace diferenciando también socioculturalmente a sus habitantes: al interior de cada barrio se dividen entre la parte habitada por ladinos y totiques, esa es una de las características de estas ciudades del sureste mexicano, que suman la división sociocultural como parte activa de la constitución de su espacio urbano. Además debemos sumar a su tipo de urbanización en ciudades que crecen demográficamente muy lento y no centralizadas, así como su peculiar forma expansión urbana en propiedad social. Son estos tres elementos que nos brindan las grandes características de ciudades como esta.

2.3. División de la ciudad en cinco barrios.

Venustiano Carranza es una ciudad que puede observarse en su crecimiento y dotación de infraestructura urbana como una ciudad construida de Oriente a Poniente (un ejemplo sería seguir la traza histórica de sus edificios religiosos más antiguos), incluso el parque, el mercado, centro de salud, presidencia municipal y la gestión de misma parroquia deben pensarse así como articuladores de esos dos extremos de la ciudad, por lo menos así se pensaron hasta los setenta, cuando los servicios comenzaron a apuntar más hacia el tipo de urbanización de estas ciudades y no se pensaron más en ciudades centralizadas (que apuntarían hacia la *metropolización*).

Las siguientes medidas son las áreas aproximadas de cada unidad barrial mayor en la ciudad, son tan sólo un ejercicio que pretende dar dimensiones físicas al uso, construcción y apropiación que

comunales y que es más una unidad políticamente reconocida, pero que no resulta tan visible en las celebraciones religiosas totiques. Las mencionamos aquí de manera conjunta puesto que como el lector recordará, están fuera del territorio continuo de la ciudad, pero vale la pena pensar que el territorio aquí, en términos religiosos y políticos, no es continuo geográficamente hablando, los dos están en las vegas del Grijalva y son producto de los reacomodos poblacionales de los años setenta del siglo XX.

⁹¹ Fuera del territorio continuo de la ciudad, lo colocamos en este barrio, puesto que su filiación formal política se encuentra situada en la organización que desde ese barrio se realiza (esto es una generalización a partir de la observación en esta investigación, más no una regla).

del espacio urbano hacen los carrancistas (término que cuando es usado localmente abarca ladinos y totiques, con frecuencia se acompaña a lado de otra referencia identitaria que haga notar la posición social de la persona), no son oficiales en ninguna medida, es una construcción basada en el conocimiento local sobre los barrios, pero nos ayudan a comprender las dimensiones territoriales en las que se mueven las personas, el crecimiento demográfico y la densidad poblacional queda mucho mejor comprendida si sabemos las proporciones del espacio físico.

Así podremos leer de mejor manera a los planos de los cinco barrios que construimos con la ayuda de sus habitantes (planos 5 al 10 de este trabajo). Además debemos agregar a este ejercicio de aproximación que cada unidad doméstica, tanto de ladinos como totiques está construida en 200m² en promedio, lo que nos dará una idea más clara del espacio construido y de sus dimensiones locales cuando hablamos de cada barrio:

Tabla 10. Barrios y Mediciones de áreas urbanas aproximadas por barrios			
Barrio	Área aproximada	Redondeo	Área vivida
San Pedro	885, 044.692 m ²	890m ²	960m ²
Señor del Pozo	194, 472.415 m ²	195m ²	230m ²
El Calvario	230, 331.689 m ²	230m ²	270m ²
El convento	397, 007.588 m ²	400m ²	390m ²
San Sebastián	393, 992.141m ²	395m ²	487m ²
<i>Total de área urbana:</i>	2,110m ² (227m ² de área del centro)		2,337km ²

Fuente: Elaboración de la autora, basada en las mediciones del área del polígono urbano de la carta urbana de la ciudad, INEGI 2010.

El lector deberá aquí apoyarse en la construcción gráfica de los planos que hicimos de los barrios los cuales a su vez está basada en lo que sus habitantes construyen de forma material, pero sobre todo simbólica a su ciudad. Con ello, dar cabida material –no existen físicamente estas divisiones- a cómo se organiza la ciudad, se vive, piensa y se está en la ciudad de Venustiano Carranza.

El Convento es el barrio ubicado en la parte sur de la ciudad (véase plano 6), fue el barrio –de los más antiguos en su traza- que menos creció términos de expansión urbana, y no por su propia topografía (sino dentro de esa premisa oriente-poniente que tuvo la ciudad en su expansión, no habitarían, por ejemplo el norte, el *Ch'ul Witz*, puesto que es sagrado, por ejemplo). Tienen menos hablantes de tsotsil, pero también es el que más al “centro“ se localiza, en este barrio encontramos las cruces de madera más al centro de la ciudad. En su división del espacio urbano en cinco partes:

- 1)El Convento como la parte histórica, aquí habitan los totiques que “más al centro” se ubican de

su ciudad, así lo limitan también las colocaciones de las cruces de madera. En esta parte está la parroquia, en la que se gestionan por ladinos y totiques simultáneamente 2)El Carmen, como la parte más al centro, de habitar ladino, pero que sus habitantes totiques reconocen las celebraciones a este templo como parte de las que realizan en su calendario de fiestas. Las tres partes de su expansión urbana en unidades barriales menores, cuya mayoría de suelo urbano están bajo el régimen de propiedad social y de habitar totique son: 3)El rastro viejo (está ahí el manantial llamado *Uxtic*), 4)La alberca y 5) Los llanitos, estas dos últimas de uso habitacional exclusivamente.

De los cuatro barrios de mayor antigüedad, en el que se resguardaron muchos años los diversos cargos religiosos de los totiques. En la actualidad cuando se quiere consultar sobre los mismos temas religiosos, son los hombres más viejos de este barrio que dan su punto de vista sobre la recreación o alteración de ciertas ceremonias, de manera general los Principales de todos los barrios de la ciudad, reconocen esta observación, es también a sus Principales quienes tiene a cargo todas las ceremonias de *Semana Santa*. Pero también es el barrio que en su parte ladina quedan inscritos lugares emblema, como el parque, la presidencia municipal, la primera escuela pública, el mercado, y los comercios más nombrados por sus habitantes.

También este barrio es el más estudiado por diferentes generaciones de antropólogos. En su historia reciente es reconocido como parte de la primera gran división de Bienes Comunes en la ciudad, en la que conformaron La Alianza San Bartolomé de los Llanos, así se denomina también al local en el que realizan la toma de decisiones concernientes a la tenencia de la Tierra y a la gestiones de su barrio y es para fines de este estudio, una de los tres poderes políticos reconocidos por sus habitantes. También hay una *Casa de Barrio* perteneciente a Bienes Comunes de la Casa del Pueblo, donde la otra parte de los totiques toman decisiones. Así encontramos que a los primeros se les denomina básicos (por una subdivisión de ese grupo que en los años ochenta que así se autonombró) de y a los segundos comuneros de forma genérica, lo anterior no excluye que en los demás barrios hayan habitantes que se les denomine básicos, pero sí la mayoría y origen están en este barrio, por lo menos emblemáticamente.

Los espacios cuyos *sentidos de uso* son la plática y convivencia cotidiana (*estar y pasar*), son el Parque Niño Valiente, la Plazuela El Carmen, las escaleras a La Alberca, la misma alberca, uno de los manantiales de la ciudad, una cancha de basquetbol, la secundaria técnica y el circuito de caminata a lado de la carretera, este último es el más reciente espacio de tránsito que se considera

entre este barrio y San Sebastián, uno de los accesos principales a la ciudad es una calle que une (o separa) a estos barrios.

El barrio de San Pedro es la parte oriente de la ciudad (véase plano 5), de mayor número de hablantes de tsotsil de la ciudad. Es el barrio de mayor expansión urbana de la ciudad, el que más ha crecido en propiedad social del suelo urbano, así como el que observamos de mayor expansión en el proceso de conurbación actual de la ciudad (hacia San Francisco, prácticamente lo separa de la ciudad el camposanto y pocas unidades domésticas). Concentra el mayor número de habitantes de la ciudad. También tiene el mayor número de cruces de madera, pero no se localizan de manera contigua, como sí lo hacen otros barrios. Su templo está bajo la gestión totique y los ladinos de este barrio se suman a esta gestión.

En la división barrial se reconocen seis unidades en su interior: 1) San Pedro, en su parte histórica que era el límite urbano y el único acceso a la ciudad en siglos atrás. En la actualidad destaca la gestión del templo principal bajo la administración totique, su atrio con una ceiba y su respectiva cruz de madera es un *lugar nodo* en la ciudad. Una parte que se puede retomar como parte ladina, en la que hay comercios diversos y una gasolinera, además de eso, es en esta parte de la ciudad, en la que limita con el Barrio del Señor del Pozo cuatro callejones de circulación peatonal que formaron parte de la expansión urbana totique previo a la propiedad social de suelo urbano, forma en que la ciudad creció en su interior. En la actualidad ese tipo de crecimiento quedó en la parte de propiedad privada de la ciudad, cuyas unidades domésticas se reconocen como totiques; 2) Guadalupe, que fue parte de la expansión urbana a mediados del siglo XX, en cuya elevación – cuyo nombre anterior fue el *mutwitz*- está el templo que le da su nombre, en esta unidad barrial menor se localizan dos los *lugares emblema* de la ciudad: Las oficinas de la Casa del Pueblo, y el Auditorio Casa del Pueblo Mártires de 1984, considerado por sus pobladores como uno de los tres poderes políticos de su ciudad; 3) La Zona Urbana, como expansión urbana en la década de los sesenta del siglo XX fue creada como parte de la división del espacio urbano para suelo urbano en propiedad social, su traza nos revela la planeación de las calles y de las unidades domésticas en una misma medida el área de cada una, destacan en esta unidad barrial menor, los diversos usos de la cancha de básquetbol en la que se encuentra el manantial y frente a este espacio una escuela primaria, cruces de madera y un pequeño parque con juegos infantiles, es este un *lugar nodo* en el que los vecinos mantienen a lo largo del año diversos usos; 4) La Buganbilia, fue parte de la expansión urbana en la década de los ochenta en la ciudad, en esta unidad barrial menor se destaca los usos diversos que los vecinos dan a la cancha techada de básquetbol, destacan también las

escaleras bastante inclinadas que unen esta unidad con la Zona Urbana; 5) El Totoposte, es una parte límite de la ciudad, la parte en la que sólo se encuentra signada por una cruz de madera, el resto del espacio son unidades domésticas que colindan con la última construcción de un edificio público en la ciudad, el edificio del Colegio de Bachilleres (plantel 235); 6) Santa Rosa es el extremo oriente de la ciudad, es una división menor en la que sólo una escuela y una cruz de madera se aprecian como lugares del espacio público y el resto son unidades domésticas, sus calles y circulación en ellas mantienen un *sentido de uso* muy local, al final de esa parte de la ciudad hay diversos caminos que conducen a las tierras de cultivo totiques en su mayoría. Una parte final de este barrio (así lo delimitan sus habitantes) es el camposanto de la ciudad que prácticamente colinda con la unidad Barrial menor Santa Rosa, la carretera o acceso oriente a la ciudad los divide.

De manera cotidiana en las calles de San Pedro –al igual que en las partes de los cuatro barrios que conforman el centro–, las señoras *pasan a vender* de casa en casa alimentos como: tortillas, tostadas de manteca, atol(e) de granillo, flores y diversos dulces. A veces muebles (estantes, mesas), agua purificada. En este barrio, a pesar de que una parte de sus calles más centrales de las casas ladinas, sí opera la referencia cotidiana *sociocioespacial* “vamos a ir al centro” puesto que técnicamente no están en el centro de la ciudad, y se identifican como el lado Oriente. Sin embargo, es en este barrio también en el que viven los que son y los que fueron los más prósperos rancheros del municipio, lo cual es también parte de su identidad barrial.

San Sebastián es el tercero de los barrios antiguos de la ciudad, desde el siglo XX se formó como un acceso más de la ciudad (véase plano 7), fue durante siglos la parte posterior de la ciudad, en la que “terminaba”, conforma en su totalidad el lado Poniente de Venustiano Carranza. La administración de su templo se realiza entre ladinos y totiques del barrio.

Destaca el desplazamiento paulatino de cruces de madera al interior del Barrio, que en este barrio se localiza el Salón de Testigos de Jehová, el Auditorio Municipal y la Secundaria Técnica, se distinguen cinco unidades barriales menores en su interior: 1) *San Sebastián* comprende desde la 3 era poniente hasta la 8 Poniente de la Segunda Sur a la Segunda Norte de forma global, en su interior se reconocen las siguientes unidades barriales menores: 2) El Boulevard es la parte intermedia del Barrio que colinda con El Cafetal y El Jobo, es una distinción reciente que sus habitantes comienzan a realizar de su Barrio que comprende la prolongación de la cuarta poniente hasta el acceso poniente de la ciudad a la carretera; 3) El Jobo es la parte en propiedad social de este barrio que se ha habitado más recientemente es una franja de tres manzanas de unidades

domésticas que colindan al acceso poniente de la ciudad; 4) El Cafetal es la unidad barrial menor que se distingue por ser la expansión urbana de este barrio que se creó como propiedad social del suelo, y en el que encontramos el mayor número de cruces de madera, además en este se localiza un campo de fútbol y la Casa de Barrio respectiva a este barrio. También se observa su traza regular y misma dimensión en las unidades domésticas.

Este barrio es la parte de la ciudad que se caracteriza por múltiples escaleras prolongadas que unen a una parte de pendiente y otra área del mismo barrio, son cinco escaleras extensas, es considerada (dentro de las referencias espaciales locales) como la parte más baja de la ciudad y así es referido en *tsotsil* este barrio, que en castellano diríamos “vamos a bajar allá donde está el templo de San Sebastián” y 5) El Puente (o la Puente es dicho en *tsotsil*) fue hasta mediados del siglo XX el límite Poniente de la ciudad habitada, es en la actualidad la prolongación poniente de la parte de la ciudad conocida como El Arco.

Al interior del barrio hay dos escuelas primarias y un jardín de niños (ya en la parte que de manera local se considera habitada por totiques). El circuito para caminata y el espacio de un pequeño parque en la parte que colinda con la carretera de acceso a la ciudad es la parte urbanizada más nueva del barrio y está toda esta en propiedad social. No se descarta la posibilidad de que este barrio siga su procesos de expansión con las próximas localidades que se encuentran entre este y la colonia Guadalupe Victoria, aunque no de forma tan acelerada como el caso de San Pedro, pero en los dos casos lo harán bajo los esquemas de crecimiento en suelo bajo propiedad social.

El Calvario es el barrio que se localiza al inicio y sobre la elevación del *Chul Witz*, es la parte más alta de la ciudad (véase plano 8), de la que casi en su totalidad, salvo aquellas calles aledañas al centro, se ha considerado como habitadas por totiques, esta parte de la ciudad es el límite norte que colinda con su elevación más pronunciada: Y está justamente así, entre calles y escalinatas en forma de prolongadas pendientes, altas en relación al plano con el resto de la ciudad.

El Calvario comprende casi todos los ascensos del lado norte –una pequeña porción del lado oriente está del lado de San Pedro- hacia el *Chul Witz*. Al interior del barrio se encuentran las unidades barriales menores: 1) El Calvario es fácil de ubicar en la ciudad, con su templo del mismo nombre sobre sus prolongadas escaleras hacia el norte que administran los totiques de ese barrio, son inconfundibles por su perspectiva en la ciudad, ahí también se ubica *la pochota* a la que refieren todos sus habitantes, una cancha de básquetbol, su plazuela en el atrio del templo del

mismo nombre son parte de los lugares de este barrio; 2) La Toma es otro lugar emblema en la historia urbana de la ciudad un punto de referencia del *afuera* habitado, pero adentro de los límites simbólicos de la ciudad, puesto que siempre ha sido mencionado este manantial como parte de la misma; 3) El Palmar es una breve subdivisión de la Unidad Barrial mayor en la que los *sentidos de uso* del espacio público es la circulación de sus habitantes de forma muy local, puesto que lo constituyen sólo unidades domésticas, y un breve espacio que colinda con la Zona urbana, una parte intermedia en la que sus pobladores se asumen parte del Calvario por la custodia de la cruz de madera en el espacio público, y la casa a continuación se dice formar parte de La Zona, a su vez de San Pedro (a veces en ese nivel se mide la división barrial en la ciudad, casa por casa). Muchas de las calles de este barrio, se pueden recorrer en vehículos, pero por lo general son de tránsito peatonal y bastante local.

El barrio del Señor del Pozo es parte oriente de la ciudad y colinda con el centro de la ciudad y con el barrio El Convento (véase plano 9). El espacio que ocupa el atrio de su templo, gestionado por totiques y ladinos hay una *pochota*. La plazuela que forman la (ceiba) es un espacio para *estar y pasar*, algunos descansan un rato, platican y siguen su recorrido por el oriente de la ciudad.

Es el barrio más pequeño territorialmente y como parte de la expansión urbana de la ciudad tiene callejones en su interior, hay entre sus habitantes quienes infieren que este formó parte de los anexos del barrio de San Pedro y que fue en la construcción formal del templo en el siglo XIX que debemos ubicar su independencia, pero más recientemente fue hasta la constitución en bienes comunales que se consolidó su división barrial formal, que se había gestado bajo su organización religiosa. Sin embargo, su ubicación en la ciudad, así como el templo del mismo nombre lo hace ante sus habitantes ladinos y totiques importantes organizadores del ciclo de ceremonias anuales de la ciudad.

En su interior se nombran por parte de sus habitantes cuatro unidades barriales menores 1) El Pozo: En él existe un *ojo de agua* (manantial) que es *El Pozo*, lugar sagrado para los totiques, en éste hay una alberca bajo la sombra de las ceibas en la que niños y jóvenes del barrio usan para nadar, es un espacio recreativo con bancas y mesas, la gestión de este espacio está bajo la propiedad social. Otro lugar que es marcador de los usos políticos del espacio público de la ciudad está signado por el simbólico nombre del 2) El boulevard Bartolomé Martínez Villatoro –nombrado así por la administración municipal desde el año 2012- que conduce al camposanto y es uno de los accesos actuales a la ciudad; 3) El Herraaje, era parte de los límites de la ciudad habitada hasta inicio del

siglo XX. Es otra unidad barrial que habitan ladinos y totiques, en cuya mediación del espacio entre esas interacciones se encuentra colocada una cruz de madera, como barrio es unidad intermedia entre los barrios El Convento y Señor del Pozo y próximo a este se localiza otro manantial denominado el *Uxtic*, que hasta mediados del siglo XX fue también el límite de la ciudad habitada pero dentro del polígono urbano que se considera la ciudad por sus habitantes.

Podrá observar el lector que la ciudad se encuentra segmentada –en la construcción simbólica del espacio urbano que hacen sus habitantes- en cinco barrios o cinco unidades barriales, pero también los usos del polígono centro de la ciudad guarda formas de uso, apropiaciones que lo reiteran como el espacio a parte que guarda a los *lugares* de *estar y pasar* por excelencia de la ciudad. Estos usos no sólo afirman el habitar exclusivo de ladinos, también su calidad de lugar público de prestigio, así los recorridos de todos los días de ladinos y totiques por su ciudad cruzan este polígono, pero también es *el lugar* de estar para los viejos totiques, ellos usan ciertas esquinas del centro para apropiarse de éste, casi siempre después de medio día o por las tardes: conversan, están, se reúnen de forma cotidiana en estos lugares de manera casi fija, es decir, cada grupo de señores totiques tiene *su lugar* para estar en el centro (véase plano 10). Las señoras totiques también usan el espacio, pero lo hacen sobre todo en horarios matutinos, en los que conversan –muchas veces en tostsil- por varios minutos y hacen pausa del tiempo cotidiano que usan para las compras de alimentos o de los tránsitos locales entre uno y otro barrio que conectan con el centro de la ciudad.

En la organización barrial del espacio también hay lugares de transición al interior de los barrios entre propiedad privada y propiedad social: En el segundo anillo de crecimiento, al final de la propiedad privada, se localizan varios callejones que van del barrio de los carrancistas del centro hacia el callejón totique, al inicio de los muros de los callejones existen los marcadores juveniles del espacio urbano: *grafittis, pintas* de las militancias políticas en algunas casas habitación, uso de esténciles con aerosol sobre muros. Estos fueron la forma urbana de crecimiento hasta 1972. Cuando sucedió la expansión urbana nos hablaban sobre la problemática de la subdivisión de las unidades domésticas, dada la compra-venta de éstas entre familiares, mientras la ciudad siguió creciendo. Y la ciudad continua su crecimiento de esa manera, veremos su próximo conurbación hacia San Francisco, como parte del barrio de San Pedro, por ejemplo.

El sistema de espacios públicos en cada barrio tienen uso y apropiaciones diferenciados al interior de ellos, eso justamente los hacen al construir su ciudad, lo que se les denominaba espacios públicos marcados –en su producción simbólica del espacio urbano-, signados con huellas, usos y

apropiaciones particulares, pero también reconocemos que los espacios públicos crean así mismos un sistema jerárquico con propia lógica para la ciudad. Distinguimos al interior de la ciudad los espacios de acceso público, como dedicados al uso de todos sus habitantes, en ese sentido una ciudad como Venustiano Carranza posee lugares que tienen que ver con: 1) Propician la movilidad: Avenida Central, 1a y 2da Sur; 2) usos civiles, culturales y comerciales regulares: calle central y 1a. Y 2ª oriente y poniente 3) que procuran la sociabilidad de los ciudadanos: esquinas (marcadas en el plano 10), las calles que rodean al mercado público, así como todas las plazuelas de la ciudad; 4) Identidad – imagen-marca: festivos, religiosos y sagrados: el parque y alrededor de la parroquia, las cruces de cada barrio, así como los atrios de los cuatro templos católicos de la ciudad.

La figura de barrio responde a las necesidades cotidianas, es una unidad dotada de poder, de toma decisiones y de construcción, simbólica y material: organizador de fiestas religiosas, decisiones políticas, decisiones sobre el espacio urbano y sobre el devenir de las interacciones sociales de sus habitantes en su conjunto de la ciudad. Contienen entre sí un espacio propio, por ello sigue siendo barrio. Y siguiendo esa construcción urbana barrial, encontramos en Carranza al interior de las figuras barriales: 1) Se autodefinen como propios uno de otros (autoreconocimiento), 2) Que su criterio es residencial y familiar (pertenezco al barrio donde vivo, pero también al barrio del que ha sido-vivido mi familia) y 3) Cargado de valores que reivindican la antigüedad residencial, de oposiciones semánticas construidas históricamente, jerárquicas, en movimiento (más estudiado lingüísticamente), la escala de los que sí son (de varias generaciones residenciales de ese barrio) y de los nuevos (que forman aquellos que se mudan a habitar ahí, los que crean nuevos espacios urbanos).

Pensemos también a ciudad bajo lo que se denomina el sentido del lugar o la dimensión sentido de pertenencia, físicamente hablando, que esta sea desarrollada en una ciudad relativamente pequeña (2,3 Km²) no impide que también sea vivida por espacios proporcionalmente pequeños, en este caso, todos acotados por la división urbana de los barrios. Es en los barrios –como unidad socioespacial preponderante- donde operan cotidianamente las relaciones intersubjetivas, relaciones *espaciales*, los discursos de ladinos y totiques forman parte de la gama añeja y cambiante de mediadores intersubjetivos de relaciones jerárquicas, así como de los conflictos agrarios, que permanecen latentes entre los habitantes de la ciudad.

La organización barrial totique de la ciudad (de diferentes filiaciones políticas: comunera, aliancista, básicos, desplazados), no se circunscribe a sus límites geográficos físicos, también incluyen a las colonias o pequeñas localidades urbanas que se adhieren a la organización de los barrios de bienes comunales, no son contiguas a la ciudad, lo hacen también las de nueva creación, están de por medio las tierras para cultivo u otros núcleos de población, eso no impide que la relación social de barrio sea llevada a cabo de forma cotidiana, y de manera especial en la toma de decisiones políticas así como en las celebraciones religiosas, después de todo el territorio no ha sido nunca lineal, es simbólico y discontinuo.

Así la construcción barrial de la ciudad es parte de las estrategias de incorporación de formas organizativas urbanas de la pequeña ciudad agrícola, estrategias políticas y organización religiosa que se expresan en peculiares configuraciones de lo urbano, incluyen formas locales de participación de totiques y ladinos en la ciudad.

Pensamos a la ciudad vivida barrialmente por ladinos y totiques, como un eje transversal, mirador que nos aproxima, a las prácticas que en ésta se ejerce, también a todos sus habitantes interactuando desde la vida cotidiana así como en sus ciclos religiosos y formas espacializadas de participación política. El lugar de los carrancistas es aquello signado por un conjunto de experiencias que ocurren dentro de un espacio barrial y un centro, y como creación / construcción social de totiques y ladinos.

Lo que define la construcción barrial de la ciudad, es el lugar de la ciudad vivida, lo cual no se construye por la presencia de límites precisos sino por las actividades e interacciones que en él se realizan. Esta construcción del espacio, precisa de la intervención social de actores socioculturalmente diferenciados (en oposición a los que requieren marcar segregación socioespacial) a uso específico o diverso hay decisiones en las que median las relaciones políticas, una disposición de poder sobre diversos procesos que los habitantes de esta ciudad han estado experimentando durante las últimas décadas del siglo XX.

Esas prácticas del espacio (maneras de hacer) son momentos cúspides de las formas imaginarias en las que se emplazan sus habitantes ladinos y totiques cotidianamente. Incluso, en sus momentos de ocio (sus lugares de estar y pasar, de esparcimiento son diferenciados). La vivencia de la ciudad entonces se tiñe de encuentros cargados de significados, de apropiaciones que el transeúnte elabora cotidianamente: caminas por una calle, porque es más preciso hacerlo por esa que otra, para saludar

al amigo o buscar el encuentro cotidiano, omite ciertas aceras para no propiciar el encuentro, circulas por ciertas calles para *estar* en el centro. Bajas al pozo o bajas a san Sebastián, subes al Calvario o bajas a La Zona.

En espacios relativamente pequeños como lo es Venustiano Carranza, la relación proxémica: estar y el pasar implica ya un acto de uso de la ciudad, nuestros posicionamientos, a veces nuestro programa político, pero también nuestros poemas y nuestros insultos (los apodos son ejemplo que ilustra en Carranza estos usos, pero también los buenos dichos en rima), así las proyecciones imaginales seducen al habitante: Imposible quedarse en una banca donde se sientan los totiques a platicar o viceversa en las banquetas de las ladinás donde colocan sus sillas para platicar un rato al día entre ellas, como también imposible resulta no saberse (entre sus habitantes) los apodos de cada familia habitante de cada barrio.

La acomodación, contemplación y percepción de la ciudad por ladinos y totiques, incorpora la experiencia, elabora recursos (simbolización), estos procesos se “repercuten”, en la producción imaginal de la ciudad, en la simbolización del espacio urbano que sus habitantes realizan y actualizan en la experiencia cotidiana de su ciudad y de esa y de múltiples decisiones que sus habitantes toman barrialmente se construye la ciudad vivida.

CAPÍTULO 3. RELIGIOSIDAD Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO.

La división religiosa de Venustiano Carranza es distintiva al tipo de urbanización que pertenece, esta define una de las formas de organización del espacio urbano. La forma barrial de la división de la ciudad, no se comprende sin las formas de organización de sus religiosidades. Debemos considerar que su espacio urbano está organizado por ladinos y totiques de forma paralela, cuya expresión en el espacio público es principalmente religiosa.

La importancia de las prácticas religiosas en la construcción del espacio urbano es tal que continúan configurando el espacio público, lo segmentan y articulan barrialmente. Conforman la estructura permanente y transversal en la que sus habitantes interactúan en su calendario festivo, así como las múltiples actualizaciones cotidianas del uso y apropiación del espacio urbano.

La organización de los barrios es una característica urbana importante de las pequeñas ciudades como esta. Sintetiza en muchos sentidos la participación de todos los niveles y actores sociales que interactúan a lo largo del año sobre el espacio urbano, proyectan a su ciudad. En la ciudad en su conjunto tanto ladinos como totiques hacen usos del espacio urbano para expresar y ejercer sus religiosidades de forma diferenciada, las cuales guardan entre sus habitantes legitimidad y vigencia en sus múltiples reproducciones.

A lo largo de la historia de la ciudad se consolidaron dos tipos de celebraciones religiosas que se gestionan barrialmente y que marchan a lo largo del año de forma paralela, la primera se realiza entre los que organizan los ladinos a través de las hermandades y comités de festejos a las imágenes tutelares de cada barrio, y el segundo tipo son los que organizan totiques en los barrios a través de su respectivos Principales totiques. Así, las construcciones de su división religiosa que hacen tanto ladinos y totiques en su ciudad son dos formas claramente diferenciadas en los usos de su espacio urbano.

Si bien las construcciones entre ladinos y totiques son mucho más complejas de las que aquí abordamos, para los fines de este trabajo las delimitaremos de la siguiente manera: como construcciones identitarias antiguas y que cobran vigencia entre los habitantes de la ciudad y se sustentan en diferencias culturales muy diversas que abarcan las esferas religiosas, de uso de la lengua, vestido, comida, medicina, prácticas matrimoniales, concepciones sobre la tierra y el cultivo del maíz, pero se visibilizan mucho más en el espacio urbano en torno a la celebración de las prácticas religiosas, puesto que estas resumen a la mayoría de esas prácticas, su carácter de

síntesis abarcadora, las hace de suma importancia para una ciudad como Venustiano Carranza. Se asumen como francamente diferentes en ese ámbito y justo ahí, es donde encuentran cierto equilibrio de legitimidades que las comportan, ahí se reconocen ambas como llenas de prestigio mutuo, en donde el uso de todas sus expresiones es valorada de manera positiva ampliamente tantos por unos y otros.

En otros ámbitos las prácticas que los hacen diferentes, se asumen por unos y otros jerárquicamente diferenciadas y cargadas de valores que muchas veces redundan en estigmas de unos hacia otros y viceversa; connotaciones negativas de la identidad, que rayan en la discriminación, incluso imaginada por ambas partes. Esto es muy evidente en los usos lingüísticos al interior de la ciudad, sobre cuándo es preciso emplear el tsotsil en el habla cotidiana o no hacerlo, si se hace en el espacio público o sólo doméstico, si se trasmite a los más pequeños hasta la edad que comienza su proceso escolar o se decide olvidarlo, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX. El uso de la lengua en los espacios públicos de la ciudad –a decir de sus pobladores más longevos- era mucho más común escucharlo de manera cotidiana. Lo que hoy en día es practicado por los más viejos, pero no así para los más jóvenes, que prefieren dejarlo al interior del ámbito doméstico. Cosa distinta son los usos de la lengua tsotsil en espacios de legitimidad que los jóvenes usan en otros ámbitos, como los universitarios o discursos políticos fuera de su ciudad.

A veces la línea es tan delgada al interior de la ciudad ante la mirada extraña, que sólo la distinguen quienes han habitado toda su vida en ella y han crecido dentro esos imaginarios de lo que es ser totique y ladino en Venustiano Carranza. Antes de 1940 seguramente sí era diferente la fisonomía de las viviendas, ahora no. Pero este hecho no limita la vigencia que esto tiene en la división de los usos y construcciones de su espacio público.

Otro ejemplo relacionado a la forma de habitar totique en la ciudad: lo son las viviendas que en su interior practican el uso y transmisión de los conocimientos asociados al telar de cintura que tanta fama da a la ciudad: nadie ajeno a la ciudad sabría decir dónde vive una tejedora en cualquiera de los barrios de la ciudad o donde no, lo cual representa una división interna muy clara entre las mujeres que se asumen totiques y quienes no, pues entre las totiques, es preciso elaborar la vestimenta de gala para el uso de su familia en las celebraciones de todo el año. De inmediato responderían al extraño, que buscara en los barrios, en el centro definitivamente no. Ahí la importancia de comprender la división del espacio urbano.

Las diferencias son tan sutiles, que en las mismas prácticas culinarias se nombran y se realizan de forma diferenciada si el origen y la adscripción actual de los portadores es totique o no y no es que existan gran diferencia entre las mismas, sólo que las nombran incluso con un castellano más antiguo. Esto sucede mucho más en las comidas de las ceremonias religiosas. Con ello queremos hacer notar que las diferencias culturales, son con frecuencia de uso instrumental por sus pobladores y que internamente están denotando más cuestiones que las diferencias culturales, también son usadas para marcar tajantemente las posiciones económicas, políticas en los sentidos jerárquicos que esto pueda implicar.

Esas distinciones en cambio se tiñen de reivindicación o de orgullo identitario en el sentido positivo, cuando es preciso hacerlo de esa manera, cuando es necesario sustentar cuestiones que implican identidad propia ante extraños o diferentes niveles de gobierno, sucede en las representaciones folclóricas de su cultura o en los discursos políticos fuera de la ciudad. En otras circunstancias se obvian las distinciones de carácter étnico para privilegiar demandas de carácter político o religioso más generales.

Muchas de esas formas se desdibujan ante otras de índole más urbana, política, administrativa, de gestión ante el estado mexicano. Pero cobran mucha vigencia en las celebraciones y prácticas religiosas cotidianas de la ciudad y éstas prácticas a su vez, configuran el espacio urbano de la ciudad. En dicho espacio se construye la división religiosa con los usos y prácticas que en los templos edificados se gestaron siglos atrás y que dieron origen a la división barrial, también en su numeroso calendario de fiestas religiosas de organización y participación barrial, asimismo se hace patente al conformar colonias o ampliaciones de calles o manzanas para uso de casas habitaciones; también se busca significarlos religiosamente, signando con cruces los manantiales o pocitos de agua de dónde se abastece la nueva unidad creada.

Lo hicieron también de esa manera las nuevas colonias que se formaron por desplazados de la ciudad durante el siglo XX, así como del 2014. La agrupación barrial y su marcaje religioso del espacio urbano por parte de sus habitantes es una constante en la formación de la expansión urbana del siglo XXI en Venustiano Carranza.

3.1. Reorganización religiosa barrial contemporánea.

Siguió a la persecución religiosa de la década de 1930 en la ciudad un reordenamiento de los encargos totiques civiles y religiosos. El cabildo para indios terminó bajo las ideas de la pos revolución y con ello también los cargos religiosos que parecieron haberse resguardado en esa institución, los cuales pasaron a los barrios, al encargo de figuras más civiles, pero más delimitadas espacialmente, como los Principales. Prueba de ello es que allí –en los barrios- se resguardan las reliquias materiales de esos cargos religiosos antiguos, así lo rememora también la historia oral de los principales más longevos de la ciudad.

Ya en un marco barrial contemporáneo –tal como lo conocemos en la actualidad- surgió la reorganización de los barrios en las décadas de 1940 y 1950 también cobró forma física en la ciudad con la reconstrucción de algunos de sus templos⁹², por ejemplo el del Calvario (1945) que fue edificado de forma modesta, de cómo fue un siglo atrás (puesto que en su atrio se sepultaron personas, abarcó una mayor área). Esta obra fue realizada bajo el mando de los Principales de ese barrio, cuya figura central ya destacaba Bartolomé Chaal, quien fue regidor del Ayuntamiento Municipal (cuando se incorporan como regidores dos totiques de la ciudad al ayuntamiento, fue así hasta 1972). También los vecinos del barrio de San Pedro, terminaron en 1952 la prolongada reconstrucción del templo, se dice, por sus habitantes, que en realidad lo que se conservó fue su fachada, todo lo demás de atrio y patio trasero, fue reconstruido, se perdieron los muros antiguos que quedaron del terremoto de 1902, (Morales: 1974, 284).

Para la nueva etapa de la organización religiosa totique se retomó a la división barrial del espacio urbano: su ciclo de ceremonias, la reconstrucción de sus templos. Esto fue a la par de la reorganización paulatina, desde el cese definitivo del cabildo indígena desde 1931, encontrando momentos cúspides en 1942 hasta 1972, en ese período muchos cambios en la organización religiosa sucedieron en la ciudad. Ejemplo de lo que dejó de existir en tanto a organización religiosa totique, es lo siguientes cargos religiosos que se agrupó al interior del cabildo indígena de la ciudad:

16 de julio de 1961: dice Bartolomé Vázquez Mucnich (1897) que fue regidor cuando fue presidente Ángel Villatoro que el Ayuntamiento Indígena se componía de un martoma rey, veinticinco mayorcitos, seis regidores, un secretario y un presidente ladino.

⁹² Este fue un proceso de cambios políticos en la ciudad, el cual narramos en el siguiente capítulo de este trabajo.

Dice también que: “había alférez, eran tres, eran de las fiestas de San Bartolomé, San Pedro y San Sebastián. Eran los que cargaban con los gastos de la fiesta. Agrega que él es el principal del barrio de San Pedro. Tiene 70 años de edad, pues vio la ceniza cuando tenía cuatro años. Calcula que hace treinta y cinco años se acabó el Ayuntamiento Indígena y que lo acabó el profesor Zamudio. Los Regidores duraban un año en cada cargo, que los regidores que él vio, cuando él también fue regidor eran: tres del barrio de San Pedro, uno del barrio de San Sebastián, dos del barrio del Calvario, no recuerda los nombres. Tenían como misión citar a la gente, dejar carta, llevar y traer carga de San Cristóbal, de Tuxtla y de Comitán, duraban un año. No habla mucho español” (Díaz de Salas, 1995, pág. 432).

La organización del ciclo festivo totique resurge como una decisión colectiva, asumida vía los hechos, no como una acción premeditada y enunciada como tal para ser realizada, en el que las celebraciones, se retoman con la misma fuerza de su organización política en la demanda de reconocimiento de bienes comunales (1942-1965). De esa manera, se comenzó a celebrar con la cooperación de todos los barrios, ya organizados formal y políticamente en ocho barrios, puesto que, hasta donde los testimonios nos permiten llegar, estuvieron también representados por los cinco barrios, es decir que los ocho barrios derivaron de los cinco barrios que se reconocían en la ciudad, pero también del imaginario totique de su territorio⁹³.

Para fines de esta investigación no abarcamos toda la categorización del territorio totique, lo cual sería todo un tema a desarrollar, sólo diremos que si lo ubicamos en el mapa actual del municipio (2014), nos llevaría del lado sur hasta las vegas del Grijalva, al norte hasta lo que es Cruztón, al oriente hasta limitar con Flores Magón y hacia el poniente limitaría con el río Blanco y río Jordán forman estos puntos al interior un polígono irregular, que los habitantes totiques de la ciudad conocen casi a la perfección, con cada mojonera perfectamente reconocible.

⁹³ “23 de septiembre de 1960: la organización religiosa cambió, antes cada imagen tenía un mayordomo. Se elegían anualmente nueve personas llamadas Priostes que eran: 1.-Dolores. 2.-Virgen del Rosario. 3.-San Bartolomé 4.-San Pedro Mártir. 5.-San Sebastián. 6.-Niñito de Pascua. 7.-Santa Rosa. 8.- Santa Catalina. 9.- (no lo recordó el informante pero insistió en que eran nueve). Cada Prioste tenía tres ayudantes también con cargo. Así para la organización de una fiesta religiosa se tenían: 1.- Prioste, 2.- Bankilal o 2do. Prioste, 3.- Primer Maltomal, 4.- Segundo Maltomal” (Díaz de Salas, 1995,96). Aquí nos dice sobre la organización para las celebraciones religiosas vigentes en las primeras décadas del siglo XX (1930 Ca.).

Hace 33 años (1927) don Sebastián Velasco Im fue Prioste de Dolores, entonces eran setenta y cinco personas la que tenían “cargo” en la iglesia, según él, hace más o menos unos treinta años esto se acabó. Hay también mujeres con “cargo“, una de ellas es doña Carmen Solano. Según don Sebastián, las fiestas principales, siguiendo el calendario (1960)” (Díaz de Salas: 1995, 97).

Esto que describimos es algo muy general, pero nos brinda una idea de que no todo el municipio es considerado territorio totique (signado y apropiado históricamente como tal), y no todas las tierras de cultivo de éstos están al interior de éste. Pero hay un hecho central para nuestra indagación: debe considerarse siempre a la ciudad de Venustiano Carranza como parte del *tek'lum* totique, el centro urbano de su territorio, su lugar. Entonces, siempre han habitado su lugar, y esta es hasta la actualidad su ciudad con todos sus símbolos y procesos históricos que eso conlleva. Este hecho que pareciera trivial, no lo es, cuando de la fuerza de la proyección de sus prácticas religiosas en su ciudad hablamos.

Y cuando de la fuerza y vitalidad de las prácticas de totiques y ladinos hablamos, nos referimos básicamente a la intensidad con la que se realizan las distinciones de unos y de otros en el campo religioso. Por ejemplo, en la década de los años sesenta, en los eventos de carácter religioso, las veces que confluían ladinos y totiques se marcaba de manera clara la división en sus habitantes y estos lo asumían como parte de las jerarquías internas de su ciudad:

Domingo 18 de septiembre de 1960 (misa de domingo a medio día en la parroquia de San Bartolomé): “Toda la gente entraba por la puerta del costado izquierdo, asimismo esta puerta, sirve de división para la distribución para la gente dentro de la iglesia: de la puerta en adelante, hacia el altar, es el lugar destinado a las mujeres y de éstas hacia atrás, rumbo al coro, es el lugar que deben ocupar los hombres, no hay ningún letrero que así lo indique, pero la persona que entra se va adelante o atrás según su sexo. La concurrencia era de indígenas y ladinos. Las mujeres ladinas ocupaban la parte más próxima al altar y se sentaban en las bancas, las mujeres indígenas se agrupaban a los lados, junto a las paredes y en el espacio libre entre el final de las bancas y la puerta del costado. Pasando por la puerta había cuatro bancas destinadas a los asistentes del sexo masculino, dos a la izquierda y dos a la derecha. Las bancas eran ocupadas sólo por ladinos, los indígenas formaban un grupo detrás del coro o se recargaban en las paredes de ambos lados, unos más se hallaban parados cerca de la puerta de entrada (Díaz de Salas:1995,85).

En las celebraciones religiosas realizadas al interior de los templos católicos (Díaz de Salas, 1995:107) las mujeres totiques no ocupaban las bancas de la iglesia para sentarse, no lo hacían tampoco los hombres quienes permanecían de pie y sin sombreros, este hecho es algo que recuerdan claramente sus habitantes totiques en la ciudad, que en el interior de los templos al igual que en muchos momentos del ciclo religioso de la ciudad, se marcaban intensamente las jerarquías que separaban a totiques y ladinos.

Las ceremonias religiosas se recuerdan siempre separadas entre las que realizaron totiques y ladinos en su ciudad, por ejemplo: en 1960, visitaban lo totiques a los manantiales poniente en la

entonces orilla de San Sebastián, las cruces ahí ubicadas, asistían exclusivamente (el 20 de septiembre de 1960) los barrios que se abastecían de ahí: San Sebastián, el Calvario y el Convento (Díaz de Salas, 1995). La intensidad que tratamos de describir sobre las decisiones de su ciudad, también se expresó en el cambio de sus marcadores religiosos. Las cruces de madera colocadas en el espacio público de sus barrios. Enero de 1961:

Hoy por la mañana cambiaron las cruces del barrio del Convento, dentro de quince días cambiarán otra cruz, cambiarán todas las cruces del barrio.

14 de enero de 1961, barrio el Convento: “Don Manuel Calvo me dice que esta cruz la mandaron a hacer con un carpintero ladino, “porque entre la gente natural” no sabemos el oficio. La cruz anterior estaba en este sitio desde hace mucho tiempo, don Manuel vio, cuando el era pequeño, hicieron una ceremonia como la de hoy, con el fin de cambiar una cruz que en aquel entonces ya estaba vieja, pero dice que la primera cruz quien sabe quién la puso. Es de los antiguos. (Díaz de Salas:1995, 432).

Se menciona que en 1970 el barrio de San Pedro Mártir como el más grande de todos y donde vivía un mayor número de campesinos no indígenas, actuaba con independencia en comparación con los demás, participaban poco en las festividades del pueblo (Verduzco: 1966, 22).

Para los asuntos religiosos los barrios seguían representados por un cuerpo de principales, hombres de cierta edad, que habían recorrido el sistema de cargos en años anteriores se dedicaban -a decir de ciertos autores- esencialmente a las relaciones con el sacerdote, sirviendo de intermediarios entre la iglesia y los barrios que representaban, se limitaban a pedir cooperación monetaria para la celebración de las fiestas (Renard: 1998 y Díaz de Salas: 1995), hoy sabemos que en realidad cumplían y cumplen mucho más funciones que la intermediación mencionada.

La religiosidad de población ladina se adscribía en su gran mayoría al culto católico, la parroquia de San Bartolomé en 1970, desde ahí se dividía hacia su participación barrial, así la parroquia brindaba los siguientes servicios religiosos en los que lideraban ladinas de la ciudad:

La parroquia de San Bartolomé atendía (1970), al municipio de Venustiano Carranza, Nicolás Ruiz, Matamoros, Nuevo León. Las colonias ejidales: Guadalupe Victoria, Vega del Chalchí, Vega del Paso, Flores Magón, Vicente Guerrero, Miguel Hidalgo, La Grandeza Río Blanco, Hernández y Hernández, Pujiltic y 190 rancherías. Dos sacerdotes atienden la parroquia. Las localidades del municipio que quedan fuera de la parroquia de San Bartolomé y pertenecen a Teopisca son: Soyatitán, Marcos E. Becerra y Aguacatenango.

En ese mismo informe, se registra que la colonia que se “visita con regularidad es Flores Magón”, Grupos religiosos: Adoración

Nocturna (formada sólo por hombres), formado por hombres de las colonias Miguel Hidalgo, Guadalupe Victoria, Matamoros, Nuevo León, San Diego y comuneros de La Vega del Paso (campesinos, campesinos e indígenas, ladinos). Hermandad de Jesús Nazareno, hombres y mujeres ladinos y totiques de la ciudad, entre sus obras, por ejemplo, en esos años destaca su gestión para “llevar agua potable a el Calvario”. Acción católica en las colonias del municipio. Adoración del Santísimo, por señoras ladinas de la ciudad. Hijas de María, con actividades religiosas, ladinas de la ciudad (Palerm y Warman:1970, 34).

Hay que considerar que al interior de lo paralelo de la organización religiosa ladina y totique en la ciudad, la independencia que sostienen los barrios en las decisiones religiosas. En las narraciones de los habitantes y sus barrios en la ciudad siempre encontramos cierta independencia entre las decisiones de un barrio y otro, tanto en lo religioso, político, como en la forma de organizar su espacialidad para la vida cotidiana; de alguna u otra manera se recurre a los principios de residencia y habitabilidad más que de parentesco y eso lo notamos en el siguiente ejemplo, por ello lo citamos: “Julio de 1961. Manuel Ramírez, del barrio del Convento también me dice que los del barrio de San Pedro “no muy llegan a las fiestas“, “hacen como si fuera otro pueblo”. Los principales de San Pedro no visitan a los de acá, cuando es fiesta de esta iglesia...” (Díaz de Salas: 1995, 350). Ese tipo de descripciones son comunes en la ciudad cuando a toma de decisiones en cualquiera de los ámbitos a los que mencionemos, nos remiten a la acotación barrial de tal o cual decisión.

Los Barrios y la organización religiosa totique de la ciudad tuvo cambios en su etapa contemporánea. Aquí sostenemos la hipótesis de que los antiguos cargos que organizaron las celebraciones religiosas a las imágenes en la ciudad todavía a inicio del siglo XX (1934-1938)⁹⁴, que tuvieron priostes, mayordomos y sus respectivos ayudantes se sustituyeron por la que aglutinaba de forma más territorial a la ciudad, puesto que era preciso hacerlo, fue así como toda la organización religiosa quedo circunscrita a los barrios y organizada plenamente por los *Principaletik*. Esta es la organización actual del ciclo de celebraciones religiosas que conocemos de la ciudad.

⁹⁴ Nueve imágenes en la ciudad se registraron todavía con celebraciones bajo ese sistema, hasta 1938, lo deducimos de la edad que tuvieron los informantes de Díaz de Salas en 1959, y de testimonios que un Principal del Convento nos compartió en el año 2007.

2.2. Los barrios con Principales y el calendario festivo religioso

Los *pricipaletik* agrupan a todos los Principales de la ciudad, son hombres que portan cargos religiosos que se organizan barrialmente, estos cargos ya eran mencionados en la organización colonial de la ciudad. En su etapa contemporánea, son un sistema de organización religiosa barrial de Venustiano Carranza compuesta por un grupo de 4 a 8 hombres de cada uno de los siguientes barrios: El Convento, San Pedro, San Sebastián, Señor del Pozo. Son los cinco barrios que se reconocen desde mediados del siglo XX como tales en la ciudad por ladinos y totiques, aquí sostenemos que es en gran medida, porque así fue preciso organizarlo desde la religiosidad totique siglos atrás y que fueron precisamente los Principales los que reorganizaron a su ciudad, desde sus respectivos barrios.

Los Principales de cada barrio, quienes tienen a cargo la organización de todas las celebraciones religiosas totiques de la ciudad, comenzaron a ser los que toman las decisiones de gestión barrial, pero también de los acuerdos políticos que operaron a partir de esa década, la dimensión política de su participación fue clave en la articulación de la toma de resoluciones al interior de los barrios. Así la ciudad en 1960, fue observada por el célebre etnógrafo Marcelo Díaz de la siguiente manera:

El gobierno municipal está en manos de los ladinos aunque uno de los síndicos tiene que ser indígena y su función es servir de enlace formal entre ambos grupos. Antes del gobierno del general Lázaro Cárdenas, coexistieron un ayuntamiento constitucional ladino y un cabildo constitucional indígena, pero al desaparecer este último, a instancias de un grupo de naturales, el control sociopolítico, del grupo indio se concentró en manos de los principales del barrio (Muk-tik-winik: nuestro más grande señor). Estos principales son hasta ahora quienes toman las decisiones, de acuerdo a los patrones tradicionales, sobre religión, problemas jurídicos y administrativos, estos últimos sobre todo en lo que concierne al usufructo de la tierra comunal (Díaz de Salas, Marcelo:1963b,255).

Así los barrios agrupados para la organización religiosa son parte de las cinco unidades barriales mayores en las que se divide el espacio urbano de la ciudad. Cuentan en su interior de una iglesia edificada en su espacio, la participación de Principales también incluye la custodia de los templos de cada uno de los barrios y sus respectivas divisiones actuales. Las unidades barriales menores forman parte del crecimiento urbano de las mayores y que a la vez que crecieron, tomaron los nombres propios, así como organización propia en la toma de decisiones públicas, pero que para efectos de la organización religiosa y de bienes comunales, cuando es el caso, se aglutinan a la unidad mayor.

Los cinco barrios con Principales son: El Convento, San Pedro, San Sebastián, Señor del Pozo, El Calvario, no sólo aglutina a los templos más antiguos –pues entraría aquí el templo del Carmen-, de hace más de dos siglos construido, ni tampoco son todos los templos católicos de la ciudad –pues aquí cabría el templo de Guadalupe además de El Carmen- sino que son cinco barrios en la estructura religiosa totique de la ciudad porque justamente cuentan con Principales. Cabe señalar que estas unidades son las que también diversos autores acotan como divisiones espaciales existentes en la ciudad a mediados del siglo XX (Morales, 1973, Molina 1974, Renard, 1998). De éstas las últimas dos unidades fueron ampliaciones derivadas de los cuatro barrios antiguos, los que en su interior tienen un templo edificado antes del siglo XIX, pero lo son también porque conservaron en su organización religiosa, a los Principales de cada barrio (véase plano 02).

En su conjunto, los cinco barrios son reconocidos por todos los habitantes en la ciudad como tales, de hecho si en la actualidad, como desde hace más de siete décadas, preguntamos a totiques y ladinos, cuáles son los barrios de la ciudad, dirán que son cinco. Estos cinco barrios, son los que tienen Principales y son figuras religiosas muy importantes en su ciudad, coordinan actividades religiosas en toda su ciudad, así como en la Parroquia en toda la cuaresma, dirigen ahí ceremonias propias y muy antiguas, la gran mayoría de las veces lo hacen de forma paralela a las celebraciones ladinas:

Hay templos que son como centros ceremoniales, son espacios rituales por la antigüedad. Uno de ellos es el San Sebastián y otro es San Pedro. Desde ahí vas a encontrar que son los espacios que tienen las ceremonias tradicionales, bueno, no solo las ceremonias de los *Carrerantes*, probablemente el otro era San Bartolomé que cada vez veo que se ha delimitado mucho, es débil, o sea, sí realizan ceremonias, pero sientes que es más débil, se siente que se ha quitado mucho la responsabilidad entorno al espacio del templo.

Pero vienen, aquí, aquí en San Bartolomé vienen los Principales, para coordinar algunas actividades de las fiestas tradicionales, ellos tienen sus propias formas, algunas veces, casi paralelas a alguna actividad que tu realizas, hacer alguna actividad de culto aquí en el templo, pues es muy difícil dar seguimiento a cada una de las ceremonias, de los ritos, porque van muy a la par. Hubo un tiempo en que intenté elaborar un calendario de las ceremonias y rituales tradicionales, intentando tomar como punto de partida el calendario Gregoriano pero para empezar primero a conocer, para participar de mi parte, acercarme, a lograr la confianza y a entender sin prejuicio, tiene su propia vivencia cada barrio, son muy distintos, capacidad de tomar decisiones, en la tradición. Con sus principales, si se ha modificado mucho la tradición,

mucho, mucho, o sea, yo creo que lo político aquí modifico todo, yo creo⁹⁵.

El cargo de Principal es el más importante en la organización religiosa totique de cada barrio, por ejemplo la administración de recursos económicos y donativos en especie que colectan barrio por barrio para cada celebración está a cargo de ellos, organizan la temporalidad y cuidan celosamente todos los elementos religiosos de la celebración completa.

Los que ostentan este cargo, son figuras morales y éticas, lo cual se construye con toda una vida de servicio a su barrio, a su ciudad, al interior de la organización religiosa y política, reconocidos por ladinos y totiques en todo Venustiano Carranza, son personajes que unen a su ciudad con su laboriosa tarea todo el año, incluso lo hacen en los momentos más álgidos:

Los Principales. Realmente el papel del Principal que juega aquí, ya no es el que se vea jugar. Él tiene capacidad de orientar en las problemáticas más fuertes del lugar, puede haber una asamblea y una discusión muy fuerte y llega un momento en el que el Principal alza la mano y logra retomar las palabras, las opiniones y sacar la propuesta y eso (no se entiende 4:08) por todos, aquí ya no es eso⁹⁶.

De acuerdo a múltiples comentarios de Principales del Barrio de San Pedro, no existe una manera fija en la transmisión del cargo de Principal, puede ser variable, incluso situacional. Obedece a una cadena de responsabilidades adquiridas en la tradición pero también de la disposición del portador de dar continuidad a las múltiples ceremonias que organizará y presidirá a lo largo de los ciclos festivos durante el tiempo que esté en el cargo. Hasta la generación de nuevos Principales del año 2014, son cargos que una vez adquiridos han sido vitalicios. Una descripción de las actividades religiosas de esta importante encomienda en la organización religiosa de la ciudad en palabras de don Bartolo M., quien es Principal del barrio de San Pedro:

Su actividad central es organizar las fiestas, recaudar fondos. Sí, las limosnas, por ejemplo mañana, allá el barrio del Convento sale a recaudar fondos para la fiesta. Una vez que tienen el dinero se empiezan a distribuir los gastos, se compran cohetes, velas, se tiene que llevar un pequeño gasto a los que tocan tambor y esa es la labor principal y ya los otros cargos, si ya están más centrados en lo que es ya, son músicos, ramilleteros, arperos, están distribuidos por barrios,

⁹⁵ Entrevista al párroco Jesús Landín García, parroquia de San Bartolomé, 14 de marzo de 2014. Ese año el párroco fue cambiado de parroquia. Fue reconocido como interlocutor de los barrios en el 2013, cuando la ciudad enfrentó desplazamiento forzoso de parte de sus habitantes.

⁹⁶ Entrevista al Párroco de San Bartolomé, Jesús Landín G., marzo de 2014.

sí, hay como dos o tres en San Sebastián, otros dos para la Virgen de Guadalupe pero van a San Pedrito, otros dos para el Convento⁹⁷.

Los Principales de cada barrio organizan la participación religiosa totique de la ciudad. Además son verdaderos intermediarios entre los diversos poderes que con frecuencia tienen desencuentros en las disputas de la política local. Es el cargo de mayor prestigio, casi vitalicio (hasta que ellos son viejecitos y no pueden servir a su barrio). De manera cotidiana comporta toda una carga moral y ética frente a sus conciudadanos. Son consejeros para resolver los problemas del barrio. Son también guardianes celosos de la separación de asuntos religiosos y los de índole político y/o agrarios de la ciudad. A pesar de que ellos mismos pertenezcan a determinada facción de la política local toman muchas decisiones, pero la parte más sustancial para su ciudad es su enorme capacidad para generar consensos en la organización de la vida espiritual de cada barrio.

Estos atributos de las personas que ostentan el cargo de Principales resultan de suma importancia para una ciudad como Venustiano Carranza, en la que en sus últimas seis décadas ha vivido agudas disputas y donde la intensa religiosidad totique y ladina es, desde nuestra perspectiva, una de las vías más eficaces que de manera interna, resarce la paz y el entramado de las relaciones sociales en la ciudad.

La ciudad teje una urdimbre compleja de organización religiosa llena de responsabilidades por parte de los Principales. Por ejemplo, el año en que “entró” el ejército (1973) a la ciudad, hubo muertes, los barrios estaban fragmentados entre uno y otro grupo que buscaba el control político de bienes comunales, fue cuando suspendieron en pleno mayo la celebración de las subidas al cerro, sin embargo, como uno de los Principales nos comparte, se volvieron a juntar. Y es justamente, a este seguir haciendo bajo la organización religiosa de los barrios, a lo que referimos la importancia de la disposición del ciclo de ceremonias anuales en las que la ciudad renueva a su complejo trama, se repara, se llena de acciones cargadas de mucha legitimidad tanto para totiques como ladinos y son parte de la construcción simbólica del espacio urbano de Venustiano Carranza.

Para varios Principales la tradición (entendida como un conjunto de prácticas religiosas propias) es cosa aparte de la política, conlleva a la toma de decisiones paralelas y esta es una forma de organización muy antigua en la ciudad⁹⁸: La practican todos sus habitantes, lo hacen barrialmente,

⁹⁷ Entrevista a don Bartolo G., principal del Barrio de San Pedro, Venustiano Carranza, marzo del 2014.

⁹⁸ Para el siglo XX, es clara la reorganización de estos cargos, pero con ello la ciudad entera y su organización barrial se reacomoda. Este es un ejemplo de el barrio El Convento, sobre cómo en los cargos religiosos, los totiques de la ciudad observan la continuidad del cabildo y sus antiguos cargos forzosos para realizar el ciclo ceremonial: “Enmarcamos un poquito lo que es el Convento, puesto que cada barrio es

con acomodo a sus facciones políticas, pero se las arreglan para llevar todo el complejo ceremonial anual barrio por barrio y todos juntos a la vez.

Los cambios generacionales de los ejecutantes en los cargos religiosos comenzaron en su etapa actual desde 1982 hasta 2014, esta etapa se caracteriza porque se permitió mayor participación de personas de diferentes edades en los cargos religiosos. A pesar de los relevos, son sus portadores más longevos los que aun guardan cargos de mayor autoridad moral y ética, los demás aunque ocupen cargos de importancia, en la práctica son los que ayudan y aprenden, pero no están en el centro de la organización, ni poseen la misma posición en la escala de toma de decisiones:

No, lo que veo, el cambio más severo, se puede decir así, es de que, no se si lo comentamos hace rato, como que este, las participación en las fiestas era reservado para la gente adulta y no participaban jóvenes ni niños y fue esa generación de adultos la que se fue desgastando, tanto física, más que nada físicamente, y otros fueron falleciendo, ahí es donde yo me di cuenta de que si empezó a bajar mucho la capacidad, pues en todos los barrios si tenían muchas fuerza, pero eso era lo que pasaba, el cambio de las generaciones, lo que alcanzo a percibir es eso, por ejemplo el maestro ramilletero, era un tanto vitalicio, lo comentaba un poco hace rato, que era un poco vitalicio, entonces eso evitaba que mas jóvenes pudieran llegar o interesarse más, pero también eso fue acabando, ya ahorita que también empiezan a entrar jóvenes, pues sí como que hay un ligero mejoramiento ahí, pero apenas van, ya que tardo mucho tiempo en que, esté, tardó mucho ese proceso para que se le pudiera dar paso⁹⁹.

Las nuevas generaciones de Principales y maestros en los diversos cargos observan con beneplácito esta nueva forma de inclusión en los cargos, sin embargo, no son del todo optimistas si se considera lo complejo que es darle seguimiento a todo un ciclo ceremonial durante el tiempo que dura la encomienda. Sostengo en cambio que sí hay sobradas razones para ser optimistas ante tal

autónomo y tienen sus propias reglas de cómo van trabajando, al menos ahí en el Convento, este, bueno, me contaron mi abuelito que cuando todavía funcionaba el levantamiento indígena, este, era un tanto obligatorio y tenían que asumir el cargo, en ese entonces habían dos opciones, podían irse en la carrera política del ayuntamiento y asumir los cargos; el otro era lo religioso, y este, pero le digo que si era obligatorio, si no era uno se tenía que ir con el otro, entonces así se dio, hasta se podría decir 1940 o 1920, porque en 1934 fue el nombre del cambio del pueblo. Ahí empezó a desaparecer el ayuntamiento indígena, después de ese proceso se vino dando un tanto más voluntario, la incorporación de las personas a hacerlo Principal, y este, que puede ser vitalicio hasta que muera la persona o puede salir antes porque la enfermedad o porque su condición física no se lo permite y se retira. Igual se sustituye por más jóvenes. De igual manera es la voluntad o el ánimo de cualquier persona. Ya cuando un joven se va acercando un poquito a las diferentes actividades que hay uno se da cuenta de que si está motivado, interesado, entonces ya uno va a platicar con él, si es ahí su servicio, ya de ahí se la hace un saludo con su familia, en su casa, se le hace un saludo y se le dice que se le encomienda su cargo. Si va a ser maestro ramilletero, ahí queda ya. Si va a tocar flauta, tambor, trompeta. O esté, centrando más lo que es ya los Principales”. Entrevista a don Bartolo, Principal del barrio de San Pedro, Venustiano Carranza, marzo del 2014.

⁹⁹ Entrevista a don Bartolo G., Principal del barrio de San Pedro, marzo del 2014.

encomienda con los jóvenes totiques, bajo esa espiritualidad rigurosa que los caracteriza pueden aportar a la organización interna de su ciudad.

El calendario religioso anual de la ciudad en la actualidad es llevado a cabo por ladinos y totiques de forma paralela, para su realización la población reconoce dos lados de la ciudad que aglutinan a los barrios en su conjunto cuando esto es preciso, el extremo oriente norte al que se incorporan todos los barrios al de San Pedro, el extremo poniente sur se identifica como pertenecientes al barrio el Convento, este último incluye el lado norte con el barrio del Calvario. Los diferentes barrios agrupados a cada lado de la ciudad se incorporan en la organización interna de las ceremonias dentro de estas dos entidades más antiguas cuando es preciso hacerlo, esto sucede en ocasiones especiales¹⁰⁰.

Estas celebraciones religiosas que a continuación nombramos son las de mayor número de participantes, que además están organizadas barrialmente, también se encuentran aquellas que realizan las hermandades y sólo algún barrio en su interior a manera de rezos semanales, de tal manera que si se cuentan a su cabalidad, tendríamos más de 42 rezos con sus respectivas novenas y entradas de flores a lo largo de los 365 días. Retomamos aquí para fines de esta investigación las que se organizan barrialmente:

<i>Barrio que organiza</i>	<i>Unidades Barriales que se suman con su participación</i>	<i>Celebración</i>	<i>Fechas(duración)</i>	<i>Elementos destacados que se organizan barrialmente</i>
San Sebastián.	Todos los barrios	San Sebastián San Fabián	Enero 20 y 21	Celebración de Carrerantes. Imagen tutelar.
San Pedro	San Pedro, el Convento, San Sebastián, el Calvario, Señor del Pozo	Virgen de la Candelaria	Entre el 2 y 10 de febrero	Elaboración de Flores de cacaluche. Imagen tutelar.
El Convento	Llanitos, San Sebastián y el Calvario	Jesús de Nazaret	9 días previos al miércoles de Ceniza	Novenas
El Calvario	El Calvario: el Palmar, la Toma.	Carnavales (salida de)	8 días previos al miércoles de ceniza	Salidas de Carnavales Danza de Carnavales en el Parque
El Convento	El Convento organiza y demás barrios se unen a la celebración, le sigue el Señor del Pozo, San Sebastián y San Pedro.	Semana Santa (4 semanas de cuaresma)	Cuatro semanas de cuaresma	Arcos de Flores Ceremonia de Los Apóstoles
Señor del Pozo	El Herraaje, Los Llanitos, el Convento, el Pozo, Boulevard	Señor del Pozo	5to.viernes de cuaresma	Ruedas de Flores Entradas de Flores

¹⁰⁰ Esta agrupación no es arbitraria ni aleatoria, ejemplo de esto será afirmar que no observaremos nunca agrupar al barrio el Convento a las decisiones de San Pedro.

El Calvario	El Palmar, la Toma	Señor del Calvario	7mo. viernes de cuaresma	Ruedas de Flores
San Pedro	San Pedro, la Zona, Santa Rosa, San Sebastián, el Calvario	San Pedro Mártir	Durante 9 días previos al 29 de abril	Carrerantes Ruedas de Flores Carrerantes
Cada Barrio (tabla)	Cada uno de las Unidades Barriales Mayores y Menores de toda ciudad.	Santa Cruz	1er. viernes de mayo	Ruedas de Flores Ofrendas Celebraciones al interior de los todos los Barrios
Cada Barrio (tabla)	Esquema de visitas por unidades barriales mayores	Visitas al Chu'1 Witz	2do. al 5to. viernes de mayo (junio a veces)	Ruedas de flores Ofrendas
Señor del Pozo	El Convento	Celebración Sangre de Cristo	2da. Semana de junio	Novenas
El Convento	El Carmen, Señor del Pozo	Virgen del Carmen	12 al 18 de julio	Peregrinación de la Virgen, música ceremonial
Señor del Pozo	El Herraaje, El Carmen, San Pedro, Los Llanitos	Entradas de Flores	Durante las dos primeras semanas de agosto	Novenas Entradas de flores
El Convento	San Sebastián	San Bartolomé	20 al 28 de agosto	Carrerantes
El Convento	El Convento y San Sebastián	San Miguel Arcángel	25 al 29 de septiembre	Novenas
Señor del Pozo	Señor del Pozo, El Herraaje	San Judas Tadeo	20 al 29 de octubre	Novenas
Todos los Barrios	Todos los Barrios	Visitas al camposanto	30 de octubre al 2 de noviembre	Ofrendas familiares
Guadalupe	San Pedro, Santa Rosa, Zona Urbana, Totoposte, Chacotic	Virgen de Guadalupe	8 al 12 de diciembre	Novena Entradas de flores
Todos los Barrios	En todas las unidades barriales mayores y menores	Nacimiento de Niños Dios	20 al 31 de diciembre	Altas familiares, celebraciones de concurrencia barrial principalmente.
Sentadas de Niños Dios	En todas las unidades barriales mayores y menores	Sentadas de niños Dios	26 diciembre al 31 de enero	Altas familiares, celebraciones de concurrencia barrial principalmente.

Fuente: Elaboración de la autora, marzo del 2014.

Este calendario es general, agrupa a las celebraciones más reconocidas y con mayor número de participantes, en las que interactúan para su realización muchos barrios y sus respectivas subdivisiones, pero no son todas, existe un número mucho mayor de celebraciones religiosas articuladas a la organización barrial de la ciudad. La tabla 4.4 también muestra a los especialistas totiques que participan en todas las celebraciones tutelares de la ciudad. Los elementos descritos son comunes a todas las festividades religiosas. Tan sólo haremos énfasis en las relaciones que guardan los participantes de cada barrio, acotaremos la espacialidad que se hace vigente en los

momentos rituales y con ello verificaremos los límites internos que la ciudad guarda como códigos presentes entre sus pobladores en los momentos de sus celebraciones más importantes.

Estos especialistas de las celebraciones totiques que aquí destacamos (tabla 12) son propios de cada barrio, pueden incluir criterios propios de realización barrial, ya sea en la forma que los agrupan o ejecutan cada celebración. Por ejemplo, al cambiar cierta parte de una celebración aluden a criterios de autenticidad, antigüedad, entonces entre totiques se distinguen porque en determinado barrio las ejecutan más como lo hacían los antiguos; también pueden variar en número de ejecutantes o participantes en general, hay barrios que convocan a más pobladores que otros, esto redundará en prestigio para el mismo grupo de especialistas de cada barrio que organiza.

Tabla 12. Especialistas de todas las celebraciones totiques, 2014	
Especialistas / Cargos	Actividades y principales elementos
Principales de cada barrio	De tres a ocho hombres que radican al interior del barrio al que representan en las ceremonias religiosas, responsables últimos de la celebración que presiden, recaudan fondos.
Porta banderas	Hombres que llevan banderas. La portan, la montan y desmontan cuando la celebración inicia y concluye en determinado templo.
Músicos de tambor y flauta	Ejecutan estos instrumentos musicales en cada celebración, además de la coreografía que acompañan a la ejecución de los instrumentos. Muchas veces, también elaboran los instrumentos que ejecutan.
Músicos de cuerdas	Ejecutan guitarras, violines y arpas al interior de los templos en las celebraciones
Rezadores	Efectúan rezos de cada celebración al interior y fuera, en las cruces de cada templo, lo hacen en tsotsil y castellano, por lo general son hombres de edad avanzada.
Rezadoras	Grupo de mujeres (entre 30 y 70 años de edad) que rezan en tsotsil y castellano al interior de cada templo.
Señoras que <i>dan</i> comida	Quienes elaboran las respectivas comidas (de forma individual y para la comida colectiva) que se ofrece a los señores que presiden y para los que participan en la celebración, acompañadas de sus respectivas ayudantes para llevar la comida a cada atrio de los templos.
Ayudantes	Hombres que reparten la comida ceremonial, cuidan caballos, hacen compras
Maestros floreros	Hombres que tienen a cargo conducir la elaboración de ruedas de flores y arcos además de ensamblarlas.
Coheteros	Compran y queman los cohetes de cada celebración en los atrios de los templos, con los portacohetes y desde las manos si son parte de las procesiones de las mismas.
Maestro de pólvora	Quema la pólvora, hace las bombas de este elemento, pólvora, martillo, receptor de acero.
Priostes y <i>larineros</i>	Para la celebración de <i>Carrerantes</i> en la ciudad hay estos cargos.

Fuente: Elaboración de la autora, marzo del 2014.

Para las celebraciones religiosas organizadas barrialmente, los ladinos se agrupan en hermandades bajo las cuales realizan rezos, novenas, octavas a las imágenes de los templos, así como en los

respectivos comités de festejos de cada imagen tutelar de cada barrio. Ladinos y totiques están juntos muchas veces en los templos, siguen un solo calendario guiado por las imágenes tutelares, pero a la vez es paralelo, son claramente diferentes en sus celebraciones a las mismas imágenes, muchas veces tienen lugares simultáneos pero no idénticos en usos y temporalidades, por unos y los otros. Cada grupo de habitantes guarda sus lugares y temporalidades de uso, en cada celebración, aunque parecieran estar juntos, son diferentes los espacios propios para los unos y los otros. En otras ocasiones, son ceremonias paralelas en el mismo templo parroquial, como las de cuaresma.

Un marcador importante entre ladinos y totiques en los días de celebraciones religiosas es el uso intenso de la vestimenta propia, los trajes de gala totiques son portados por mujeres, hombres y niños. La ropa de esos días es preparada meses antes en su elaboración, propia para ser usada en las celebraciones. Son un marcaje importante de la identidad totique, forman parte de esa separación que se hace en las celebraciones:

Son muy separadas sus celebraciones en la ciudad. Si, no se integran. Entonces, me tocó dar continuidad, por ejemplo, cuando llegué ya había un proceso de doce comunidades eclesiales de base en los barrios, entonces era dar continuidad a eso.

Es que están juntos a veces y quieras o no van platicando problemáticas cosas, se ponen de acuerdo, de no tenemos agua, van platicando ellos juntos. Si tú los separas, puede ser que aportes a su identidad pero no a su fortalecimiento comunitario. Esa es una dificultad y yo no tengo la respuesta ahorita pronta. Por eso no hemos logrado una conexión desde la parroquia, pon tu de teología india (...) este, hay un grupito que me llama la atención, los tsotsiles porque en muchas cosas son como muy orgullosos y quisieran como tener algo muy propio, incluso distinto a la Diócesis, por ejemplo el grupo de aquí me dijo que no, que no era teología india, sino teología maya¹⁰¹.

Muchas veces la organización ladina de ceremonias se adhiere o toma distancia de la tutela del párroco en turno, esto es proporcional a la relación que el párroco establezca con las ladinas que organizan el ciclo ceremonial de la ciudad.

Fueron las ladinas quienes comenzaron con el primer Comité Eclesial de Base (CEB's), en el barrio de San Pedro, al final de la década de los noventa. Las *hermandades* en la actualidad son un

¹⁰¹ Entrevista al entonces párroco de San Bartolomé, Jesús Landín, marzo del 2014. Hace referencia a un proceso previo, que se sitúa al final de la década de los noventa, hace hincapié en lo complicado que es trabajar con dos ciclos de ceremonias, concepciones del ciclo festivo y de las religiosidades en la ciudad. Reconoce que hay mucha autonomía en relación a la iglesia católica, tanto de ladinos como de totiques. "Olvídate que te pidan permiso", fue la frase que repitió en varias ocasiones al referir una serie de hechos relacionados al ejercicio de su religiosidad.

espacio coordinado por ladinas (del centro), principalmente, aunque no de forma exclusiva, los varones se unen más para realizar actividades específicas, mientras ellas están todo el año acudiendo a estas ceremonias. La actividad pastoral en tanto la formación de CEB's ha encontrado cierta negativa por parte de la asamblea de bienes comunales –hasta el 2015- al querer tomar decisiones colectivas en los barrios, en las que hasta hoy día sólo competía a las tomas de decisiones barriales¹⁰². Sobre la integración de los jóvenes a la pastoral en el año 2014, continúan formando a jóvenes de los barrios totiques como diáconos en San Cristóbal de Las Casas.

Las formas de organización barrial de los ladinos obedecen mucho más a ciclos de celebraciones que la religiosidad católica practica en la ciudad. Esto no implica subordinación por parte de los ladinos en el campo religioso al párroco en turno, eso sería como estar fuera de su propia historia, pero sí siguen estructuralmente sus ceremonias, no así la religiosidad totique en la que no sólo retoman elementos antiguos del catolicismo, sino muchos elementos que le son propios religiosamente hablando.

3.4. Cruces de madera en el espacio urbano.

En la organización del espacio público de la ciudad, existen elementos religiosos de importancia para sus pobladores: las cruces de madera elaboradas de maderas de hormiguillo (*Platymiscium dimorphandrum*) o guanacastle (*Enterolobium cyclocarpum*) preferentemente pintadas de color verde, colocadas en diferentes niveles o bases de cemento. En esta investigación observamos a las cruces de madera como marcadores del espacio urbano, no obviamos que encierran mucho más complejidad en sus significados religiosos, aquí sólo hacemos énfasis en sus aspectos simbólicos del espacio urbano.

Las cruces son los principales marcadores religiosos del espacio urbano en Venustiano Carranza, no son exclusivos de ésta sino que justamente la identifica con la gran mayoría de ciudades indígenas de Chiapas, en tanto a la construcción simbólica del espacio urbano. Muchas se encuentran en las intersecciones de las esquinas -ven hacia el frente del espectador- se les puede

¹⁰² Este hecho está directamente relacionado a las negociaciones –relaciones- entre el párroco de San Bartolomé y el comisariado de bienes comunales en turno, del diálogo que establezcan depende en buena medida, la otra parte de esa construcción está mediada por la participación de los principales en cada barrio de la ciudad.

observar como marcadores fijos al interior de los barrios. Ninguna de las cruces está en lo que sus pobladores reconocen como centro de la ciudad.

Como observamos en la tabla 13 y el plano 3 en este trabajo sobre las cruces de madera colocadas en los barrios y de la ciudad en su conjunto, veremos que forman límites, los cuales podemos comprender como mojoneras del espacio urbano, se distinguen –nombran y ubican- de acuerdo a la unidad barrial en la que se encuentren y forman parte de la historia, de la expansión urbana entre ladinos y totiques. Primero porque, como hemos afirmado, se custodian cruces bajo la religiosidad totique. Ahora, las cruces tal como las observamos en el plano 3, indican al interior de cada barrio sus propios límites. En el Convento, por ejemplo, es la parte de la ciudad que menos creció, sin embargo, observamos una “línea” horizontal que podría dibujarse entre las cruces y el inicio de las viviendas totiques, posterior a éstas, la traza de las viviendas ladinas de principios del siglo XX, puesto que “detrás” de las cruces, fue hasta mediados del siglo XX únicamente habitado por totiques. Aquí argumentamos que son muy importantes para comprender la organización espacial histórica religiosa de Venustiano Carranza, cuales mojoneras religiosas del espacio público de la ciudad. Sobre cómo se usa, apropia y construye el espacio público de la ciudad.

La gran cantidad de cruces nos habla no sólo de numerosos vecinos que las procuran barrialmente, de la religiosidad católica totique bajo la que se aglutina su culto, sino también de los límites, mojoneras, marcadores, de los avatares de la urbanización totique en el siglo XX.

Ejemplos de la demarcación de límites barriales y religiosidad en la ciudad son: En el caso del lado poniente, se colocaron cruces de madera en casi todo el nuevo espacio de la unidad barrial el Cafetal, sin embargo observamos que en la medida que los habitantes del barrio de San Sebastián se convirtieron a Testigos de Jehová, la parte totique del barrio retiró las cruces con las que contaba a partir de la cuarta calle poniente, puesto que era partir de esa calle en la que se ubica el templo de ese barrio; es entonces que la población de las nuevas unidades barriales los lugares en donde más cruces encontramos de ese lado de la ciudad. Las cruces que se ubican en el barrio el Calvario según relatan sus habitantes, también se movieron hacia el cerro, hacia el sur, hacia el comienzo del ascenso del mismo, donde habitan las familias totiques, pero es notable la alineación que mantienen para “hacer un camino” hacia el *Chul Witz* .

Cuando afirmamos que las cruces son mojoneras del espacio urbano nos referimos a que estas no son colocadas al azar o en líneas previstas, sino sólo en donde son límites imaginados (imaginarios

sociales del espacio) de lo urbano entre totiques y ladinos. También marcan límites en los espacios sagrados de la religiosidad totique en la ciudad, como los manantiales o elevaciones topográficas.

Ejemplos de esos tipos de marcaje de espacios sagrados son los casos de el Señor del Pozo y San Pedro, este último el barrio más grande territorialmente, ahí donde no es preciso marcar el límite con las viviendas ladinas, no son colocadas, esto sucede más claramente con la zona urbana, Santa Rosa y el Totoposte hay pocas cruces en su interior, y marcaron los antiguos límites de estos o espacios sagrados. Si investigamos fechas de los últimos cambios de cruces y observamos su colocación (con ayuda del plano 03), sabremos que, la inmensa mayoría de estos son lugares donde limitaban con los ladinos (hasta 1965) y por consiguiente, el comienzo de las viviendas de totiques, así encontramos líneas de cruces, la unidad barrial Guadalupe, al interior del barrio de San Pedro es ejemplo claro de ello.

Podemos decir que en efecto las cruces están colocadas en espacios sagrados de la ciudad, pero también es posible analizarlas como marcadores del espacio urbano entre ladinos y totiques, los límites de la ciudad vivida, la ciudad apropiada, imaginada por unos y por otros que se comprenden mejor si se conoce la historia de la expansión urbana de la ciudad (véase plano 4).

Tabla 13. Cruces de madera y unidades barriales en Venustiano Carranza, 2014.

Barrios (Unidades Barriales Mayores)	Barrios(Unidades Barriales Menores)	Número total de cruces	Como Marcador del espacio urbano
El Convento	Total en el barrio	6	En su totalidad marcaron el límite con la propiedad ladina y totique de la ciudad.
	El Carmen (templo)	1	En el atrio del Templo
	Los Llanitos	3	Límite de la ciudad del lado sur
	La alberca	1	Colocada en el costado del <i>ojo de agua</i>
	Rastro Viejo	1	Viejo límite de la ciudad edificada (1940)
	El Arco	1	Viejo límite al comienzo del ascenso al <i>Chul Witz</i>
El Calvario	Total en el barrio	6	Estas marcaron no sólo el ascenso al <i>Chul Witz</i> ,
	La Toma	1	Marca el espacio del <i>ojo de agua</i> .
San Pedro	San Pedro (centro)	4	Límites próximos a la iglesia y comienzo de las casas totiques.
	La Zona Urbana	1	El manantial
	Guadalupe	5	La elevación (<i>Mutuwitz</i>), el templo. Línea limite de casas totiques
	La Bugambilia	1	Límite de la ciudad habitada (1990)
	Santa Rosa	1	Límite de la ciudad habitada (1990)
	El Totoposte	1	Límite de la ciudad habitada (1990)
	Chacotic	1	Límite del a ciudad (2000)

San Sebastián	San Sebastián	2	Límite entre ladinos y totiques, desplazamiento religioso (1970-2000)
	El Cafetal	5	Límite de la ciudad
Señor del Pozo	Señor del Pozo	4	Límite de la ciudad ladina y totique
	El Herraaje	3	Límite de la ciudad ladina y totique
Total de Cruces de madera en la ciudad		53	Cruces que marcan los espacios sagrados y limitan a la ciudad ladina y la ciudad totique.

Fuente: Elaboración de la autora, 2014.

En la colocación o sustitución de cruces participan hombres totiques, su custodia corre a cargo de las unidades domésticas contiguas en la que están colocadas, aunque esto no es exclusivo, puesto que a estas acuden a colocar ofrendas muchas personas del barrio a las que pertenecen durante todo el año. Es importante mencionar que son las mujeres de cada barrio quienes organizan al interior de sus barrios la celebración a la Santa Cruz en estas cruces de madera.

Realizamos para fines de ubicación de las cruces de madera en el espacio urbano de Venustiano Carranza el plano 03 y situamos en este el conteo al interior de la ciudad y encontramos 48 lugares con cruces de madera: 3 se localizan en el cerro *Chul Witz* y 2 más al interior del camposanto, 3 en sitios contiguos al asentamiento urbano (de los cuales no supimos los nombres), 2 cercanos a la unidad barrial la Bugambilia y uno tomando un camino en el barrio Señor del Pozo, otro más en sitios intermedios entre las unidades barriales la Bugambilia-Santa Rosa, hacia la colonia San Francisco en un lugar llamado “el sabino”. Estos son ejemplos de la colocación de cruces y los caminos que llevan a las tierras de cultivo de los totiques habitantes de la ciudad.

Sin embargo, consideramos tomar como número total de 53 lugares con cruces de madera porque son los espacios donde se realizan ceremonias en la ciudad. Los principales criterios para integrar la lista son los siguientes: organizan anualmente celebración a la Santa Cruz por un sector importante de vecinos (criterio de proximidad residencial y barrial) y se ubiquen en lugares visibles en el espacio público (sería imposible contabilizar las cruces que se encuentran más allá de las paredes) sea en esquinas de las calles o en los patios de las casas, la gran mayoría de cruces son visibles.

La primera división por el número de cruces de madera quedó de la siguiente manera: 30 con una cruz, 12 con dos, 8 con tres, una con 4, uno con 6, uno con 7; así tenemos un total de 95 cruces de madera distribuidas en 53 puntos del espacio público (véase plano 03) y que se resguardan bajo el cuidado barrial que se mantienen en uso durante todo el año. La colocación de las cruces son: 34

sobre las calles, principalmente en esquinas, esto es una constante, en las bifurcaciones; 9 en espacios sagrados naturales: ojos de agua y elevaciones. 6 al interior de espacios sagrados edificados: interiores de templos y atrios; 2 en patios de casas y que son celebradas por una sección de vecinos de su propio barrio; las últimas 2 incluidas en este conteo, están localizadas en el camposanto de la ciudad y son celebradas en los días de la Santa Cruz.

Hacia dónde “ven” las cruces, hacia donde es preciso “cuidarse”, el frente estará hacia donde se toma precaución y hacia atrás de éstas los que son cuidados por éstas, quienes a su vez son sus custodios. Las cruces protegen a las familias tutelares que las cuidan y procuran todo el año (y toda la vida, si cambiasen de adscripción religiosa, retirarían la cruz, o pasaría a custodia de otra unidad doméstica), por ello, no son colocados en cualquier área, existe una decisión colectiva barrial, en donde intervienen los Principales del barrio, familias, y la unidad doméstica que asume la responsabilidad, es un honor que esté afuera de una casa, son procuradas por vecinos cercanos a la misma con arreglos florares, velas, veladoras y adornos propios de un altar (técnicamente podríamos decir que lo son), momento a parte son los días de celebración.

La clasificación de la distribución barrial de las cruces de madera se realizó de acuerdo a los datos proporcionados por los vecinos en cada barrio (se excluyen las dos cruces del camposanto y tres del cerro de *Yalenchén*, lo que da un total de 48 cruces). Los barrios el Convento y el Calvario cuentan con la mayor cantidad de emplazamientos con un total de 6 cada uno; Guadalupe y el Cafetal con 5; San Pedro y Señor del Pozo con 4; los Llanitos y el Herraaje con 3; San Sebastián con 2 y 10 unidades de los barrios cuentan con un emplazamiento.

La Cruz Mayor en el interior del templo de San Bartolomé y las otras dos en los atrios de San Pedro y del Señor del Pozo respectivamente, se localizan el interior de espacios sagrados (templos católicos) también fungen como límites simbólicos: centro-barrio, ricos-pobres, ladinos-indios; y en su tiempo: casas de adobe-casas de palma.

En la Cruz Mayor convergen diversas “agrupaciones” entre las que sobresalen los principales del barrio el Convento, quienes son los encargados de realizar la talla ceremonial de la cruz. Este templo tiene a su resguardo por lo menos 6 imágenes religiosas: San Bartolomé, Cruz Mayor, Santísima Trinidad, San Miguel Arcángel, San Pedro de las Llaves y San Pablo. La Hermandad de Jesús de Nazaret: Jesús de Nazaret y Santo Entierro. Las Socias del Santísimo: el Santísimo. La cruz al interior de este es el más importante de la ciudad. La Cruz en el atrio del templo de San

Pedro está bajo cuidado de los Principales del mismo barrio, también constituye un límite entre la parte ladina del “centro” y la parte del “barrio indígena” del mismo nombre. Casi toda la administración del templo y lo que ello implica está a cargo de los Principales de ese barrio, la custodia también. La Cruz del atrio del Señor del Pozo localizada dentro del barrio. Es notoria la diferenciación de cruces ladinas e indias.

La celebración de la Santa Cruz que se encuentra en el atrio del Señor del Pozo es organizada por los encargados del templo del Señor del Pozo esta es una excepción del resto de celebraciones en la ciudad, es notoria la presencia de la población ladina de sus alrededores durante la novena, cuando esto sucede los totiques del mismo barrio acuden a la cruz en el espacio público que les queda más cerca. Es la organización de la celebración por parte de ladinas, lo que se define en la ciudad como cruces ladinas, pero son pocas y están en los atrios de los templos, nunca en la calle o bajo la tutela de una familia. La celebración de la Cruz (Santa Cruz) es organizada en cada unidad barrial mayor y unidades menores barriales por mujeres de las mismas. Se realizan estas celebraciones de forma simultánea en todos los lugares donde se encuentran colocadas las cruces de madera en la ciudad.

Para comprender mejor la configuración religiosa de las cruces y su custodia barrial, es pertinente observar el cambio de cruces, por ejemplo este cambio en el año 2014 en El Convento:

O sea pué, como la gente de antes que son muy católicos los viejitos verdad, entonces le hacen rezo el árbol que va a ser cortado pa'la Santa Cruz y llevan tambores, de esos que lo tocan pues para las fiestas, si y el rezo pues, y entonces ahí es donde, este lo van a utilizar pué pa'la Santa Cruz y sobre esos dos tabloncitos, este y tengo otro que lo tengo guardado.

Pues no, el tiempo aprecea, namás que como ahí la gente de los viejitos pues, lo rezan y este donde se va a colocar la Santa Cruz lo bendice el padre. O sea, es que es, según donde haga falta, si donde haga falta, porque por ejemplo el cerro de la Laja Tendida, tiene una Santa Cruz hasta allá en la punta, si del cerro, entonces ese le rezan cada año, se va la gente a visitar la Santa Cruz, si, pero es que la que tengo ya es un, este, pedacito que me sobro esa vez porque yo me hablaron pa' que yo lo cargara la madera, entonces me sobró dos tabloncitos de madera de ese árbol y es que uno ya está hecho en Santa Cruz¹⁰³.

Las cruces de madera se cambian de lugar “dependiendo como lo decidan los “Viejos (con frecuencia se les llama coloquialmente así los que ostentan el cargo de Principales) de cada barrio” dicen los testimonios de sus habitantes, ellos deciden sobre si se juntan dos o más cruces o se hace

¹⁰³ Entrevista a don Manuel V., Principal del barrio El Convento, abril del 2014.

un espacio más grande para que se custodien al interior de la ciudad, pero también observamos en el testimonio arriba citado, que esta configuración espacial que se expresa en la colocación de las cruces también está relacionada con la configuración territorial totique¹⁰⁴. En ese sentido podemos afirmar que éstas son la actualización –a través de los símbolos religiosos- de los usos del espacio público hecha por los totiques en su ciudad:

Antes sólo habían dos cruces aquí en el Convento. Ah, sólo en esta cuadra había uno en la esquina, otro aquí y otro en la otra esquina. Había otro también en aquel esquinero de la otra calle, también ese ya no está.

Pues este, no se la verdad, este, lo fueron quitando. Lo pusieron en un lugar más seguro verdad, como ya en la otra generación, la más joven son más irresponsable, ya no hay mucho respeto como eran antes, entonces en lugar de tenerlo uno para allá, otro para acá, mejor lo trajeron en un lugar dos Santa Cruz. Sí, entonces ahí lo tienen más cuidado, si pué, así que anteriormente había cruz por donde quiera de la Santa Cruz, pero ya se eliminó algunas, si. Sí, se cambian. No me acuerdo, tiene como unos sus cinco, seis años¹⁰⁵.

En los imaginarios simbólicos las cruces guardan un papel protagónico entre los pobladores de la ciudad, las custodian y guardan celosamente los restos de alguna que haya sido retirada, ante la pregunta sobre qué se hacía con los restos de una cruz vieja que se hubiera sustituido en su barrio, don Manuel, Principal del barrio del Convento dijo que, cuando es pertinente guardarla, lo hace un Principal de barrio y deciden junto a los integrantes del mismo barrio a quien le queda. Este trozo de madera lo utilizan por ejemplo, cuando hay muchos rayos, muchos *relampagazos*, regalan los pedazos de esa madera a sus conocidos, cuando hay tempestad se queman esos pedazos de madera.

Nada de la madera de ese árbol que ha sido cortado bajo ceremonias totiques es dejada de usarse de manera simbólica y aunque una parte haya sido utilizada para hacer una cruz, el resto tampoco deja de considerarse sagrado:

Es que la gente siempre se juntan los viejitos verdad, allá por el rumbo, por el camino del Paraíso, había un palo de hormiguillo grande, entonces ese árbol se tiró para luego utilizarlo en la Santa Cruz, recuerdo que se fue en el cerro y otro no sé si allá en el este cerro de la Atendida, pero sobro algunas plantitas y dije para qué, cómo voy a usar esta madera si es madera buena para la Santa Cruz, entonces lo bendecí, esta Santa Cruz no estaba bendita; ya está hecho, pero estuve buscando por donde acomodarlo, aquí en este adelantito de donde era antes la CBTA, hay un poblado que también fue corrido

¹⁰⁴ Aquí no abundamos en la configuración del territorio totique, nuestro interés está centrado en la ciudad, pero en efecto lo que hoy es conocido como Laja Tendida (donde se localiza el volcán cercano al Grijalva) es el límite poniente del territorio totique al interior del municipio. Así lo indican los mojones o marcadores del espacio religiosos que se actualizan año con año en su ciclo de ceremonias que realizan.

¹⁰⁵ Entrevista a don Manuel, Principal del barrio El Convento, abril del 2014.

de esa gente, entonces estaban buscando donde ir, pero allá les dieron un terrenito que, por comprado, por el parte del gobierno pué, entonces ahí este, yo pienso avisar si lo quieren, sí, yo tengo otro tablancito que es este del mismo, de la misma madera, yo lo tengo aquí, que no estaba hecho para la Santa Cruz¹⁰⁶.

En la narración nos habla del cuidado y la importancia que la construcción de estas cruces tienen, que forman parte de esa religiosidad propia, en las que forman parte activa en la simbolización y demarcación de sus lugares.

3.5. Celebraciones religiosas organizadas interbarrialmente.

Los barrios organizan múltiples celebraciones religiosas al año, por ejemplo están los tres barrios –de los más antiguos en la ciudad- que organizan corridas de *carrerantes*¹⁰⁷, pero aquí elegimos retomar a las más destacadas por la interacción de todos los barrios con sus respectivas subdivisiones espaciales. En estos ciclos se actualizan las interacciones barriales año con año bajo la religiosidad totique, destacan por la exclusividad totique y participación de todos los barrios: las visitas al *Chul Witz* en el mes de mayo y las *salidas de los carnavales* en febrero. A éstas podemos comprenderlas mejor si las observamos como prácticas religiosas organizadas barrialmente.

Las visitas al cerro (*Chul Witz*) de Carranza están organizadas por cada unidad barrial mayor que aglutina a las subunidades barriales, así cada uno de los cinco barrios visita al *Ch'ul Witz* cada sábado de mayo. Pareciera que los barrios en estas visitas se agrupan según su cercanía geográfica, pero en realidad están mucho más agrupados acorde a su conformación histórica y que por lo tanto se encuentran contiguos y reunidos tal como lo estuvieron en el pasado (esto es más notable si se observa la participación de los que ahora habitan otras localidades como son Laja Tendida, El Paraíso, por ejemplo) en ese sentido actualizan sus viejas filiaciones barriales, a su vez reafirman las que se han ido conformando recientemente y con ello actualizan los usos simbólicos del espacio de su ciudad.

¹⁰⁶ Entrevista a don MGDLT, 78 años, Principal del barrio El Convento, marzo del 2014.

¹⁰⁷ San Pedro es uno de los tres barrios en los que tienen *carrerantes*, entre sus celebraciones religiosas se encuentra La Virgen de la Candelaria, del 2 al 10 de febrero. La organización es llevada a cabo por el grupo de Principales de ese barrio, junto con sus ayudantes, sacerdotes, esposas de ambos, músicos ceremoniales y de maestros de *pokó nichim* o *flores de cacaluche*. El 9 de febrero se realiza la velación con una asistencia importante, principalmente de personas adscritas a San Pedro. La mayoría de los asistentes y participantes en la organización son totiques. Los Principales se mantienen siempre en la galera lateral del templo, se queman cohetes, se reparten 2 rondas de tamales y café a los asistentes. Este es un ejemplo de cuando un barrio preside una festividad y los demás visitan o participan como invitados a la celebración.

Si observamos históricamente los barrios que “acompañan” a las unidades mayores, se consideran filiales a los primeros, derivados o provenientes su población de unidades mayores que son los barrios que en esta celebración dirigen “la subida al cerro”. La participación de cada barrio oscilan entre los 20 y 40 participantes para la primera semana, entre señores, señoras, jóvenes, jovencitas, este número varía cada semana y cada año.

Durante el camino que se recorre durante el ascenso al *Chu'ltotic*, se signa cada cierto tramo con velas que los rezadores totiques colocan en cada cruz o piedra seña que reconocen todos los años. El recorrido puede estar acompañado familiarmente, pero son los hombres, especialistas totiques, quienes dirigen y participan en la celebración exclusivamente masculina que se realiza en la cúspide de la elevación, mientras las mujeres realizan rezos en la santa cruz de ese espacio.

Tabla 14. Barrios y visitas anuales al <i>Chu'ltotic</i> en mayo, 2014.		
Unidades Barriales Mayores	Unidades Barriales que acompañan	Viernes de Visita
El Convento	Señor del Pozo Laja Tendida Paraíso del Grijalva Los Llanitos La Alberca	1er. Sábado de mayo (10 de mayo)
San Pedro	La Zona La Pimienta El Totoposte San Francisco Santa Rosa	2do. Sábado de mayo (17 de mayo)
El Calvario/San Sebastián Encargado de la subida al cerro, porque aunque sea en su inicio del ascenso, deben proporcionar café y pan a los que visitan a la Cruz Mayor.	La Toma El Palmar El Cafetal El Calvario	3er. Sábado de mayo (24 de mayo)

Muchas ocasiones del ciclo festivo, como en la “subida al cerro” o en la celebración de la cuaresma, así como para San Bartolo, muchos totiques de Laja Tendida se suman a las visitas, a invitación expresa del barrio El Convento. En Laja Tendida, vive uno de los *Principales* más longevos de Venustiano Carranza, don Bartolomé Chabe', quien es originario de El Convento, él sólo habla tsotsil, tiene más de 90 años de edad, a él se le pide consejo en momentos de “ajustar” algunos cambios en las ceremonias totiques de la ciudad. Así, este importante personaje regresa a invitación del que fue su barrio a las ceremonias que ellos presiden. Esto es ejemplo de lo que sucede con el resto de pobladores que han dejado habitar la ciudad para fundar nuevos núcleos de

población durante la segunda mitad del siglo XX, regresan a su ciudad, para celebrar su ciclo de ceremonias y lo hacen junto a los integrantes del barrio al que religiosamente aun forman parte.

Otra celebración que se destaca por la participación de todos los barrios en la ciudad son las salidas de Carnavales, estas son celebradas durante una semana previa al martes de carnaval de cada año. Son organizadas barrialmente por los jóvenes totiques, quienes la protagonizan, ejecutan bailes en diversos puntos de la ciudad los días que anteceden al martes de carnaval.

Los carnavales danzando en las calles guardan importancia para una ciudad como Venustiano Carranza, porque además de renovar las relaciones interbarriales en su interior, actualiza entre la población más joven la participación totique en el ciclo festivo. Muchas veces los jóvenes totiques de la ciudad participan por primera vez en el ciclo festivo religioso de la ciudad en esta celebración. Al interior de la ciudad, esta participación está claramente diferenciada entre quienes son totiques y ladinos: los ladinos del centro consideran que son los totiques de la orillada de la ciudad los que más participan, y en efecto lo es, destaca la participación de los jóvenes de las unidades barriales menores, los que coloquialmente se les conoce en la ciudad como *la orillada* de la ciudad.

A su vez, la división entre los participantes entre los totiques de los barrios de la ciudad, se considera que la gran mayoría los participantes son simpatizantes de la casa del pueblo, mientras que los de la alianza –el otro grupo político con bienes comunales- son mucho menos el número de su participantes. Este hecho visibiliza mucho más su organización barrial totique.

Esto es importante ubicarlo como tal, debido a que la organización política que preside la Casa del Pueblo, retoma esta celebración, no sólo en su sede como punto de referencia del festejo en la ciudad, sino en varios puntos de la ciudad que se consideran como propios del uso de ellos. Con ello queremos decir que Carnaval, la salida de los carnavales linda entre la celebración pagana-religiosa, pero también de filiaciones políticas en la ciudad y esto es posible corroborarlo si se les ubica como organizados barrialmente.

El barrio el Calvario organizó la celebración –en el 2014- aunque el recorrido lo realizan grupos procedentes de toda la ciudad, agrupados por los barrios a los que pertenezcan. Los encargados de grupos de carnaval, de 2 a 4 personas por barrio participante, coordinan a los danzantes, hacen las colectas, los proveen de vestuario, fijan horarios de reunión. Días antes recorren las calles para

reunir dinero para el pago de la música y el alcohol, entre los negocios de ladinos del centro, principalmente.

Hay lugares nodo donde se danza carnaval, donde se paran a *hacer Carnaval*, vestidos y enmascarados de diversos personajes se mofan de los transeúntes, recorren las calles pidiendo monedas para continuar la fiesta durante los días que dure, consumen *pox*, cerveza. Esos lugares son en los que bailan los carnavales: parque central, atrios de los diferentes templos, espacios religiosos y simbólicos de los diversos barrios (ojos de agua, santas cruces, calle frente a la Casa del Pueblo).

El día domingo previo al martes de carnaval se reúnen en algún lugar del barrio para trasladarse a la calle contigua al Auditorio de la Casa del Pueblo. El barrio del Convento, sin embargo, danza por aparte dentro de su barrio, no se unen a las celebraciones que encabezan los que se adscriben abiertamente como pertenecientes a la casa del pueblo o comuneros. El resto de los grupos danzantes van llegando poco a poco la casa del pueblo en ocasiones se baila.

El martes de carnaval, por la mañana los grupos de carnavales, organizados barrialmente, llegan al parque central de la ciudad para danzar, cada uno de ellos ocupa un espacio específico, así danza, cada barrio en una parte, la mayor parte del tiempo. Por la tarde cada agrupación se retira para bailar en sus respectivos barrios, así los del Señor del Pozo, lo hacen en el atrio del mismo templo, los del Calvario y el Palmar en el atrio del templo del Calvario. La participación de los principales y encargados de ciertas actividades en el ciclo de fiestas en Carnaval pareciera ser menos rígida, pues también participan algunos ladinos, son la excepción.

3.6. Diversidad religiosa.

La diversidad en la oferta religiosa se había comenzado a describir en Venustiano Carranza desde 1938, según C. Renard (1998, 131), aunque creemos que mucho más acertado decir 1958, al igual que sus habitantes del barrio de san Sebastián, años en que éstos recuerdan llegaron los primeros Testigos de Jehová, retornados de San Cristóbal de las Casas.

Lo generalmente reconocido por todos sus habitantes es que fue la década de 1960 cuando comienzan a formar parte visible de la ciudad, en ese entonces son reconocidos protestantes

algunos habitantes originarios del barrio de San Sebastián, en ese sentido, las son prácticas religiosas urbanas espacializadas:

Ella dijo que en el pueblo hay protestantes, pero solamente en el barrio de San Sebastián y el del Calvario. En el barrio del Convento no hay, pues a los que quieren entrar los corren a pedradas, a una mujer del barrio de San Sebastián que entró al barrio del Convento con algunos folletos de propaganda protestante, la corrieron entre todas las mujeres, arrojándole piedras y quemándole los folletos (Díaz de Salas:1995,113)

En 1970, se ubica en un barrio –también se delimita barrialmente- la oferta religiosa paracristiana: Los Testigos de Jehová, en el barrio San Sebastián, continuarán durante más de dos décadas como la “otra religión” de Venustiano Carranza. Reconocían en este informe alrededor de 70 integrantes a esta adscripción religiosa en la ciudad, en la que señalaban 200 integrantes en el municipio. Lo notable es alrededor del 40%, son indígenas” (Palerm y Warman: 1970, 321).

También es importante considerar que al interior del barrio de san Sebastián muchos de los nuevos conversos, en ese entonces, dejaron de adscribirse como totiques, retiraron las cruces de madera de sus calles, dejaron de usar la lengua, su vestimenta propia y de ser partícipes en sus diferentes ceremonias anuales, por ser estas consideradas fuera de los preceptos de su nueva religión. Sin embargo, nunca han dejado –hasta la actualidad- de acudir en calidad de público a estas celebraciones, los más viejos, acudían, hasta hace una década, a sentarse muy cerca de donde realizaban las comidas ceremoniales, al interior del atrio del templo de su barrio, en los días de ceremonias.

La diversidad religiosa en la ciudad también ha estado acotada barrialmente en la ciudad. casi todos los habitantes del centro de la ciudad que no se adscriben a las filiaciones barriales totiques, son católicos y dueños de los negocios de mayor inversión económica en la ciudad, de este mismo espacio y de la misma filiación religiosa son los que participan en la vida política en los diferentes niveles de gobierno al interior del estado.

Los Testigos de Jehová o hermanos como son denominados por los carrancistas (ladinos y totiques), son la adscripción no católica más antigua en la ciudad. Su inicio como culto formal se remonta a los años que van de 1958 a 1960 cuando regresaron vecinos del barrio de San Sebastián provenientes de San Cristóbal de Las Casas, a predicar esta nueva religión a la ciudad. Resalta que hasta la fecha sea en este mismo barrio donde se encuentra la población adscrita a tal denominación, así como el templo no católico más grande de todo el municipio, lo cual reafirma lo dicho en torno a la independencia de las decisiones barriales en lo religioso.

En esta parte de la introducción de otras religiosidades, observamos a esta primera adscripción religiosa como parte de lo que acontecía en todo Chiapas, y que como observamos anteriormente, únicamente fue permitido realizarlo al interior de su propio barrio, reafirmando así los límites espaciales de los barrios, también son construidos con decisiones independientes de unos y de otros barrios ¹⁰⁸. Es importante señalar que hasta el año de 1992, los testigos de Jehová eran la única oferta no católica en la ciudad, no avanzaron a más barrios, pero sí consolidaron su participación interna.

Establecieron dinámicas propias que permitieron incluir en la vida barrial sus respectivos marcadores de identidad (rentar casas para realizar culto). Su no participación en determinados actos cívicos se redujo a diferencias en las escuelas primarias del barrio. Su exclusión del calendario festivo católico se contrajo a ser observadores, sin embargo muchos de sus miembros nunca dejaron de asistir en calidad de público a la mayoría de ceremonias religiosas, sobre todo a las que corresponde organizar a su propio barrio.

Los integrantes de esta adscripción no católica dialogaron en términos de participación política en la toma de decisiones en torno a la tenencia de la tierra, es decir, que dejaron de participar en fiestas en honor a San Sebastián, no asisten a las visitas al *ch'ul totic* durante el mes de mayo de cada año, no les valió esto dejar de ser comuneros, en su caso, dejar de gozar los derechos de usufructo de su parcela, tampoco a lo largo de la historia reciente de la ciudad –fue diferente al inicio- se han registrado agresiones físicas o simbólicas hacia estos portadores de corbata, biblia y paraguas que los domingos de cada mañana tocan las puertas de las casas del barrio de San Sebastián, siempre y cuando no trascendieran su radio de acción religiosa a su barrio, en caso contrario, sí eran reprendidos por el resto de pobladores de los demás barrios.

Los habitantes de la ciudad reconocen como distintivo inmediato a las tres generaciones de Testigos de Jehová por los nombres de personas en edad adulta, jóvenes y niños con nombres propios bíblicos. De los que profesaron esta filiación y propagaron el culto en San Sebastián es a diez o doce familias con sus respectivas tres generaciones de no católicos en San Sebastián.

¹⁰⁸ "La novedad en los años sesenta y setenta fue la emergencia de otras iglesias no históricas que han crecido en forma acelerada. Nos referimos a las de perfil pentecostal, *paracristianas* e independientes, como son los Testigos de Jehová, Adventistas del Séptimo Día y Mormones... Han diversificado el escenario religioso en Chiapas y del sureste en general..." (Rivera et al, 2005: 77).

Adventistas del Séptimo Día incursionaron en la ciudad en 1998, la construcción de su templo apareció ante los ojos de muchos como una verdadera provocación hacia los católicos tradicionalistas, construido de forma paralela al santuario católico del Calvario (sobre la elevación topográfica más importante de la ciudad, el *ch'ul totic*), semejante en su fisonomía al templo católico, los adventistas se instalaron y se reúnen hasta la fecha en el barrio el Calvario. Su culto casi pasa desapercibido en la ciudad si no fuera por la ubicación y forma del templo. Más importante ha resultado para esta adscripción la ocupación hacia los poblados aledaños, a las colonias que dependen laboral y económicamente de la cabecera municipal.

Los pentecostales, son la más reciente denominación religiosa, a partir del año 2002 están presentes en las colonias más alejadas del centro y sus seguidores son por lo general aquellos trabajadores que ya no dependen directamente del trabajo agrícola de temporal. En la ciudad son más visibles sus formas de culto:¹⁰⁹. Desde el 2007 tienen una radiodifusora que emite programación todos los días del año. Están presentes en tres barrios de la ciudad: San Sebastián, el Cafetal y el Calvario, que geográficamente son continuos en una franja del lado poniente norte (la orilla).

Se distinguen por ser los más recientes conversos y también los más radicales en oposición a las prácticas católicas tradicionales, no dialogan con ésta, tal fenómeno resulta novísimo para la ciudad, aun sus efectos en términos de participación comunitaria, barrial o de sub comunidades religiosas pasan inadvertidos aún en la evaluación del acontecer diario de sus portadores, sin embargo para algunos de sus habitantes, este fenómeno ha traído disminución en la participación barrial de las fiestas católicas y en los esquemas participativos de las mejoras urbanas organizadas desde los barrios. Sus líderes religiosos, provenientes de otras ciudades de la república mexicana, se instalan en la ciudad, compran casas habitación, mismas que sirven como lugares de culto y casas de sus respectivas familias.

Destaca en la ciudad que las formas de apropiación del espacio por las nuevas denominaciones religiosas también sea un hecho que está marcado barrialmente, ahí donde los Testigos de Jehová han tejido una red de participaciones es donde ha habido mayor incursión de las nuevas religiosidades. Es claro para todos sus habitantes que las diversas religiosidades ejercidas en la ciudad y sus diversas expresiones en el espacio urbano, son apropiadas y delimitadas barrialmente, ejemplo de ello son la definición de los trayectos en los que es preciso predicar una nueva religión

¹⁰⁹ Para el año 2010, la población que se adscribió al culto católico en el municipio fue el 76.3%, mientras que la que declaró pertenecer a las iglesias pentecostales, evangélicas y cristianas representó el 9.9% de la población total del municipio. Fuente: INEGI, 2010.

o cuáles son los mejores desplazamientos por la ciudad para acudir a pedir la cooperación para la próxima celebración religiosa en el barrio.

El nutrido ciclo de celebraciones religiosas –y su intensa apropiación cotidiana del espacio también- de la ciudad nos resultaría casi incompresible, si no lo construimos desde la organización barrial que los preside. Así como la intensa división que construyen día a día totiques y ladinos en su ciudad, agrupados, justo así, barrialmente.

Las cruces de madera son símbolos religiosos compartidos entre los totiques y ladinos de la ciudad como marcadores del espacio urbano, pero además sustentan un andamiaje simbólico de amplio repertorio en la ciudad. Este simbolismo religioso del espacio urbano, así como de sus espacios sagrados, son aquí vistos como expresión privilegiada de la construcción de los imaginarios simbólicos del espacio urbano, estos encuentran una densidad temporal en la que se emplazan dos actividades –las propias de las imágenes, suplir en vez de, traslación de sentido- y las emotivas y significativas del lugar propio de sus habitantes que se apoyan en el significante, que hacen suyas los habitantes del barrio, del rumbo del barrio, de la custodia familiar, pero también de las mujeres que organizan su festividad año con año así como de las mujeres rezadoras que participan en éstas y otras celebraciones religiosas anuales.

Así no sólo es parte de la incesante actualización de las prácticas religiosas barriales, sino también la colocación a futuro de sus interacciones: donde empieza y donde termina la ciudad para unos y otros, por ejemplo, de lo que sus habitantes anhelan y emplazan en su ciudad, hasta dónde llegará o desean delimitar la ciudad de los unos y los otros.

Una propuesta aquí es que más que sistemas (re- presentar) lugares sagrados, de culto, las cruces, así como las demás prácticas religiosas en el espacio público, deseamos observarlas como una forma de organizar las proyecciones imaginales que emplazan (organizan, jerarquizan, practican) sus habitantes en la construcción de su ciudad, de sus trayectos, configuraciones, sin embargo estos procesos siempre estarán imbricados en una construcción mutua de ladinos y totiques, inacabados, en construcción constante.

Las imágenes (*producción imaginal*) como dispositivo que produce el espacio urbano. En muchos símbolos en los que sus habitantes se reconocen y se transforman. Para referirnos a flujos de nociones y figuras que se revitalizan en las formas simbólicas en las que se relacionan sus

habitantes en su ciudad. Así las figuras del cerro (con sus propios animales míticos), el agua en los ojos de agua (lugares sagrados, pero también con sentidos uso recreativo de estar, apropiarse – puesto que son de todos y nadie a la vez-), las cruces de madera en el espacio de los barrios como expresiones de la religiosidad cotidiana y marcajes religiosos por excelencia de la ciudad, los templos como lugares de estar y pasar, los parques y plazuelas, las banquetas, las esquinas de cada barrio (bajar al centro, bajar a San Sebastián).

Los *lugares* de la ciudad como potencias emosignificativas (Ramírez y Aguilar, 2006) para sus habitantes, de la memoria, del estar y pasar, de las rutinas, pero también de los tiempos de la ceremonias. Es notorio para el tipo de ciudad al que pertenece Venustiano Carranza, la intensidad de los usos religiosos de su ciudad, es casi imposible imaginarla sin los tiempos internos que se marcan bajo los tiempos de las ceremonias.

Pero también guarda interesantes retos sin sucumbir a la diversidad que la caracteriza, puesto que los totiques más viejos observan con cautela a los jóvenes de sus barrios y se preguntan si ellos podrán seguir el riguroso calendario de festividades. Por su parte los ladinos se cuestionan si sus respectivos hijos seguirán habitando ciudades pequeñas como Venustiano Carranza u optarán por la consecución de otros tipos de economías o modos de vida.

También no debemos obviar nunca el papel que desempeñan los párrocos en turno, puesto que desde hace dos décadas la participación de éstos en el culto católico en la ciudad a favorecido la creación de los Comités Eclesiales de Base, el avance de la creación de éstos o su consolidación en la ciudad, así como la dinámica que desarrolle en los ámbitos de las negociaciones con los actores políticos de la ciudad será parte de los acomodos futuros que la actualización de las prácticas religiosas tendrán en la ciudad, tanto en la participación de ladinos como de los totiques.

Por otro lado, el eficaz y exitoso manejo de los manantiales y reservas ecológicas, tanto en las elevaciones como en los pequeñas porciones de selva baja que rodean a la ciudad, los cuales son asumidos como lugares de custodia de lo sagrado dentro del territorio totique, juegan un papel importante no sólo en el mantenimiento de estos precisamente en su calidad de reservorios para tales fines, sino también como contenedores del próximo anillo de crecimiento urbano.

CAPÍTULO 4. POLÍTICA Y DEMARCACIÓN DEL ESPACIO URBANO.

Hay en la ciudad en los años que van de 1965 a 1972 cambios sustantivos en la organización urbana, su conversión de toda la zona que rodeaba al polígono urbano a propiedad social, fue el surgimiento de los ocho barrios de bienes comunales, cinco de los cuales quedaron al interior de los cinco barrios que existían en la ciudad al momento de su creación, pero también fue la forma en la que se gestionó e instauró la expansión urbana.

Esta forma de organización barrial contemporánea –tal como la conocemos hoy día- comienza a construirse a partir del año 1942, en el que sus habitantes totiques y varios ladinos se agrupan y organizan como agricultores sin tierra, para solicitar por segunda ocasión, el reconocimiento de tierras comunales. En su etapa exclusivamente organizativa (de gestión interna, estatal y nacional), comenzó cuando sus pobladores agricultores totiques sin tierra en su mayoría, aunque no exclusiva, lo hicieron siguiendo los rumbos y barrios que ya existían en su ciudad, retomaron la organización espacial histórica existente hasta ese entonces.

Sucedieron cambios en las relaciones entre totiques y ladinos en la ciudad ante la petición (1942) y se consumaron formalmente con la resolución (1965). Luego, comienza física y formalmente a demarcarse a partir de que se reconocen los bienes comunales del municipio de Venustiano Carranza, pero que se ejecutan *vía los hechos* hasta 1972. Tuvo este acontecimiento como resultado la peculiar organización espacial actual de la ciudad. Su implementación en la ciudad y el municipio a partir de 1972, trajo consigo la formación de otro proceso de urbanización para Venustiano Carranza.

Los antecedentes directos de la organización barrial para el reconocimiento de bienes comunales los encontramos en la división barrial que existió para trabajar en las tierras de cultivo, y es en este hecho –la preparación para el trabajo agrícola- que también localizamos los “vínculos”¹¹⁰ con las formas previas que los totiques y ladinos habían construido en su ciudad y que les sirvieron para organizar la nueva experiencia, de nuevo la organización de su ciudad ayudaba a comprender las formas que tomará esta nueva etapa en la vida social de sus barrios.

¹¹⁰ Aquí referimos vínculo al eslabón que une las formas de organización antiguas, en la memoria histórica de sus habitantes, a lo del largo proceso histórico de organización de la ciudad de totiques y ladinos.

4.1. Formación de los barrios de comuneros.

Se habla entre los carrancistas que la división urbana por barrios en la ciudad obedecía a la ubicación de las parcelas de cultivo de sus habitantes. El etnógrafo Marcelo Díaz (1992) trató de corroborarlo en los años de 1959-1960, lo mismo Cristina Renard (1988) al finalizar la década de 1980, pero no tenemos certeza alguna al respecto, sólo que a lo largo de su historia hay dos rumbos de la ciudad en los que su población se ha organizado para la vida religiosa, administrativa, y política de Venustiano Carranza, esto incluye a labores del campo: estas fracciones de la ciudad son el oriente y el poniente en los que siempre en todas las referencias escritas y orales aluden no sólo a dos rumbos cardinales o dos templos, San Pedro por un lado, El Convento y San Sebastián respecto al otro, para referirse a los dos lados organizativos diferenciados de la ciudad.

Lo que sí se distingue, por ejemplo, es que de uno y de otro lado de la ciudad hubo grupos de milpa o de trabajo para realizar el cultivo de maíz, que es muy difícil, hasta hoy día que estos grupos crucen la frontera –imaginada y vivida- oriente y poniente de la ciudad (aun cuando son diversos barrios y varias las subdivisiones de éstos), ejemplo de ello son las siguientes descripciones de los años sesenta:

Dentro de estos grupos de trabajo que los antropólogos llamaron “de milpa”, la asociación entre los miembros podía revestir diferentes niveles: desde caminar juntos para llegar a la milpa, comer juntos, cazar, construir juntos una casita para dormir, hasta ser compadres o familiares.

Los grupos parecían ser asociados a un pedazo de tierras a través de su pertenencia un determinado barrio que tenía el derecho de usufructo de un área, es así que los miembros de San Pedro Mártir trabajaban los parejos de Chipilinal y Jextontic, los del Convento cultivaban los parajes de Acocolton, Vega del Chalchí, Vega del Paso, y compartían Pajaltón y Chelmoyó con los barrios más pequeños de San Sebastián y el Calvario, lo que es un indicador del encogimiento de las tierras disponibles para la comunidad. Los vecinos del Señor del Pozo sembraban en Jechovel¹¹¹.

Los mismos autores de las citas anteriores (Salovesh,1972 y Renard,1998) observan que los barrios para las décadas de 1960 y 1980 respectivamente, continuaban siendo bastante “endógamos” –decían-, cuando los autores se refieren a esto, en realidad estuvieron observando fenómenos propios de los intensos momentos que presenciaron en la organización barrial de la ciudad: hubo fuerte cohesión social *intra-barrial* expresada en la poca movilidad residencial, y el auge organizativo (autogestivo) que fue preciso recrear en el marco de una época de agitados cambios

111 Salovesh:1972, 158 y Rubel s/f, 53, tomados de Renard:1998,135. Los testimonios se leen como algo sucedido en la década de los sesenta en Venustiano Carranza.

que en esos años observaron. De lo que sí tenemos certeza es que se organizaban barrialmente para el trabajo agrícola, así como para la organización de sus fiestas religiosas y reconstrucción física y organizativa de sus templos.

Y esa característica de organización del trabajo agrícola de acuerdo a los patrones residenciales del barrio, es algo peculiar y pareciera muy antiguo en este tipo de ciudades a las que pertenece Venustiano Carranza. En esta característica se funda este tipo de organización urbana. Esta organización barrial para el trabajo agrícola fue la base para establecer al interior de la ciudad la gestión para transformar la tenencia de la tierra en el municipio y la propiedad de más del setenta por ciento del suelo urbano de la ciudad.

Aunque los cambios en la tenencia de la tierra habían comenzado desde 1933 con la dotación del primer ejido, las relaciones entre ladinos y totiques en la ciudad cambiaron profundamente cuando la propiedad comunal de Venustiano Carranza fue reconocida formalmente en 1965 y el comienzo de su aplicación se tradujo en la delimitación de la gran propiedad agraria del municipio, así como de la ejecución en la ciudad del primer polígono de bienes comunales por parte de los que se convirtieron en comuneros¹¹²

Este proceso de reconocimiento y dotación de bienes comunales comenzó desde la tercera década del siglo XX, las gestiones para la consecución de tal logro para los habitantes de la ciudad y el municipio en su conjunto, fue largo¹¹³. Una vez reconocidos los derechos y delimitados los terrenos, así como emitida la resolución presidencial, la ejecución de la misma fue dramática por los altos costos en vidas humanas, fragmentación social y desgaste de todos los habitantes involucrados directa o indirectamente, para la ciudad significó un cambio profundo. Sus huellas aún son perfectamente palpables en la organización socioespacial de la ciudad. En el nuevo acomodo de los ocho barrios de bienes comunales:

A nivel más general, si el Ayuntamiento Indígena servía a los intereses de la oligarquía local, no correspondía al proyecto político del estado cardenista. A este le convenía más la institución de bienes

¹¹²En 1934 desapareció el comité agrario y surgió en su lugar el comisariado de bienes comunales, en cuya estructuración posterior participó activamente el maestro Zamudio a quien ya mencionamos. Con la unificación campesina que promovió Zamudio hubo mayor cooperación entre los barrios y se admitió en la organización de bienes comunales a los ladinos sin tierra que estaban trabajando las parcelas comunales. (Renard:1998, 115)

¹¹³Desde 1926 con la formación del comité agrario hasta 1965 cuando se emite la resolución presidencial, y de ese año, a 1972, la aplicación vía los hechos de un deslinde no aplicado por el estado mexicano y sí por parte de los ahora campesinos indígenas, años complicados fueron la década de los setenta, la politización y radicalización que seguiría a los ochenta. Tiempos violentos y muy fragmentados para la ciudad.

comunales afiliada al partido oficial, a través de la cual los indígenas tramitan delante de él sus asuntos de tenencia de la tierra, es decir que establece un nuevo vínculo, inexistente hasta ahora, entre el estado nacional y la comunidad. Así mismo le convenía más dirigentes como Chaal y Zamudio, intermediarios entre él y los campesinos, cuya autoridad en la comunidad derivaba en gran medida del apoyo que le brindaba. La nueva organización venía aparejada de la institucionalización de la presencia y del control del estatal (Renard: 1998,130)

Lo notable para el estudio que aquí realizamos es que esta transición hacia las instituciones estatales e intermediarismo del estado mexicano, lo afrontaron y construyeron desde la organización que históricamente habían vivido: la estructura barrial de su ciudad. Formaron la asamblea de bienes comunales: Cinco de los ocho barrios que conformaron la asamblea quedaron al interior de la ciudad, el resto fueron la creación de nuevos núcleos de población al interior de la ciudad, a lado de la ciudad y otro más cercano a la vega del Grijalva.

Al interior de la ciudad, la demarcación de suelo urbano en propiedad social se comenzó a delimitar físicamente en los polígonos de cada barrio: las casas que quedaron unas dentro de propiedades privadas y otras dentro de la propiedad comunal, las primeras serán las más próximas al centro, esto debido a los períodos de urbanización de la ciudad, pero siempre guardan el orden de la división social del espacio. De esta forma se consolidó la expansión urbana contemporánea de la ciudad, ya dentro del polígono de bienes comunales, su implementación quedó a cargo de la asamblea de bienes comunales, conocida como La Casa del Pueblo. Esa es la división barrial actual de la ciudad, producto de ese proceso que narramos.

Pero el proceso hasta 1972, fue largo, con altibajos constantes, su escenario y catalizador de formas de apropiación y obtención de las tierras en Venustiano Carranza fue la organización de su ciudad. Sus protagonistas, conformaron la organización barrial contemporánea, su encargo pasó por muchos gestores, al inicio de esa segunda etapa destacaban todavía los ladinos que colaboraban con los totiques en la organización:

Las gestiones para recuperar las tierras comunales se iniciaron en 1923 o en 1924, cuando una comisión fue nombrada para gestionar la restitución de tierras por la vía de confirmación, para ello, llevaron el mapa en que se delimitaba la compra hecha a Carlos III, cuando regresaron a San Bartolomé, el entonces presidente municipal (y dueño de la finca Guadalupe el Limón), encarceló a los comisionados y les quitó los papeles que traían. Después de esperar varios años, el fallo y seguir insistiendo ante las autoridades agrarias, en 1945 (1942), José Vázquez Lave y José Córdova, animados por un Delegado de Asuntos Indígenas de Comitán, volvieron a intentar la restitución de sus tierras, pero esta vez ya no

siguieron la vía de confirmación, sino que optaron (aconsejados por el delegado) la vía de titulación y confirmación (Palerm y Warman:1970, 344).

A pesar de que las gestiones avanzaban en torno a las tierras, existía zozobra en torno al aumento poblacional que la ciudad vivía. Los mismos autores del informe observaban con cierta reserva e incertidumbre el crecimiento acelerado, decían: “Si no se atienden estas gestiones¹¹⁴ y se realizan en corto tiempo, lo más probable es que, debido a la gran presión demográfica que existe en la región, se inicien invasiones recíprocas de los dos grupos, reconstruyéndose así y aún más grave (por la mayor escasez de tierras), el esquema conflictivo que hemos descrito en nuestra investigación” (Palerm y Warman: 1970, 238).

Los investigadores y ciertos ladinos tenían claro que los cambios en la tenencia de la tierra eran parte de la construcción contemporánea que hasta hoy conocemos de la ciudad, no conocían de todo el desenlace de tanto desacuerdo. La disputa que devino de la gestión, pero sobre todo de la ejecución del reconocimiento de bienes comunales, complejo proceso¹¹⁵, que terminó por ejercerse vía los hechos por parte de los habitantes totiques de la ciudad y de algunos ladinos que en esta etapa estaban de acuerdo con esta gestión.

Aún con el reconocimiento de los bienes comunales, el municipio de Venustiano Carranza seguía manteniendo un porcentaje del 50% de propiedad privada, lo cual nos permite inferir que no era en estricto sentido escasez de tierras para el cultivo y cría de ganado, eran mucho más cosas, entre ellas el cambio en las relaciones de los habitantes de Carranza que se preveía con esta nuevo reparto, qué iba suceder ante ello, esta incertidumbre, de ladinos y totiques era parte central de lo que acontecía, el lado opuesto a la organización que encabezaron barrialmente los totiques con ciertos ladinos, fueron los ladinos rancheros organizados en la asociación ganadera local, con el

¹¹⁴ De las recomendaciones en el Informe Angostura (Palerm y Warman, 1970): Necesidad de democratizar el ayuntamiento local (no sólo al servicio ladino de la localidad). Que no sea sólo un medio de explotación para los campesinos comuneros. Que los campesinos comuneros sigan careciendo de voz política en el gobierno local y representación aumente. Creación de un organismo propio de representación de los comuneros es la adecuada, decían los antropólogos. El gobierno estatal deberá intervenir, teniendo la CFE como gestora. Hacer mediciones claras de deslinde entre propiedades privadas y bienes comunales. Demarcación y titulación definitiva.

¹¹⁵ El devenir de los bienes comunales de Venustiano Carranza, en su ciudad y municipio, será muy enriquecedora para sus actores conocer todo el proceso, que fue largo. Creo que se verían a ellos mismos, como grandes hombres y mujeres del siglo XX de un proceso exitoso, que reformuló su ciudad y a su vez les permitiría no cometer errores graves con su propia gente. Los haría valorar lo mucho que tienen en su ciudad. A verse más unidos y parte de un mismo proceso histórico. Por su puesto, que esto es sólo una opinión.

apoyo total de parte del ayuntamiento municipal también presidido desde 1972, ya exclusivamente por ladinos, la cita a continuación plantea lo que los investigadores observaban en la ciudad:

La relación entre extensión territorial y fuerza de trabajo aún no es desfavorable en el municipio y los agricultores pueden conseguir tierra de cultivo, porque la poseen, la arriendan o porque usan tierras comunales. Quienes trabajan exclusivamente como peones lo hacen en forma eventual, cuando sus condiciones económicas no les permiten arrendar o cubrir los gastos mínimos de los cultivos en un año determinado.

La propiedad privada en Venustiano Carranza ocupa poco más de la mitad de las tierras del municipio, aproximadamente 76 mil 500 hectáreas. La mayor parte de la propiedad privada se encuentra en las tierras bajas y está concentrada en pocas familias. En 1970 se hallaban registradas 748 propiedades, que oscilaban entre una y 2 mil 139 hectáreas (Palerm y Warman: 1970, 116).

Lo que aquí nos interesa destacar es que ante ese panorama en la cuestión agraria, la organización de los habitantes de Venustiano Carranza a través de sus barrios fue central para el proceso de restitución de los bienes comunales, lo que acontecía entre los arreglos de ladinos y totiques marcaría la división agraria del municipio. La siguiente escena cotidiana que muestra la tensión entre los recién decretados Bienes Comunales y la Asociación de Ganaderos (1961) estos alegatos velados eran una constante de esa década, fueron paulatinos hasta llegar a marcar una fuerte escisión entre los unos y los otros, la siguiente narración marca como lo percibieron sus actores en esos momentos:

“Anoche me encontré, después de salir de la casa de los Salovesh, al pasar me llamó José Córdova, me informó que entre él y el profesor hicieron el censo ejidal pasado... Me explicó que muchos de los pleitos sobre la tenencia de la tierra entre naturales y ladinos, se deben a la fricción entre la asociación de ganaderos y bienes comunales. El presidente de la asociación ganadera es el señor Castellanos, suegro del doctor. Otras de las dificultades es porque los encargados de medir la tierra oficialmente se “venden” a los “ricos”.

Septiembre de 1960: “José Córdova, ladino, que ahora es suplente de la institución llamada bienes comunales. Este hombre nació en San Bartolo, pero radicó mucho tiempo fuera, creo que tiene unos seis o siete años de ocupar el puesto que ahora desempeña; José Vázquez Labé, indígena, es presidente de bienes comunales, es del barrio el Calvario y tiene también seis o siete años ocupando el puesto; José Coello, indígena, del barrio de San Pedro Mártir; y Bartolo Martínez W?aste, del barrio del Convento; Miguel Santiago, del barrio San Pedro Mártir; Manuel Mendoza Botosat, del barrio la Pimienta; y Antonio Castellanos, del Señor del Pozo. Además de otro señor que no recordó el nombre (Díaz de Salas:1995, 103).

En 1972, ya siendo comuneros organizados, los barrios cobran auge, y como se muestra en la cita que sigue se consolidaron como la principal forma contemporánea de agrupación de la ciudad, desde los barrios se organizaron los comuneros en socios de cooperativas, en la gestión económica, que con el paso del tiempo también resultará central para sus habitantes totiques en la ciudad y en sus diversas localidades que fundaron como parte de su organización¹¹⁶.

Existen sociedades (para la solicitud de créditos institucionales) en los barrios el Convento, Señor del Pozo, San Pedro Mártir, el Calvario, San Sebastián y en la localidad Vega del Paso. Los habitantes de las rancherías que quieren tener crédito bancario se afilian a la sociedad del barrio al que pertenecen. La participación de los comuneros en estas sociedades no es forzosa.

En 1970 se habían inscrito al crédito bancario unos 160 comuneros, pero el número iba decreciendo, ya que sólo las sociedades del Convento, el Calvario y San Sebastián estaban suficientemente organizadas; en las otras hubo dificultades, porque, según nos informó el secretario de bienes comunales, no todos los socios querían pagar el crédito (Molina: 1976, 137-139)¹¹⁷

Esta ciudad de la década de 1970 que los antropólogos del Proyecto Angostura (1969-1974) estudiaron, había pasado acelerados cambios en sus comunicaciones, servicios e infraestructura urbana, pero el de mayor definición para las interacciones sociales y gestión espacio urbano fue el reparto agrario al interior del municipio, en el que la ciudad no sólo organizó en su interior las características locales de este hecho, sino que también quedó delimitada por la propiedad social del mismo reparto.

El informe técnico (1970) y el trabajo de Virginia Molina (1976) afirman que la ciudad cumple el papel de centro rector. La ciudad que si bien no afectaba el proyecto “directamente”, si sería influido, por las “transformaciones generales que van a ocurrir en el Alto Grijalva” (Palerm y Warman: 1970, 284). Así para 1970, la ciudad era vista por la antropóloga Molina (1976), de la siguiente manera:

Vi tres aspectos de la población que no pueden dejar de mencionarse al referirse a ella: Es una población interétnica, funciona como un

¹¹⁶ No está de más recordar en este punto al lector que los reglamentos de Reforma Agraria indican que es necesario agruparse barrialmente para aglutinar peticiones ante esta. Sin embargo, debemos ser cautos en ello, puesto que en la ciudad ya existían los cinco barrios delimitados socioespacialmente y sus respectivas subdivisiones religiosas de los mismos.

¹¹⁷ A principios de 1961, el Banco de Crédito Agrícola comenzó a proponer a algunos comuneros la formación de cooperativas para crédito agrícola. No llegaron a nada firme entonces, pero en 1965, con el apoyo del Instituto Nacional Indigenista, los comuneros consiguieron crédito a través del Banco Agropecuario. Trabajaron con él sólo dos años y, porque no les entregaban a tiempo las ministraciones, decidieron hacer gestiones ante el Banco Nacional de Crédito Ejidal, con el que laboran desde 1968. Para un mejor control de los comuneros que solicitaron créditos, se organizaron sociedades de crédito en los distintos barrios, encabezadas por el socio delegado (Molina: 1976, 137-139).

centro regional, es sede, como consecuencia de lo anterior, del poder regional, que en este caso es detentado por un cacique y el poder que la sociedad nacional delega en el centro regional. Venustiano Carranza no es una ciudad para su área, ni siquiera lo es para sí misma, es una ciudad para la sociedad mayor. Quienes en realidad resultan beneficiados con las funciones de ciudad-campo que Carranza desempeña en su región, no son los campesinos del hinterland, ni del sector “centro” en Carranza, sino otros grupos de sociedad mayor, asentados en la capital del país y en distintos centros regionales (Molina: 1976, 24).

Aquí ya es una ciudad con todos los actores sociales que se reconocen habitando e interactuando en la actualidad. Se reafirma para Venustiano Carranza un centro ladino: “El centro, donde se localizan los ladinos, es donde menor declive se encuentra, de ahí que su trazo sea más regular. Cuenta con calles pavimentadas y empedradas, siendo ahí (el centro) donde se concentra la mayor parte de los servicios públicos. Por lo que respecta a los barrios indígenas, estos se extienden a uno y otro lado del cerro, en las partes con mayor pendiente, es imposible seguir un trazo regular, dando así una impresión de desorden” (Molina: 1976, 24) y los barrios se intercalan con los nuevos ocho barrios de bienes comunales que se están conformando a partir del segundo anillo de crecimiento de la ciudad.

En esta década (1970) había incertidumbre por parte de sus pobladores en relación a la ejecución del reparto agrario, las subdivisiones de las casas habitación era notable, los callejones crecieron y la presión por la ocupación de nuevos espacios estaba en aumento, esto fue más notable en el nuevo poblamiento de las partes más alejadas (en relación al centro de la ciudad) de los barrios. Los autores del informe Angostura lo expresan: “Debido al aumento demográfico y a las pocas posibilidades de ampliar la zona urbana en el lugar de asentamiento, las autoridades municipales dieron todas las facilidades para crear una colonia urbana a dos Km al suroeste de la población, donde antiguamente se localizaba un campo aéreo. A este lugar se le denomina colonia San Francisco, formada por 197 lotes, todos ellos ya vendidos.” (Palerm y Warman: 1970, 288). Esta venta no prosperó, esa área que hoy se considera prácticamente una zona aledaña a la ciudad (formalmente una colonia) se convirtió en propiedad social, como el resto del área de crecimiento de la ciudad.

Al momento de ejecutar la resolución presidencial de bienes comunales estas localidades aledañas, así como casi la mitad de lo que entonces era la ciudad, quedaron dentro de este tipo de propiedad

social¹¹⁸. Harán la transición de la subdivisión municipal de lotes vendidos a agricultores pobres a la posesión en propiedad social de suelo urbano. A continuación un ejemplo de cómo cambió la forma de expansión y de habitar la ciudad:

20 de septiembre de 1960. El Calvito. En “el Calvito”, hay seis casas indígenas muy dispersas. Me acerqué a una, donde una mujer se hallaba tejiendo con otras tres mujeres, dos jovencitas que eran hijas de la señora que tejía y otra ya vieja, su madre, quien había ido a visitar desde San Bartolo. La mujer que tejía es nacida en el barrio de San Pedro, hace 8 años (1952) se fue a vivir en “el Calvito”, para que se pudieran dar sus animalitos, las gallinas, ya que en San Bartolo hay mucho “mal de gallina” (Díaz de Salas:1995,92).

23 de julio de 1961: “Don Miguel Wask fue además el primero que empezó a poblar el Calvito, pues no tenía terreno dónde parar su casa en la cabecera municipal y pidió al municipio tierras. Solicitó ocho hectáreas, entonces ya era un tal Abadía. Se llama el Calvito pues hay un ojo de agua que así se llama. Hace ocho años que se empezó a poblar (1953). Ahora tendrá entre quince o veinte casas, todos se dedican a la cría de puercos y gallinas además de la agricultura. Casi todos son del barrio de San Pedro, aunque hay algunos del Señor del Pozo” (Díaz de Salas, 1995,448).

Este tipo de crecimiento urbano lo realizaron principalmente las familias totiques, quienes procedían de la misma ciudad. Después de la ejecución de Bienes Comunales, llegarían muchas más de los ranchos cercanos a unirse a este crecimiento de la ciudad y sus nuevas localidades. San Francisco (El Calvito) fue fundada como una colonia de la ciudad, es parte del crecimiento y expansión urbana en propiedad social en esta etapa¹¹⁹.

Para 1977, todavía se discutían demandas en torno al fundo legal¹²⁰ de la ciudad por parte de rancheros y comuneros; el alegato giraba en torno a que si se había reconocido el derecho colonial, en cuanto a los bienes comunales adquiridos a la Corona Española, debería entonces reconocerse los derechos en torno al ejido y al fundo legal de la ciudad.

Lo anterior fue parte de las negociaciones formales ante el gobierno federal y estatal, las promovían los ladinos, sobre todo los que habían “perdido sus principales tierras de cultivo, sus ranchos, se firmaron actas. Los ahora campesinos comuneros indígenas, mantuvieron los perímetros de dotación en bienes comunales que circundan a la ciudad, constituyeron así de manera legal sus

¹¹⁸ Para observar a detalle las colindancias de este tipo de propiedad, en el municipio y para la ciudad, puede consultarse la resolución presidencial de 1965 en el Registro Agrario Nacional.

¹¹⁹ Plan de Los Ángeles es una localidad que colinda con la colonia agraria Presidente Echeverría, también se fundó como colonia en suelo urbano en propiedad social.

¹²⁰ Véase a detalle crónica de los dos sectores de la población de Venustiano Carranza que comenzaban a organizar el espacio de la ciudad, sus colindancias y crecimiento y sus tierras de cultivo, en la década de 1970, en Morales:1976, 64-74.

ocho barrios, siete al interior de la ciudad (uno más fuera de la ciudad, pero sí dentro del territorio histórico totique). En la actualidad son más de veinte subdivisiones administrativas municipales barriales (2015), de propiedad social urbana que gestionan la ciudad totique.

Se dijo en la década de los años setenta, que la ciudad había quedado sin fondo legal. Al interior de ese polígono de bienes comunales quedaron los manantiales, las zonas recreativas, de esparcimiento para sus habitantes, peor lo más destacado en términos urbanos, será que ahí quedó toda la zona de crecimiento de la Ciudad. Veamos este hecho trascendente para la ciudad:

Fundo legal: Porción de suelo destinada para la fundación y edificación de un poblado. En la actualidad se regula por la normatividad agraria, así como por disposiciones de carácter federal o estatal, relativas a asentamientos humanos. En la Ley Agraria constituye parte de las tierras del asentamiento humano y está especialmente protegido, es inalienable, imprescriptible e inembargable. Es atribución de la PA la protección y vigilancia del fondo legal. Esta también se llevará a cabo por las autoridades federales, estatales y municipales¹²¹.

Aunque la delimitación territorial alude a un término colonial, con el que se declaraban los límites de cada tipo de población (pueblos, villas o ciudades, por citar algunos), y por lo tanto tiene correspondencias a lo que en determinado período histórico eso atañía, pero no es exactamente lo que los habitantes preocupados de esa época deseaban (aun desean) expresar.

En la actualidad el término fondo legal se usa más como indicador de la zona permitida para el asentamiento humano, como el lugar determinado para núcleo de población (ciudad, pueblo u otro), está regido por la Ley General de Asentamientos Humanos, a partir del año de 1996; y deseamos destacar en ello es que esta ley se aplica desde el carácter de propiedad colectiva (se fundamenta en la ley agraria). Es importante considerarla, porque el crecimiento de la ciudad está en propiedad social del suelo urbano, por tanto, la expansión urbana de Venustiano Carranza se rige bajo estas reglamentaciones.

Para mayor precisión de la delimitación de la propiedad privada y comunal en la ciudad es necesario conocer los mojones urbanos derivados del polígono I¹²² de la resolución presidencial (1965), puesto que no es posible comprender y observar las implicaciones de sus respectivas

¹²¹ Fuente:http://www.sra.gob.mx/sraweb/datastore/home_store/index/enciclopedia/Terminos_Agrarios.pdf, consultado el 12 de marzo de 2014.

¹²² Hablamos aquí del polígono I delimitado en la “Resolución sobre reconocimiento y titulación de bienes comunales para el poblado de Venustiano Carranza, municipio del mismo nombre, Estado de Chiapas”, Decreto Presidencial, publicado en Diario Oficial de la Federación el sábado 28 de agosto de 1965. Véase para el detalle del mismo en la sección de anexos de este capítulo, este documento señalado.

relaciones entre los habitantes, sin conocer a plenitud los límites de cada propiedad o mojón que fue nombrado en el levantamiento de la mensura de esos años (1950-1960). Es difícil acceder a este tipo de documentos entre sus pobladores, aún despierta suspicacias y mucha desconfianza y prefieren no abundar en estos límites¹²³.

Este criterio de usar los límite del crecimiento urbano -vigentes cuando se realizaron las mediciones de cada ciudad- como límite de la propiedad privada y comenzar ahí las mediciones para los bienes comunales del mismo municipio pareciera haber sido usado en varias ciudades chiapanecas durante las décadas de 1950 y 1960, al parecer aplicó así a las consideradas indígenas, más preciso: cabeceras municipales con población indígena, que dejaron muchas hectáreas rodeando a la ciudad bajo el régimen de propiedad social de bienes comunales.

Cada casa, cuadra, callejón, socavón, escalinata, sitio, empedrado, cerro, manantial, cruz, calle, hasta árbol plantado en determinado espacio público, es reconocido plenamente al interior de un barrio y precisamente por el hecho de delimitar uno y otro tipo de propiedad, así como por las diferencias entre las formas vividas de cada tipo de gestión del espacio urbano que han ido creciendo con el transcurrir de cuatro décadas de gestión barrial de propiedad social de suelo urbano en Venustiano Carranza.

Es significativo para el desarrollo urbano de la ciudad este cambio en la gestión de su propiedad y uso de suelo, puesto que no se comprende la dinámica e interacción de sus barrios sin partir de esta determinación. Algo importante que hay que destacar es lo siguiente: habían totiques y ladinos pobres habitando estos lugares que se asomaban casi despoblados al momento de las mediciones, cuando el decreto es publicado, incluso los habían aquellos que eran retomados como propiedad privada (ese momento de transición sería todo un tema de estudio), ¿Tuvieron ellos los pobladores que ya residían en la nueva propiedad comunal, convertirse a comuneros? Algunos sí lo hicieron, otros decidieron mudarse y perder –ceder- lo que tenían. Ahí también dependió de cómo resolvió este problema en cada barrio, como unidades con toma de decisiones propias, ahí también los totiques –en su mayoría aunque no exclusiva- de cada barrio pactaron decisiones que modificarían la vida urbana y el devenir del desarrollo urbano de su ciudad, una ciudad totique.

¹²³ Es claro que existe un documento que lo decreta como tal, y que cada posesionario de cada unidad doméstica en la ciudad sabe perfectamente a qué tipo de propiedad pertenece, sin embargo, desconocemos si se aplicó tal como lo marca el decreto. De manera general se sabe en la ciudad vivida en donde lindan unas con otras. Preguntar esto en los barrios, las calles, callejones de la ciudad levanta muchas sospechas. En los archivos de la Delegación de la Secretaría de la Reforma Agraria en Chiapas no se encuentran estos expedientes completos.

Hubo discusiones, disputas, desacuerdos velados, en torno a esta nueva disposición, sin embargo, no observamos una oposición radical, como el que sí hubo para el usufructo de las tierras para el cultivo. Por citar sólo dos ejemplos:

10 de octubre de 1973, (...) por el que manifiesta que no existe en los archivos del Ayuntamiento ningún documento que ampare el fundo legal del poblado de Venustiano Carranza antes San Bartolomé de Los Llanos. (cita las caballerías compradas –así dice- el 15 de octubre de 1754).

Según se desprende de la resolución presidencial de 20 de abril de 1950, se reconoce como zona urbana la superficie de 350-00-00 Has. Éstas debe administrarlas el comisariado ejidal de bienes comunales (debe decir comisariado de bienes comunales) y no el Ayuntamiento.

Ocurrió a las oficinas de la delegación del DAAC en el Estado y no encontré mayores datos alegando el titular que dicha documentación está perdida¹²⁴.

En el plano de Reyes (se refiere a un agrimensor) aparece dentro del polígono I en la zona urbanizada, pero ¿por qué no se midió el fundo legal? Llama la atención lo que hizo el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, teniendo tantos documentos antiguos y modernos, planos y escrituras de unos y otros ¿por qué se ajustan al igual tierras ejidales y comunales que son completamente distintas? Que sirva de norma el Código Agrario es una cosa, pero las tierras comunales y ejidales sean iguales, ¡no! (Morales: 1976, 54).

La preocupación que manifestaba don Juan María (Morales,1976) y de algunos funcionarios municipales, como lo demuestran las citas anteriores, no era menor, pero tampoco despertó entre la mayoría de sus habitantes preocupaciones que les hicieran protestar o contradecir formalmente tal hecho. Quizá una hipótesis ante esta reacción apunte a que en la ciudad no se veía la presión demográfica y su respectiva correspondencia con el hábitat, como un asunto a resolver desde la propiedad privada¹²⁵, también este punto se negoció en cada barrio en particular. La atención estaba centrada en las tierras de cultivo principalmente, tanto de ladinos como de totiques:

Se camina así hacia una nueva forma de identidad, la de ser “comunero“, y hacia un movimiento de carácter netamente agrario. Los comuneros no apelan a una identidad étnica (hacia el exterior de la ciudad, en la práctica sí se vive como totique) la cual resultaría algo difusa, por el carácter mixto de la comunidad, íntimamente ligada a un territorio determinado, la cual les confiere su identidad. En ese sentido,

¹²⁴ Oficio dirigido a Secretario General de Gobierno, firma Ing. Enoch A. Cruz Palacios, Consultor Agrario del Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 10 de octubre de 1973. Fuente: “Oficio 677, Expediente Agrario”, consultado en: Archivo Histórico de Chiapas, Fondo Secretaría General de Gobierno, 1973. Hemos buscado en vano la resolución de fecha 20 de abril de 1950 en el DOF, no aparece poblado de Chiapas en ese año con zona urbana, sí hay muchas declaratorias de zonas urbanas en diversos estados de la República en ese año.

¹²⁵ O quizá como dicen a través de sus discursos muchos ladinos entrevistados, “también los inditos debían tener donde vivir“, además esos sitios propiedades de algunos ladinos casi todos de de frutales, flora utilitaria que estaba quedando en desuso.

la comunidad es tanto un régimen de tenencia de la tierra como una forma de organización social (que nada más y nada menos incluye la gestión de su ciudad) y un modo de participación política (Renard:1998, 160).

En esta investigación hacemos énfasis que los ocho barrios comuneros como el comienzo del modelo de organización barrial contemporáneo que se construye, gestiona y se politiza en la ciudad, como una forma de organización urbana que agrupa a todo lo concerniente a lo agrario, pero decisiones que resuelven y gestionan plenamente desde y para su ciudad, y esa es otra característica importante de Venustiano Carranza¹²⁶. Lo hacen bajo los esquemas contemporáneos de la política mexicana¹²⁷, además de la consecución de un fin agrario, que no sólo consiguen, sino que consolidan vía los hechos durante toda la década de los setenta y de cuyo escenario y construcción privilegiada es la ciudad misma.

4.2. Los ocho barrios de comuneros.

En la actualidad los habitantes de Venustiano Carranza hacen clara división de su espacio urbano, entre aquellos barrios que son comuneros y los que no lo son, aunque técnicamente en los cinco barrios de la ciudad hay ambos tipos de propiedad, pero se llega una parte de la ciudad –en su quinto anillo de crecimiento- en la que solamente hay barrios en propiedad social. De esta división están muy conscientes y la tienen presente tanto ladinos como totiques en sus uso diario de la ciudad.

La parte de cuatro barrios que colindan con el polígono centro de la ciudad¹²⁸ no son parte de este tipo de propiedad del suelo urbano, y el resto, la gran mayoría del espacio urbano de la ciudad si lo es. Esto se comprende mejor ante la mirada ajena, si se piensa que los barrios de comuneros fueron la forma de expansión urbana de la ciudad que conformó el cuarto anillo de crecimiento de la ciudad (véase plano 4) y en la actualidad es la forma de mayor crecimiento urbano y que aglutina a la gran mayoría de los habitantes de la ciudad. Es pertinente también decir que son más que una

¹²⁶ Se politiza contemporáneamente, no porque no lo haya estado, puesto que suena sumamente incongruente, fueron parte de un cabildo. Tampoco omitimos que la formalización de la Asamblea de Bienes Comunales requiera de la constitución de representantes de barrios, sino que cuando aludimos a politización en el proceso de formación de los ocho barrios hacemos referencia al papel de *agency* que sitúa a los ahora comuneros en una dimensión territorial urbana con sus propios marcos legales y campos de acción, que si bien están acotados en materia agraria, mucho más politizados están en su interactuar y ejecutar estas disposiciones en la ciudad como parte de una organización política de izquierda (marchas, pintas, negociación de recursos, insumos para la producción, legalización de tomas de tierras, y muchas otras).

¹²⁷ Como parte de la intermediación hacia las instituciones de gestión agraria, así como a la conformación de organizaciones políticas de izquierdas, partes del mismo proceso contemporáneo de la política.

¹²⁸ Véase plano número 2 de este trabajo.

forma urbana o de disposición agraria del uso del suelo urbano, es para Venustiano Carranza, toda una configuración de gestión de la ciudad, la forma cotidiana de usar, construir y apropiarse de la ciudad.

Como organización de barrios en propiedad social, bajo la gestión del polígono I de bienes comunales, aglutinan eventos de mayor alcance territorial y sociocultural dentro de los usos, construcciones y apropiaciones de Venustiano Carranza. Están agrupados en ocho barrios (véase la tabla 4.7 en este capítulo), en estos quedaron insertos partes –las que fueron en el año de su configuración, las más lejanas del centro- de los cinco barrios de la ciudad: 1) El Convento, 2) Señor del Pozo, 3) El Calvario, 4) San Sebastián y 5) San Pedro, y también la expansión de San Pedro (1960): 6) La Zona Urbana, y dos localidades fuera de la ciudad: 7) San Francisco¹²⁹ y 8) Plan de Los Ángeles (colinda con la localidad Presidente Echeverría). Todos y cada uno de los ocho barrios tienen un auxiliar de barrio y un espacio para la toma de decisiones, una casa de barrio (véase plano 01). Estos a su vez tienen subdivisiones en el interior de su espacio urbano, a éstas subdivisiones las llamamos en este estudio unidades barriales menores.

Las unidades barriales menores de los ocho barrios de bienes comunales y de los cinco barrios que agrupan a la ciudad son construidas después de 1965, de esta forma la ciudad creció casi en su totalidad, solamente el Carmen y el Herraaje, son subdivisiones urbanas que no están en propiedad social, sino que son parte del crecimiento urbano en el polígono de propiedad privada, pero en efecto son subunidades al interior de las unidades barriales mayores y que en la toma de decisiones y ciclo festivo de la ciudad operan como tales. El resto de unidades barriales menores están en propiedad social del suelo urbano, aunque como veremos a detalle no todas nacieron así, pero crecieron a partir de esa ejecución en 1972. Y esa es una característica actual muy importante para Venustiano Carranza.

En esta forma de gestión en Venustiano Carranza está dividida en unidades barriales mayores (similares a la gestión religiosa e histórica de los barrios), al interior de cada barrio, están contenidos barrios más pequeños, se distinguen urbanamente por su nombre propio y su respectiva toma de decisiones. Esto último es importante, porque una vez que un espacio de nueva creación o por expansión de la ciudad se nombra asimismo como tal, comienza a tomar decisiones propias, es considerado entonces como una subdivisión más de esta organización barrial del espacio urbano,

¹²⁹San Francisco se está consolidando como el quinto anillo de crecimiento de la ciudad. En lo que podemos llama parte conurbada de Venustiano Carranza.

claro que para tener voz y voto ante la asamblea de bienes comunales, lo harán ante su respectivo auxiliar de barrio. Podemos perfectamente observarlas como etapas de la urbanización bajo la propiedad social de la ciudad, a estas unidades contenidas en unidades barriales mayores, las denominamos unidades barriales menores. Son éstas divisiones, plenamente identificadas en la toma de decisiones barriales, en el siguiente nivel lo harán como barrio ante la asamblea de bienes comunales, de forma separada y con frecuencia se agrupan en torno a su respectiva unidad mayor para sus propias decisiones de carácter colectivo en la ciudad.

Tabla 15 . Barrios de la Asamblea de Bienes Comunales de Venustiano Carranza (2014)		
Barrios comuneros	Unidades barriales menores (subdivisiones)	Lugares nodo
San Pedro	Santa Rosa La Bugambilia Guadalupe	Casa de barrio Casa del Pueblo Templo de San Pedro
Zona Urbana	Totoposte Chacotic	Casa de barrio Ojo de agua Cancha de basquetbol
Señor del Pozo	El Pozo El Herraaje	Casa de barrio El pozo Primaria
El Convento	Los Llanitos La Alberca El Rastro Viejo	Casa de barrio Esquinas del centro de la ciudad
San Sebastián	Cafetal El Puente El Boulevard El Jobo	Casa de barrio Auditorio municipal Atrio de San Sebastián
El Calvario	La Toma El Palmar	Casa de barrio Atrio del Calvario
San Francisco (colonia fuera de la ciudad)	Calvito San Joaquín Pixoltón	Casa de barrio Campo de fútbol Escuela primaria
Plan de Los Ángeles (fuera de la ciudad)	Agencia	Casa de barrio Escuela primaria

Fuente: Elaboración de la autora, año 2014.

Este crecimiento en propiedad social se auto adscribe dentro de las políticas de reconocimiento como parte totique de la ciudad, la cual no está exenta de las formas instrumentales de las múltiples identidades de los habitantes de Venustiano Carranza.

Fue la manera en que sucedió la expansión urbana, en estas nuevas fracciones urbanas –deslindes de la propiedad comunal para uso de suelo urbano- que se lotificaron para la edificación de viviendas en propiedad social durante la década de los setenta debido al alto crecimiento poblacional de la ciudad. No se descarta por parte de sus pobladores que siga creciendo de esta

manera. Esto resulta evidente sobre todo en la parte oriente, en La Zona y la parte conurbada de la Colonia San Francisco que colinda con la ciudad, la cual sólo está separada, en este esquema de crecimiento, por el camposanto intermedio entre estas dos localidades.

Ahora bien, de ese resto de barrios que se encuentran en propiedad social son las unidades barriales que son consideradas como barrios de comuneros, un importante número de sus habitantes se adhieren a la asamblea de bienes comunales, esto no quiere decir que no haya comuneros en el resto de los barrios, sino que están divididos entre quienes están suscritos a La Casa del Pueblo (LCP) y su asamblea de bienes comunales; aquellos que se encuentran adscritos a la Alianza San Bartolomé¹³⁰ y otras divisiones internas –más pequeñas numéricamente, provienen de los expulsados de la LCP, pero en ocasiones se suman a la Alianza cuando es preciso hacerlo- que tienen los campesinos que gestionan los bienes comunales de la ciudad.

De esta manera observamos en ciertos momentos de disputas o de acuerdos en la ciudad, letreros en mantas que se pueden leer en las calles que delimitan a los barrios de la propiedad privada, mensajes como: “Acuerdo de los 8 barrios¹³¹” tendremos que colocar a estos ocho barrios en la dimensión antes mencionada, como barrios de comuneros de la Casa del Pueblo y pensar quizá en los acuerdos del resto o de los que no manifiestan públicamente sus decisiones en conjunto, en el resto de las unidades barriales de la ciudad, en otros niveles de negociaciones al interior de bienes comunales, en qué decisiones sí se asumen como colectivas, se pertenezcan o no a esta organización y cuáles se comprendan como exclusivas de los comuneros de La Casa del Pueblo y su organización barrial.

Los barrios de constitución formal en la asamblea de bienes comunales de Venustiano Carranza, conforman los ocho barrios. La recreación de la organización barrial, están bajo la normativa que rige a la tenencia de la tierra y que pide a sus agrupados la toma de decisiones en asamblea de barrios. Así para los nuevos núcleos de población, se forma un comité y representantes de barrios, llamados formalmente auxiliares de barrio que tendrán voz y voto en todas las decisiones en torno a lo agrario, pero también de la gestión de su vida urbana. El esquema organizativo barrial, no sólo se nutre de estas disposiciones formalmente estipuladas, también son parte de una larga historia como hemos tratado de demostrar en este trabajo, de los pobladores de estos lugares, en gran

¹³⁰ Integrante de La Alianza San Bartolomé: “Somos los derechoeros, eso ante, como que ante el gobierno hagan nos casó a nosotros porque somos derechoeros, los que tenemos derechos, pero, en realidad, también, del otro lado, había gente con tierra, también derechoeros básico, ósea con el derecho de la tenencia de la tierra, de la comunidad. Los básicos habían de diferentes barrios. Bueno, este, habían de distintos barrios, habían de distintos barrios” Entrevista a MDLT, Barrio El Convento, 82 años.

¹³¹ Véase en la sección de anexos, imágenes de tales mantas en los barrios.

medida a las múltiples configuraciones históricas que convergen en este tipo de organización barrial se deba el éxito obtenido durante el siglo XX de su ciudad.

Los auxiliares de cada barrio presiden las reuniones semanales en las Casas de Barrio, en donde tratan –como es de suponerse- asuntos agrarios, pero también se retoman las decisiones concernientes a la gestión de la ciudad en propiedad social. Por ejemplo, deciden si se consentirá al interior de los barrios colocar los medidores de energía eléctrica o si en el barrio del Señor del Pozo se permitirá a tal o cual familia que se dedica a la venta de alimentos (en el manantial, el área de las albercas), por mencionar asuntos cotidianos.

También los auxiliares y el comisariado pueden resolver asuntos entre particulares, si ambos son miembros de la asamblea de bienes comunales, lo cual es bastante frecuente, sólo imaginemos el número de habitantes que esto aglutina (más de cinco mil personas, además también debemos considerar la poca representatividad que el municipio ostenta –desde 1972- ante esta parte de la población.

Los comuneros, acuden al auxiliar o al comisariado de bienes comunales para resolver el desacuerdo. Casi siempre llegan a acuerdos, suelen cumplirlos o en su defecto se toman medidas más unilaterales en las que interfieren los auxiliares de cada barrio, incluso la asamblea puede decidir independientemente de los involucrados. Ejemplo de lo anterior es el caso de Miguelito de 80 años de edad aproximadamente, vecino del barrio San Sebastián. Reclama en el año 2014 sobre las amenazas de despojo de su casa por parte de familiares cercanos, quienes construyeron en el terreno contiguo a su casa, una de ladrillos y cemento. La queja de despojo la hizo ante el comisariado. Terminó el caso en que la decisión la tomó el comisariado. Los que construyeron en el terreno no habitaron la casa construida y don Miguelito no perdió la parte del terreno (su sitio, argumentó). Como este caso, son múltiples los que se escuchan por parte de los habitantes totiques.

Cuando hay un asunto urgente que comentar entre los auxiliares de los barrios, se queman cohetes, para anunciar, entre todos los barrios (de comuneros) que se tratarán asuntos urgentes y que deben reunirse. Queremos hacer énfasis en que no sólo son asuntos agrarios los que se tratan sino lo que pueda concernir a un proceso de gestión de la ciudad: falta de agua, medidores de energía eléctrica, robo a casa habitación, despojo de posesión de propiedad, entre otros que suceden.

4.3. Desplazados de la ciudad.

La organización y gestión bajo bienes comunales de Venustiano Carranza no son sólo expresión de éxitos muy ponderables de diversa índole para sus habitantes puesto que han mejorado notablemente su calidad de vida y su posición como organización exitosa en su propia ciudad, pero también guarda en su interior muchas contradicciones políticas¹³² y cuyos retos actuales se han expresado en fuertes disputas internas de cuyo escenario y conformación también son parte los barrios de la ciudad. Ejemplo de esto son los conflictos reiterados en la ciudad, en los que se destaca la participación de los barrios como unidades operativas en tanto toma de decisiones en los recientes conflictos que han dado como resultado el desplazamiento forzoso de la ciudad de parte de sus habitantes.

2013 y 2014 fueron años en los que actos de violencia en la ciudad se hicieron presentes en las unidades barriales de la ciudad donde habitan las familias campesinas. Resaltaron en lo sucedido la importancia actual de la organización barrial comunera en su operación como unidades políticas, puesto que todo el proceso del conflicto devino en una suma de decisiones que se consensuaron barrio por barrio y que en sus momentos más críticos se separaron así, barrialmente. El resultado es de todos sus habitantes conocido: Desplazamiento forzoso de una parte de habitantes de sus barrios. Destaca también la forma en la que demarcan su oposición a la sede del poder municipal presidido exclusivamente por ladinos en la que se materializó el descontento, se incendió parte del centro de la ciudad.

Después de la mitad del siglo XX, los pobladores de Venustiano Carranza recuerdan tres expulsiones o desplazamiento forzoso en la ciudad. Es importante señalar que estas expulsiones masivas han dado como resultado la creación de nuevos núcleos de población, esto como parte de una medida gubernamental recurrente durante más de seis décadas de disputas en lugares considerados indígenas. En estos desencuentros, los protagonistas han sido la población campesina totique de filiación católica tradicional en su mayoría, aunque no exclusiva, aquí el criterio de organización barrial no es religioso, sino político.

¹³²Con cierta frecuencia son diversas facciones que se disputan periódicamente la toma de decisiones sobre todo las que giran en torno a lo económico al interior del poder corporado que los agrupa o desagrupa.

El 5 de mayo del año 2013, visiblemente la quema de casas se observaron en la ciudad en San Francisco, La Zona y El cafetal. Estos hechos estuvieron precedidos un año anterior, por muertes previas de comuneros, daban cuenta de lo tenso del conflicto al interior de esa organización.

La narración de una vecina de San Francisco sobre lo acontecido el 5 de mayo, sus antecedentes, en los que:

Aquí estábamos cuando vinieron, los corrieron pue pa arriba toda la gente. Taba yo mirando aquí nomás no salimos. Como las tres de la tarde. Vinieron a correr donde estaba el plantón. Si pue, estaban pue donde hacen sus juntas, ahí estaban cuando viñeron.

No más, más antes, un año antes, primero entraron en la casa del pueblo, lo pegaron el comisariado y ahí quedo así nomas, de ahí así nomas estaba quedando de ahí otra, fue como en mayo... Eh si pue los que viven ya halla cerca de San Cristóbal, entraron ya con su armas pue, querían entrar a sacar ya de ahí, ya se enojaron los comuneros se juntaron. Y se juntaron pue y van quemando ya las casas ahí donde fue el día... Ya no, les quitaron pues sus tierras... Ahorita ya no trabajan aquí en terrenos comunales, le dijeron pue que los que estaban yendo a comisión que no van a comprar lejos ya, Pa que ya no estén andando en terrenos comunales... y si lo aceptaron.

Si, y lo iban a sacar los presos, si lo aceptaran así como dicen, si lo van a poner sus casas aquí van a salir los presos, ya de ahí hicieron pue junta, taban diciendo que como miraban la gente si se daba lugar que quedaba pue ahí, pues si ya no se puede pue dijo el gobierno que ya no, hay que aceptarlo que más vamos hacer pue, si ya no quiere ya mandar en otro lado lejos, lo que queremos que salgan los presos y si lo aceptaron, ahí donde salieron los presos tenían que agarrar¹³³.

La ciudad vivió días de mucha tensión: sus habitantes se encerraron en sus casas, no salieron de ellas hasta después de una semana. El abasto y la circulación, fue complicado. El desplazamiento forzoso como resultado de expulsiones de habitantes, ha sido parte de la historia reciente de Venustiano Carranza durante el siglo XX, han sucedido tres veces, en las que sus pobladores son expulsados de sus respectivos barrios, puesto que son expulsados de la propiedad de Bienes Comunales de forma violenta.

Aquí abordaremos brevemente, los comuneros expulsados, los esquemas urbanos organizativos bajo los cuales han formado núcleos de población al interior del municipio. Sólo agregamos que no continuaron cultivando sus parcelas de bienes comunales y se les dotó de nuevos lugares donde fundaron nuevo núcleo de población. Sus antiguas viviendas fueron repartidas de nuevo a través de la Asamblea de Bienes Comunales. Nos interesa aquí destacar los tipos de localidades que conforman, que para los fines de esta investigación, es relevante, puesto que es bajo la organización

¹³³ Entrevista a doña MGH, Colonia San Francisco, Venustiano Carranza, mayo del 2013.

barrial que tuvieron en la ciudad en la que se funda y recrean los nuevos espacios fundados, esto no omite considerar lo doloroso de los hechos violentos y lo difícil que resulta para sus pobladores estos hechos en su ciudad:

Cuando salimos de la casa, este yo pensé que iba a, yo no pensé en mi mente que a pesar de la forma de cómo nos sacaron, no estaba por mi mente que nos iban a quemar toda la casa. Lo que yo agarre, o sea, los dos minutos que tuvimos ahí, lo que yo agarre y o sea mis primas que viven a lado, saben que primas te los encargo les dije, eran nada más los niñitos, pero ya vi como iban las balas, como vi que ya estaba la gente más alarmada.

Viví en la Zona, cuando eso paso, este ya vi que había más alarma de la gente, pues agarré una cubeta que allá fuera esta todavía, lo agarre y lo empecé a envolver con trapo y todos adentro de la cubeta se los di a mi prima también, por eso tenemos el altar, sí, y la cantidad de las imágenes que hay... Fuera, fuera... No en muchas, es que como la gente, hubo gente que no le dio tiempo de pasar por sus cosas todavía, fue que, no tiene niñito, lo llevaron o se quemaron. Sí, y hubieron quienes no sacaron nada¹³⁴.

Los hechos violentos del 5 de mayo del 2013, culminaron, después de esfuerzos para su reubicación con la fundación de la colonia Trinidad Oquil, a la que sus actuales pobladores llegaron los primeros días del mes de octubre del año 2013, son 165 hectáreas en las que 121 familias que tienen una vivienda en esta nueva colonia, esto equivale a más de 900 personas que ahí viven, en el recién fundado núcleo de población, ahí están viviendo ya permanentemente, son casas de 10 por 20 metros de cada terreno, de los cuales están construidos 6 por 5 metros aproximadamente. Hay habitantes que proceden de la ciudad de las unidades barriales: La Zona, El Calvario, San Sebastián, Señor del Pozo, Los Llanitos, San Pedro, San Francisco en su mayoría. Cuentan con salones temporales (no permanentes) para jardín de niños, primaria, gestionan la introducción de una escuela secundaria, “bueno aunque vinieron maestros con nosotros, fueron desplazados también y esos maestros están dando las clases aquí. Eran de Calvario, el Barrio Calvario y este uno del Barrio del Señor del Pozo” dicen testimonios de sus habitantes.

A su llegada también comenzaron con las celebraciones del ciclo religioso que tuvieron en la ciudad, hicieron carnaval, celebraron la Santa Cruz, la imagen de La Trinidad “la llevaron unos señores de Acala” y fue recibida. Desde el mes de abril, recién a su llegada buscaron un lugar para el templo católico que edificarán, cerca de ahí hay un “ojito de agua”, a lado de éste colocaron una Santa Cruz, a la que celebran desde el año 2014. El espacio del templo es una pequeña galera, que también sirve de espacio para las asambleas semanales de la colonia. Realizaron durante marzo y

¹³⁴ Entrevista a JG, 26 años de edad, abril del 2014. Fue habitante de la Zona Urbana, ahora vive en Trinidad Oquil.

abril, las celebraciones litúrgicas correspondientes a la Semana Santa, las estaciones con sus respectivas flores en siete esquinas de la nueva colonia, organizaron la ceremonia de Los Apóstoles, la celebración a la Santa Cruz en mayo e hicieron ruedas de flores de cacaluche que colocaron en un arco sobre una cruz de madera pintada de verde. La organización de las celebraciones religiosas estuvo a cargo de los señores que formaron parte de los cargos en los Barrios que vivieron en la Ciudad, ellos dirigieron las celebraciones.

Si, porque hay gente que han sido de los naturales del pueblo que han sido encargados de las celebraciones, como la fiesta de San Sebastián, del señor del Calvario, son gente que saben cómo es que se hacen. Y hay gente que, por ejemplo ya el viernes es de las estaciones que se hace, y hay gente de que sabe, las rezadoras no, sabe donde es la primer caída, todo pué... Ah, pero este, hasta ahorita no se tiene contemplado la subida al cerro porque debido al problema que se origino posiblemente no vayamos, posiblemente hay quienes vayan. Si, que vayamos entrando, es terreno comunal y no podemos... tenemos pues prohibido el acceso, que no va uno a hacer otra cosa que a visitar la Santa Cruz¹³⁵.

A pesar de que la recreación de las ceremonias del ciclo festivo juegan un papel muy importante en la nueva colonia, reconocen sus propios habitantes que no se apegan del todo a la liturgia del entonces párroco de San Bartolomé, porque consideran que éste estuvo del lado contrario a ellos en los momentos más difíciles del conflicto que precedió y prosiguió a su expulsión de la ciudad (desde el lado de la intermediación hasta el papel de párroco al momento del sepulcro de los acaecidos en el cementerio de la ciudad). Aun así, reconocen la importancia de la mediación de la iglesia católica y un auxiliar de la parroquia oficia misas en la colonia, cuando hay domingos de celebración de ceremonias del ciclo festivo.

La nueva colonia se organiza para el reparto de casas, para la toma decisiones así como la organización de sus celebraciones religiosas de acuerdo al barrio en que vivían en la ciudad, es decir, están en cada calle viviendo personas que vivían en el mismo barrio en la Ciudad de Venustiano Carranza, esa organización barrial urbana se replica, se renueva y sirve de marco para la organización de la nueva colonia, hay por ejemplo, dos auxiliares por cada barrio representado en la colonia, un espacio público en el que se reúnen para tomar acuerdos, y esos dos auxiliares los representan ante la asamblea que hacen los domingos:

Esta fila todo es la Zona Urbana, hasta llegar hasta aquella casa que esta allá, después de esa casa para arriba empieza la Colonia, creo que son dos o tres filas ahí de casas y después vuelve a empezar Llanito que está en la entrada en la primera fila y San Sebastián allá

¹³⁵Entrevista a JG, 26 años de edad, abril del 2014. Fue habitante de la Zona Urbana, ahora vive en Trinidad Oquil.

arriba, de San Sebastián y de San Pedro solo vino una persona de cada barrio, del Calvario también una, están juntos, San Sebastián y los Llanitos. Si pues, así es como se está manejando, como se alinea, por ejemplo nosotros aquí todo es (menciona el barrio al que perteneció en Venustiano Carranza), hasta esas dos casas que están allí. Para que no nos desorganizáramos¹³⁶.

En las casas se observan altares familiares, con santos que están quemados parcialmente, una pequeña mesa en la sala, las imágenes con sus correspondientes velas y flores. Los habitantes reconocen a cuatro personas que profesan otra religión, les dicen “son testigos” al referir a la denominación Testigos de Jehová. “Si, pero también ellos, como el acuerdo que hay, ellos no hacen celebración de ningún tipo, pero ya ellos se adaptan para no generar ningún tipo de conflicto, se adaptan a lo que la mayoría dicen, si dicen vamos a cooperar, pues bueno, aquí está mi cooperación”¹³⁷.

En la integración de la colonia la toma de decisiones consensuadas son importantes, los acuerdos son vitales para la obtención de infraestructura básica urbana, así como la sustitución o dotación de bienes comunales, para realizar sus parcelas de cultivo y levantar su cosecha de maíz al año.

En los primeros siete meses de estancia los habitantes de Trinidad Oquil, tienen línea de drenaje subterráneo con tomas domiciliarias y abasto parcial de agua potable por medio de un pozo artesiano que han perforado en la colonia, la energía eléctrica se regularizará aún, pues es una toma común y de ahí se toma para todas las viviendas, ya hay tienditas de abarrotes, llegan a vender garrafones de agua, pasan a la colonia, llega el camión de basura de la ciudad tres veces a la semana, hay venta de verduras, trastes, cosméticos, pero quizá lo más útil resulte el molino de nixtamal que hay en la colonia y que funciona regularmente.

Será el primer año en el que celebrarán a la Santa Trinidad como imagen de su colonia, llevarán todos a la galera, que es salón de asamblea, templo y de clases en diferentes momentos, sus respectivas sillas para escuchar la misa que officiarán para celebrar a su imagen. En esos días de mayo del 2014, pensaban algunos habitantes, que les faltaba conseguir a sus músicos de las ceremonias, “nos faltan tamboreros” comentaron. Durante el año 2014, no habrá cosecha para los habitantes de la colonia, será el primer año de su vida productiva que no cultiven maíz y frijol, puesto que aun solicitan las tierras en el que sembrarán, reconocen que las gestiones no han sido tan tardadas, y que pronto se les dotará de tierra para el cultivo de maíz, que es lo que desean hacer

¹³⁶ Entrevista a JJH, Trinidad Oquil, Venustiano Carranza, abril del 2014.

¹³⁷ Entrevista a JJH, Trinidad Oquil, Venustiano Carranza, abril del 2014.

los señores padres de familia de esta nueva colonia. La incertidumbre ante ese proceso, los mantenía en vilo, las narraciones eran sentidas, puesto que la temporada de lluvias se asomaba junto al verano que llegaría en días próximos.

Ante esa situación valoraban la posibilidad de rentar un terreno grande para sacar sus respectivas milpas. Pero los costos oscilaban entre cincuenta salarios mínimos promedio por hectárea, mensualmente. A eso le sumaban todos los insumos. Sus antiguos vecinos y familiares, en esos días aun los visitaban con temor a las represalias en sus respectivos barrios. Se encontraban ante la zozobra de que los buscaran los de la ciudad nuevamente en esta colonia para recrear la disputa. Aunque formalmente este lugar sea una compra a propiedad privada, aun así el conflicto era muy reciente. Acuden a la ciudad de Venustiano Carranza, que está a 15 minutos de ahí, y compran los insumos básicos, dicen hacerlo con temor a represalias. Incluso algunos comentaron que mientras acudieron a la ciudad para asistir a la fiesta del Señor del Pozo, recibieron insultos y “los corrieron”, no creían que pudieran circular por la ciudad hasta que pase mucho más tiempo (y así fue, después de tres años ya pueden circular por la ciudad).

Es que fue hora si por la decisión, por ejemplo yo digo que nos tocó salir con un grupo de gente que ha sido luchadores, gente que fueron cabezas, que fueron comisariados, hay muchos que fueron comisariados aquí, fue gente que saco a la gente y como tienen pensamientos buenos, no vino gente malviviente digámosle así, eso ayudo mucho. Y concluyen contundentes: “Es lo que decía, que funcionó mucho la organización por barrio como estábamos antes, porque la decisión como comunidad, porque si desde el momento que nos sacaron hubieran agarrado su camino, no estuviéramos aquí, todos estuviéramos rentando quien sabe dónde”. Elogiaban ante el cambio forzoso que habían padecido, su capacidad de resolver sin violencia ante sus agresores, puesto que el saldo hubiese sido mucho mayor en vidas humanas.

4.4. Los barrios son transversales.

Venustiano Carranza por definición es múltiple, desigual, pero también transversal, es la puesta en marcha de todas las diferencias que se acotan en una ciudad: diferencias entre ladinos y totiques, las disparidades entre comuneros y básicos, las rivalidades y subordinaciones entre los de la Casa del Pueblo, los Rancheros y el Ayuntamiento, todo lo que sus habitantes quieren imaginar sobre sí misma. Hace entonces aparecer la racionalidad propia de Venustiano Carranza: La voluntad de formar una razón común pero diferenciada, legitimada, con una serie de elementos discretos, que

emplazan los imaginarios simbólicos propios de los carrancistas. Así como la conformación barrial contemporánea podemos comprenderla para Venustiano Carranza ligada a los bienes comunales, también debemos asociarla a las formas religiosas y políticas que precedieron a esta forma de organización para la tenencia de la tierra.

La conformación barrial para la creación de núcleos urbanos en propiedad social de la tierra, es un hecho jurídicamente solicitado, sin embargo, para Venustiano Carranza implica también todas las formas culturales bajo las que se construyen los nuevos espacios. Estos aspectos van desde la lógica organizativa que retoma experiencias políticas y religiosas de larga duración como la agrupación de éstos a partir de los Principales, así como marcajes religiosos con las que se significan y jerarquizan los nuevos espacios barriales.

No menos importante resulta para una ciudad rodeada de manantiales todo el cúmulo de conocimientos asociados para el correcto mantenimiento de los cuerpos de agua por parte de los totiques, pues este es un aspecto destacado al momento de elegir un lugar propicio para establecer un nuevo asentamiento humano. La serie de saberes locales es abundante para efectuar la apropiación del espacio y signarlo como una nueva localidad.

La formas en las que se agrupan los barrios de comuneros, son diversas no sólo por los grupos políticos en los que están separados al interior de la gestión de los Bienes Comunales. Sino por las múltiples connotaciones de prestigio que cada barrio comporta al interior de la ciudad. San Pedro es el más politizado, quizá el menos lo sea San Sebastián, pero el más religioso o más antiguo consideran todos sus habitantes –ladinos y totiques- al Convento, esto con los barrios más antiguos. Los barrios de reciente creación –en las últimas dos o tres décadas- al no poseer un templo o lugar construido significativo, guardan mucho más prestigio no sólo en los marcos religiosos de participación barrial, sino por resguardar y procurar adecuadamente los manantiales o lugares sagrados bajo su resguardo.

Hay partes de la ciudad que nacieron, urbanamente hablando, como comuneras, su identidad y marcos de participación política gira en torno a esa forma colectiva de posesión de la tierra para el cultivo de maíz, pero también para la posesión de terrenos en suelo urbano donde han edificado casas habitación. En estos lugares, a los que ladinos del centro no recorren con frecuencia, también habitan ladinos que practican oficios y que pueden cultivar en tierras comunales, pero todos los habitantes de estas porciones de los barrios se adhieren a la asamblea de bienes comunales puesto

que su vivienda está ubicada en terrenos comunales. Es en el campo religioso donde se hace la distinción contundente entre ladinos y totiques, no en lo político. Así lo político se define por el tipo de propiedad al que se accede el suelo urbano en Venustiano Carranza.

Al interior de la organización barrial comunera podemos decir que El Convento es el barrio de los Aliancistas, su contraparte es San Pedro, como la sede la Casa del Pueblo. También contraparte política de la Casa del Pueblo lo son aquellos que han sido desplazados de esta. Guardan divergencias de carácter político, sin embargo, realizan las mismas prácticas religiosas y mantienen el ciclo religioso totique en la ciudad, en ese sentido se consideran todas como la parte totique de la ciudad.

En los barrios que tienen una parte (o en su totalidad) comunera, cuando se toman decisiones políticas, sobre todo en los momentos de disputas, es claro para la ciudad que al barrio de San Pedro, como gran unidad barrial oriente se le unen a éste en la consecución de sus demandas o planteamientos los barrios que le colindan: La Zona, San Francisco, Guadalupe, así como los de más reciente creación. Un contrapeso para las decisiones barriales comuneras funge el lado poniente, en este lado preside el barrio del Convento, se suman Los Llanitos, San Sebastián, el Cafetal y el Calvario. Son éstos últimos la parte de los Barrios más antiguos como El Convento, San Sebastián y el Calvario los que se suman al lado poniente. Al final todos se subordinan a lo decidido en asamblea general.

En la construcción de los diversos polígonos urbanos de nueva creación se agrupan barrialmente, se considera esta manera de asociarse como la forma más extensa de crecimiento para la ciudad. Toda la expansión urbana está suelo urbano de propiedad social, no es de menor importancia, no sólo si se observa el devenir histórico de la ciudad, incluso si se le piensa como asentamiento urbano colonial. Esto es un triunfo muy ponderable para los totiques en la gestión su ciudad. A pesar de ello, al interior de la organización barrial comunera se puede afirmar que entre ellos – cualquiera de los grupos comuneros- no se pone en valor todos el éxito alcanzado en las últimas décadas, se guardan ciertos estigmas hacia ellos mismos, en estas operaciones se recurre a las distinciones jerárquicas entre ladinos y totiques en su ciudad.

Cuando referimos a estigmas autoconstruidos, hablamos de las connotaciones negativas de ser comunero en la ciudad asumidas por sus mismos portadores, estos tipos de denominaciones son usadas con cierta frecuencia para reforzar comportamientos negativos o de defensa entre sus

habitantes, como respuesta ante los argumentos en contra a esta organización o forma de gestión de gran parte de la ciudad. Pocas veces se usa para destacar el diálogo o la concertación cotidiana que los caracteriza o para apelar a las partes positivas de la identidad colectiva que denoten orgullo y éxito en su propia ciudad. Es casi siempre el lado negativo el que resaltan o legitiman en sus dichos.

Pocas veces se valora los usos tan sustentables de su espacio urbano, la fuerza colectiva de sus decisiones que denotan ciertas prácticas ya casi en desuso en política. Ese espíritu de colectivo en el cuidado de sus espacios comunes; lo bien que les resulta la resolución colectiva de sus desacuerdos cotidianos; los múltiples compradazgos entretejidos de política y religiosidad totique que comportan toda una forma de apreciar y relacionarse en su ciudad. La lista es larga, en cuanto a la cohesión social de las relaciones entre los miembros de bienes comunales.

En los espacios públicos de gestión a cargo de bienes comunales –de cualquiera de las partes políticas de esta- destaca el la auto separación y poca intermediación hacia el municipio para continuar mejorando y destacar el buen manejo colectivo de los mismos. Nombrarlos en el tsotsil de Carranza, colocar espacios para el disfrute de los mismos, realizar mejoras urbanas propias de cada sitio, redundaría en la mejora de la autovaloración positiva así como de mejora en los diálogos entre ladinos y totiques en su ciudad, dejar de verlos como espacios propios auto separados, sino como llenos de identidad totique en el sentido positivo de lo que ser totique y comunero significa.

Reflexiones finales

Los espacios siempre han estado jerárquicamente interconectados, en vez de naturalmente desconectados, entonces el cambio cultural y social no se convierte en una cuestión de contacto y articulación cultural, sino en una cuestión de repensar la diferencia a través de la conexión (Gupta y Ferguson, 1998).

Venustiano Carranza pertenece a los centros urbanos coloniales de Chiapas. En el sistema actual de ciudades para el Estado se ubica como pequeña ciudad¹³⁸. Guarda en su interior todas las contradicciones, avatares y frutos de las políticas que el estado mexicano ha desplegado hacia lo agrario y la población étnicamente diferenciada en épocas recientes, pero también debe sus resultantes en su singular configuración espacial a factores relacionadas con la historia del sureste mexicano. Las respuestas locales a esas medidas han generado la construcción barrial del espacio urbano al interior de la ciudad (Aguilar, 2001; Vergara, 2006), producto de ello, surgen las estrategias políticas y religiosas que marcan las relaciones interbarriales entre ladinos y totiques (Hiernaux, 2006; Licona, 2001; Lindón, 2000).

Un hecho fundamental para los totiques es asumir a su ciudad como parte de su territorio, claramente vivido en el *tek'lum*¹³⁹, su lugar de asentamiento urbano, en el que construyen sus casas y por extensión sede de sus tierras de cultivo y sus respectivos sitios sagrados. Así la signan, la simbolizan, la usan, así construyen todo su territorio (Medina, 2003). Esto es fundamental para comprender el ser y estar totique, más de tres siglos en su territorio, su lugar en el mundo –en el sentido antropológico de la categoría–, si colocamos este hecho como una constante en su historia, esto otorga profundidad a las adscripciones espaciales vividas en su ciudad (Medina, 2003).

Las construcciones identitarias entre ladinos y totiques se proyectan como espacialidades separadas al interior de los barrios, así se vive y organiza la trama fina de la ciudad. Ejemplo notable de ello son la organización barrial de las subidas en mayo al *Chulwitz*, la organización barrial para resguardar los ojitos de agua, signar las cruces todos los barrios, a su vez de todo el *tek'lum*, son ejemplos relevantes de las formas totiques de construir su espacio urbano (Bazán y Estrada, 1999). Mientras que las identidades del lugar ladinas (Nivón, 2000; Licona, 2014) se adscriben más a los

¹³⁸ En Chiapas desde la década de 1970, la mayoría de sus pobladores al interior de sus municipios no radican en las cabeceras municipales, sino que lo hacen en las localidades menores a 5 mil habitantes, lo cual podemos inferir es el resultado urbano del fenómeno que sufrió la actividad económica preponderante: La fragmentación de los territorios dedicados a la agricultura y ello ha incidido directamente en el crecimiento poblacional de ciertos núcleos urbanos, en los que ahora viven más de la mitad de su población.

¹³⁹ Podemos traducirlo de la variante *tsotsil* de Venustiano Carranza como un término para designar “lugar donde se habita”.

procesos seculares de la historia regional que los coloca en operaciones del imaginario simbólico (Lindón y Hiernaux 2006; Silva, 1992; Vergara, 2015) a sus habitantes ladinos y totiques jerárquicamente en diferentes niveles de construcción del espacio: habitar el centro exclusivamente es propio de los ladinos, diferenciarse en las prácticas religiosas del espacio los unos y los otros, entre muchas más prácticas de su espacio urbano que aquí hemos estudiado. No comprenderíamos del todo a la ciudad si no observamos los usos, construcciones y apropiaciones espaciales (Bazán y Estrada, 1999, Licona, 2014; Lindón, 2006) que se signan como separadas, aunque muchas veces intercedan entre sí, hay en esas prácticas la franca y firme convicción de sus portadores de mantenerlas así. No se imaginan ellos mismos de otra forma.

La categorización espacial que los habitantes hacen de su ciudad es resultado de la división barrial que la caracteriza, la cual se hace comprensible si integramos a cada barrio las trayectorias, vivencias, imaginarios del espacio urbano emplazados por ladinos y totiques (Certeau, 2000; Licona, 2001; Vergara, 2013). Esta es una ciudad totique, florece en su organización barrial interna, se actualiza a lo largo de su ciclo anual de celebraciones religiosas, también en la toma de decisiones políticas y en la gestión cotidiana de cada uno de los barrios.

También podemos afirmar que Venustiano Carranza es una ciudad construida en barrios. El barrio como unidad del espacio urbano se ha consolidado a través de las instituciones y disposiciones vigentes en los diferentes períodos de su historia (Licona, 2001; Portal, 2001). Debemos pensar que en cada fase histórica, la apropiación del espacio es ejecutada a través de sus barrios, a su vez, estos operan en tres niveles de gestión en la ciudad: administrativa, religiosa y política. Así la ciudad se comprende por sus habitantes, y en ese sentido, es más próxima a cómo se vive todos los días y cómo se celebra, pero también cómo se separa y problematiza.

En la gestión barrial en Carranza se debe considerar a los modelos urbanos por los que atraviesa este centro urbano, los que aquí denominamos de forma muy general como etapas diferenciadas en las maneras de construir, usar y apropiarse del espacio (Bazán y Estrada, 1999): 1) centro urbano colonial, 2) proyecto moderno-ladino, 3) ciudad de la posrevolución, 4) Carranza contemporánea, con propiedad social de suelo urbano. Todas ellas con barrios y ciclos festivos religiosos paralelos entre totiques y ladinos.

En siglo XX bajo el auge del cardenismo en Chiapas, se termina definitivamente el cabildo de indios de San Bartolomé de Los Llanos, la organización religiosa totique también cambió. Luego

de una intensa persecución religiosa en la ciudad –y en el estado- sucedió también el final de las cofradías en Carranza (como cargos religiosos asociados al cabildo, quizá fueron dos cosas paralelas que estuvieron hasta ese momento), estas dos organizaciones dejaron de existir. Tenemos certeza, de que la parte más civil y autogestora de la ciudad: sus barrios, quedaron bajo el mandato de sus Principales, quienes antes participaron del cabildo y las cofradías. Y fue entonces que estos personajes reorganizaron y tomaron la responsabilidad del ciclo festivo y ceremonial totique de la ciudad, lo hicieron estructurando sus propios barrios, surgió así la base de la organización barrial contemporánea de la ciudad.

La organización urbana y barrial (su disposición física) que en la actualidad reconocemos en la gran mayoría de centros urbanos de Chiapas, es origen decimonónico, sus formas y usos del espacio público en gran medida lo siguen siendo, centralidades cargadas de prestigio local, dotación de servicios y la estructura barrial de las mismas, dan cuenta de ese tipo de organización.

Los totiques fueron desplazados paulatinamente del proyecto de nación moderna al interior de su ciudad, mientras los ladinos ascendieron bajo marcos normativos que les favorecieron. Fue hasta el inicio del indigenismo que resurgieron con una nueva organización barrial y resarcieron su incorporación al plan nacional bajo la organización de Bienes Comunales: retomaron su ciudad paulatinamente, la hicieron suya a través de la construcción actual de las figuras barriales (Licona, 2001) que fueron y son su base coordinadora, rememoraron en ese proceso contemporáneo toda la experiencia organizativa de su religiosidad y antiguo cabildo, por mencionar las más notables instituciones de las que se nutrió la memoria histórica totique.

Las formas en las que construye, apropia y usa el espacio urbano cambió significativamente a partir de 1965 (Bazán y Estrada, 1999; Vergara, 2015). Ejemplo de ello, fue que sus religiosidades e interacciones sociales expresadas en los espacios públicos se asumieron total y abiertamente como ciclos paralelos de ceremonias en la ciudad, legitimados mutuamente como válidos, por la gran carga simbólica que los dos tipos de prácticas religiosas comportan entre sí. En lo político se conformaron dos fuerzas políticas protagonizadas por ladinos y totiques respectivamente, también se demarcaron dos formas de gestión urbana que con frecuencia se traslapan, pero se asumen formalmente como diferentes. Estas son las formas actuales de construcción social de la ciudad (Lefevre, 1976) que conocemos.

La participación de totiques en el ayuntamiento municipal, sucedió desde la abolición del cabildo en 1931 hasta 1972 como un arreglo de las dos partes de sus habitantes. Desde 1972 desapareció

por completo la actuación totique en el ámbito municipal y optaron por consolidar (y luego fracturar) su organización de bienes comunales como forma de gestión de su ciudad, paralela a la municipal. Sin embargo, aquí remarcamos que la experiencia de la organización barrial de Bienes Comunales retoma –la memoria histórica- de los totiques de San Bartolomé en tanto su organización barrial política y religiosa de su ciudad. Así se constituye una ciudad organizada en sus cinco unidades barriales mayores y que en su interior se articulan 6 de los 8 barrios de bienes comunales y las 20 unidades barriales administrativas de la ciudad.

Las múltiples decisiones de gestar una ciudad en propiedad social del suelo urbano, rodeada de diversas formas de propiedad social de la tierra para uso agrícola, trajeron a la par una nueva etapa de urbanización a la conocida en el sistema de ciudades del sureste mexicano, que apenas se dibujaba en la década de los años setenta del siglo XX y que hoy a seis décadas, se consolidó como una forma de crecimiento urbano propia: en localidades más pequeñas que crecen de forma constante.

La producción agrícola-ganadera es el eje de este ordenamiento urbano, en las que las cabeceras municipales, como es el caso de Venustiano Carranza, no crecen en la misma proporción a sus localidades urbanas al interior de su municipio, sí lo hacen los núcleos de población menores a mil habitantes, sucedió así para nuestro caso a partir de 1972, donde el asentamiento de familias campesinas en las nuevas localidades es determinado en función de los ritmos de producción, tiempos agrarios y formas de posesión de la tierra. Se caracteriza por su bajo crecimiento poblacional de la ciudad sede y multiplicación de otras localidades más pequeñas bastante exitosas en su gestión productiva (antiguas o nuevas en su creación) y que a mediados del siglo XX incorporaron los nuevos usos de suelo para producción agrícola.

Carranza crece poblacionalmente muy lentamente, pero las nuevas localidades se disputan su lugar en los imaginarios urbanos (Lindón y Hiernaux, 2012; Silva, 1992; Vergara, 20012), entre los carrancistas los pobladores de estas localidades son nombrados al habitar o circular por la ciudad con categorías como “colonieros” u otras que denoten menor jerarquía ante todos los habitantes de la ciudad sede.

La aplicación de la reforma agraria contemporánea en Carranza si bien trajo un tipo de consolidación urbana, no la podemos comprender del todo si no observamos el uso, construcción y apropiación que de su espacio urbano (Bazán y Estrada, 1999) hacen paralelamente totiques y

ladinos a lo largo de su historia común. Este modelo contemporáneo de urbanización diferenciado, formó la peculiar hechura de esta ciudad, esta es la exégesis totique del espacio urbano que hoy conocemos.

Nuestra ciudad es un caso exitoso en términos de gestión, uso y construcción del espacio urbano (Bazán y Estrada, 1999; Lefevre, 1996; Vergara, 2015) en propiedad social por campesinos totiques. Cuando se hizo el decreto presidencial que reconoce los bienes comunales, la ciudad tuvo un crecimiento mayor al 40% de superficie territorial (creció a 2 mil 322 km² de mancha urbana hasta el año 2005) a través de este tipo de propiedad, abarcando así, toda la periferia de la ciudad (tercero, cuarto y quinto anillo de crecimiento, véase plano 3), esto representa en términos políticos triunfos muy ponderables, tanto en materia de desarrollo urbano y crecimiento demográfico sostenido, lo fue además para la tenencia de la tierra de la población totique en la ciudad que se adhirió a este tipo de propiedad, así lo demuestra su actual densidad poblacional de 38 habitantes por km²¹⁴⁰ lo cual es bastante óptimo en la media nacional. Carranza se mantiene con una población mayoritaria campesina totique, aunque no exclusiva. El éxito alcanzado por parte de sus pobladores totiques no llegó sin retos.

A la par de la consolidación urbana exitosa, la organización de la ciudad está llena de desafíos organizativos urbanos, políticos, también religiosos: los totiques retomaron junto a su organización política contemporánea el cuidado de los templos situados en los barrios y de forma paralela a los ladinos custodian la parroquia, cuyas actividades anteriores a 1942, estaba sólo en manos de los ladinos. Todo ello lo han hecho bajo un esquema organizativo barrial. Al interior de los barrios han colmado al espacio público de formas religiosas propias, se aprecia en la vida cotidiana de la ciudad, su ciclo anual festivo que de acuerdo a los testimonios de sus pobladores se volvió más intenso a partir de la expansión urbana de la ciudad bajo la propiedad social de la tenencia de la tierra.

La forma de organización barrial comunera es la encargada del manejo del suelo urbano en propiedad social de la ciudad. En esta forma de administración y gestión se encuentran todos los manantiales de la ciudad y la mayoría de los lugares signados bajo la religiosidad totique, son muy significativos para sus habitantes; en esta área están también la gran mayoría de los centros escolares de todos los niveles de la ciudad. De los éxitos más sobresalientes en la gestión comunera en las últimas seis décadas, es la continuidad con el buen uso de los manantiales y

¹⁴⁰ Fuente: Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2009

reservas ecológicas que los circundan sean gestionados desde la sustentabilidad para el desarrollo adecuado de la ciudad.

La ecuación que realizan ladinos y totiques en su ciudad se invirtió en los últimos cincuenta años (en los factores, pero la operación continúa siendo la misma) en tanto la gestión de la tutela religiosa de los barrios durante el siglo XX, esto posterior a la participación para la organización de la restitución de Bienes Comunales en la ciudad, pero también sucedió esta inversión en dejar de participar políticamente en el ayuntamiento local por parte de los totiques, es decir se invirtieron en que ahora hay barrios con sus respectivos templos custodiados por totiques, en tanto que los ladinos que pertenecen al mismo se suman a las decisiones que éstos toman y ahora no hay participación totique en ninguno de los cargos del ayuntamiento, este último se consolidó como el poder ladino local.

Un hecho crucial para la organización contemporánea de la ciudad fue su articulación barrial – tanto de totiques como de ladinos– puesto que la forma en que gran parte de Carranza se agrupó para transformar parte de la tenencia de la tierra de su municipio, pero también de su misma ciudad. Al interior de sus barrios se recreó la organización política y religiosa totique con muchos elementos que le son propios, esto les permite contar con en sus formas peculiares de organización mismas que les permiten retomar procedimientos ya conocidos bajo los nuevos esquemas contemporáneos de la política mexicana en materia agraria y gestión urbana.

En Venustiano Carranza las relaciones sociales y formas de habitar (Ramírez y Aguilar, 2006) continúan signadas bajo las categorías ladinos y totiques, interactuando como dos formas de construir culturalmente su ciudad. Esto dependió de varios factores históricos y económicos: de la legislación vigente e historia regional chiapaneca, así como de la relación económica que establecieron entre totiques y ladinos, que se marcaron culturalmente diferenciadas. La fuerza imaginaria (Ramírez y Aguilar, 2006; Vergara, 2013) que nos permite reconocer el proceso histórico de los totiques en su ciudad nos remonta a la “atmósfera mental” (Le Goff, 1991) en la que se tomaron decisiones, se decidió la conformación de la ciudad. Ésas formas responden justamente a las imágenes bajo las que se crearon y se recrean todos los días.

La figura de “restos” en Le Goff (1991), alude parcialmente a la representación, nos ayuda a reflexionar y remontar a más de tres siglos de historia urbana de ladinos y totiques: resonancias de viejos sistemas de pensamiento, de los que totiques y ladinos como partícipes en su ciudad: la

hechura de sus barrios, rumbos, templos, ojos de agua, elementos que están bajo la custodia de cada barrio en los que se localizan. Son como marcos en los que podemos dar las múltiples significaciones de sus lugares (Vergara, 2015) las actuales y las antiguas. La ciudad vivida (Certeau, 2000) es asumida aquí como una serie de respuestas históricamente enmarcadas pero determinadas por todos sus habitantes, es decir es la respuesta propia ante su historia, ante su ciudad.

¿Hacia el pasado o hacia el futuro ve la ciudad de los carrancistas? Es un poco de las dos cosas – que en realidad practican todos los días sus habitantes–, de lo primero dan cuenta todos los usos y construcciones que se dibujan en la ciudad, producto de los éxitos obtenidos durante su historia, cuya expresión organizativa la palpamos a través de sus barrios y de lo segundo son esas estrategias de las que hacen uso para dar continuidad o implementar formas actuales de apropiación de su ciudad. Del emplazamiento futuro por ejemplo, cuando distinguen qué escuelas sí crear en su espacio gestionado bajo propiedad social, cuáles fuera de este, dando paso a las formas estratégicas de urbanización del que forman parte estas ciudades. Consideramos necesaria la complicitad de ambas estrategias, incluso su fusión no se descarta en la medida que los objetivos sean de más largo alcance, con sus correspondientes diálogos.

El imaginario también es un espacio de poder (Silva, 1992; Vergara, 2015). La memoria y la imaginación se disputan constantemente en torno a los emplazamientos identitarios de sus habitantes (Vergara, 2002) los usos estratégicos de estas trayectorias de la identidad (Giménez, 2013) son parte de las múltiples identidades locales espacializadas (Lindón, 2006): Ser comunero, ser ladino, ser totique, ser carrancista, ser coloniero, ser ladino de la orillada, en qué espacio es preciso serlo y en cuáles no, cada una de las identidades (en su uso instrumental) tienen una espacialidad y temporalidad determinada. Esa es su construcción simbólica.

Con imaginarios simbólicos del espacio urbano (Vergara, 2002), resaltamos sus usos y apropiaciones (Bazán y Estrada, 1999) hechas por ladinos y totiques, como un devenir constante anclado a la memoria pero siempre emplazados hacia el futuro, más que una relación sistémica de representaciones, hallamos en esta investigación como características de esas operaciones su continua movilidad (de ideas-respuestas de unos y otros) de usos y construcciones constantes, a la par de su expansión y de las continuas relaciones diferenciadas y jerárquicas que establecen en el uso de su espacio urbano. Los lugares (Vergara, 2013) de los carrancistas están llenos de múltiples disensos de los que se construye la cotidianidad en la ciudad, pero también cuyos resultados –

dentro de los imaginarios simbólicos de sus habitantes— se observan claramente en sus momentos de álgidas disputas.

Los lugares en Carranza están demarcados/custodiados/usados en primera instancia por los habitantes de los barrios en los que estén inscritos. En ese sentido barrio es ordenamiento urbano emana de la interacción entre sus pobladores (Goffman, 1989), no hay un límite que el observador ajeno pueda ver en la ciudad más que los edificios religiosos que les dan su nombre. La inmersión de la estructura barrial (Licona, 2001) de los lugares se retoma también formalmente para gestionar los bienes y servicios urbanos ante el Estado. También es unidad política, dotada de decisiones propias, signados de poder, sólo así podemos comprender de mejor manera a los actores políticos de la ciudad y por extensión y sede de las toma de decisiones a su municipio.

Las relaciones interbarriales de la ciudad, son la construcción simbólica del espacio urbano (Bazán y Estrada, 1999) de los carrancistas, relaciones que aportan los elementos activos en la conformación y transformación de la ciudad, no sólo como una referencia residencial sino organizativa, transformadora de la vida misma. Así los barrios, desde mediados del siglo XX, son unidades operantes políticamente, forma de expansión urbana y de organización religiosa.

Las formas de signar el espacio público de los carrancistas está mediada por marcadores intersubjetivos (Batjin, 1998; Giménez, 2013), ejemplo de ello son los de tipo religioso y político que diferencia a ladinos y totiques, estos los clasificamos en lugares nodo (como las plazuelas de la ciudad), lugares sagrados (templos, elevaciones topográficas y manantiales) y lugares emblema (Casa del Pueblo, La Alianza), (Lynch, 2015), como espacios de mediación intersubjetiva requieren para estar vigentes de ser corroborados, verificados en la vida cotidiana, interiorizados, bajo diferentes esquemas y niveles (habitus). Así en Carranza, se vive y se generan prácticas del espacio socioculturalmente diferenciadas.

Venustiano Carranza es una ciudad agrupada en cinco grandes barrios y sus respectivas subdivisiones, un centro ladino y cuya expansión urbana reciente se ha realizado en propiedad social del suelo. Existe un hecho importante que vale la pena volver a enfatizar aquí sobre el uso diferenciado del espacio urbano, culturalmente construido: ningún habitante totique vive o posee una casa habitación en el centro de la ciudad, a su vez, ningún carrancista que se precie de ser ladino del centro, vivirá fuera de las demarcaciones del centro de la ciudad, no sólo porque materialmente no podría, por el tipo de propiedad; pero pensemos este hecho por un momento a la

inversa, observaremos que nadie que se considera totique vive o adquiere una propiedad como casa habitación en el centro de la ciudad. Esto nos conduce a reflexionar que en el campo de posibilidades de los modos de habitar la ciudad ni unos ni otros se contemplan traspasando los límites habitados-imaginados. (Vergara, 2015).

Es claro que el centro es asumido como un espacio residencial ladino exclusivo, pero en este también hay prácticas de apropiación (de estar y pasar, véase plano 10) que hacen los totiques, ladinos de la orillada, colonieros y extraños para permanecer y usarlo como propio a este lugar (Bazán y Estrada, 1999), es decir que legitiman la importancia que este tipo de centralidad tiene para los carrancistas. Los ladinos por su parte, reafirman este tipo de espacialidad centralizada usando casi siempre sólo el centro para recrear la vida cotidiana, pocas veces recorrerán a pie el resto de los barrios. Ante la mirada extraña y para los tiempos que corren, las distancias físicas al interior de la ciudad sean muy cortas y resulte esto casi inverosímil, podemos decir que no circulan por toda la ciudad todos sus habitantes, lo hacen de manera diferenciada, el criterio ahí sigue siendo residencial más la suma de adscripción identitaria, desde los mapas que trazan su habitantes en los imaginarios del espacio urbano.

Por oposición a lo anterior, los habitantes totiques y ladinos de la orillada asumen que es necesario acudir al centro de la ciudad por lo menos una vez a la semana para resolver la vida cotidiana, reafirman esa posición del centro, considerándolo como un espacio privilegiado, construyen lugar jerárquico de sus respectivos barrios en relación al centro, la medida suele ser la distancia física hacia este, pero también la prosémica es parte de los imaginarios urbanos. La construcción barrial (Licona, 2001) en Carranza es una variable relacional a la subdivisión del espacio urbano, sus usos y apropiaciones forman partes de los imaginarios que construyen todos los días sus habitantes.

Al interior de sus barrios, se observa la dinámica de la ciudad, el posicionamiento político de sus habitantes, su interacción religiosa, devela las formas en las que se observan a sí mismos. Las interacciones oscilan entre las jerarquías de uno y otro barrio, entre sus identidades totiques-ladinos, entre ser una de las siguientes adscripciones: comuneros, rancheros, comerciantes, maestros, prestadores de servicios, todos tienen un lugar preciso.

La ciudad es escenario en las últimas cuatro décadas de identidades múltiples, que se sintetizan cuando refieren a sí mismos: ser carrancista y ser comunero¹⁴¹ dentro del repertorio de las

¹⁴¹ Son identidades múltiples, en la medida que se adoptan una u otra, en razón de la contraparte que observa o participa de la delimitación. Así entramos ladinos, ladinos del centro, ladinos de la orillada, rancheros,

identidades locales, esta síntesis lleva connotaciones positivas y negativas. Ser comunero en la ciudad especifica un tipo de trabajador campesino (se hace extensivo a la familia nuclear y del trabajador en extenso), deviene de la adscripción de éste a la asamblea de bienes comunales de la que buena parte de los habitantes forman parte.

Carrancista y comunero no son identidades excluyentes en la ciudad, ni adscripciones que no se sintetizan en una misma persona, pero sí pueden localizarse espacialmente en la ciudad, es decir, de un anillo de crecimiento hacia otro, empiezan las casas habitación y los lugares que son gestionados de una u otra manera, lo cual puede ser signado barrio por barrio. Sin embargo, es pertinente delimitar que hay habitantes que se auto adscriben como carrancistas y no son comuneros, se asumen como parte de la población que históricamente se ha reconocido como ladina; por la otra parte, los que se nombran comuneros, se definen como parte de la población que históricamente se proclamó totique, aunque esto no es exclusivo y es también instrumental, opera más hacia el interior de la ciudad en la interacción cotidiana (Goffman, 1989) que hacia los exteriores (porque incluso los ladinos pueden reconocerse como totiques ante los ojos extraños, cuando es preciso hacerlo).

Quizá una de las preguntas pertinentes es ¿la adscripción comunero suplió o no a la identidad totique? Aquí consideramos que se sumó a las identidades múltiples de las que sus habitantes son parte, estas sumas identitarias (Giménez, 2013) tienen su localización, su respectivo marcaje urbano (Lynch, 2015) como lo observamos en los capítulos anteriores, ni todos se adscriben a las de todos los barrios, pero siempre se piensan separados totiques y ladinos.

Se apuntaló en la ciudad, a la par de la consolidación urbana comunera, un proceso de manera general que podemos denominar ladinización (Barrera, 2012), en el que la división ladino-totique se desdibuja ante la mirada extraña, pero se pone en escena y visibiliza en las prácticas del espacio público, en cada ceremonia religiosa a lo largo del año. También estas dos identidades se ponen de manifiesto claramente separadas en los momentos álgidos de disputas agrarias, en las situaciones complejas en las que es preciso sólo hablar en tsotsil o en los momentos que es necesario negociar ante organismos (gubernamentales) para la obtención de ciertos beneficios que el estado mexicano despliega para la población indígena o campesina, pero también cobran vida en el mercado, en la

totiques, comuneros, básicos, los de la Alianza, iglesieros, colonieros, hermanos, entre otras identidades locales que aluden a la política, los lugares de adscripción, las religiosidades. Puede pertenecerse a varias de ellas a la vez.

forma de vestir, de realizar ceremonias familiares (el proceso de petición para las uniones matrimoniales, por ejemplo) y en las formas de usar, gestionar y construir su espacio.

Está claro para todos los carrancistas que un barrio está compuesto por ladinos y totiques, sin embargo, unos y otros se imaginan (Vergara, 2015) de diferente manera, jerárquicamente distintos, por tanto usan y construyen su ciudad de esa manera. Lo anterior no es ninguna novedad, antes al contrario, es un punto recurrente en el que todos sus habitantes lo asumen. A pesar de ello, queremos acotar algunas ideas que retoman las últimas experiencias de los totiques y ladinos en su ciudad: todos somos totiques –cualquiera que sea de nuestro barrio o se considere a sí mismo habitante del centro– siempre y cuando esta afirmación se haga ante los otros (p.ej. en las representaciones dancísticas o musicales folclóricas de la ciudad en escenarios fuera de la ciudad). No es una identidad que guarde un estigma (Goffman 1993), sino categorial al interior de la ciudad (Giménez, 2013) y así se asume barrialmente, no es excluyente pero sí se delimita espacio y cultura. Los habitantes del centro de la ciudad se adscriben a un barrio para una celebración religiosa tutelar del barrio al que se consideren cercanos, de tal manera que todos sus habitantes tendrán un barrio de adscripción religiosa. Con ello queremos remarcar que tanto las espacialidades e identidades vividas también pueden colocarse entre sus habitantes, de manera relacional adscrita a un barrio.

¿Cómo dialogan en su ciudad totiques y ladinos? Aquí hemos sostenido que hay una vía mucho más espiritual: la religiosa, en que la ciudad se sostiene. En estas formas organizativas sus dos partes se adscriben diferentes pero igual de legítimas ante ellos, esa compleja trama que tejen año con año, y aunque paralelas, se legitiman unos ante otros como cargadas de prestigio mutuo: así como flores de cacaluche la ciudad florece.

Asumen que deben organizarse de forma separada y así lo hacen, barrio por barrio, de tal manera que las identidades más próximas entre las dos distinciones ladino-totique dejan de ser ambiguas y sí muy tensas con frecuencia, pero también cargadas de simbolismo por ambas partes. Pero ¿sólo la forma de acomodar la habitabilidad cambia a las personas en la ciudad? ¿ser del centro y de la orilla cambia la calidad de las personas? o ¿debemos pensarlas como el cúmulo de interacciones diarias las que hacen diferentes a las personas en su propia escala de clasificación en la ciudad? Son en realidad una cadena de afirmaciones y prácticas que los va separando y complementando al mismo tiempo, cotidianamente.

Ejemplo de lo anterior, lo encontramos en las afirmaciones coloquiales expresadas en la ciudad: “tener sangre de culebra” o ser “mero *kaxlán*” en oposición a “ser de la mera indiada” o perteneciente a de los barrios, otro ejemplo lo son la oposición religiosa de quienes se adscriben como totiques de las ceremonias o ladinos de la hermandad; ladino del centro versus totique de los barrios, pero a su vez, los dos se superponen jerárquicamente a la categoría que construyen como “los colonieros”, que denota origen y trayectorias que configuran habitabilidad y temporalidades de uso de la ciudad, esta última demarcación sucede aunque las personas lleven décadas de residir en la ciudad.

Es un hecho para todos sus habitantes que hay muchas diferenciaciones –reales o imaginadas- de índole cultural, religiosa, tipos de propiedad, de gestión de la ciudad, que distinguen a totiques y ladinos aunque estos se agrupen políticamente en diferentes formas en la ciudad. Por ello resulta tan útil hacer la distinción barrial de la ciudad y las formas en que sus espacios son usados, para saber, cual mapa de las posibilidades, quién es quién en la ciudad.

Los barrios el devenir de la ciudad se perfila con usos y construcciones del espacio más separadas. Es probable que crezca la división entre ladinos del centro de la ciudad y los totiques de los barrios. Por parte de los totiques las decisiones en torno a los usos de su ciudad oscilarán entre quienes se observan así mismo como hijos de comuneros (universitarios totiques en las colonias de expansión de la ciudad) y los totiques que gestionaron la ciudad a partir de 1965 cuando claramente pudimos observar que decidían muy poco sobre el espacio de su ciudad, una construcción mucho más activa de su ciudad realizan ahora los jóvenes totiques pero también sorprendentemente es mucho más divergente que en décadas anteriores.

La ciudad posibilita la coexistencia de contrarios –imaginados o no- en un mismo espacio, (Vergara, 2015) ejemplos de ello es habitar un mismo barrio y asumirse como diferentes, el tiempo diferenciado de las ceremonias en un mismo espacio religioso –en el templo parroquial en cuaresma, por ejemplo- y realizar ceremonias paralelas. Se acepta en las prácticas la diferencia como derecho –sobre todo en lo religioso- y sin embargo, en lo político se niegan ciertos derechos de los unos y otros. Proceso incesante, es procedimiento, performativo, sin embargo, estos no son excluyentes, sino complementariedad disyuntiva, formas de acción contradictorias guardan estas relaciones paralelas.

Aquí la relación de los imaginarios del espacio urbano (Germani, 2007; Silva, 1992; Vergara, 2002) con lo objetivo y lo instrumental que es construir su ciudad, de trayecto, creación, configuración, cristalización y expansión, la contienen y proyectan: configuran los ideales carrancistas sobre la ciudad.

Las producciones de los supuestos del espacio urbano de los carrancistas –totiques y ladinos– exceden a la experiencia, pero la configuran, de tal manera que las representaciones no permanecen estáticas sino que se desbordan en su exposición, devienen en emanaciones emosignificativas nuevas y el contexto en que esto se produce es un horizonte de construcción que está diferenciado jerárquica, social y culturalmente (Ramírez y Aguilar, 2006; Vergara, 2015). Razón e imaginación como parte de la realización de la vida social. Proceso inacabado que ve hacia el futuro pero que se construye de las imágenes del pasado.

La ciudad, además de ser internamente de identidades múltiples, es también producto de las relaciones que se extienden más allá de los límites de cada lugar que la configura, las distancias entre los lugares (Vergara, 2013), guarda jerarquías en las que sus habitantes se valoran a sí mismos (al momento de comprar casa, votar por un candidato municipal, por ejemplo). Son distancias construidas en el imaginario simbólico que sólo se codifican del todo entre sus habitantes, el espacio lejano no es lo que está fuera del lugar, no es abstracto, no está de algún modo “por allá” o desmaterializado, es el que ha sido culturalmente jerarquizado, aprehendido, así los rumbos de la ciudad, sus barrios, sus accesos (viejos o contemporáneos) no guardan el mismo peso en los usos, construcciones y apropiaciones del que hacen todos los días los carrancistas (Bazán y Estrada, 1999).

Una ciudad que florece con flores de cacaluche cada ciclo festivo religioso guarda para sí peculiares formas de configurar lo urbano, construcciones identitarias diferenciadas entre totiques y ladinos, relacionadas de manera directa a las experiencias socioespaciales que sus habitantes experimentan a lo largo de su historia. Pero también lugares (Vergara, 2013) que guardan como diferentes, huellas reproductoras de las varias imágenes que sus pobladores tienen como estigma que se actualizan de forma cotidiana (Goffman, 1993), encontrando su cúspide en los tiempos ceremoniales y en los momentos álgidos de los conflictos políticos.

Para los habitantes de Venustiano Carranza ciertos lugares de su ciudad cobraron fuerza y mantienen estrecha relación con la participación política de sus unidades barriales, en la ciudad la

“la identidad de un lugar emerge a través de la intersección de su participación específica en un sistema de espacios jerárquicamente organizados con su construcción cultural como una comunidad o localidad” (Gupta y Ferguson, 1998). Los lugares, después de todo, son siempre imaginados en el contexto de las determinaciones político-económicas que tienen su propia lógica, ejemplo de ello es la Casa del Pueblo, las casas de barrio, por citar sólo dos ejemplos.

Varios retos guarda para sus habitantes una ciudad como Venustiano Carranza, ejemplo de ello será la responsabilidad ejercida en la construcción ciudadana de la gestión de su espacio urbano, esto dependerá exclusivamente de sus habitantes, así como de los modos de apropiarse esas posibles medidas, sobre todo a aquellas que a lo agrario y su respectiva propiedad social se refieran los próximos años. Conformarán así su política del lugar (Nivón, 2000; Vergara, 2013) como una mejor respuesta a sus respectivas formas de habitar su ciudad.

Es importante que sus habitantes consideren diálogos más incluyentes entre ladinos y totiques, en los que se garantice la participación de ambos en procesos políticos de todos los niveles y así legitime de manera positiva la participación que ambos tienen en la ciudad. Es deseable también que en la ciudad se siga manteniendo la coherente separación intrabarrial entre la organización de los ciclos festivos-ceremoniales y la toma de decisiones políticas, puesto que esto ayuda a reforzar ambos ámbitos de acción y participación entre ladinos y totiques en la ciudad. Cohesionar estas dos formas e inclinar la balanza de las decisiones hacia una haría mucho más difícil las relaciones entre ambos en la ciudad.

De los desafíos locales están aquellos relacionados con un proceso de reflexividad (Ulrich, Giddens y Lash, 1997) que converjan en imágenes de totiques y ladinos mucho más positivas, puesto que su ciudad ha obtenido logros muy significativos y de conquistas en términos de desarrollo urbano muy ponderables. Estas acciones en parte se han hecho, por un lado los totiques en construir lugares de memoria a sus mejores líderes políticos y en otra parte los ladinos en construir lugares de memoria a sus mejores exponentes de las artes (y han diferido si un grupo se apropia de los símbolos del otro, por ejemplo la escultura del *carrerante* por una administración municipal -ladina-, en años anteriores). A su vez, esto debiera conciliar las pugnas internas entre grupos políticos cuasi antagónicos y de esta manera evitar hechos tan lamentables y dolorosos como los desplazamientos forzosos de los habitantes de la ciudad al interior del municipio.

Que las expresiones políticas acotadas socio-espacialmente no sean imaginadas como separaciones, sino como estrategias para las convergencias de lo diferente, puesto que cada barrio hace un aporte singular a su ciudad, por ejemplo podrían realizar un uso estratégico de la tradición en las políticas del reconocimiento (Nivón, 1998; Ulrich, Giddens y Lash, 1997) de sus habitantes para sí mismos, de forma esporádica han comenzado este proceso, pero deberá redundar en lo reivindicativo interno, no sólo externo.

En su parte los ladinos no deben renunciar a la idea de mejorar su participación en la toma de decisiones de su municipio y la ciudad, deben hacerlo colectivamente y disponer localmente. La inclusión de todas las unidades barriales mayores y menores en esa toma de decisiones es un reto que aún espera a esta ciudad, sin embargo consideramos que tienen la mitad del camino elaborado (ya toman disposiciones barrialmente, nombran sus lugares), en ese sentido los próximos ayuntamientos deberán estar representados todos los barrios, tanto ladinos como totiques, con toda la experiencia acumulada en las últimas cinco décadas.

La participación e inclusión de facciones políticas al interior de bienes comunales, barrio por barrio, será parte importante para garantizar el futuro de esta asociación que ha retomado la experiencia de organizativa totique de antaño y acumulado mucha más en sus seis décadas de vida. Más que intereses de carácter económico inmediatos, deberá plantearse en la toma de decisiones barriales la participación de los jóvenes.

Promover lugares de memoria no exclusivos que contemplen a toda su ciudad, pensado como un proceso de legitimidad y puesta en valor positiva de su historia reciente por parte de sus habitantes ladinos y totiques será más provechoso que sostener sólo marcadores que separen a unos y otros, ya sea desde la gestión abarcadora de la Casa del Pueblo o de exclusividad ladina como indicadores de jerarquía.

Hacia donde van las memorias (Le Goff, 1991) totiques y ladinas, hacia sus anclajes con su largo pasado o hacia el porvenir que deviene de las proyecciones imaginarios (Vergara, 2015) que construyen todos los días. Qué ciudad esperan sus habitantes. En un nivel bastante pragmático las respuestas giran en torno a mejorar las comunicaciones, tanto conectividad física y virtual de su ciudad. En expresiones más totalizadoras es que haya paz social, pero sabemos que esta se cimenta (o derriba) cotidianamente.

Podría constituirse un reto político fundamental desafiar y cambiar las identidades hegemónicas de los usos diferenciados de sus lugares y la manera como los habitantes de la ciudad la imaginan, en consecuencia usar la imaginación también para reconstruirla (creatividad totique puesta en marcha). El proceso de “re subjetivación” (Batjin, 1998; Giménez, 2003; Vergara, 2015) es una política fundamental: lugar-identidad, categorías que asumen connotaciones de prestigio en vez de estigma. Sobre todo en la relación del lugar vivido.

Es necesario repensar y construir de mejores maneras la participación de las mujeres ladinas y totiques (en particular de las jóvenes) en la toma de decisiones de sus barrios. Ya lo dijo Molina (1976) y Renard (1998), sin embargo, hoy a favor existe suficiente experiencia acumulada en el intermediarismo y en lo público (como artesanas textiles y su relación con las instituciones). Retomarla y aprender de los aciertos, de lo que no ha funcionado; muchas veces en esa cadena de decisiones se refleja la falta de experiencia política de ellas.

Guarda también retos académicos, por ejemplo, aquellos relacionados al reparto del suelo urbano para su conversión en propiedad social, desde los solares en manos de particulares, pasando por la modificación a Bienes Comunales hasta el reparto interno de lotes para casa habitación de las últimas cinco décadas, proceso reciente, pero poco claro para la mayoría de sus habitantes, esto con la finalidad de analizar y tipificar las formas urbanas propias de los totiques de Venustiano Carranza.

Podríamos colocar a los agentes externos (estatales o nacionales) como parte central de la resolución de los conflictos (agrarios o no) en las que dirimen o acentúan diferencias ladinos y totiques en su ciudad, pero en realidad la construcción de un mejor devenir para la ciudad es sólo responsabilidad de quienes la habitan, desean vivirla y la asumen como un mejor lugar para las generaciones que los sucederán. Las diferencias de índole cultural o política no deben ser parte intrínseca de conflictos: dos proyectos, así como son, diferentes históricamente no necesitan ceder si los dos se reconocen como tales y construyen bases sólidas sobre esa diversidad.

La indiferencia de unos y otros es sorprendente ante conflictos no menores (en los que el reiterado conflicto cobra vidas humanas, desplazamiento forzoso y hechos lamentables), o simplemente tomar partido por uno y otro tipo de identidad –como forma de demarcación ocasional de un bando– argumentando que nos son mejores o más buenos que los otros, resulta banal si de paz

social y construcción de una vida común se trata; esas formas no construyen, por el contrario separan y con ello abonan al conflicto.

Construir en la diversidad, implicará que todos los habitantes, respetando las diferencias, asumiendo las características culturales y políticas que los distingue y les da tanta vitalidad ante ojos extraños, se ejerza bajo marcos claros legales (de la tierra y de espacio, por mencionar algunos), apostarían así a la formación de procesos de ciudadanía necesarios para no profundizar la veta que aparenta igualdad como si existieran buenos y malos.

La división interna política y de propiedad deberán asumirse en todos sus niveles y de igual forma, dirimirse en arenas más justas, legales y transparentes, pero también culturales, en las que ambos se sienten tan identificados y llenos de prestigio (religioso, gastronómico, ceremonial, conocimientos agrícolas, entre muchas prácticas que ambos reconocen como históricas en su ciudad).

Poner en relieve lo mucho que han avanzado durante los últimos sesenta años en mejorar el hábitat y la consolidación urbana para unos y otros, hará valorar lo mucho que ha cambiado, para bien, su ciudad. Se puede vivir mejor si buscan vías menos separatistas si vieran a su ciudad en conjunto, por el simple hecho de habitarla; así los retos que presuponen actuar en conjunto ante el Estado y la nación, será sumando fuerzas y no fragmentando, por ende serán mucho más efectivas. Nadie desea lo ilegal, lo injusto, pero con frecuencia en los discursos de sus habitantes pareciera que se deslegitiman tanto las prácticas de unos como de otros, en el afán de profundizarlas cuando en realidad se busca justicia por unos y otros. Esas posturas demuestran la división y no la suma en su propia ciudad.

En tanto sus habitantes asuman la responsabilidad que tienen en el devenir de su ciudad, esta mejorará en el proceso de construcción de diálogos más abarcadores, más solidarios que redundarán en participación más activa de su población y así evitarán fisuras más profundas, actuarán en conjunto entonces para el bien de su ciudad y de sus habitantes, tal como su nutrido y tan formalmente organizado ciclo ceremonial lo demuestra año con año, lleno de fuerza espiritual. Después de todo, la ciudad florece año con año con flores de cacaluche.

Bibliografía

Aguilar, Miguel Ángel, et al., 2001, *La ciudad desde sus lugares, Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, Miguel Ángel Porrúa/Conaculta/UAM, México.

Anguiano, María E., et al., 1991, *Tijuana, migración indocumentada y servicios turísticos, Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*, El Colegio de la Frontera Norte. México.

Alonso, Guillermo, 1995, «Construir la democracia de los de abajo», en *Nueva Antropología*, Vol. 48, Asociación Nueva Antropología, México, pp. 67-82.

Aramoni, Dolores, 1998, «Las cofradías zoques: espacios de resistencia», en *Anuario de Estudios Indígenas*, IEI-UNACH, n.7, México, pp. 89-104.

_____ 2005, «Visitas religiosas entre los pueblos de San Bartolomé de los Llanos y Socoltenango en el siglo XIX», en *Anuario de Estudios Indígenas*, IEI-UNACH, n. 10, México, pp. 49-73. n

_____ 2006, «La ermita de San Jacinto en Tuxtla, conflicto entre indios y ladinos», en *Presencia zoque, Una aproximación multidisciplinaria*, compilado por Aramoni, Dolores et al., IEI-UNACH, Tuxtla Gutiérrez.

Aranda, Josefina y Silvia Lailson, 1982, «El proceso de diferenciación social y económica entre los comerciantes de un mercado municipal urbano», en *Nueva Antropología*, Vol. 6, n.19, Asociación Nueva Antropología, México, pp.131-164.

Arias, Patricia, Mummert, Gail, 1987, «Familia, mercados de trabajo y migración en el centro de México», en *Nueva Antropología*, Vol. 9, n.32, Asociación Nueva Antropología, México, Pp.105-128.

Arizpe, Lourdes, 1978, *Migración, etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, México.

Barjau, Luis, 1985, «La migración como problema metodológico y como problema político», en *Nueva Antropología*, Vol. 7, n. 26, Asociación Nueva Antropología, México, pp. 56-97.

Barrera, Óscar, 2013, *Transformación social y mestizaje en la región de San Bartolomé de Los Llanos, Chiapas 1850- 1950* (inédito), COLMEX, México.

_____ 2016, «San Bartolo y Cuxtepeques: Lengua, tierra y población en la Depresión Central de Chiapas», en *TRACE*, n. 69, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, pp. 9-33.

Batjtin, M., «El problema de los géneros discursivos», en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, pp. 248-256.

Bazán, Lucía, 1991, «Los errores de diciembre y los aciertos familiares. Estrategias frente a la crisis» en: *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, compilado por Bazán Lucía, et al, PPUEG/CONAPO/DIF/UAM-A. México. Pp. 163-186. 1991.

Bazán Lucía y Margarita Estrada, 1999, «Apuntes para leer los espacios urbanos: Una propuesta antropológica», en *Cuicuilco*, Vol. 6, n.15, ENAH, México, pp 53-65.

Borja, Jordi, 2003, *La ciudad conquistada*, Alianza Editorial, Barcelona.

Bueno, Carmen, 1994, *Flor de andamio, los oficios de la construcción de vivienda en la ciudad de México* Ciesas, México.

Camacho, Dolores, et al., 2007, *La ciudad de San Cristóbal de Las Casas: a sus 476 años, Una mirada desde las ciencias sociales*, Coneculta/Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

Castro, Gutiérrez, Felipe, 2012, *Los indios y la ciudad. Panorama y perspectivas de investigación: Los Indios y las Ciudades de la Nueva España*, Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM, México.

Certeau, Michel de, 2000, *La Invención de lo cotidiano: I artes de hacer*, Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México.

De la Peña, Guillermo, 1990, «Religión y Política en los barrios populares de Guadalajara», en *Estudios Sociológicos*, Vol. 7, n.24, UNAM, México, pp. 571- 602.

De la Peña, Guillermo, et al., 1990, «Crisis, conflicto y sobrevivencia, estudios sobre la sociedad urbana, construir la democracia de los de abajo», en *Nueva Antropología*, n.38, Asociación Nueva Antropología, México, pp. 83-108.

Delgado, Manuel, 1999, *El animal público, hacia una antropología de los espacios urbanos*, Anagrama, Barcelona.

Díaz de Salas, Marcelo, 1963, «Petición de lluvias por los totiques de San Bartolomé» en *La palabra y el Hombre*, Revista de la Universidad Veracruzana, n. 26, México, pp. 253-268.

Díaz de Salas, Marcelo (1963b) "Notas sobre la Visión del Mundo entre los tzotziles de Venustiano Carranza, Chiapas", consultado en: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/2889/1/196326P253.pdf>, 12 de marzo del 2014. Pág. 255-265

_____ 1970, *Summary Reports on the Ethnography of San Bartolomé de Los Llanos (Venustiano Carranza)*, Universidad de Chicago, Chicago IL.

_____ 1995, *San Bartolomé de los Llanos en la escritura de un etnógrafo*, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas/Gobierno del Estado de Chiapas, México.

Davis, Mike, *La ciudad de cuarzo, arqueología del futuro en Los Ángeles*, Lengua de Trapo, Toledo, 2003.

Domínguez, Reyes, José Gabriel, et al, 2011, *Base de datos del Catálogo del Fondo Diocesano del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, Primera parte* (Carpetas 1 a 466), El Colegio de México, México.

Doode, Matsumoto, Olga Shoko, 1976, «Análisis comparativo de la organización de dos ejidos», Tesis de Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Euraque, Darío, A., 2011, «100 años de categorías raciales y étnicas en Honduras, 1790s-1890s: hacia la neutralización de la afro descendencia colonial », en *Boletín AFEHC*, n.50, disponible en: <http://afehc-historia-centroamericana.org/index.html>, [consulta: 22 de marzo, 2016].

Fenner B., Justus, 2007, «Pérdida o permanencia: el acaparamiento de las tierras colectivas en Chiapas durante el porfiriato», en *Revista Pueblos y Fronteras*, núm. 3, PROIMMSE-IIA-UNAM, México.

Fox, Richard, 1997, *Urban Anthropology, Cities in their Cultural Settings*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, New Jersey.

Gallardo, Zavaleta, Víctor, 2007, «Laja Tendida: Proceso de adaptación y conflictos entre los reubicados por la construcción de la presa La Angostura (1969-2007)» Tesis de licenciatura, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

García, Canclini, Néstor. *Culturas híbridas*, 1989, Estrategias para entrar y salir de la modernidad. 1ª. Ed., Grijalbo, México

_____ 2009, «What is a City?» en *City/Art The urban scene in latin America*, Rebeca E. Biron, Editor, Duke University Press, Durham and London.

_____ 2010, *Imaginario urbano*, EUDEBA, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Germani Gino, 2007, «Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos», en *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Vol. 23, Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile, pp. 17-30.

Giglia, Ángela, 1995, «Significación y contradicciones de un espacio público auto construido», *Revista Trimestral Ciudades*, n. 27, RNIU-BUAP, Puebla, pp.18-23, Puebla.

Giménez, Montiel, Gilberto, 1995, *Estudios sobre la Cultura y las Identidades Sociales*, Conaculta/ITESO, México.

_____ Gilberto, 2005, *Teoría y Análisis de la Cultura*. Vol. 1, Conaculta, México.

_____ Gilberto, 2013, «Identidades Urbanas y actores sociales. Una introducción a las tres ciudades de la ciudad», en: *Las Disputas por la ciudad, Espacio Social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, Coord. Patricia Ramírez Kuri, UNAM-Miguel Ángel Porrúa Eds., México.

Gledhill, John y Maria Gabriela Hita, 2012, «Beyond the anthropology of urban poor», en *Venkatesan, Differentiating Development*, Soumya y Yarrow, Thomas (coords), Berghahn Books, Oxford y Nueva York.

Goffman, Erving, 1989, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.

_____ 1993, *Estigma, la identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires.

Gómez Serrano Jesús, 2010, «Cambio y proyecto urbano, Aguascalientes, 1880-1914», en: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. 31, n.124, Colmich, México, pp. 254-26.

González, Ponciano, J. Ramón, 2005, «De la patria del criollo a la patria del shumo, Whiteness and the Criminalization of the Dark Plebeian in Modern Guatemala», Tesis de Doctorado, Faculty of the Graduate School of the University of Texas at Austin.

Gupta, Akhil y James Ferguson, 1998, «Más allá de la cultura: Espacio, identidad, y la política de la diferencia», en *Antípoda*, Vol. 7, Universidad de los Andes, Colombia, pp. 233-256.

Gruzinski, Serge, 2004, *La ciudad de México: una historia*, FCE, (Colección Popular, 566), México, 618 pp.

- Hannerz, Ulf, 1986, *La Exploración de la ciudad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Harvey, David, 1977, *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI Editores, España.
- _____ David, 1998, *La condición de la posmodernidad*, Investigación sobre los orígenes del cambio cultural, Amorrortu, Buenos Aires.
- Hernández, Estrada, Bolívar, 1976, «El proyecto Angostura. Una experiencia en planificación», Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Hiernaux, Daniel, 2006, «Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano», en *Liminar, Estudios sociales y humanísticos*, Vol.4, n.2, CESMECA-UNICACH, México, pp.7-17.
- Le Goff, Jaques, 1991, *Pensar la historia, Modernidad, Presente y Progreso*, Ediciones Paidós, Barcelona.
- Lefevre, Henri, 1976, *Espacio y política*, Península, Barcelona.
- _____ 1976b, *De lo rural a lo urbano*, Lotus Mare, Buenos Aires.
- Lewis, Oscar, 2012, *Los Hijos de Sánchez: Una Muerte en la Familia Sánchez: Autobiografía de una Familia Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, USA.
- Licona, Ernesto, 2001, «Recorridos barriales y la significación del territorio», en *Cuicuilco*, Vol.8, n.22, ENAH, México, pp.121-132.
- _____ 2007, «Espacio y cultura: un acercamiento al espacio público», en *El zócalo de la ciudad de Puebla, actores y apropiación social del espacio*, compilado por Licona, Ernesto, UAM-BUAP, México, pp. 19-43.
- _____ 2014, «Hacia una definición de espacio», en Licona, Ernesto (coord.) *Espacio y Espacio Público, Contribuciones para su estudio*, BUAP, México, pp.9-38.
- Lindón, Villoria, Alicia (Coord.), 2000, *La vida cotidiana y su espacio/temporalidad*, El Colegio Mexiquense/UNAM/Anthropos, Barcelona.
- Lindón, Villoria, Alicia, 2005, «Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: topofilias y topofobias», en *Ciudades translocales: espacios, flujo y representación, Perspectivas desde las Américas*, compilado por Reguillo, Rosana et al., SSRC-ITESO, Guadalajara. 2005, pp.145-172.
- _____ 2006, «De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción», en *Lugares e imaginarios en la metrópoli*, compilado por Lindón, Alicia et al., Anthropos-UAM-I, Barcelona, pp. 9-26.
- _____ 2007, «La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios» en *Revista EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Vol. 23, n.99, Santiago, Chile, pp.7-16.
- Lindón, Villoria, Alicia y Daniel Hiernaux, 2012, *Geografías de lo imaginario*, Anthropos editores y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Barcelona.
- Lisbona, Miguel, 2012, *Persecución religiosa en Chiapas (1910-1940): iglesia, estado y feligresía en el periodo revolucionario*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Lomnitz, A., Larissa, 1978, «Mechanisms of articulation between shantytown settlers and the urban system» en *Latin American Research Review*, Vol.7, n.2, The Latin American Studies Association, pp.185-206.
- _____ 1987, «Horizontal and vertical relations and the social structure of urban Mexico», en *Latin American Research Review*, The Latin American Studies Association, Vol. 7, n. 2, pp.51-74.

_____ 1990, «El fondo de la forma: la campaña presidencial del PRI en 1988», en *Nueva Antropología*, Vol. II, n.38, Asociación Nueva Antropología, México, pp. 45-82.

_____ 1998, *Simbolismo y ritual en la política mexicana*, Siglo XXI Editores, México.

_____ Larissa, 1998b, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, México

López, Paniagua, Rosalía, 2004, *Pobreza urbana y neoliberalismo en México, Formas de acceso a la vivienda y alternativas de política social*, UNAM/CEIICH, México.

Lynch, Kevin, 2015, *La imagen de la ciudad*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Mc Quon, Norman, 1977, *Palabras y frases útiles tzotziles de San Bartolomé de los Llanos (Venustiano Carranza)*. Universidad de Chicago Press, Chicago.

Martínez Mendoza, Gustavo, 2012, *Señoríos, pueblos y municipios: Banco preliminar de información relativa a la genealogía de las unidades políticas y territoriales básicas de Mesoamérica, Nueva España y México*, Centro Cultural Clavijero/COLMEX/Fomento Banamex, México. pp. 14-33.

Massey, Doreen, 2004, «Geographies of Responsibility», en *Geografiska Annaler: Series B., Human Geography*, Vol.86, n. 1, Institute for Human Geography Inc, Boston, pp. 5-18.

Medina, Andrés, 2003, *En las cuatro esquinas, en el centro*, UNAM, México.

Moctezuma, Pedro, «El Movimiento Urbano Popular en México», en *Nueva Antropología*, Vol. 4, n.24, Asociación Nueva Antropología, México, pp.189-214.

Molina, Virginia, 1976, *San Bartolomé de los Llanos, Una urbanización frenada*, Centro de Investigaciones Superiores/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

_____ 1974, «Venustiano Carranza, Chiapas: Un centro preindustrial en México», tesis de doctorado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Moncada, María (seudónimo), 1983, «Movimiento campesino y estructura de poder: Venustiano Carranza, Chiapas», en *Textual*, Universidad Autónoma de Chapingo, Vol.4, n. 13, México, pp.65-76.

Monnet, Jérôme, 1995, *Usos e imágenes del centro histórico de la ciudad de México*, Departamento del Distrito Federal/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

Morales, Avendaño, Juan María, 1952, «Apuntes históricos sobre San Bartolomé de Los Llanos», en *Revista Chiapas*, Núm. 29, Tomo IV, AHCH-UNICACH, Tuxtla Gutiérrez.

_____ 1974, *Así era San Bartolomé de los Llanos*, edición del autor, Tuxtla Gutiérrez.

_____ 1976, *Evolución y tenencia de la Tierra en San Bartolomé de los Llanos*, edición del autor, Tuxtla Gutiérrez.

_____ S/f, “Así era San Bartolomé de Los Llanos”, Banco de Datos, Recopilador 113, Venustiano Carranza, AHCH-HFCG, Tuxtla Gutiérrez.

Nancy, Jean-Luc, 2013, *La ciudad a lo lejos*, Manantial, Buenos Aires.

Nivón, Bolán, Eduardo, 2000, «Mirar la ciudad desde la periferia», Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

_____ Eduardo, 1998, *Cultura urbana y movimientos sociales*, CONACULTA-UAM-I, México.

_____ Eduardo, 1993, «La metrópoli como problema cultural», en *Antropología y Ciudad*, compilado por Estrada, Margarita, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, México, pp. 59-74. México.

Nolasco, Margarita, 1984, «La vivienda de los marginados urbanos», en *Nueva Antropología*, Vol.6, n.24, Asociación Nueva Antropología, México, pp 51-60.

Palerm, Ángel y Arturo Warman, 1970, *Informe La Angostura, de los aspectos socioculturales de la población afectada por el Proyecto Angostura de la Comisión Federal de Electricidad* (Vol. III), edición en fotocopias, México.

Pedraza Jiménez, Rogelio, 2004, «Olvidados de Dios: faccionalismo político en Venustiano Carranza, Chiapas, La Alianza San Bartolomé», Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Piedra, José, 1991, «Literary Whiteness and the Afro Hispanic Difference», en *The Bounds of Race: Perspectives on Hegemony and Resistance*, Dominick La Capra, Ithaca, Cornell University Press, NY, pp. 293.

Pitarch, Pedro, 2004, «Un lugar difícil: estereotipos étnicos y juegos de poder en los Altos de Chiapas» en *Chiapas, los rumbos de otra historia*, compilado por Viqueira, Juan y Mario Ruz eds., UNAM – CIESAS, México, pp. 237-250.

Portal, Ana María (Coord.), 2001, *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*, CONACYT, México.

Quintal, Ella Fanny, 1986, «Sindicato, empresa y familia: los espacios de la reproducción de la fuerza de trabajo petrolera» en *Nueva Antropología*, Vol. 7, n. 29, Asociación Nueva Antropología, México, pp.107-122.

Ramírez, Kuri, Patricia y Miguel A. Aguilar, 2006, *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, Anthropos/Universidad Metropolitana, México.

Redfield, Robert, 1947, «La sociedad folk», en *Revista Mexicana de Sociología*, Año IV, Vol. 4, UNAM, México.

_____ R., 1982, «El calpulli barrio en un pueblo mexicano actual, (1928)», en *Nueva antropología*. Vol. 5, n. 18, Asociación Nueva Antropología, México.

Renard, María Cristina, 1998, *Los llanos en llamas: San Bartolomé, Chiapas, Claves Latinoamericanas*, Universidad Autónoma Chapingo, México.

_____ María Cristina, 1985, «La historia de los comuneros de San Bartolomé de los Llanos, Chiapas», tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Reyes Rosas, Ana y Guadalupe Reyes, 1993, *Los usos de la identidad barrial: una mirada antropológica a la lucha por la vivienda, Tepito 1970-1984*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa/División de Ciencias Sociales y Humanidades, México.

Rivera Farfán, Carolina, et al., 2005, *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades*, México. UNAM/CIESAS/CONACYT/Gobierno del Estado de Chiapas, México.

Rodríguez Balam, Enrique, 2010, *Pan agrio, maná del cielo, etnografía de los pentecostales en una comunidad de Yucatán*, IIA-UNAM, México.

Rubel Arthur, 1971, *Changing processes of leadership recruitment in San Bartolome de Los Llanos, Chiapas*. (Microfilm), Colección de Manuscritos en Antropología Cultural, Universidad de Chicago Files, Chicago.

Ruiz Olivia Laura y Ofelia Wood (Coord), 1995, *Mujeres, migración y maquila en la Frontera Norte*, El Colegio de México, México.

Salovesh, Michael, 1971, «The political system of a highland Maya community: a study in the methodology of political analysis», Tesis de Doctorado, Universidad de Chicago, Chicago.

Sánchez, Mejorada, Ma. Cristina y Ma. Teresa Torres, 1991, «Mujeres de las Cruces: el trabajo en tres ámbitos de su vida cotidiana», Tesis de Maestría, CIESAS, México.

Sarles, Harvey B. y Bartolomé Hidalgo Sabanilla, 1961, *Tzotzil texts from San Bartolomé de Los Llanos, Chiapas, México*, Colección de Manuscritos sobre Antropología Cultural, Universidad de Chicago, Chicago.

Secretaría de Desarrollo Social, 2014, «Localidades por rango de habitantes en el municipio de Venustiano Carranza 1970-2010» en *Reglas de Operación del Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias PDZP*, para el ejercicio fiscal 2014, publicado en el Diario Oficial de la Federación 28/12/2013, Gobierno de la República, México.

Sennet, Richard, 1997, *Carne y piedra*, Alianza Editorial, Madrid.

Sevilla, Amparo y Miguel Ángel Aguilar, 1996, *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*, México. Plaza y Valdés, México.

Signorelli, Amalia, 1999, *Antropología Urbana*, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México.

Silva, Armando, 1992, *Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo, cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Sobrino, Jaime, 2003, «Zonas metropolitanas de México en el año 2000: conformación territorial y movilidad de la población ocupada», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol.18, n. 3, El Colegio de México, México, pp.461-478.

Ulrich, Bech, Anthony Giddens y Scott Lash, 1997, *Modernización Reflexiva, política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 137-209.

Velasco, Ortiz, Laura, “Entre el Jornal y el terruño, los migrantes mixtecos en la frontera norte de México”, En: *Nueva Antropología*, Vol. XIV, Número 47, Pp 56-97, México: Asociación Nueva Antropología, 1995.

Velásquez, Emilia, 1997, «La apropiación del espacio entre los nahuas y popolucas de la sierra de Santa María, Veracruz», en Hoffman, Odile y Fernando Salmerón, *Nueve estudios sobre el espacio, representación y formas de apropiación*, CIESAS, México, pp. 86-98.

Verduzco, F. Carlos, 1966, «Los factores que han propiciado e inhibido el proceso de aculturación en Venustiano Carranza, Chiapas», Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Vergara Figueroa, 2001, «Presentación», en *Cuicuilco*, 7 (22). Mayo-Agosto, ENAH, México, pp.8-12.

_____ 2002, «Horizontes del imaginario, hacia un recuento con sus tradiciones investigativas» en Vergara, Abilio (Coord.), *Imaginario horizontes plurales*, ENAH, BUAP, CONACYT, México, pp. 11-83.

_____ 2006, «Niveles, configuraciones y prácticas del espacio», en *Pensar y Habitar la Ciudad, afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, coompilado por Ramírez, K. Patricia et al., UAM-I Anthropos, México. pp. 157-174

_____ 2013, *Etnografía de los lugares. Un guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*, ENAH/INAH/CONACULTA, México.

_____ 2015, «Imaginario, simbolismo e ideología» en *Dialogía*, Instituto de Estudios Mijail Batjín, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú, pp. 109-146.

Veerkamp, Verónica, 1982, «Bibliografía sobre mercados con especial referencia a la comercialización de productos agrícolas», en *Nueva Antropología*, Vol.6, n.19, Asociación Nueva Antropología, México, pp.189-214.

Virgilio, Di, Mercedes y Mariano Perelman (Coords), 2014, *Ciudades Latinoamericanas, Desigualdad, segregación y tolerancia*, CLACSO, Buenos Aires.

Viqueira, Juan Pedro, 2009, «Cuando no florecen las ciudades: La urbanización tardía e insuficiente de Chiapas», en: *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, compilado por Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri, El Colegio de México y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, pp.59-178.

Viqueira, Juan P. Y Mario Humberto Ruz, eds., 2004, *Chiapas, Los rumbos de otra historia*, IIFL/CEM/UNAM/CIESAS-Sureste, México.

Censos:

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1940, *Sexto Censo de Población, Estado Chiapas*, México, pp.324-345.

INEGI, 1950, Séptimo Censo de Población, Estado de Chiapas, México, pp.

INEGI, 1960, Octavo Censo General de Población 1960, México, pp. 49-89.

INEGI, 1970, Noveno Censo General de Población, Estado de Chiapas, México, pp. 90-98

INEGI, 2005, Conteo General de Población, Estado de Chiapas, México, pp. 70-99.

INEGI, 2005, Croquis Municipal de Venustiano Carranza, basado en el conteo de población y vivienda, Clave de municipio, 07106_C1.dwg, México consultado el 15 de mayo de 2015.

INEGI, 2009, Marco geostadístico municipal, versión 4.2., II Conteo de Población y vivienda, México,

INEGI, 2010, Principales resultados del censo de Población y vivienda, Estado de Chiapas, México.

INEGI, 2014, Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Venustiano Carranza, Chiapas, clave geostadística 07106, México.

Archivos consultados:

AHDSC-FD, Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal, Fondo Diocesano, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

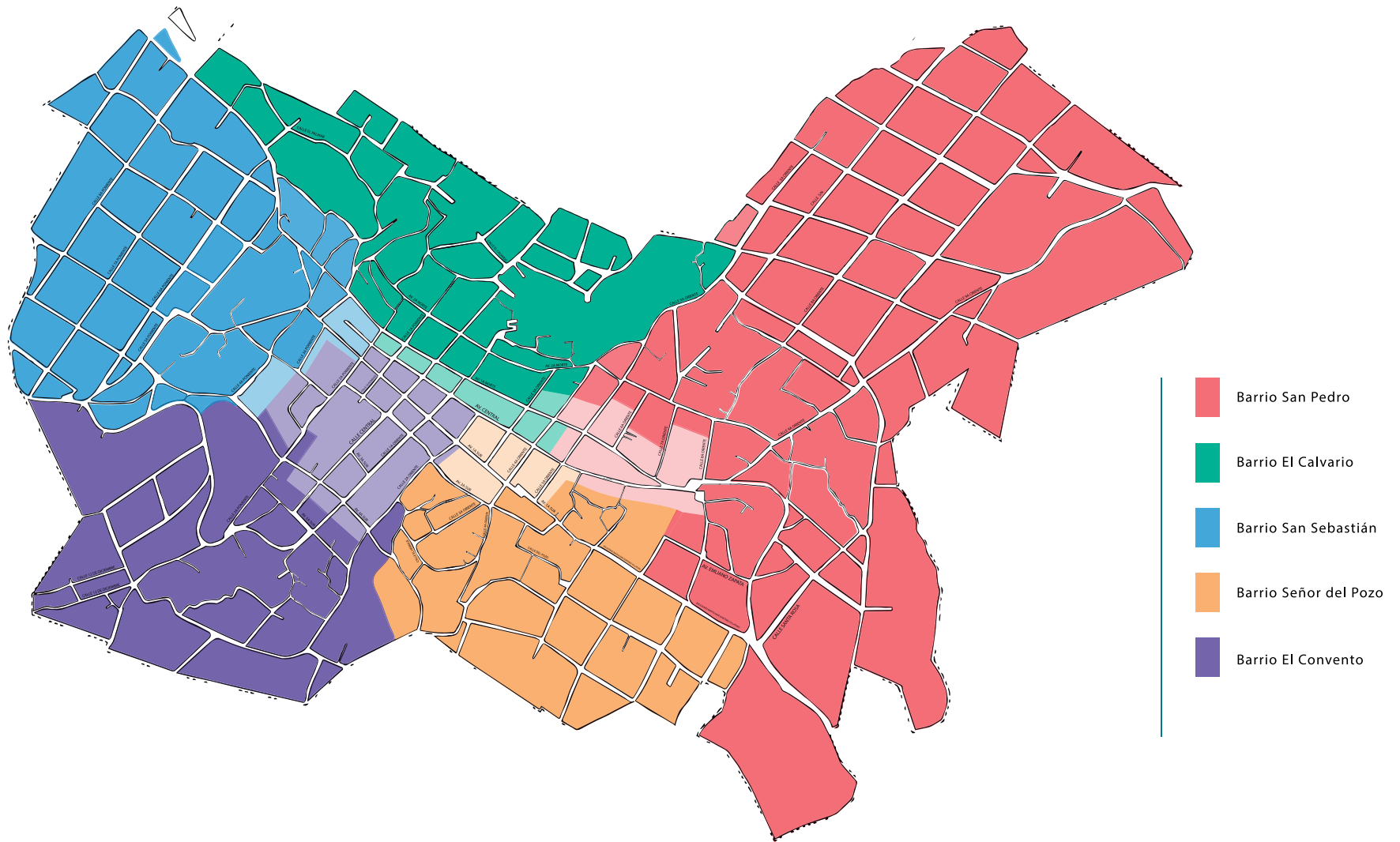
AHDSC-FP, Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal, Fondo Parroquial, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

AHE- UNICACH Archivo Histórico Estado – Universidad de Ciencias y Artes del Estado Chiapas, Fondo Secretaría de Gobierno, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

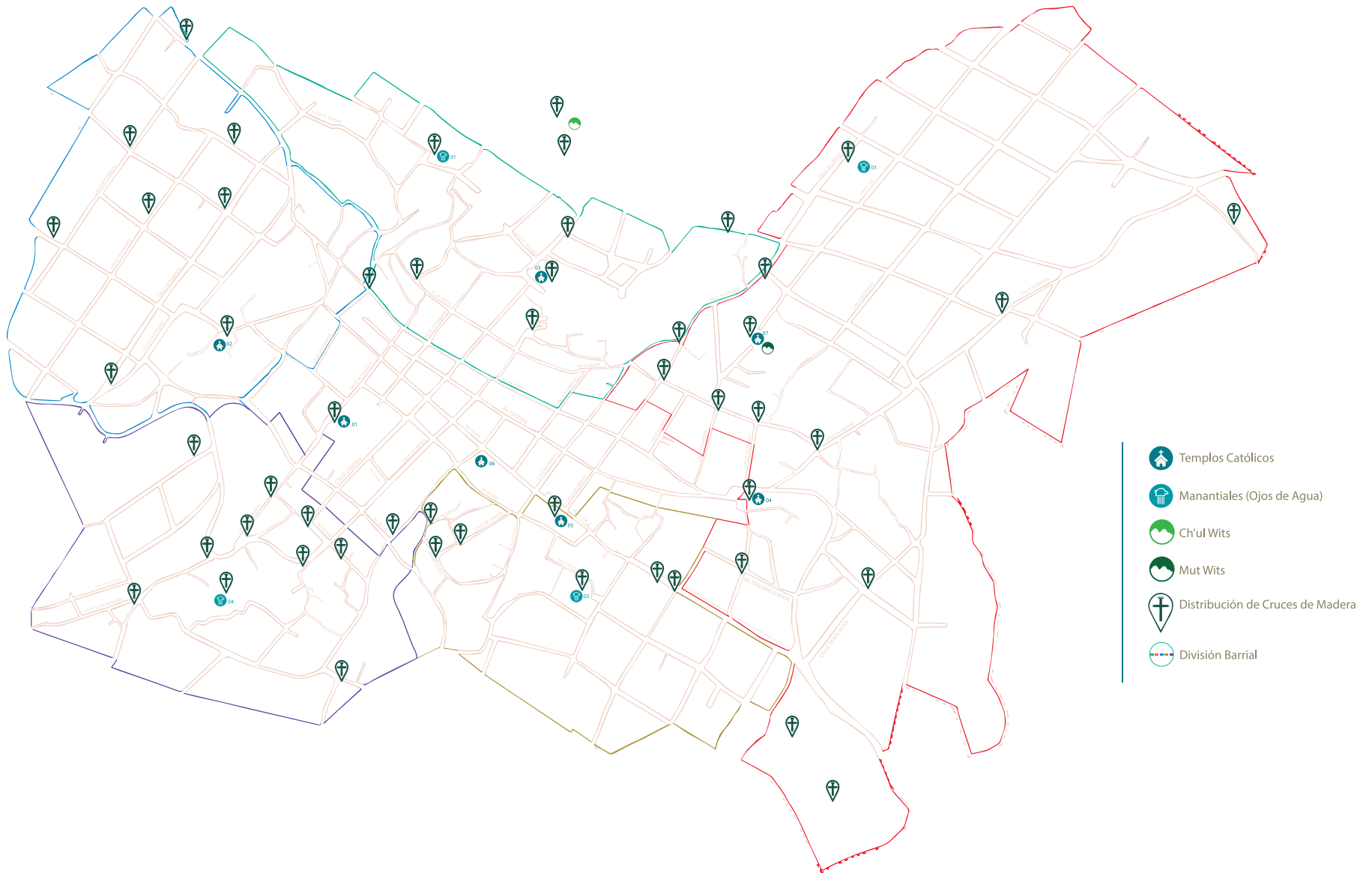
AHCH-HFCG Archivo Histórico de Chiapas – Hemeroteca Fernando Castañón Gamboa, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Plano 01. Ciudad de Venustiano Carranza, Chiapas. 2015.

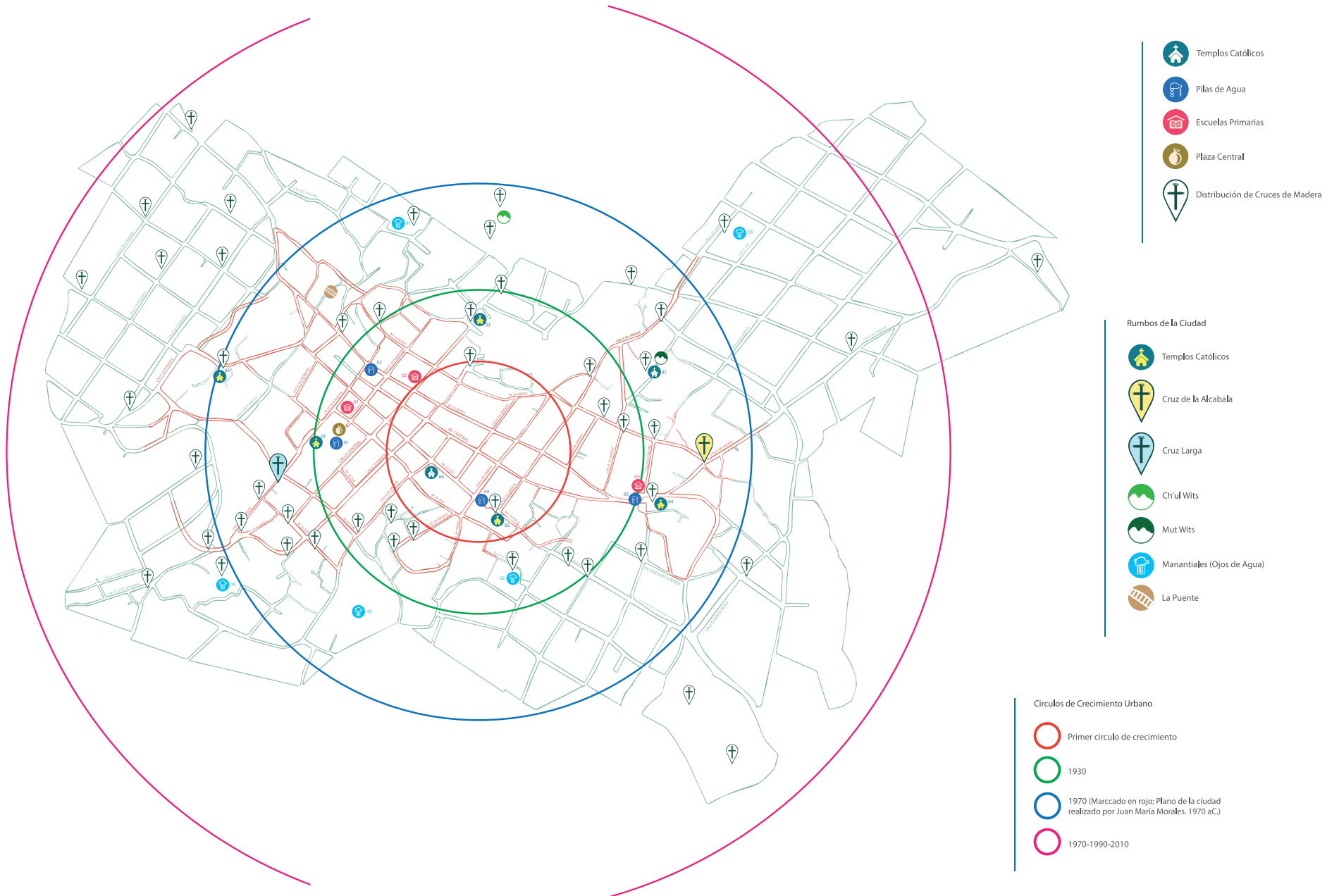


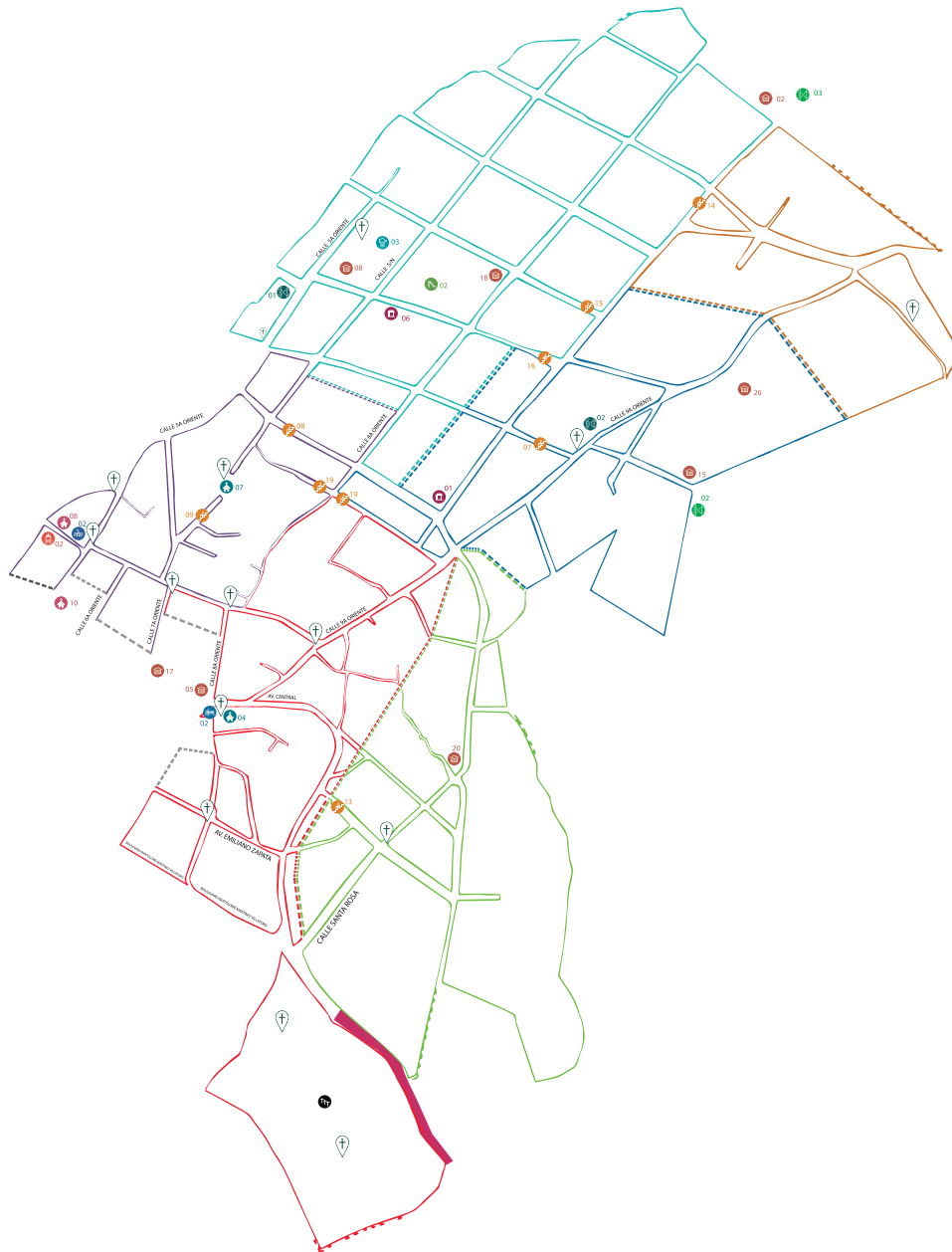


Plano 03. Cruces de Madera. Ciudad de Venustiano Carranza, Chiapas. 2015



Plano 04. Crecimiento Urbano, Ciudad de Venustiano Carranza, Chiapas 1930-2010.



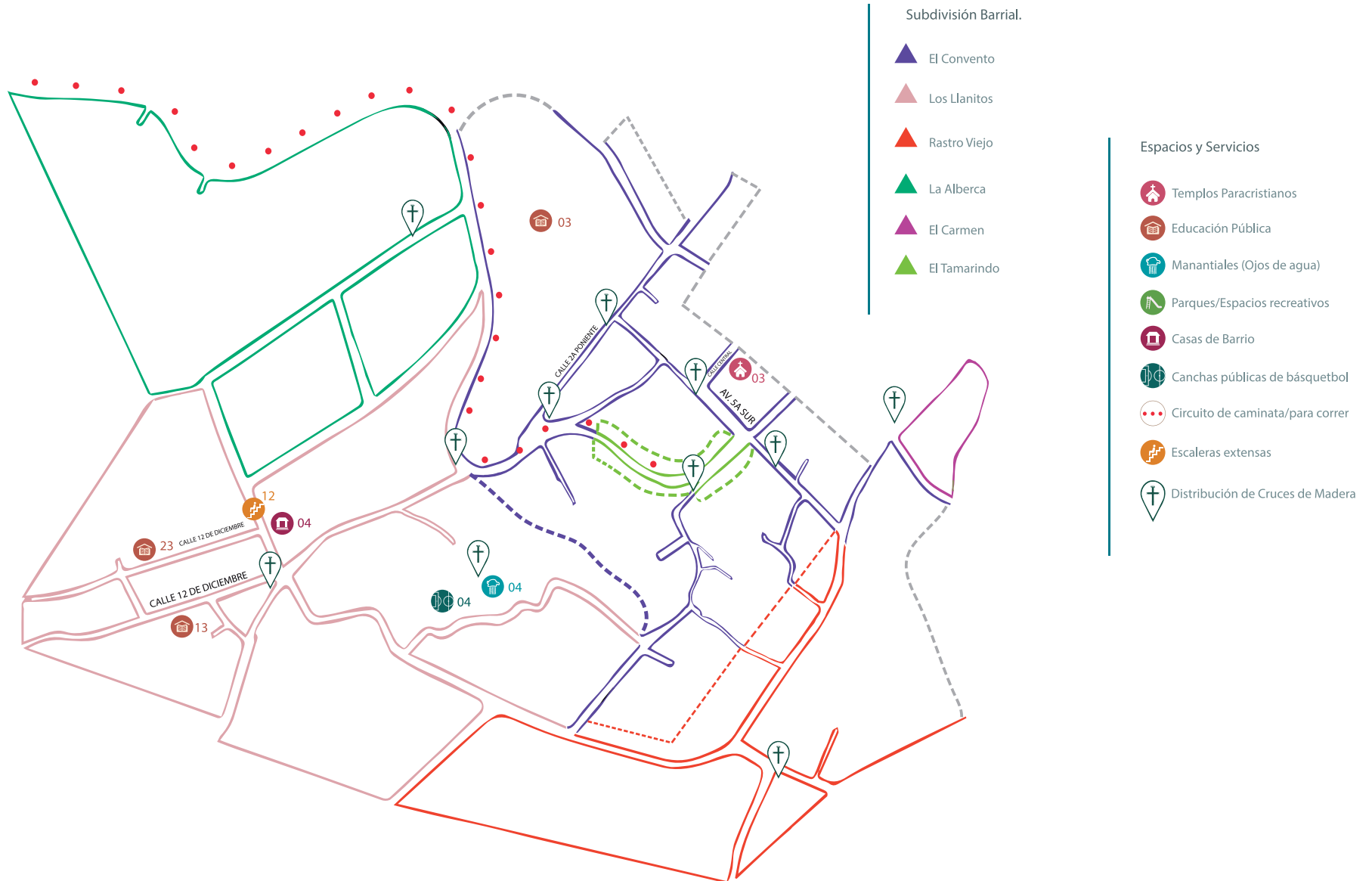


Subdivisión Barrial.

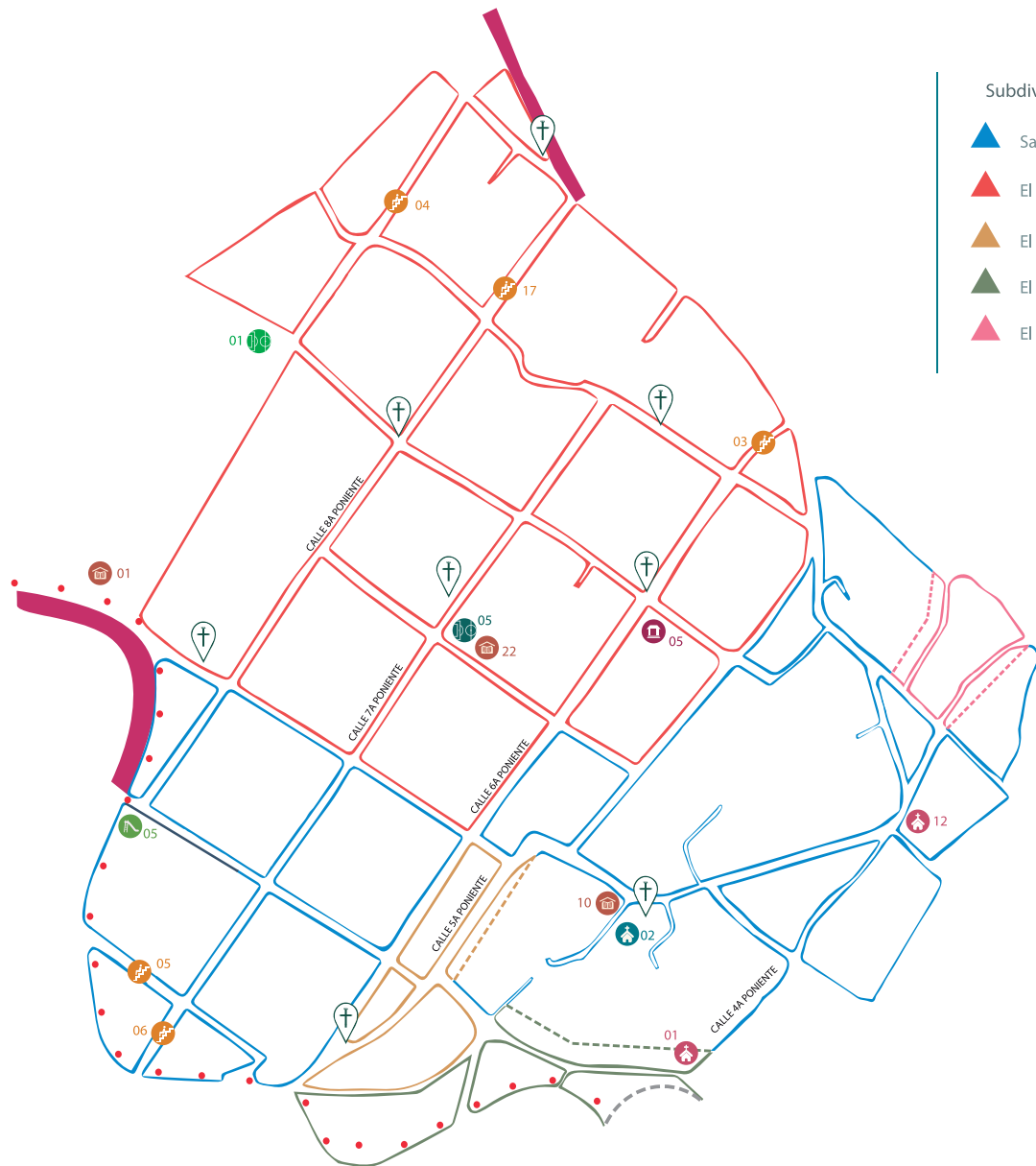
- ▲ San Pedro
- ▲ La Zona Urbana
- ▲ La Buganvilia
- ▲ Santa Rosa
- ▲ Guadalupe
- ▲ El Totoposte

Espacios y Servicios

- Templos Católicos
- Templos Paracristianos
- Educación Pública
- Manantiales (Ojos de agua)
- Parques/Espacios recreativos
- Poderes Políticos
- Casas de Barrio
- Canchas públicas de básquetbol
- Campos de fútbol
- Plazuelas
- Escaleras extensas
- Accesos/Salidas
- Panteón Municipal
- Distribución de Cruces de Madera



Plano 07. Barrio de San Sebastián. 2015.

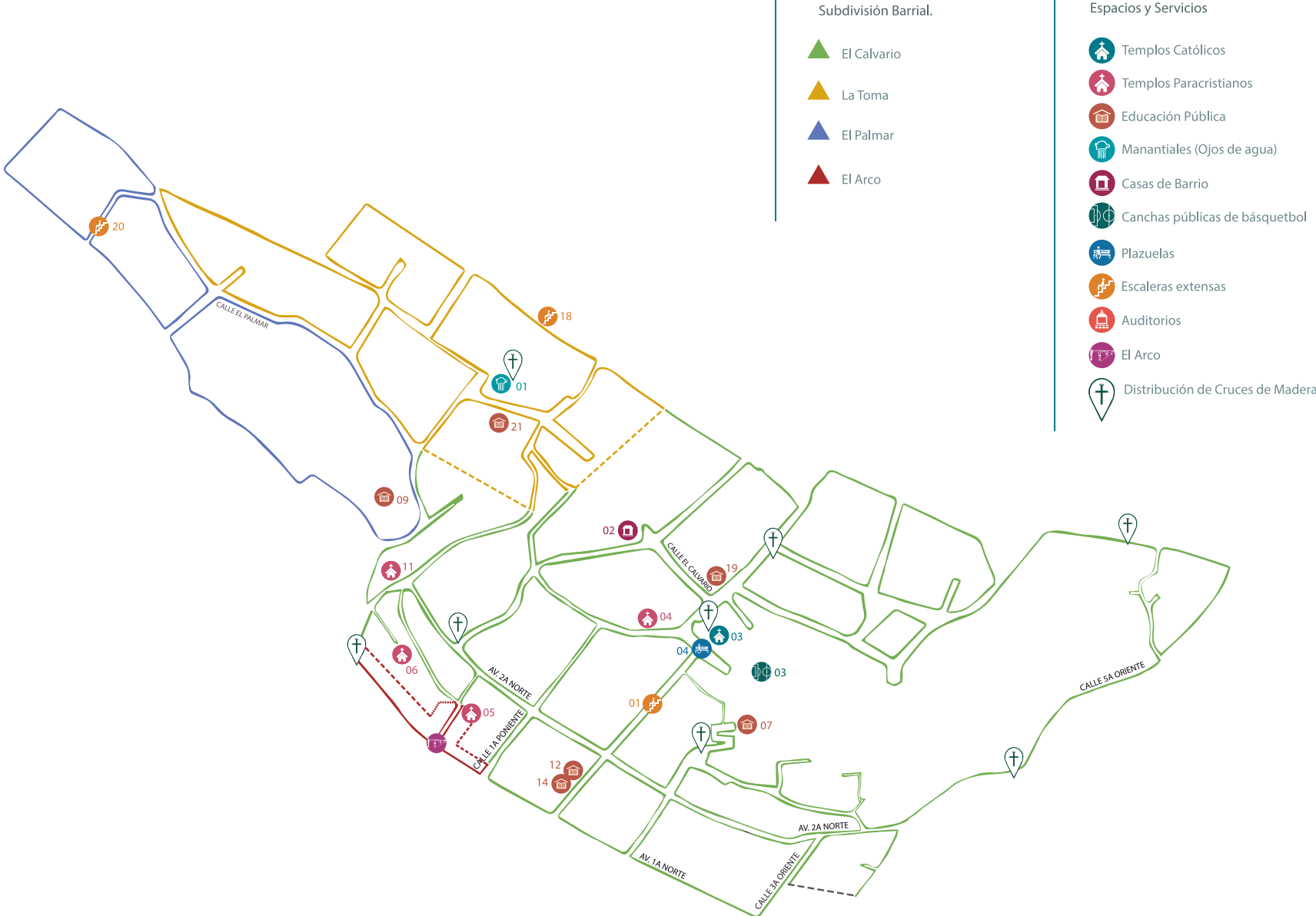


Subdivisión Barrial.

- ▲ San Sebastián
- ▲ El Cafetal
- ▲ El Boulevard
- ▲ El Jobo
- ▲ El Puente

Espacios y Servicios

- Templos Católicos
- Templos Paracristianos
- Educación Pública
- Parques/Espacios recreativos
- Casas de Barrio
- Canchas públicas de básquetbol
- Campos de fútbol
- Circuito de caminata/para correr
- Escaleras extensas
- Accesos/Salidas
- Distribución de Cruces de Madera



- Subdivisión Barrial.
- ▲ El Calvario
 - ▲ La Toma
 - ▲ El Palmar
 - ▲ El Arco

- Espacios y Servicios
- ⛪ Templos Católicos
 - ⛪ Templos Paracristianos
 - 🏫 Educación Pública
 - 💧 Manantiales (Ojos de agua)
 - 🏠 Casas de Barrio
 - 🏀 Canchas públicas de básquetbol
 - 🏞️ Plazuelas
 - 🪜 Escaleras extensas
 - 🎤 Auditorios
 - 🏹 El Arco
 - ✝️ Distribución de Cruces de Madera



Plano 10. Ocupación Cotidiana de Espacios del Centro de la Ciudad Durante la Tarde-Noche por Totikes Jóvenes y Adultos del Género Masculino. 2015

